



A 50 AÑOS DEL HALCONAZO

A 50 AÑOS DEL HALCONAZO

10 DE JUNIO DE 1971

VOLUMEN 2

ANTOLOGÍA DE TESTIMONIOS

SERIE **ANTOLOGÍAS** INEHRM

A 50 AÑOS DEL HALCONAZO

10 DE JUNIO DE 1971

VOLUMEN 2

ANTOLOGÍA DE TESTIMONIOS

A 50 AÑOS DEL
HALCONAZO

SERIE **ANTOLOGÍAS** INEHRM

GOBERNACIÓN

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN



SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

Adán Augusto López Hernández

Secretario de Gobernación

Alejandro Encinas Rodríguez

Subsecretario de Derechos Humanos, Población y Migración

Félix Santana Ángeles

Director General de Estrategias para la Atención de Derechos Humanos

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General



CENTRO CULTURAL UNIVERSITARIO TLATELOLCO, UNAM

Enrique Luis Graue Wiechers

Rector

Jorge Volpi Escalante

Coordinador de Difusión Cultural

Ricardo Raphael de la Madrid

Director General del Centro Cultural Universitario Tlatelolco

A 50 AÑOS DEL HALCONAZO

10 DE JUNIO DE 1971

VOLUMEN 2

ANTOLOGÍA DE TESTIMONIOS

ENTREVISTAS REALIZADAS POR:

Alicia de los Ríos Merino / Alonso Getino Lima / Eunice Hernández Gómez
Gerardo Necochea Gracia / Cyndi Lilibeth Pérez Ramírez

SELECCIÓN Y COMPILACIÓN:

Víctor Jesús Gallegos Roberto / Halina Gutiérrez Mariscal / Eunice Hernández Gómez
María de la Paz Pérez Pérez / Miguel Ángel Ramírez Jahuey
Francisco Ramón Rosas López / José Luis Soto Espinosa

MEMORIA, TESTIMONIO, REBELDÍA

Gerardo Necochea Gracia

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

Centro Cultural Universitario Tlatelolco

Dirección General de Estrategias para la Atención de Derechos Humanos (DGEADH)
de la Subsecretaría de Derechos Humanos, Población y Migración de la Secretaría de Gobernación

Un especial agradecimiento al Instituto Mexicano de la Radio (IMER)
y a la Dirección de Producción y Programación por permitir la utilización
en esta antología de los testimonios de vecinos y sobrevivientes
recuperados en el marco del proyecto *A 50 años del Halconazo*.

Transcripciones:

Alan Felipe Isidro Morales / Alfredo Gómez Ruvalcaba
Ana Gabriel Carrillo Montijo / Carlos Alejandro Moreno Carvallo
Diana Guadalupe Pérez Moncada / Eduardo Adán Orozco Piñón
Elisa Juárez Romero / Erandi Itzel Cañada Sánchez
Estefanía Salas Ramírez / José Espitia Hernández / Karina Robles Aragón
Kenya Vanessa Mata González / Martha Guadalupe Aguirre Covarrubias
Martha Ivonne García López / Melissa Vázquez Rodríguez
Paulina Ariana González Sánchez / Tamara Gabriela Aranda Ramos
Raquel Nava Sánchez / Ramón Iván Sánchez Díaz
Víctor Jesús Gallegos Roberto / Hugo Fauzi Alfaro Andonie
Jesús Manuel Zúñiga Pérez / Horacio Cruz García / Eunice Minerva Pérez Zea

Fotografías:

Archivo fotográfico Paco Ignacio Taibo II / *La Jornada*
Archivo General de la Nación
El Heraldo de México
Museo Archivo de la Fotografía de la Ciudad de México.

Portada: Estudiantes realizando pintas durante la manifestación del 10 de junio de 1971.
Archivo Gráfico del CUEC / Comité 68.

Primera edición impresa:

INEHRM / Segob / UNAM, 2021.

Primera edición en formato electrónico:

INEHRM / Segob, 2021.

D. R. © Secretaría de Gobernación (Segob)
Abraham González núm. 48, Colonia Juárez,
Alcaldía Cuauhtémoc, C. P. 06600, Cdmx
www.gob.mx/segob

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM)
Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

D. R. © Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
Ciudad Universitaria, C. P. 04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México.
Centro Cultural Universitario Tlatelolco
Avenida Ricardo Flores Magón núm. 1, Colonia Nonoalco-Tlatelolco, C. P. 06900,
Alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México.
<https://tlatelolco.unam.mx/>
<https://www.m68.mx/>

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto
Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado
de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de
esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el
tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por
escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN Obra completa: 978-607-549-278-0
ISBN Volumen 2: 978-607-549-286-5

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

CONTENIDO

MEMORIA, TESTIMONIO, REBELDÍA	9
<i>Gerardo Necochea Gracia</i>	

El movimiento estudiantil 1968-1971

El 68	15
Alejandro Rogelio Álvarez Béjar	15
Guadalupe Ferrer Andrade	15
León Chávez Teixeira	16
Paco Pérez Arce	16
Lourdes Rodríguez Rosas	17
Carlos Salcedo García	17
Enrique Carlos Treviño Tavares	18
Antonio Francisco Guzmán Vázquez	18
Héctor Arturo González Hernández	19
Jesús Vargas Valdés	19
José Luis Moreno Borbolla	20
Mario Ortega Olivares	20
Pedro Castillo Salgado	21
Severiano Sánchez Gutiérrez	21
Luis Meneses Murillo	22
Jaime Valverde Arciniega	23
Por una universidad democrática. La organización estudiantil en Monterrey	25
Edna Ovalle Rodríguez	25
Joel Ortega Juárez	32
Mario Ortega Olivares	33
Pedro Castillo Salgado	33
Severiano Sánchez Gutiérrez	36
Marco Antonio Santillán Vázquez	38
Ganar o no la calle. La organización estudiantil en la Ciudad de México	41
Santiago Flores	41

Joel Ortega Juárez	41
Carlos Salcedo García	42
Enrique Carlos Treviño Tavares	45
Felipe de Jesús Galván Rodríguez	47
Guadalupe Ana María Vázquez Torre	48
Héctor Arturo González Hernández	52
Jesús Vargas Valdés	52
José Luis Moreno Borbolla	54
Luis Meneses Murillo	55
Lydia Mota de la Garza	56
Mario Ortega Olivares	57
Jaime Valverde Arciniega	61
Severiano Sánchez Gutiérrez	62
Víctor Rafael Coria	64

Jueves de Corpus

La manifestación	69
Alejandro Rogelio Álvarez Béjar	69
Paco Pérez Arce	70
José Reveles Morado	72
Paco Ignacio Taibo II y Paloma Sáiz	73
Adela Coria	75
Rodolfo Coria	75
Enrique Carlos Treviño Tavares	75
Felipe de Jesús Galván Rodríguez	76
Héctor Arturo González Hernández	77
Humberto Zeferino Campos Meza	78
Iván Jaime Uranga Favela	80
Marco Antonio Santillán Vázquez	80
Mario Ortega Olivares	81
Severiano Sánchez Gutiérrez	82
Pedro Castillo Salgado	83
El ataque: la versión de los estudiantes y periodistas	85
Guadalupe Ferrer Andrade	85
Paco Pérez Arce	86
Santiago Flores	87
Joel Ortega Juárez	89
José Reveles Morado	89
Paco Ignacio Taibo II y Paloma Sáiz	92
Lourdes Rodríguez Rosas	97

Víctor Rafael Coria	98
Rodolfo Coria	99
Hugo Rodríguez	99
Rosa María López	99
Víctor Rafael Coria	100
Fernando Valadez	100
Mario Bejos	100
Alberto Ramírez	101
Paco Ignacio Taibo II	102
Osvelia Ruiz	102
Carlos Salcedo García	102
Enrique Carlos Treviño Tavares	103
Felipe de Jesús Galván Rodríguez	104
Héctor Arturo González Hernández	105
Humberto Zeferino Campos Meza	106
Iván Jaime Uranga Favela	107
Jaime Valverde Arciniega	108
Joel Ortega Juárez	110
José Luis Moreno Borbolla	111
<i>El Hospital Dr. Rubén Leñero y el papel de los vecinos</i>	113
Hugo Rodríguez	113
Rafael Coria	113
Mario Bejos	113
Paco Ignacio Taibo II	114
Martín Coria (a través de su hijo Alberto Coria)	114
Carlos Salcedo García	114
Enrique Carlos Treviño Tavares	115
Felipe de Jesús Galván Rodríguez	116
Héctor Arturo González Hernández	116
Humberto Zeferino Campos Meza	117
Jaime Valverde Arciniega	119
Lydia Mota de la Garza	119
Severiano Sánchez Gutiérrez	120

Después del 10 de junio

Inmediatamente después de la represión	127
Alejandro Rogelio Álvarez Béjar	127
Alberto Coria	128
Rodolfo Coria	128
Alberto Ramírez	128

Paco Ignacio Taibo II.....	128
Osvelia Ruiz.....	128
Guadalupe Ferrer Andrade.....	129
Paco Pérez Arce.....	132
Joel Ortega Juárez.....	134
Paco Ignacio Taibo II-Paloma Sáiz.....	134
Lourdes Rodríguez Rosas.....	138
Enrique Carlos Treviño Tavares.....	139
Felipe de Jesús Galván Rodríguez.....	140
Antonio Francisco Guzmán Vázquez.....	140
Héctor Arturo González Hernández.....	141
Jaime Valverde Arciniega.....	142
Joel Ortega Juárez.....	143
Severiano Sánchez Gutiérrez.....	143
Quienes se integraron a la lucha armada.....	147
Edna Ovalle Rodríguez.....	147
Lourdes Rodríguez Rosas.....	148
Carlos Salcedo García.....	149
Felipe de Jesús Galván Rodríguez.....	150
Antonio Francisco Guzmán Vázquez.....	150
José Luis Moreno Borbolla.....	151
Quienes apuestan por la vía pacífica.....	157
Alejandro Álvarez.....	157
Paco Pérez Arce.....	158
Santiago Flores.....	159
José Reveles Morado.....	160
Paloma Sáiz y Paco Ignacio Taibo II.....	160
Carlos Salcedo García.....	162
Enrique Carlos Treviño Tavares.....	162
Felipe de Jesús Galván Rodríguez.....	163
Antonio Francisco Guzmán Vázquez.....	164
Guadalupe Ana María Vázquez Torre.....	167
Héctor Arturo González Hernández.....	167
Iván Jaime Uranga Favela.....	168
Lydia Mota de la Garza.....	168
Pedro Castillo Salgado.....	168
Semblanzas de las y los testimoniante.....	170



MEMORIA, TESTIMONIO, REBELDÍA

Gerardo Necochea Gracia

Los campos de la memoria y de la oralidad son sumamente vastos, pero se intersecan justo en ese punto en que el recuerdo es verbalizado y transmitido. Ése es probablemente el punto más visitado en la geografía del cerebro y el espacio de la sociabilidad. Rara vez reparamos en esta acción, precisamente por ser tan común. Nos detenemos en ella sólo en ese momento cuando... “¿Qué iba a decir?”, “¿Cómo se llamaba?”. En otras palabras, cuando falla la sinapsis.

A veces el problema no es el olvido, sino el silencio. El silencio ocurre por muchas razones, pero en la última generación ha preocupado particularmente el silencio que rodea a sucesos horribles que marcaron el siglo xx y cuya historia fue oficialmente barrida bajo la alfombra. Fueron muchos y probablemente ningún país podría presumir de un expediente en blanco. Algunos se han conocido mejor, y su impacto fue brutal: el genocidio llevado a cabo por los nazis, el terrorismo estatal de los dictadores en Sudamérica, el odioso y asesino *apartheid* en Sudáfrica, la guerra colonial inglesa en el norte de Irlanda. En México hemos empezado a confirmar sospechas y conocer mejor la violencia contrainsurgente desplegada por el Estado durante el largo periodo de la Guerra Fría. Los años sesenta y setenta fueron calientes en el país —hoy convencionalmente nos referimos a “guerra sucia”— y destacan fechas y sucesos: la persecución de ferrocarrileros, el asesinato de Jaramillo, la masacre de estudiantes, el 10 de junio de 1971. Conocemos mejor esos sucesos porque el silencio fue roto, porque el testimonio hizo su camino hacia la superficie y recompuso la historia.

Uno podría suponer —y hay quienes así lo expresan— que hemos pasado de la era del progreso y los experimentos a la era de la memoria y los testimonios. Nos preocupa más reconciliarnos con el pasado traumático que alcanzar el futuro utópico. Quizás el ángel de la historia finalmente ha conseguido mantener la vista en esa pila de desastres que es el pasado y ha dominado el viento que lo impulsa hacia adelante. La memoria y el testimonio se han convertido en herramientas políticas para esclarecer el presente, labor necesaria antes de saltar con renovado brío hacia adelante.

Naturalmente, pensamos que el testimonio y la memoria marchan juntos en armonía, el primero producto de la segunda. Pensamos que juntos y de manera fácil aclaran lo turbio, enderezan entuertos. Ahora que todo es memoria, parecería que no hay más que invocarla para que todo sea diáfano y sonriente. El error es producto del deseo; es la curiosidad crítica que produce inquietud y escepticismo.

La memoria es un campo vasto, como decía antes, y haremos bien por empezar desdibujando su homogeneidad: hay memorias. Los recuerdos son sólo una parte de esas memorias, la parte que precisamente produce el testimonio de nuestra experiencia. Esos recuer-

dos que portamos individualmente son los ladrillos con que construimos los edificios de memorias colectivas, y esas memorias colectivas son las que ocupan lugares públicos —en la casa, en el barrio, el trabajo, la ciudad—. Los ocupan, en consecuencia, junto a otros artefactos de memoria: restos materiales, registros visuales, olores y texturas. La memoria pública que emerge de tan variadas fuentes construye consenso que, a su vez, es soporte para identificaciones entre quienes construyen estas colectividades. En esa memoria hegemónica se diluye el testimonio; el problema no es que se sea silenciado, sino que se deja de escuchar porque suponemos que simplemente reafirma la hegemonía.

Necesitamos el testimonio para reconocer los recuerdos que divergen, que disienten, que contradicen. Esos recuerdos conforman memorias subterráneas que perviven porque encuentran expresión en espacios privados, íntimos. Es la encomienda de una historia oral crítica, trazar vías de escape para que esas memorias subterráneas reemerjan en la superficie, confronten la memoria convertida en ideología hegemónica, revelen su carácter de tradición selectiva, y obliguen a cuestionar los mecanismos de selección.

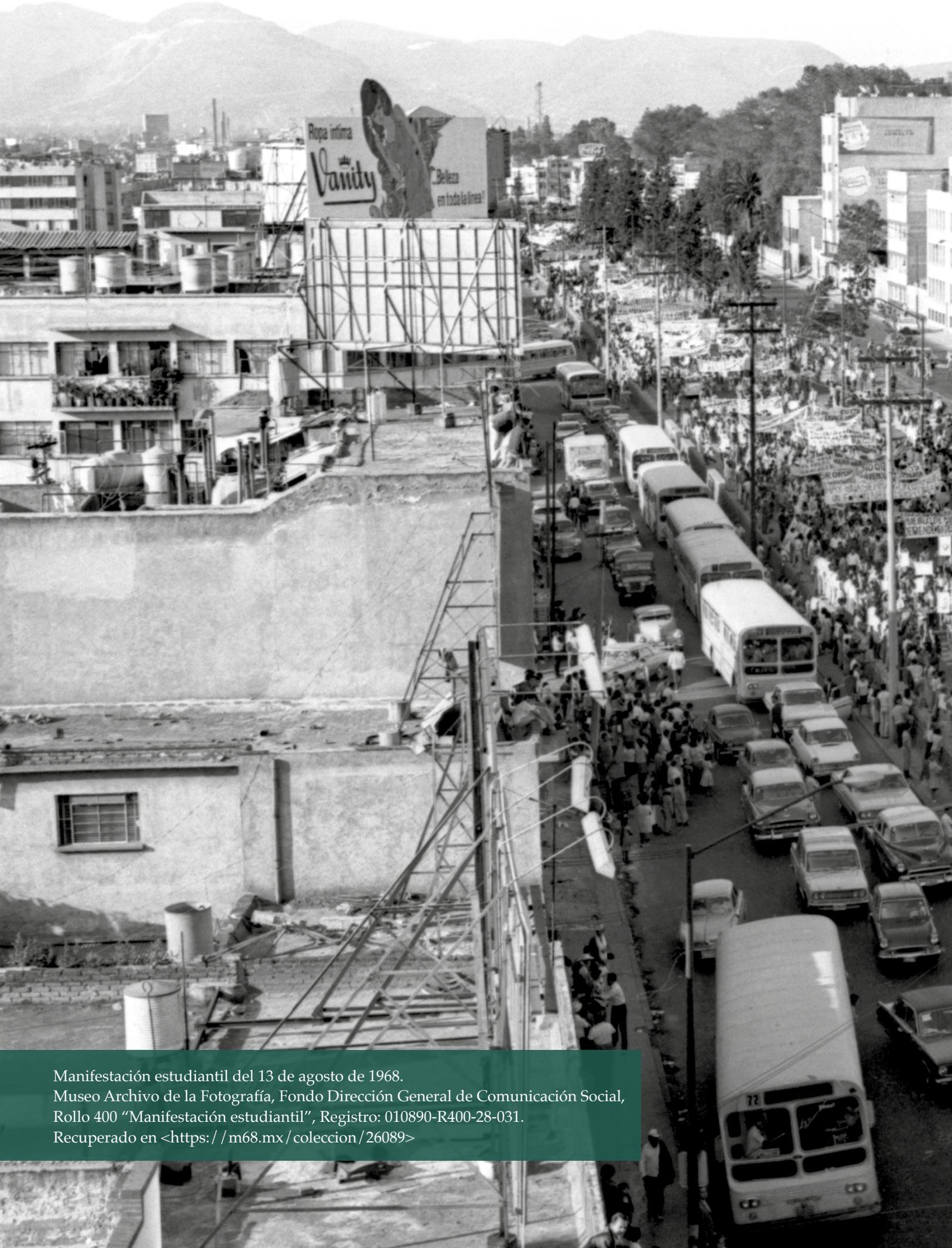
Precisamente eso hacen los extractos de testimonios acerca del 10 de junio de 1971 aquí reunidos. En el acto de recordar y describir las acciones desmenuzadas en detalles, reiteran la denuncia de la represión deliberada y organizada desde la cúpula gubernamental hasta el operador de la vara de kendo, el fusil, la pistola. Los testimonios fueron inmediatamente importantes porque las experiencias relatadas hicieron imposible la versión gubernamental de un enfrentamiento entre bandos juveniles opuestos. Al correr del tiempo, también sembraron descrédito frente a la versión que deploró la violencia oficial, pero responsabilizó a siniestros hombres que perseguían oscuros intereses y se aprovecharon de ingenuos estudiantes. Hoy, las narraciones del recuerdo son ejemplo porque se alzan en oposición a una más de esas verdades históricas que pequeños hombres encaramados en el poder creyeron podían imponer sobre una sociedad silenciada.

Las palabras transcritas y editadas en este volumen nos acercan, para que no se olvide, a la experiencia del miedo, la rabia, la parálisis, la carrera de adrenalina —a todos esos sentimientos, aunque ya con fría pasión—, que fijaron los sucesos en la memoria. Muchos, quizá todos, sienten la necesidad de hablar por aquellos que ya no pueden hacerlo, de ofrecer testimonio para contrarrestar el olvido. Simultáneamente, y quizás ese es su mayor valor, contravienen la tendencia a ritualizar la conmemoración de la muerte y penar por las víctimas. Los testimonios de la experiencia recuerdan la fiesta que surge cuando hay protesta, cantan a la vida que se inconforma y rebela, son una loa a la solidaridad que protege y fortalece. Los motiva con fuerza el deseo de transmitir a otros esa chispa rebelde que invita a saltar y encender la pradera.



EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL 1968-1971





Manifestación estudiantil del 13 de agosto de 1968.
Museo Archivo de la Fotografía, Fondo Dirección General de Comunicación Social,
Rollo 400 "Manifestación estudiantil", Registro: 010890-R400-28-031.
Recuperado en <<https://m68.mx/coleccion/26089>>

Corona
EXTRA
LA CERVEZA MAS FINA



... LOS
RECINTOS
... LOS
... LOS

UN BUEN GOBIERNO
EN SERVICIO A LOS
LOS RESUE...

• PUEBLO
... LA JUSTICIA
... LA JUSTICIA

... LOS VA
... ANTES DE
... ASIGNAR

... LA
... LA
... EL PUEBLO

... PUEBLO
... PUEBLO

... PUEBLO
... MANTIENE
... UNO

... PUEBLO
... COMO
... LOS
... NUESTROS

... EXISTEN
... PERDIDO
... NUNCA

PUEBLO LOS
... ANTISIA
... LA MANO

LIBERTAD
PRE...
... EXPLOTA
... REPUDIAMBOS
... MANO



Concentración de manifestantes en la plancha del Zócalo
de la Ciudad de México del 27 de agosto de 1968.

Museo Archivo de la Fotografía, Fondo Dirección General de Comunicación Social, Registro:
010891-R428-19-010. Recuperado de <<https://m68.mx/coleccion/35120>>

EL 68

Alejandro Rogelio Álvarez Béjar

Ya entonces, yo entraba en una fase de término de la carrera, también en condiciones tremendas porque el estado de ánimo ya se lo podrá imaginar todo el mundo, estabas en un activismo de tiempo completo y de repente regresas y tienes que entrar a clases, algunas de ellas no precisamente muy atractivas. Entonces, era una situación, creo yo, muy difícil, un ambiente depresivo, un ambiente de reflujo en la actividad de masas, un ambiente con muchos riesgos políticos y, ya que la gente había tomado caminos distintos, algunos estaban dispuestos a la actividad legal, otros pensando en el problema de la clandestinidad, unos temiendo la llegada del fascismo con Luis Echeverría y otros, pues, planteando el problema de que a lo mejor se podría organizar una suerte de participación electoral. El abanico era tremendo.

Guadalupe Ferrer Andrade

GN: ¿Y tú en ese momento, antes de los sucesos de junio, participabas en algún grupo político? Había un comité de luchas, supongo.

GF: Yo llegué de provincia a la Ciudad de México, soy de las que hizo prepa de dos años, llegué y entré a la Universidad, y en realidad mi ámbito social fueron las personas que se fueron haciendo mis amigos en la propia Facultad, en términos de lo que podría ser un interés o un acercamiento hacia un tipo de movimiento.

Cuando sucede el 68, evidentemente, me absorbe, me jala, me sumo, participo en la primera manifestación del 26 de julio, por primera vez en mi vida, en un evento multitudinario de ese tamaño. Yo venía del Puerto de Veracruz, pero nunca había estado en una manifestación donde le gritaran de cosas al presidente de la república en ese momento, que bien las tenía merecidas, pero, de todos modos, para mí era un poco fuerte. En esa manifestación me impulsan los compañeros, incluso a tomar la palabra, ahí en el monumento, en la Alameda, y después nos persiguen los granaderos, y nos dispersamos. A partir de ahí, en realidad, en lo que participo, es en las brigadas que se forman en la facultad, de todo tipo, la de alimentación, la de boteo, en fin, la de ir a hacer mítines. Y así es como yo me paso al movimiento, para mí... me cambió la vida, yo creo que les pasó a muchísimos jóvenes de la generación, me enseñó a ver las cosas de otra forma.

Yo no estuve el 2 de octubre porque mi padre, que se llama Francisco, no vivía en la ciudad, y todos estaban preocupados en esa casa porque yo no anduviera en la *bola*, como decían los tíos, me pidió que estuviera con él el 4 de octubre, me fui el 1° de octubre y el 2, pasó lo que pasó, tan... horrible, y después tocó ver cómo, de alguna manera, uno podía reintegrarse a la facultad, a lo que estaba sucediendo. A partir de ahí mi vida política, en realidad, hasta que me incorporé a la Cooperativa de Cine Marginal, estuvo siempre acogida, o en el seno de los movimientos de la facultad, los grupos de la facultad, los profesores, los movimientos por los consejos técnicos, las asambleas; aprendí cualquier cantidad de cosas sobre comportamiento en las asambleas, y fue así.

León Chávez Teixeira

Cuando se da el 68, estábamos en el primer año, éramos bastantes alumnos, y era un edificio, una casa de mediados de los 50, que está en Insurgentes. Llegó un tipo, Leobardo, al salón y nos dijo: “ya nos enteramos de la marcha”, la primera marcha con el rector, y dijo: “esta escuela tiene que entrar a esta lucha, el director no está muy de acuerdo, pero nosotros lo vamos a hacer. ¿Quién está dispuesto a entrarle?” Y dos, tres levantamos la mano. “¿Y qué tienen? ¿Tienen cámara?” porque había creo que tres cámaras, una de ellas estaba descompuesta y las otras dos para los que estaban haciendo sus tesis, digamos, sus óperas primas. Yo tenía una camarita que me había regalado mi hermano, Aries, y dije: “yo tengo una cámara fija”. Pellicer dijo “sí, yo le entro, le entramos”. Y nos empezamos a involucrar en el movimiento. Y eso fue 1968. Después nos separamos de la granja y nos fuimos al departamento que tenemos ahí en la Santa María, y ahí acabamos haciendo una comuna, pero una comuna *barriosa*; todos los que estábamos ahí, estábamos involucrados en el movimiento.

Paco Pérez Arce

GN: Se termina el 68, y tú regresas a estudiar a economía, ¿cómo era el ambiente en economía después del 68?

PP: En el mismo 68, porque regresamos desde diciembre o noviembre del 68, en ese momento sí era una cosa muy rara, no había, para nada, actividades normales todavía, hasta el 69 se puede decir que estaban regulares las clases. Había tristeza, había miedo, había coraje, todo eso mezclado. Y, existía la búsqueda de hacer algo, que no fuera lo mismo que había sido el 68, nadie estaba dispuesto a que saliéramos a la calle otra vez. Pero había manifestaciones dentro de la Universidad, eso sí, que no servían para nada, por supuesto, eran para nosotros mismos, como para darle vuelta a nuestro coraje. Ese era el ambiente, un ambiente triste, un ambiente... temeroso, también de discusión, había mucha discusión en todos los niveles, para entender lo que había pasado y lo que se podía venir.

Había muchas discusiones, no solamente en asambleas, sino en los pequeños grupos, en los salones, y había una cosa muy importante, que fue lo que mantuvo mucho el activismo dentro, no sólo dentro de la escuela de economía, hablo dentro de lo que yo estaba viviendo, y eran los presos políticos una carga para los que no éramos presos políticos, los que estábamos ahí afuera y no nos habían metido a la cárcel. Y era una carga, era una relación

permanente. Había de economía, había varios, el más conocido era *El Búho* que había sido uno de los dirigentes de la escuela, estaba también Pablo, Pablo Gómez, y estaban otros compañeros presos, algunos amigos, y desde luego, gente tan conocida como Revueltas, a quien se le tenía mucho afecto. Aunque era una relación un poco distante, él más bien estaba cerca de Filosofía, pero pues eran imágenes de personajes que estaban ahí en la cárcel y que tenían mucho peso en nuestra idea de lo que había pasado.

Lourdes Rodríguez Rosas

¿Qué pasa en el post 68?, eso fue antes del 68, en el 67, mi último año de prepa. En el 68 fue terrible, en el 69 fue terrible, como se da un reflujo de masas muy grande, de masas estudiantiles, todos los grupos porriles emergen, y emergen con sed de venganza. ¿Qué es lo que pasaba?, que a todo aquel que habían reconocido que había sido dirigente, pero no de los de las meras estrellas, sino cuadro medio de los comités de lucha, y se lo podían apañar solo, se lo apañaban y le daban unas *tranquizas* que uno nunca supo si esa persona vivió o si esa persona murió o qué le pasó. Te estoy hablando del campus universitario, y te estoy hablando de la Facultad de Derecho. Incluso nosotros dijimos: “vamos a empezar a rehacernos desde el punto de vista cultural”, entonces hicimos una exhibición de *El Topo*, de Jodorowsky, en el club, en el *Ius Semper Loquitur*, que es el auditorio de Derecho; ¡entran los porros y nos echan bombas de lacrimógeno y salimos como ratas! Y cuando salimos como ratas enfurecidas, estaban ahí todos esos porros con la condescendencia de la rectoría, ¡con M1, con M1!

Entonces, cuando dijiste tú: “creo que estamos jugándole a lo *pendejo* aquí, tenemos que hacer algo más, porque estos no respetan”. Y no solo sucedió en la UNAM, a mí me consta eso de la UNAM y de la Facultad de Derecho, todos los días, todos los días los porros estaban hostigando a la gente que ellos atizaban como izquierda. A las mujeres, es cierto, como eran medio misóginos, no se metían más que para decirnos que les gustábamos mucho, y que “a ver cuándo nos íbamos a tomar un café con ellos”, a lo que nosotras les decíamos: “Sí, pero tú a mí no me gustas, así que con permiso y quítate”, como diciendo, “y ahí atente a las consecuencias”. A mí tres porros me interceptaron varias veces y los *mandé a la goma*.

Pero entonces, el ambiente represivo en el que estábamos estudiando, porque a veces, no te miento, estábamos en una clase así muy interesante, sobre todo de sociología, y de pronto oías los balazos, y oías las carreras, y el: “*Chingas a tu madre, y toma, y ¡va!, ¡va!*”, los gritos de dolor y todo eso. Era terrible, era tan traumático como haber estado en la plaza de Tlatelolco el 2 de octubre, Entonces dices tú: ¿qué vamos a hacer ante este panorama?

Carlos Salcedo García

El movimiento del 10 de junio se debe recordar y se debe de difundir ampliamente porque es una culminación de toda una serie de manifestaciones que se venían dando desde el mismo movimiento del 68, el mismo movimiento ferrocarrilero en el 59, de los movimientos

magisteriales, de toda la insurgencia y de toda la protesta que había en los años 50, 60, de la lucha abierta, del combate.

¿Por qué debe de recordarse el 10 de junio? Debe recordarse porque debe difundirse, debe tener conocimiento la gente de estas maniobras oficiales, fruto del autoritarismo, del despotismo, y de la maniobra política tenebrosa y adversa al avance del país, al avance de la lucha del pueblo, de sus libertades, de sus reivindicaciones y de su bienestar. Esto es importantísimo, por eso debe recordarse la manifestación del 10 de junio de 1971.

Enrique Carlos Treviño Tavares

El día 19 de julio, la Universidad nos entregó el edificio, que se ubicaba en las calles de Liverpool 66, en la colonia Nápoles, que era el antiguo edificio de la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad. Se entregó ese día, el día 19 de julio; unos días más adelante, siete días más adelante, estalló el movimiento estudiantil del 68. Obviamente nosotros ya traíamos, como siempre lo he dicho cuando me toca hablar de esta situación, el entusiasmo, traíamos la consciencia, traíamos las ganas, sabíamos hacer brigadas, sabíamos hacer volantes. Nos incorporamos de lleno al movimiento estudiantil.

Aquí dijimos: “no hay que trasladarnos a nuestro edificio porque nos vamos a convertir en presa fácil de los policías, de los golpeadores y de los provocadores”. Entonces, durante el movimiento, permanecemos en las instalaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, aunque algunas gentes iban a hacer limpieza, a estar viendo cómo íbamos a funcionar en el edificio que ya era nuestro. Así, más o menos, se da el inicio del movimiento de los rechazados.

Antonio Francisco Guzmán Vázquez

[Es preciso] reconocer que el proceso de 1968 no es único en esas fechas. No solamente es el 68 el año en el que se desarrollan los problemas a nivel nacional. Es justo un movimiento estudiantil generado en los últimos meses del 67, por la escuela Hermanos Escobar de Ciudad Juárez, la Escuela de Agronomía, en que la el Politécnico apoya dicho movimiento y se obtiene un triunfo menor, que es una huelga para la Escuela de Agricultura [sic].

De ese proceso de la Escuela de Agricultura [sic] al 2 de diciembre del 68 en que aparece el manifiesto estudiantil en contra de la represión y fija su posición (el movimiento del 68 fija su posición con respecto a los sucesos de ese año), es que se desarrolla esa primera etapa. Eso es lo que he verificado y leído.

Una segunda etapa se inicia en enero, justo del 69, hasta el 10 de junio del 71. En todos esos dos años y medio, a la desaparición del Consejo Nacional de Huelga, aparece el Comité Coordinador de Comités de Lucha, que va a tratar de ayudar a todos los Comités de Lucha de las escuelas, a tratar de coordinarlos para establecer formas de organización, formas de lucha contra la represión, que era muy constante. Eso culmina el 10 de junio, esa es mi visión.

Aunque en ese proceso, de 69 a 71, ya algunos jóvenes se habían involucrado a distintos procesos, a distintas organizaciones, que habían comenzado a iniciar una lucha externa a la escuela, en tanto que la idea era ahora unirse al pueblo y comenzar la integración para, fi-

nalmente, hacer un proceso revolucionario. Esa era la visión, por lo menos la que yo entendí cuando me integré posteriormente.

Una tercera etapa que veo y entiendo es justamente después del 71, hasta finalizados o mediados de los años ochenta, donde la integración de muchos compañeros ya es muy abierta, muy definida. Empezamos a relacionarnos con grupos de distinta ideología, de distinta forma de pensar, de distintos tipos de organización, y algunos compañeros optan por la propuesta obrera, otros por la propuesta campesina, otros por la propuesta urbano-popular, y otros por el movimiento armado. Es el movimiento armado quizá el que tiene mayor presencia mediática, en tanto que es muy explosiva esa relación en los primeros años después del 71.

Héctor Arturo González Hernández

Sobre el 68 hay mucho que decir, porque las luchas previas al movimiento que sale a la calle el 26 de julio son muy importantes; la lucha ferrocarrilera, la de los maestros, la de los médicos, los asesinatos impunes como el de Rubén Jaramillo, las tomas de Universidades por demandas propias. Todo esto hay que recordarlo, ver cómo se desarrolló el movimiento del 68.

Hubo cinco grandes manifestaciones, pero no fueron las manifestaciones las que hicieron el movimiento, ni fue esa matanza tan bestial del 2 de octubre. Algunos compañeros me han dicho que si participé en el movimiento estudiantil y con mucho orgullo les digo que sí. “¿Estuviste el 2 de octubre en Tlatelolco?”, “no”, y me ven con desánimo, como si el 2 de octubre fuera el movimiento.

No, esa fue una fiesta sanguinaria del gobierno, nuestra fiesta fue de juventud, de pueblo en las calles pidiendo libertades democráticas, libertad a los presos políticos, disolución de los artículos penales que reprimían al pueblo, acusándolo de disolución social, desaparecer los cuerpos represivos; eso era lo que queríamos hacer y eso era de todos los días en la lucha obligada, en las calles, la prensa. La prensa en general estaba vendida, pero nosotros teníamos una prensa de voces, de correr la voz todos los días.

Esto es lo que hizo a los dirigentes del 68; éstos fueron los dirigentes que sostuvieron el movimiento, porque después del 68 seguimos saliendo a las calles. Después del 4 de diciembre que se levanta la huelga en la UNAM, no se acabó el movimiento, seguimos. Muchos presos políticos, mucha represión selectiva.

Sin embargo, nos seguimos educando, por eso el 10 de junio no fue algo espontáneo, ya tenía sus antecedentes; pero también tenía sus intereses de compañeros que (algunos de ellos hasta la fecha), viven de las dádivas del gobierno o de los gobiernos que han estado. Era necesario desenmascararlos.

Creo que todavía podemos salvar a este país, tenemos la riqueza natural para sacarlo, pero requerimos a sus hijos patriotas, sus hijos que sean dirigentes por ideales, no por puestos. Esto es lo que queremos.

Jesús Vargas Valdés

Pero si no hubiera habido 68, con todo lo que representó, desde organizaciones populares, campesinas, obreras, movimientos guerrilleros; si no hubiera habido todo eso, quién sabe cuánto más hubiera tardado la dictadura del partido del PRI en mantenerse en el poder.

Porque finalmente, y esta fue una concepción que nosotros entendimos perfectamente después del 68, México estaba en una dictadura. Una dictadura que no era como la de Porfirio Díaz, individual, pero era una dictadura de partido. Y prácticamente todo el siglo xx, México vivió bajo esa dictadura; y en todo el siglo xx, no se respetó lo que fue la bandera principal del movimiento encabezado por Francisco I. Madero, del sufragio efectivo, del voto libre. No hubo voto libre y sí hubo reelección a través de un mismo partido, que imponía, que decidía, que ejecutaba de manera dictatorial.

José Luis Moreno Borbolla

El 90 por ciento de la gente éramos así, comunes y corrientes. Había una elite de izquierda en las escuelas, pero yo acababa de entrar a la Vocacional, no tenía ningún conocimiento de política. Estaba educado bajo el proyecto educativo del Estado. Los años sesenta, cuando surgen los libros gratuitos, basta ver los libros de historia, qué historia se nos daba. Te lo sintetizo: después de la Revolución Mexicana, la historia se dividía por sexenios, y lógicamente, eran los aportes de cada uno de los presidentes y nada de movimiento social; o sea, el movimiento social no existía. Entonces, ese 68 nos abre esa puerta, nos dice: “éste es el país real”. Entonces, lógicamente te politizas de una manera impresionante.

El 10 de junio tiene un gran problema: no ha ganado la batalla cultural. No tiene el mismo reconocimiento que el movimiento del 68. Esta es una de sus grandes limitaciones. Pero ¿qué hizo en muy buena parte de los activistas?, inclinar por la toma de las armas, o bien por la toma del poder. Pero no *nomás* eso, hizo también que un conjunto de activistas se fuera al movimiento sindical, abandonaran las escuelas, se fueron al movimiento campesino o formaron organizaciones políticas como Estrella Roja, etcétera.

Hubo una parte de la militancia que fue al proyecto armado o al proyecto popular, o también al movimiento urbano-popular; y otros se quedaron en las escuelas, pero ya muy disminuido. No ha habido, a excepción de hace unos años, el movimiento del Politécnico que hubo, tan importante, donde los querían volver capataces y no ingenieros.

Ahora estamos en eso, en la reivindicación de la memoria, de la historia, pero también del reconocimiento como luchadores sociales, que todavía falta mucho para eso. Y que también fuimos víctimas de la violación de nuestros Derechos Humanos.

Mario Ortega Olivares

La lección más importante que, creo, dejó 1968, es la posibilidad de un nuevo tipo de movimiento, un nuevo tipo de organización a la que algunos llamamos “La democracia plebiscitaria”, una forma de autonomía.

El movimiento del 68 no fue un movimiento donde una cúpula dirigente tomara decisiones por las masas, no; las bases estudiantiles discutían, desde abajo hacia arriba, las políticas que se habrían de seguir. Era un movimiento de carácter autogestionario. Y la dirección del Consejo Nacional de Huelga no podía tomar ninguna determinación por sí misma, todo lo que proponía tenía que ser plebiscitado directamente en las bases. De tal manera que esto logró desatar un movimiento autogestivo. Ciertamente es que el propio Consejo Nacional de Huelga evitó tener dirigentes (presidentes, dirigentes formales) por que se corría el riesgo de que les cortaran la cabeza. Entonces, eso obligó a que hubiera una dirección colegiada.

Pero, además, cómo funcionaba el Comité de Huelga de la ESIME: éramos miles de estudiantes que salíamos en brigadas, que salíamos a las calles, platicábamos con la gente, ellos nos daban su opinión, regresábamos, nos reuníamos en la asamblea general de la ESIME, se tomaban acuerdos, se enviaba a nuestro delegado al Consejo Nacional de Huelga, con el punto de vista que traíamos desde las calles, desde el corazón mismo de la ciudad. De tal manera que teníamos una política que, ya con los años, se parece mucho a lo que llamaron la comuna de París.

Entonces, la principal herencia son estas formas de representación colegiada a través de Consejos, de carácter horizontal, con toma de decisiones a través de formas de democracia plebiscitaria. Y esto dejó mucha huella. Las coordinadoras continúan después; *ahorita* estoy recordando la Coordinadora Única de Damnificados, que tiene esta estructura. Los movimientos contemporáneos, todos aspiran a estas formas de autonomía.

Pedro Castillo Salgado

A pesar de que el movimiento pactó la tregua olímpica para no deslucir los Juegos Olímpicos del 68, el presidente Gustavo Díaz Ordaz decidió recurrir al genocidio como método para acabar con la oposición democrática, utilizando al ejército con sus ametralladoras y tanques, a la policía federal de seguridad y al Batallón Olimpia, vestido de civil, en una clara maniobra de guerra, y quiero que quede claro: fue guerra de exterminio; masacró a la multitud inermes que asistió a un mitin pacífico en la explanada de la Plaza de Las Tres Culturas del barrio de Tlatelolco. Nunca sabremos a ciencia cierta los centenares de muertos y heridos, y los miles de detenidos de esa acción represiva de lesa humanidad.

El movimiento no desapareció, esto es fundamental. No desapareció con esa masacre. No desapareció con el genocidio del 2 de octubre, sino que cambió la táctica [sic] y pasó a una nueva forma de organización clandestina y semi clandestina; miles de brigadistas se integraron al trabajo obrero campesino y popular. También se profundizó por la vía de los hechos en lo educativo, en los centros de educación media superior y superior, creándose también bastiones importantísimos como lo fueron las preparatorias populares.

Otros brigadistas y dirigentes se inclinaron por la vía armada, creándose una gran cantidad de grupos guerrilleros, cuya máxima expresión fue la Liga 23 de Septiembre; los que estábamos en el movimiento de masas respetábamos a los guerrilleros. No coincidíamos con esa concepción, pero lo respetábamos.

Severiano Sánchez Gutiérrez

El movimiento del 68 y del 71 no están separados. Son etapas de un proceso social, los procesos sociales no son eventos, no es un día o dos o un mes. Cuando los historiadores dicen: “Los setenta y tantos días del 68”, no se están refiriendo al movimiento. Se están refiriendo a la huelga, la huelga duró eso, del 26 de julio al 2 de octubre o diciembre. Para mí, el 68 fue el inicio de mi actividad estudiantil, el nacimiento a la conciencia social, y el 71, ya me toma mucho más formado, más capacitado, más preparado, con más visión y relaciones.

En el 71 éramos peones, éramos brigadistas. “Vete a repartir volantes, vete al mercado, trae la comida, acarrea esto”, eras vigilante en la noche para la escuela, y los jefes eran los del CNH, gente del Partido Comunista de la juventud, gente ya casi graduada. En el 71, nosotros ya éramos los responsables del movimiento en las escuelas, pero no eran movimientos separados, sino otra etapa del movimiento. Ya después vino el CEU, vinieron los movimientos de la UNAM, y recientemente los del Poli. Eso es el movimiento, es decir, la acción colectiva de los estudiantes luchando por algo. Eso es el movimiento y siempre está presente.

El 68-71 son importantes porque son prueba de la brutalidad represiva del gobierno para contener a los jóvenes, porque no aceptaba el gobierno que tuvieran opinión, que eran ciudadanos, que tenían derechos, y que nos veían como idiotas manejables. Díaz Ordaz dice: “Son parásitos los que estuvieron en la huelga, son parásitos”, y Echeverría dice: “Son hijos de familias disfuncionales, seguramente homosexuales, hombres y mujeres” ese era el concepto que tenían ellos.

Luis Meneses Murillo

El movimiento estudiantil desde nuestro punto de vista va de 1967 a 1971, y desde mi punto de vista desarrolla tres etapas este movimiento estudiantil. Una primera etapa —a la que denomino “Únete pueblo” porque era la consigna que desarrollábamos en las marchas— empieza en junio del 1967 con la huelga solidaria del IPN a favor de la Escuela de Agronomía de Chihuahua “Hermanos Escobar”, que fue una huelga triunfante en ese momento para los estudiantes, y la gran explosión estudiantil que significó el movimiento estudiantil que denominamos el 68 y la masacre del 2 de octubre.

Una segunda etapa la ubico de enero de 1969 a junio de 1971, que la denomino “Unámonos al pueblo”, porque ya no era “Únete pueblo”, ya era como vincularnos al pueblo mexicano. Esa etapa se caracteriza por la formación de nuevos liderazgos a partir de los brigadistas. El movimiento toma otras rutas de trabajo como el movimiento estudiantil y hay una represión constante del Estado mexicano sobre los estudiantes en el país en general y sobre todo en la Ciudad de México.

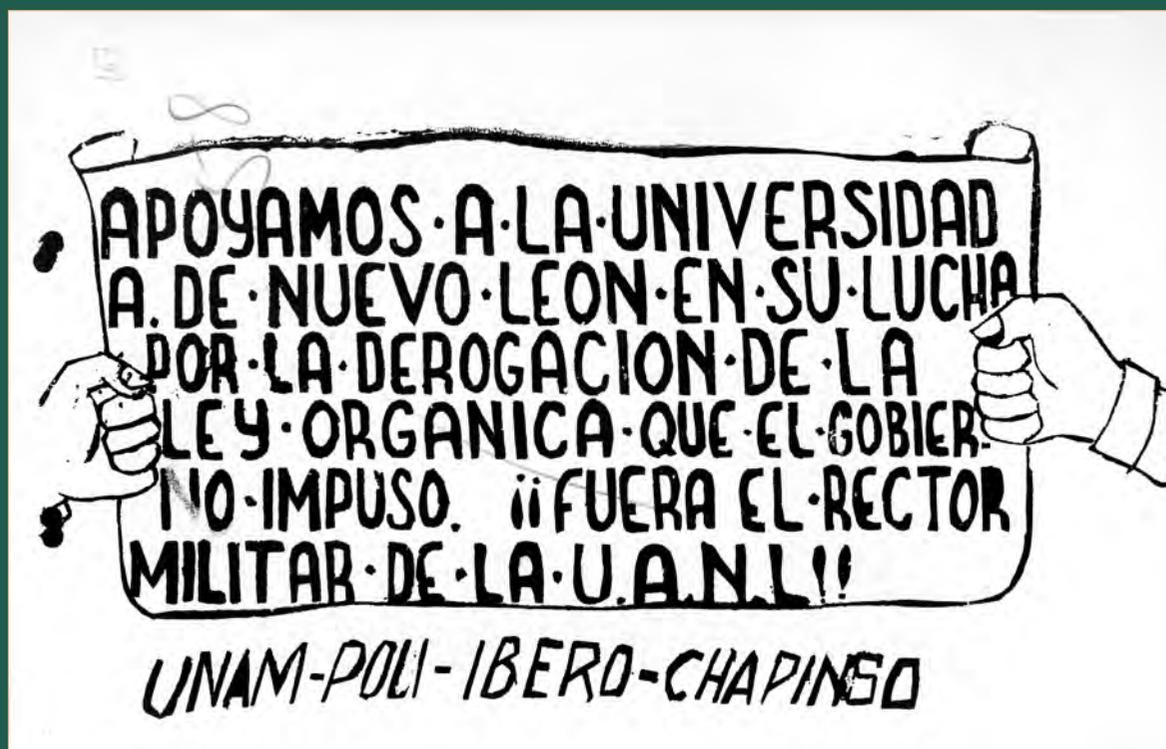
Una tercera etapa va de junio de 1971 a 1988, que se caracteriza fundamentalmente porque los activistas estudiantes nos lanzamos al pueblo, así se crean sindicatos universitarios en las universidades e incluso se impulsa la idea de “universidad pueblo”, con algunas experiencias en algunas universidades; se activan luchas obreras, se organizan luchas en colonias populares, se crean nuevas organizaciones campesinas. Todos en ese tiempo nos oponíamos al PRI y queríamos transformar al país a favor del pueblo. Otro aspecto de esa

parte del movimiento es la lucha armada urbana que tomó otro derrotero y que el gobierno la llevó a la guerra sucia.

Jaime Valverde Arciniega

En el origen de la rebeldía estudiantil hay, por una parte, una gran inconformidad que se da en todo el mundo, una gran explosión musical —los *Beatles*, los *Rolling Stones*, en fin, toda esta efervescencia musical—, el auge de la minifalda, aparece la píldora anticonceptiva y están, desde luego, todas las protestas de la juventud a lo largo de casi todo el mundo en contra de la guerra de Vietnam. Si esto que está sucediendo en la escena internacional —los movimientos en contra de la guerra en Vietnam, el 68 francés con una huelga de diez millones de obreros con ocupación de fábricas— lo vinculamos a que en México el gobierno ya había golpeado al movimiento de médicos, al movimiento campesino, a los ferrocarrileros, a los mineros, a los maestros, el único sector que quedaba en nuestro país eran los estudiantes. Entonces vamos a tener mucho esta circunstancia, estos orígenes de clase, este no estar de acuerdo en vivir como estábamos viviendo. La misión en la vida de muchos de estos politécnicos —primera generación sin huaraches— era sobrevivir porque estábamos destinados a no tener futuro. Nuestro linaje era de niños pobres a jóvenes sin futuro, así que aquí podemos encontrar un rasgo sociológico muy interesante que puede tener mucho que ver con la defensa a muerte que hicimos los politécnicos de nuestras escuelas. Cuando se amenazaba con que el Ejército y los granaderos iban a llegar a nuestras escuelas, por acuerdos de las asambleas generales en el IPN se había acordado defender nuestras escuelas y teníamos que defender nuestras escuelas a costa de nuestras propias vidas porque era lo único que teníamos; de esa manera van a surgir consignas como “Libros sí, bayonetas no” y por eso fueron tan fuertes los enfrentamientos contra los granaderos y el ejército.





Gráfica universitaria en apoyo al movimiento de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
AGN, DFS, Caja AC 146/4223, Exp. 11-4, Leg. 130, H. 267.

POR UNA UNIVERSIDAD DEMOCRÁTICA. LA ORGANIZACIÓN ESTUDIANTIL EN MONTERREY

Edna Ovalle Rodríguez

GN: ¿Qué impacto tuvo en ti ese movimiento del 68?

EO: Fue muy fuerte porque yo salgo de una secundaria bastante tradicional y, como cualquier mujer normal, jovencita de esa edad, tenía muchas intenciones de estudiar, de hacer una carrera. Incluso, en algún momento, te he comentado, yo tenía mi futuro definido, mi tío era abogado, que por cierto fue el primero que me habló de la Revolución Cubana muy entusiasmado, y él no participaba políticamente, pero como fue estudiante durante ese periodo, a él le entusiasmaba mucho la Revolución Cubana. Yo entré a la preparatoria con la intención de cursar la preparatoria, estudiar Derecho y después trabajar en el bufete de mi tío, él tenía su bufete de abogados. Entonces yo tenía, prácticamente, un proyecto de vida bastante estructurado.

Y bueno, el movimiento del 68, para empezar lo que me causó, como a muchos de mis compañeros, fue muchísima sorpresa, porque todavía tenía esas ilusiones que tiene uno de adolescente, de que somos el futuro de la patria y a los jóvenes hay que educarlos para que se siga engrandeciendo el país, y somos el futuro de no sé cuántas cosas, etcétera. Y dentro de esa lógica no te cabe en la cabeza que por protestar y por pedir democracia, el Gobierno te masacre.

Para empezar, fue algo muy gradual, porque en Monterrey se empezó a, creo que lo que lo que inició, por lo menos para mí, donde empecé a participar en el movimiento, fue en la marcha del 26 de julio. Nosotros empezamos a apoyar el movimiento a partir de ese momento. Después entró el ejército a la Universidad, cosa que también fue muy sorpresivo, como que íbamos de sorpresa en sorpresa, cosas que ni nos imaginábamos que se fueran a dar, mucho menos, digamos, la masacre del 2 de octubre. Entonces para nosotros el movimiento no solamente fue la masacre, fue desde el apoyo de la Revolución Cubana, del 26 de julio, luego el proceso de protestar porque el ejército entrara a la Ciudad Universitaria, porque hubiera detenidos, para culminar con el 2 de octubre, que fue así algo verdaderamente impactante.

Ahora, ¿cómo nos enteramos nosotros?, con “nosotros” me refiero a los estudiantes de preparatoria, compañeros míos, que éramos amigos, etcétera, pues nos enteramos por los

periódicos, algunos periódicos tan terribles como *La Alarma*, por ejemplo, publicaba unas fotografías terribles, de muertos, masacrados, etcétera. También varios compañeros que estudiaban en la Ciudad de México regresaron a Monterrey aterrorizados, enojados, furiosos. Y luego, hacíamos corrillos y nos juntábamos para que nos contaran qué es lo que había pasado. Uno de ellos es Gabriel Capó, su hermana era compañera mía en la prepa, él llegó a ser consejero y era miembro del grupo, creo que era del grupo Espartaco.

Entonces, todo esto nos dio, el periódico nos dio información, digamos, “oficial”, pero la vivencia y toda la parte de la experiencia propiamente del movimiento estudiantil y la masacre, nos la dieron los compañeros que estuvieron en esa situación, o que estuvieron muy cerca. Y entonces eran unas vivencias tremendas. Nos fue generando una especie de desazón, primero de desconcierto, de incredulidad al principio, cuando vimos los periódicos, después de desazón, de desconcierto, de tratar de explicarnos qué es lo que estaba sucediendo, y después, pues de mucha furia, de mucho coraje, cómo era posible que hubiera sucedido una situación así, sobre todo el 2 de octubre.

Era un enojo muy grande, pero era una especie de sentimiento colectivo, porque desde el 26 de julio, incluso desde antes, porque nosotros tuvimos un movimiento previo en donde el gobernador hizo una propuesta de aumentar las cuotas, y de deshacerse de la obligación de mantener con cierto subsidio a la Universidad, y propuso un sistema de cuotas como se estila en Estados Unidos. Entonces la gente se opuso, hasta gentes cercanas al Gobierno se opusieron, porque finalmente, todos veíamos a la Universidad como la posibilidad de un ascenso social o de por lo menos mantener un trabajo digno.

A partir de ahí el movimiento fue escalando, hubo muchas manifestaciones. Ahí fue cuando se empezó a plantear el asunto de la autonomía, nos empezaron a ver con cierto respeto, ya no como retrasados mentales, ni como niños menores de edad, porque así nos consideraban, sino con cierto respeto. Luego se formó una comisión donde se hizo una ley orgánica por parte de los universitarios, que todo el mundo se quedó de a seis, y dijo: “¿cómo ustedes son capaces de hacer una ley orgánica?”. Por cierto, ahí participó Nora, Nora y otros compañeros también, que después van a jugar otro papel. Y nos pusimos al *tú por tú*, y luego empezó el movimiento en la Ciudad de México y se empató con esto que estaba pasando en Nuevo León.

Lo que siempre he planteado es que el movimiento de la Ciudad de México, sobre todo a partir del 26 de julio, vino a potenciar lo que ya estaba pasando en Monterrey, porque teníamos un movimiento propio, específico de la Universidad, que tenía demandas propias. Lo que hicimos fue amalgamar esas demandas junto con las demandas de los estudiantes, sobre todo, a partir del 2 de octubre, con las protestas por la masacre. El movimiento fue en ascenso, se fue radicalizando. También hubo muchas sorpresas, porque estudiantes que tú conocías, que eran apolíticos, que no participaban, compañeras, que por cierto, es la primera vez que las mujeres participan masivamente, se van incorporando al movimiento. Primero, porque veían que con el alza de cuotas y con la eliminación del subsidio, pues ya no iban a poder estudiar y, después, por todo esto que estaba pasando en la Ciudad de México.

Entonces el movimiento llega a un ascenso enorme, y una culminación fue cuando nos juntamos todos los estudiantes, no solamente de la Universidad de Nuevo León, que además, para que se juntaran todas las facultades era un problema, pero se logró, se sumaron los estudiantes de la Escuela Normal Superior del Estado, los normalistas, y lo nunca antes

visto, que eran los estudiantes del Tecnológico de Monterrey, a los que nosotros veíamos como una organización que creaba cuadros para las empresas, creada por empresarios y se sumaron. Fue algo que nunca se había visto. Y luego, más adelante, se van sumando al movimiento, no solamente estudiantes, sino también ferrocarrileros, obreros de la Fundidora y posesionarios, que ya empezaba su movimiento de lo que más adelante va a ser “Tierra y libertad”.

Entonces fue en ascenso, y en principio, para contestar concretamente tu pregunta, nosotros fuimos, los jóvenes de mi edad y en particular yo, fui pasando de la sorpresa, del anonadamiento de una situación que me parecía absolutamente incomprensible, a una especie de rabia, de coraje, de que cómo era posible, y de protesta, de rebelión por esta situación en muy poco tiempo.

GN: En la Ciudad de México, después del 2 de octubre, y aunque la huelga se mantiene, empieza un proceso de reflujo de ese movimiento, en cambio en Monterrey, sigue en ascenso el movimiento y en el 69 se dan una serie de paros ya ligados a la lucha por la autonomía. ¿Tu prepa hizo paro?

EO: Sí, mi prepa era la más importante de toda la Universidad, la preparatoria 1, que ahora es museo, y que valdría la pena hacerla un sitio de memoria, porque ahí hubo acontecimientos desde que se fundó la Universidad, y muy importantes. Por supuesto que hubo paros, había sido muy complicado que se unieran los diferentes pliegos petitorios de todas las escuelas, la Universidad tenía muchas carencias, todas las escuelas tenían pliegos petitorios, particularmente la Facultad de Química, que es de donde va a salir un grupo de compañeros hacia otros movimientos. Ellos estaban en una casa particular, tenían laboratorios, lo peor de lo peor. Formar gente en Nuevo León era algo bastante accesorio, no había mucho presupuesto para la Universidad.

La Facultad de Economía, donde estaban Rosa Albina, *El Tolo* y varios, estaba en una casa particular en el centro. Entonces estábamos todos divididos, separados. Ya después cuando entré —yo estudié un semestre de derecho—, ya estábamos en Ciudad Universitaria, pero todavía se conservaban algunas facultades que estaban repartidas en la ciudad. Entonces cada facultad tenía su pliego petitorio, y luego hacían paros esporádicos, hacían actividades, pero era muy difícil sumarnos; sin embargo, esto que nos planteó el gobernador del estado, de eliminar el subsidio y establecer un sistema de cuotas al estilo *gringo*, pues unificó a todo mundo, y empezamos a tener demandas comunes.

Después llega lo de la autonomía, llega lo del movimiento estudiantil de la Ciudad de México, y no solamente retomamos las demandas de ellos, sino también algo que fue bien importante, que fueron las formas de actividad, en particular las brigadas, los boteos y un proyecto que se conoce muy poco, pero que fue una especie de ensayo de la Universidad Pueblo. Hay un compañero que nos puede hablar mucho sobre eso, que es Juan de Dios, él era estudiante de medicina, él fue de los organizadores de brigadas que se iban a los pueblos de Nuevo León, a dar servicio estomatológico, hacer revisiones, iban las enfermeras, las trabajadoras sociales, los médicos, etcétera; y también los agrónomos que daban asesoría para los animales, etcétera. Eso fue un intento muy interesante de lo que después se va a llamar Universidad Pueblo, que también se generó en este movimiento, a lo largo de tres años, aproximadamente, de movimiento permanente. A veces parábamos, a veces estamos en

huelga, a veces toda la Universidad estaba en huelga, fueron unos altibajos, pero todos participamos casi en todo. No sé si respondo a la pregunta.

GN: Sí, claro. Ahora, su movimiento es exitoso, ganan la autonomía, ¿no?

EO: No, no, no, creo que no, porque se pedía la autonomía, este proyecto de ley que te digo que se formó por la fuerza del movimiento, fue una cosa así muy explosiva, en donde todos nos juntamos de repente, y se generó una forma de organización que se llamó asamblea universitaria. Había representación por escuela, y entonces esa asamblea universitaria nombró una comisión de profesores, estudiantes y trabajadores, que redactó la ley orgánica que proponíamos. Nos dieron un tiempo *equis*, y se presentó, en el tiempo legal. Y este proyecto de ley, el proyecto de ley que va a defender la gente que está apoyando participar en la marcha del 10 de junio, plantea como órgano superior de gobierno la asamblea universitaria. Después de la asamblea universitaria viene el consejo universitario, y luego el rector, como ejecutor, no como órgano que toma decisiones, sino como ejecutor de las decisiones de la asamblea y del consejo universitario. Era una forma de gobierno bastante horizontal, en el que había representación paritaria de estudiantes y profesores.

Fue cuando el Gobierno del estado dice “no”. Cuando ve la fuerza del movimiento, primero nos ofrecieron que pudiéramos participar teniendo un rector, una forma tradicional de gobierno, que pudiéramos participar en el 33% de la elección de los representantes, directores, coordinadores y el rector. Pero, la asamblea universitaria planteaba el 50%, una relación paritaria, del 50% de estudiantes y el 50% de profesores, como los actores fundamentales del proceso educativo. Eso era lo que planteaba esta comisión que nombró la asamblea y la ley universitarias. De hecho, es lo que va a defender la gente que participa en la marcha del 10 de junio.

Incluso, encontramos hace tiempo un volante perdido por ahí en una librería de viejo, en un libro donde habla de los dos conceptos de universidad y de autonomía, y están llamando a la marcha del 10 de junio. Uno de ellos es la autonomía basada en órganos tradicionales, una estructura piramidal, y la otra, que es la asamblea universitaria, con una participación más horizontal de todos los actores del proceso educativo, en donde el rector no desaparece, pero sí se convierte en una figura que ejecuta las decisiones de la comunidad universitaria. Por eso se veía tan peligrosa esa manera. Si les interesa conocer a alguien que participó en esto, hay un profesor, que todavía está activo en la Universidad de Nuevo León, que participó en este proceso.

GN: ¿A inicios del 71 se intensifica esa lucha?

EO: Sí, te decía que no salimos ganando porque el gobierno del estado, el congreso del estado, no retoma esa propuesta que hicieron, que hicimos los universitarios sino que nos propone de manera alternativa una estructura tradicional y el 33% de votación, de derecho de votación en la elección de autoridades. Entonces tampoco se le acepta porque teníamos una ley elaborada. Y después dijo “no la aceptan, entonces va mi propuesta”, que fue la famosa asamblea popular, en donde nombraron —todos los que han estudiado el tema, lo ubican como un proyecto de la burguesía regiomontana— una serie de representantes de la iniciativa privada, de los sindicatos, de los medios de comunicación. Sí participaron profesores y estudiantes, pero en mínima medida.

Entonces fue algo inédito. La verdad los primeros sorprendidos de una cosa así, como una especie de Frankenstein, pero para la burguesía regiomontana tenía una lógica, porque

ellos decían que no éramos capaces de administrarnos solos, y además, como nos iban a dar subsidio por parte de la sociedad, era necesario que la sociedad revisara en qué se estaba gastando eso y, por supuesto, quién más que un militar para poner en orden a estos jóvenes desobedientes.

Estaba, por una parte, la ley que habíamos hecho los universitarios, y la ley que era el proyecto de la burguesía regiomontana. Entonces por eso fue tan *caldeada* la situación, se polarizó muchísimo, y por eso empezamos a pedir ayuda por todos lados, porque además la represión se soltó bastante fuerte.

Y no sabíamos hasta dónde iban a llegar.

GN: El ambiente se *caldea* en Monterrey. ¿Qué cosas estabas haciendo tú en ese momento?

EO: ¡Ay!, nosotros hacíamos de todo, para empezar, desde que entré a la preparatoria tuve una participación muy activa, se me invitó a participar en diferentes grupos, e incluso muy inocentemente me vinculé cuando entré con unos grupos, después me dijeron que eran gente de derecha, priístas, que andaban buscando cuadros para nutrirse, y después me alejé de ellos, me empecé a vincular con gente con la que me identificaba más, con gente de izquierda.

En la Universidad había una actividad muy intensa políticamente, particularmente de dos grupos, del Partido Comunista y del movimiento espartaquistas, *Los espartacos* les llamaban. *Los espartacos* estaban en todos los niveles, había estudiantes, profesores y administrativos. La gente del Partido Comunista también estaba muy ubicada en el sindicato universitario, que también tenía sus propias demandas, y que participaba muy activamente en el movimiento y lo impulsaba muchísimo. Y con ellos estaba un grupo de la juventud comunista, más o menos de nuestra edad, de los cuales, yo tenía algunos amigos ahí, etcétera.

Yo tuve la opción de participar con la gente del partido, pero sinceramente no me agradó mucho, y te lo platicué cuando te comenté que el que me estaba reclutando, me estaba enamorando al mismo tiempo. Dije “pues qué es esto”, dije “no”. Parece que eso era muy común, pero a mí no me gustó en lo más mínimo, dije “no, qué le pasa, no”. Entonces me acerqué más a los grupos espartaquistas y con ellos empezamos a participar, tuvimos una serie de encuentros en círculos de estudio, leíamos mucho. A mí me gustó mucho la relación con los espartaquistas, porque ellos tenían un pensamiento crítico, pero también reivindicaban el estudio, reivindicaban el trabajo, reivindicaban la coherencia entre el decir y el hacer. Para mí eso era muy importante. Yo los veía que igual, cuando hacíamos los volantes, enseñaban a hacer cosas y ellos también lo hacían, no eran tiralíneas, eso era muy común en esa época, eran gente que se involucraba en los movimientos.

Entonces con ellos empezamos a participar de diferentes maneras, ahora yo tengo claro que uno de los planteamientos que ellos tenían era vincularnos con la gente, no solamente con los trabajadores universitarios, sino también con la población, en particular a través de las brigadas, este tipo de organización que retomamos de los compañeros de la Ciudad de México; empezamos a participar en brigadas, a elaborar volantes, a tomar las escuelas, eso era bastante común. Pero el asunto de las brigadas, el volanteo e ir a los mercados a hablar con la gente, eso no se había hecho con tanta aceleración como en estos momentos, era muy intensa la actividad. Entonces a mí eso me encantó, me pareció excelente, vincularnos con la gente, y empezamos a participar. Yo empecé en brigadas, además, las mujeres hablábamos

mucho en las brigadas, la gente en los camiones nos escuchaba con mucha atención, y si les hablabas claramente te apoyaban en todo. Yo me acuerdo que llenábamos los botes, a lo mejor no te decían *las vivas* ni nada por el estilo, pero todo mundo cooperaba, hasta los choferes que iban manejando. Entonces era muy interesante porque veías, de alguna manera el apoyo, de la población, porque también ellos se sentían afectados.

Empezamos a participar de esa manera, que fue algo que retomamos, y tuvimos mucho éxito. No solamente estaban tomadas las escuelas, sino que también se enviaban brigadas a los mercados, a los centros de trabajo. Después empezamos a vincularnos, inicialmente con los choferes de los camiones, que son un *pulpo* tremendo allá en Monterrey, hasta la fecha; luego con los obreros, que empezaron a acompañarnos en nuestras marchas, y luego con los colonos, en donde se inició el movimiento de lo que mucho después va a ser el campamento Tierra y Libertad, porque esta gente, como nos veían fuertes, activos y que el Gobierno no nos podía parar, iban a la escuela a pedirnos apoyo, que los apoyáramos, para que les pusieran luz, para que les pusieran agua, etcétera. Sí fuimos, si nos invitan, vamos.

Así empezamos a vincularnos con los colonos. Ahí había un trabajo previo de los comunistas, pero se abandonó ese trabajo y empezamos a apoyarlos, empezamos a ir a las fábricas. Después a mí me encantó el tema de las fábricas, cuando conocí a los compañeros de Fundidora, me enamoré de ellos y de esa empresa, fue algo maravilloso porque es otro Monterrey, es el Monterrey *de a de veras*, no el de los burócratas que salimos a las 8:00 de la mañana a trabajar a nuestra oficina, no, no, es el de las 4:00 de la mañana que te paras porque tienes que entrar a las 6:00, y tienes que hacerte tu *lonche*, y tienes que irte a trabajar y tener un transporte, encontrar un transporte, porque a las 5:00 de la mañana los transportes están llenísimos. Entonces era otro Monterrey, y eso fue muy interesante, como que el propio movimiento, como duró tanto tiempo, hace que empieces a ver las cosas de otra manera, que le empieces a encontrar un sentido y que empieces a entender pues por qué te están reprimiendo. La gran pregunta que nos generó el 68 y la masacre del 2 de octubre es ¿por qué nos están matando, si lo único que estamos pidiendo es esto? Ahora entendemos poco a poco, a lo largo de tres años, nos queda perfectamente claro que somos un peligro, pensar de una manera diferente, pensar que las cosas pueden ser distintas y quererlas cambiar y, sobre todo, en una lógica de quererlos cambiar hacia el socialismo, por supuesto.

Nos vinculamos con los colonos, con los trabajadores, y formamos algo que se llama el Frente Democrático Obrero-Estudiantil, esa es una organización en donde participamos muchos sectores, se ha estudiado muy poco, yo tengo volantes y tengo la intención de hacer un trabajo sobre esto, porque es una práctica que pareciera muy nueva pero que en Monterrey ya se había intentado mucho tiempo antes, el acercamiento entre estudiantes y la población en general y en particular con los obreros. Hay antecedentes de inicio de siglo, de un partido obrero-estudiantil, hay un folletito sobre eso.

Entonces la relación obrero-estudiantil es muy cercana y no tanto porque los estudiantes quieran ir con los obreros, sino porque, como lo demostró Abram Lucio en un folleto que todavía no he podido conseguir, pero que sé lo que dice, tengo algo relacionado con eso, es porque los propios estudiantes eran trabajadores, muchos eran obreros. En la Universidad de Nuevo León hubo escuelas como Álvaro Obregón y la preparatoria 3, que eran nocturnas, especiales para trabajadores, entonces se dan los dos procesos, donde los estudiantes van a la población, pero también los estudiantes son los trabajadores, ellos van a las fábricas.

cas, entonces eso es muy interesante porque estamos hablando de una ciudad obrera, que pocas veces se dará en el país en esa magnitud, en un espacio tan pequeño.

[...]

GN: Hablabas de represión allí en Monterrey. ¿Qué tipo de cosas les estaban pasando en ese momento?

EO: Fue gradual, primero, sí creo que jugó un papel el hecho de la difusión tan fuerte que se hizo para la masacre del 2 de octubre, creo que eso nos ayudó, nos protegió, permitió que tuviéramos cierta acumulación de fuerzas, pero llegó un momento en donde, como no nos resignábamos a aceptar la famosa asamblea del gobernador, con el coronel a la cabeza, empezaron a reprimirnos, porque estábamos en las escuelas, las teníamos casi todas. Particularmente, a mí me tocó la preparatoria 1, en donde yo estaba, y estábamos afuera, había compañeros que estaban haciendo guardia, y un día en la noche llegaron, los sacaron a todos, y no solamente los sacaron, los golpearon, abrieron a *culatazos* la puerta, los golpearon, detuvieron al secretario general del sindicato universitario, que era gente muy activa, al rector Ulises lo detuvieron también, y a todos los que pudieron detener.

Yo me acuerdo que fue una cosa muy dramática, porque nos juntamos todos afuera, cuando lograron entrar ellos, nos avisaron que fuéramos, estábamos todos afuera y nosotros nos rodeamos a ello. Y no, no, se atrincheraron ahí y no los podíamos sacar, la gente estaba aventando bombas molotov, etcétera, pero nunca los pudimos sacar ya que entraron. Entonces hubo muchos detenidos, hubo muchos golpeados, pero nosotros no tuvimos bajas, no tuvimos bajas.

Luego, los días siguientes fueron de mucha movilización, y ellos lo que querían era que nos asustáramos, que nos tranquilizáramos, y entonces cada marcha que había nos gaseaban. Ahí aprendí que se usa el vinagre y cosas de esas, para que no te entre el gas en los ojos, además, muy curioso, porque, de repente nos fragmentábamos todos cuando veíamos que estaba la policía, luego pasaba la policía y nos volvíamos a juntar todos. Entonces fue así, combates callejeros durante varios días. Había también muchos rumores de que había órdenes de aprehensión para los dirigentes, por supuesto, todo mundo pensaba que había orden de aprehensión para uno, yo dudo que haya habido orden de aprehensión para mí, pero para los dirigentes sí, claro que hubo órdenes de aprehensión. Hay una foto muy bonita, que tengo por ahí, pero de muy mala calidad, de un chico que llevan esposado en una *julia* de estas que tienen los policías, tiene un libro en la mano izquierda, y en la otra mano va haciendo la V de la Victoria.

Después, en lo personal, fueron mis papás por mí, me sacaron casi así, con el pelo arrastrándome, porque no me quería ir, porque estaba el movimiento, estaba mi grupo, estaban mis compañeros, algunos los estaban golpeando, cómo los iba a dejar, además, tampoco podía hacer nada. Entonces me llevaron obligatoriamente a Matamoros, que era donde vivía mi familia, y estuve un poco en el exilio regional, unos meses. Después me regresé, yo misma me regresé, pero ya estaba bastante apaciguado todo, había mucha inconformidad, mucha, mucha inconformidad.

GN: Edna, esto que platicas, de que entran a *culatazos*, ¿quién entra? ¿es el ejército?

EO: No, entró la policía, la policía.

GN: ¿Y sólo la policía? No había ningún otro tipo de grupo, de estos de los de derecha que [...].

EO: No, sabemos que incluso en los archivos, en el Archivo Regional de Monterrey, que es el archivo de la policía judicial, si uno lee la información que viene ahí, te das cuenta que había gente, informantes, en el movimiento ferrocarrilero, en el movimiento de fundidora Monterrey, en los estudiantes. Claro, era gente que a veces no entendía ni lo que se estaba discutiendo, porque te das cuenta cuando lees los informes, pero por supuesto había infiltrados, pero era gente disfrazada, no eran personas ubicables y en el caso de la represión directa, sí fue la policía, particularmente a las instalaciones de la Universidad de Nuevo León.

Por ejemplo, los maestros de la Normal Superior jugaron un papel muy importante. A esas escuelas no las tomaron, ni al Tecnológico de Monterrey, por supuesto. Fue más bien el de la Universidad de Nuevo León, diferentes escuelas de la Universidad de Nuevo León, la policía.

GN: Sucede el 10 de junio en la Ciudad de México. ¿Tú cómo te enteras de lo que pasó ahí?

EO: Casi al día siguiente, pero nosotros ya estábamos en una especie de receso, de reflujo, en donde ya había un cansancio, pero enorme. Imagínate, después de tres años de movilización, con altibajos, tomas, huelgas, marchas, que sí, que no, que te detienen, que no te detienen, entonces fue muy caótico, muy cansado, y realmente nosotros ya estábamos en un reflujo. Y parece ser que muchas cosas se estaban discutiendo, pero en las altas esferas de los diferentes grupos que estaban participando, particularmente el gobierno del estado, los grupos relacionados con el rector Ulises, la gente del Partido Comunista, que llegó a ocupar puestos claves en la Universidad Nuevo León, y los grupos espartaquistas. Que realmente, me parece, que los grupos espartaquistas jugaron más bien el papel de movilización más que ocupar espacios de poder.

Joel Ortega Juárez

Y empezó el movimiento en Nuevo León, era un movimiento que había en 1970, fines de 1970, recién conquistada la autonomía para la Universidad de Nuevo León. Era un movimiento básicamente dirigido por el Partido Comunista.

El Partido Comunista controlaba al sindicato, a los estudiantes y al rector, y entonces el movimiento proponía un gobierno democrático, como le llamábamos nosotros, paritario: igual número de estudiantes igual número de profesores.

Porque Echeverría había promulgado una ley que se llamaba “Ley Elizondo”, que emitió el gobernador Elizondo, y que consistía en crear un patronato de empresarios, líderes sindicales y demás, *Fuerzas vivas* las llamaban, como una especie de junta de gobierno, para gobernar la Universidad, y pusieron de rector a un militar.

El movimiento tuvo tal fuerza, otra vez un plantón frente al colegio de la plaza mayor de Monterrey que duró varios meses, se expandió el movimiento en la República y creamos la consigna “Crear dos tres, muchos *Nuevoleones*”. Decíamos “¿cómo apoyamos a Nuevo León? solidarizándonos nada más no, hay que crear dos, tres, muchos *nuevoleones*, es decir, hay que luchar por la paridad en todas partes incluyendo, por supuesto, la UNAM.” Los compañeros que estaban presos decían que no, que eso era una *pendejada*.

Echeverría, que era muy inteligente, derogó la “Ley Elizondo”, hizo renunciar al gobernador Elizondo, sacó al rector militar y aprobó una ley muy semejante a la de la UNAM y entonces los compañeros que acababan de llegar de Chile, Raúl Álvarez, Gilberto Guevara, Cabeza de Vaca, Escudero, etc. Dijeron “Ya el movimiento ganó”. A lo mejor tenían razón, y nosotros dijimos “No, el movimiento no ganó, logramos algo muy importante: echar abajo la ley fascista. Pero el objetivo del movimiento es la ley de los universitarios de Nuevo León, esa no se ha ganado, entonces el objetivo de la marcha del 10 de junio sigue vivo”.

Ellos proponían una marcha interna dentro de Ciudad Universitaria que encabezara el rector de la Universidad de Nuevo León, creo que se llamaba Ulises Leal, y el rector Pablo González Casanova. Una “marcha del triunfo”, le llamaban, por lo que ya comenté: derogamos la ley. Y nosotros dijimos “*ni madres*, se hace la marcha. Es que hay dos puntos que no están resueltos: la unión obrero estudiantil y la libertad de manifestación, esa no la podemos negociar”. Y se hizo la marcha.

Mario Ortega Olivares

En 1971 hay un movimiento universitario en la Universidad de Nuevo León, impulsado por estudiantes, trabajadores y profesores cercanos al Partido Comunista y a la Juventud Comunista, que logran llegar a establecer una Ley Universitaria que, por ser tan democrática, se le denominó la Ley Paritaria; era un movimiento que estaba construyendo el proyecto Universidad-Pueblo.

Sin embargo, Echeverría destituye al rector democrático, impone a un director de procedencia militar y deroga la Ley Paritaria. El movimiento universitario crece en Nuevo León, y en la Ciudad de México, los estudiantes del Comité Coordinador de Comités de Lucha, donde nos agrupábamos politécnicos, universitarios, normalistas, etcétera, más tarde la Ibero, decide salir a las calles a marchar.

Pedro Castillo Salgado

En este contexto que acabo de plantear, viene la situación ya específica: irrumpe el movimiento independiente de Nuevo León, desatando una iniciativa universitaria para aprobar una Ley Orgánica Democratizadora que fue designada como Ley Paritaria, por haberse creado democráticamente en un diálogo profundo entre maestros y estudiantes. Seguía avanzando el movimiento democratizador y entonces en Nuevo León se dio esa situación en el 71.

A estas alturas, el PRI gobierno tenía perdido el acceso a la absoluta mayoría de las entidades de educación media superior y superior. Es natural que el gobierno no podía renunciar al control de los órganos educativos y creó un arma casi secreta que sólo la conocíamos los que estuvimos presos en Lecumberri, porque ahí en Lecumberri fue que se gestó una serie de cuestiones de contrainsurgencia que vamos a explicar.

Durante 2 años, (yo estuve preso 2 años y medio en Lecumberri por la cuestión del 68), el gobierno implementó con los presos políticos técnicas altamente científicas de tortura, tanto físicas como psicológicas. [...] Cuando comprobó que los principales líderes y diri-

gentes estaban totalmente aterrorizados y quebrados, el gobierno —a través de sus agentes infiltrados que visitaban a varios de estos líderes— estimuló la codicia y la vanidad, ofreciendo impunidad, movilidad política y económica. Esto es: ser hijos bien amados de la cultura priista y disfrutar de la ubre del presupuesto. Les ofreció la compra. Claro, esto no fue gratuito. A cambio los cooptados tenían que convertirse en colaboracionistas y realizar actividades de contrainsurgencia en contra de los elementos que se mantenían en el campo independiente y revolucionario. Sin tomar en cuenta esto no puede explicarse que pasó el 10 de junio. Ya desde la cárcel se había cooptado a una parte importante de los dirigentes del 68 y otros, ahí nos mantuvimos.

Ante el avance democratizador de los universitarios de Nuevo León, el grupo Monterrey —integrado por la oligarquía neolonesa que controlaba el gobierno del Estado— decidió dar un golpe represivo al movimiento, cuya bandera era la Ley Paritaria, o sea, el movimiento era pro Ley Proletaria. De esta forma el grupo Monterrey impuso a un coronel como rector —¡imagínense! ¡Un coronel como rector! ¡A dónde quería llegar el grupo Monterrey!— y una ley orgánica fascista, o sea peor que la que se pretendía sustituir con la Ley Paritaria.

El movimiento regiomontano se mantuvo, siguió luchando y todas las organizaciones democráticas y revolucionarios acudimos a ofrecer y dar solidaridad.

Para este momento, la mayoría de los presos políticos encarcelados ya estaban haciendo labores colaboracionistas con el gobierno, difundiendo —y esto no lo debemos olvidar— que el presidente Luis Echeverría era el gran transformador que ofrecía una apertura democrática y por lo tanto había que apoyar a Echeverría. Esta postura, para el sentimiento de los estudiantes, era peor que una herejía, y el movimiento democratizador y revolucionario se sentía ofendido de que se le dijera semejante mentira.

El comité coordinador de comités de lucha, que era donde se aglutinaban todas las representaciones estudiantiles, mandó una delegación a Monterrey para que se conociera la versión del movimiento, y no otra. También fueron a Monterrey los colaboracionistas, que ya disponían de amplios recursos económicos para ejecutar las labores de contrainsurgencia. En el comité coordinador se debatieron dos posiciones: una encabezada por esos aperturos que inventaban lo que el movimiento de Nuevo León quería y lo que nos llegaba a nosotros (no había teléfonos celulares ni cosas por el estilo). Se creaba una confusión tremenda. Para resolver este problema se pidió al movimiento de la Ley Paritaria que enviara un representante que sería el único que podía emitir los acuerdos a los que llegaba el movimiento de Nuevo León. Con esta “medicina”, los aperturos colaboracionistas se quedaron sin capacidad de maniobra y se les fue marginando. El gobierno trataba de eliminar la conducción correcta de los movimientos en aquel entonces para que fueran los traidores los que dieran la versión que le interesaba al gobierno.

El equipo de Echeverría, es decir, no solamente los traidores, decidió entrar a la palestra en Nuevo León, fraguando un plan cuyos operadores fueran también los traidores colaboracionistas, todavía disfrazados como elementos revolucionarios. Al poner en acción el plan echeverrista en la contienda de Nuevo León, y esto hay que precisarlo, incidieron no sólo dos fuerzas, como ya había sucedido originalmente — originalmente era el movimiento de Nuevo León contra el grupo Monterrey—, sino que en este caso ya fueron tres: el

Movimiento Independiente Democratizador, la Oligarquía del grupo Monterrey y el grupo echeverrista reforzado por los aperturos.

Cabe decir que dentro de los órganos de dirección del movimiento estudiantil estaba muy clara la traición de la mayoría de los ex presos políticos, no así en las bases sociales que desconocían las maniobras de aquellos por los que lucharon hasta alcanzar su libertad: las bases lucharon por la libertad, los presos políticos lucharon por la libertad, lo lograron, pero no se habían dado cuenta que muchos de ellos ya habían dado la voltereta.

El plan echeverrista consistió en convocar a una marcha el 10 de junio de 1971, lo que se realizó a través del ex preso político Salvador Martínez de la Roca. Dicha marcha debería partir del Monumento a la Revolución y llegar al Zócalo, el presidente inmediatamente mandaría un agente propio para solicitar que entrara a Palacio una comisión representativa. Claro que todo estaba preparado para que esa comisión estuviera pre creada por puros elementos colaboracionistas. Después de un simulacro de diálogo, en lo *oscurito* —cosa que el movimiento no aceptaba: negociaciones en lo *oscurito*— el presidente saldría al balcón de Palacio manifestando que él se comprometía a destituir al coronel rector, cambiaría la ley orgánica fascista, y como muestra de comprensión con el movimiento, daría como un plus, la cabeza del gobernador. A esta acción del presidente, los colaboracionistas le llamarían el “gran triunfo democratizador”. Lo que ocultaban los colaboracionistas era que Echeverría estaba utilizando al movimiento para ajustar cuentas con el grupo Monterrey. De tal manera que quitaba el rector coronel, pero ponía su rector y quitaba la ley fascista, pero ponía la suya, quitaba al gobernador controlado por la oligarquía de Nuevo León, pero ponían el suyo. Con toda esta farsa, que afortunadamente descubrimos, quedó claro que lo que estaba operándose era una pugna inter burguesa, cuyos resultados querían que creyéramos que era un triunfo nuestro, gracias a la comprensión del señor presidente, quien nos entendía y por eso es que estaba haciendo todo eso. Cuando la verdadera lucha democratizadora sintetizara en la Ley Paritaria —que no se nos olvide, el movimiento de Nuevo León estaba luchando por la Ley Paritaria, no por otra cosa—había que invisibilizarla como si nunca hubiera existido: ¿Que no existe?, entonces, ¿para qué estamos luchando?, ¿para enaltecer a Echeverría?

El comité coordinador, enterado de la trampa, pero con un júbilo desbordado de las bases que querían recuperar la calle, decidió salirse de la treta gobiernista cambiando el recorrido y el contenido de las demandas de la marcha. El recorrido sería del Casco de Santo Tomás del Politécnico, al Monumento a la Revolución, y las demandas: en primer lugar, la Ley Paritaria; luego la educación al servicio del pueblo; la alianza obrero estudiantil porque ya estábamos encarrilados totalmente con la integración con otros sectores de la sociedad apoyándolos en su organización y lo de siempre, nuestra consigna que nunca hemos dejado: libertad a los presos políticos que todavía quedaban dentro de las cárceles.

Al enterarse la presidencia de la República que su plan se había abortado, decidió hacer una nueva maniobra, adelantando la destitución del rector, del gobernador y de la ley fascista. Como parte de esta nueva maniobra, los aperturos colaboracionistas siguieron en el juego y al 10 de junio acudieron con todos los contingentes reunidos en el casco de Santo Tomás para decirles que no salieran a la marcha, ya que el movimiento había ganado. “Ya había ganado, ¿para qué marchan?” y por lo tanto debía hacerse un *meeting* de triunfo ahí mismo en las instalaciones del Politécnico y agradecer a Echeverría por su labor al servi-

cio del estudiantado (*nomás* para que se den cuenta). Para ese momento tanto dirigentes como base estudiantil, contingentes populares y contingentes obreros ya estaban al tanto de la maniobra y decidieron seguir con la propuesta del Comité Coordinador de Comités de Lucha.

También Echeverría tenía un plan B que consistía en que si no caíamos en la trampa se recurriría nuevamente al castigo ejemplar. “¿Ah, no caen?, pues ahí les va”, para lo cual ya había preparado un destacamento para habilitar, denominado Los Halcones. Se perpetró la masacre y Echeverría contra todo el inmenso cúmulo de evidencias, se desgañitaba gritando que no existían los Halcones. Imagínense *nomás*, según Echeverría, no existían los Halcones, no había Halcones, la marcha no había sido masacrada por ese grupo paramilitar. Claro, yo ahí participé, era de los que conducía la marcha, era de los que estaban pendiente de muchas cuestiones organizativas, pero lo fundamental es plantear las cuestiones históricas.

Severiano Sánchez Gutiérrez

Ustedes deben acordarse de que, en el 68, el movimiento estudiantil fue apoyado por todas las universidades. No necesariamente con huelgas similares, pero sí con comisiones, asambleas, apoyo, dinero, venían, iban. Entonces había un vínculo. No era así de que: “oye, vamos a Timbuctú, ¿y eso qué?”. Era: “vamos con los compas de allá”. Había células del Partido Comunista que se comunicaban por todos lados: la red, o sea eso que corre por debajo de las banquetas que no se ve. Había una red de comunicación. Entonces estábamos al pendiente de qué pasaba ahí, qué está pasando en Puebla, en todos lados donde había movimientos estábamos al pendiente porque los comités teníamos que estar informados para ver cómo venía la represión, que estaba haciendo Echeverría.

Echeverría había quitado dos rectores en Nuevo León, había cambiado dos veces la ley orgánica, y la última la hizo el 7 u 8 de junio, cuando nosotros teníamos 10 o 15 días anunciando la marcha. Entonces dicen: “¡Ya quitaron al rector Treviño!”, que era un militar, “¡Ya hay nueva ley orgánica!” y les preguntamos a los compañeros “¿Ustedes están de acuerdo?, ¿Refleja esa ley orgánica lo que ustedes pedían?”. Pues no, otra vez nos la vino a imponer Bravo Ahuja, que era el secretario de educación.

Entonces, quiénes querían torcer la orientación y torcer la información, decían: “es que ya está resuelto, ya quitaron la rectoría y ya pusieron ley orgánica”, y les dijimos: “pues ese fue el origen del movimiento, que los estudiantes son los que lo quieren elegir y los estudiantes quieren participar en las discusiones, presentar su proyecto de ley para que la tomen en cuenta y no que la hagan en el Congreso del Estado”. Porque Echeverría tomaba el teléfono y le decía a Elizondo, que era el gobernador: “cambia la ley y mete al rector fulano de tal”.

¿Saben quién integraba el cuerpo? ¿Cómo diseñaron esa primera ley orgánica? Estaba un representante del sector popular, uno del campesino, uno del obrero, uno de los diputados, otro de la ciudadanía (quién sabe qué significa). Esa era la junta de gobierno de la universidad y dijeron los universitarios: “¿qué tienen que hacer los líderes de los sindicatos charros, los de la CNS, los de la CNOP? ¿Qué tienen que hacer en la junta de gobierno? ¿Qué

tiene que hacer un militar en la junta del rector? De rector necesitamos un doctor en ciencias, en filosofía, en pensamiento, alguien que represente el espíritu universitario, no un militar que lo que sabe es disciplina y disparar”.

Entonces ese fue el primer rector, quitan esa junta, ponen a un rector profesor, pero de ellos, de los que quería el gobierno, y cambia la ley, quitan esa junta popular, que se llamaba Junta Popular de la Universidad de Nuevo León y ponen otra vez una junta de gobierno, pero donde no hay ninguna participación de los estudiantes ni de los profesores. Este movimiento de Nuevo León no era sólo de estudiantes, estaban hasta adentro los profesores, junto con los estudiantes, incluso, el rector vino a la universidad, dio conferencias, estuvieron varios juristas, Burgoa entre ellos. Les voy a mandar el libro donde la Federal de Seguridad espiaba todas las escuelas, y ese libro tiene todos los reportes y se dice: “En tal escuela están fulano de tal, fulano de tal, y se dedican a esto en tal escuela”, y reporte esa entrevista de varios especialistas en derecho que apoyaron también que Nuevo León si requería una ley orgánica mejor.

Entonces la importancia de apoyarlos era que si ganábamos Nuevo León, podíamos avanzar en la UNAM, y podíamos avanzar en Sinaloa, que también estaban sobre eso; podíamos avanzar en Puebla, y podíamos avanzar en otras. Éramos parte de un movimiento. No era de “oye, ¿los apoyamos o no?”, sino que somos lo mismo, somos estudiantes, somos una fuerza joven, una generación que tenemos que luchar por eso. Esa fue la importancia.

Lo segundo era que no nos habían dejado salir en tres años. Aquí intentamos hacer una marcha. Detrás de todo esto había un descampado al que le llamamos *El carrillón* y ahí nos juntamos e intentamos salir en marcha. Llegaron los Halcones el 4 de noviembre del 70, y dispararon, agredieron con chacos, kendos. Fue la primera vez que los vimos, con las varas y todo, y nos dimos un tiro, pero no pasó de ahí, solamente hubo disparos, pasaban los autos y disparaban al aire. Entonces todos nos quedamos quietos y dijimos: “¡vamos a darnos la vuelta!”, y le dimos la vuelta al casco, y regresamos, y ahí quedó, eso fue el 4 de noviembre del 70.

Para el 71 dijimos: “ya estuvo, ¿no? ¿Por qué no podemos marchar?”, no íbamos a ir al Zócalo, no había huelga, no había un conflicto general que dijéramos: “Pedimos la cabeza del rector”, se hacía la marcha y al día siguiente todo el mundo a clases y punto. El problema es que, la nueva dirigencia que estaba en todas las escuelas, no era una dirigencia que Echeverría considerara que podría convencer, dominar, controlar. Entonces eso fue lo que decidió la represión, es decir, si los dejo que crezcan, estos son otros 68, porque no me quieren, lo tenía claro.

Nosotros, en el 70, cuando fue la elección presidencial, desplegábamos la propaganda de todas las calles que podíamos, hacíamos una pira gigantesca, quemábamos la propaganda y decíamos: “¡el sistema electoral no nos gusta, no nos gustan los partidos, no nos gustan las elecciones, porque son tramposas, son sucias, y ese candidato no representa al pueblo!”, y quemábamos la propaganda, y él lo sabía. Porque obvio estaban atrás de nosotros. Cada asamblea, cada escuela, siempre había gente tomando nota: “fulano dijo esto”. Te seguían, te checaban, o sea, todo controlado en términos de información.

Marco Antonio Santillán Vázquez

Ya cercano al 10 de junio de 1971, hay un movimiento de huelga en la Universidad Autónoma de Nuevo León, y el compañero Arturo Ávila viaja a Monterrey. Él era todavía miembro de la Juventud Comunista y junto con otros miembros van a Nuevo León. Regresa Arturo Ávila y nos dice: “algunos ahí dicen que en este movimiento hay mano ajena y que esas manos son el Gobierno Estatal de Nuevo León y el Gobierno Federal. (...).

El movimiento se desgasta y desaparece, y esa fue la primera idea de que había que apoyar a los compañeros de Nuevo León y había que salir a la calle para dar ese apoyo a los compañeros. Se desinfla el movimiento en Nuevo León, y entonces hay que buscar otro porqué de la marcha del 10 de junio. En ese otro porqué estaba surgiendo un movimiento en un sindicato de electricistas, que estaba al frente de ellos Rafael Galván, Tendencia Democrática creo se hacían llamar, y hablaban del surgimiento de la independencia sindical. Entonces, ese podría ser el porqué de la marcha del 10 de junio, se comenzó a decir: “entonces, ¿por qué salir el 10 de junio? El problema de Nuevo León ya no está presente, pero está el asunto de Tendencia Democrática de los electricistas encabezados por Rafael Galván. ¡Pues eso!” y en términos generales, por la independencia del movimiento sindical.” Pero ¿eso era una demanda del movimiento estudiantil? Me parece que no.





Estudiantes en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM pintando mantas antes de la manifestación.
Archivo Paco Ignacio Taibo II / *La Jornada*

GANAR O NO LA CALLE. LA ORGANIZACIÓN ESTUDIANTIL EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Santiago Flores

GN: Del 10 de junio, antes de la marcha, ¿participaste en asambleas o en la organización de la marcha?

SF: No, es que la situación, que yo recuerde, pasa algo más o menos espontáneo, digo, no espontáneo, sino no globalmente organizado, porque, incluso, tenían poco de que habían salido de la cárcel los veintitrés presos políticos y que, entre ellos, incluso, no estaban muy a favor de salir otra vez a la calle. Algo percibían sobre que con Echeverría la cosa era otra. Y, por otro lado, estaba la cuestión de un apoyo a otras luchas en el país, y donde muchos grupos diferentes eran de las facultades. Yo nada más estaba en CCH. Se decía: “hay que retomar las calles otra vez”, como aquello de que si me volteé yo en la carretera ya no vuelvo a manejar, no, la cosa importante es: “hay que manejar lo más pronto posible para quitarnos el miedo”, y demás. Y lo otro, lo que ya llevaba mucho tiempo, es: “hay que regresar a las calles, las calles son nuestras”, y demás.

Joel Ortega Juárez

Nosotros estábamos en el llamado, así decíamos, movimiento de masas, o porque éramos *refor*, nos decían así: reformistas. Con Raúl Ramos discutí mucho, y el 10 de junio pues ya fue para ellos la confirmación de que no había nada que hacer en la lucha política abierta y que nos iban a masacrar. Ese fue otro, había, el 10 de junio, un triple debate con los que no querían hacer la marcha, porque decían que las demandas del movimiento de Nuevo León ya se habían cumplido, que eran: la derogación de la ley orgánica que había establecido Echeverría, y el rector, que era coronel, después del rector democrático, pusieron un coronel y un cuerpo, una junta de gobierno, “corporativas”, les decíamos nosotros, que estaba integrada por representantes de la empresa, de los sindicatos, charros todos, de manera lateral los profesores y prácticamente sin estudiantes.

La lucha era derogar la ley orgánica, quitar al rector, que era un coronel, y al gobernador. Echeverría, que era tan hábil, unos días antes del 10 de junio derogó la ley [señala un cuaderno], destituye al gobernador, destituyó al rector y aprobaron una ley orgánica, que

es la calca de la ley orgánica de la UNAM. Entonces, el sector moderado del movimiento de apoyo a Nuevo León, ahora revisándolo, no era tan absurdo, decían: “no, ya ganamos, tumbamos al rector militar, al gobernador, y derogamos la ley corporativa, y hay un rector democrático”. Se llamaba [...].

GN: Ulises Flores

JO: Ulises, Ulises Leal. Entonces hay que hacer, proponían ellos, una gran marcha de triunfo dentro de la Ciudad Universitaria que encabece el rector don Pablo González Casanova. No era tan aberrante, pero nosotros ya estábamos muy radicalizados. Todo es relativo, para ellos éramos provocadores. Gilberto Guevara, está escrito, lo tengo ahí, lo he citado, me acusó en un periódico de gestar la masacre, en un periódico que se llamaba, “Marcha”. Para ese sector éramos ultraizquierdistas, infantiles, etcétera. Luego, para los compañeros que ya venían en el proceso de la organización del movimiento armado, Raúl Ramos, Bonfilio Cervantes, Rami, etcétera, éramos *refor*, el Chelis, todos esos eran de la escuela, y después fue de los *Guajiros*.

Carlos Salcedo García

La formación del grupo guerrillero *Lacandonés* tiene como antecedente una situación compleja que se presentó, fundamentalmente, en los años 60: acontecimientos mundiales, acontecimientos nacionales.

En lo particular, me tocó a mí estudiar en una secundaria que es la Anexa a la Normal Superior, de aquí precisamente del barrio de San Cosme, que es un barrio estudiantil. Tenía un gran apogeo en su carácter estudiantil en aquel entonces, porque estaba la Escuela Normal Superior, estaban por lo menos cuatro o cinco secundarias, estaba la Preparatoria 6, en el viejo edificio de Mascarones, estaba luego la unidad del Politécnico, del Casco de Santo Tomás, incluyendo la Normal, incluyendo el Colegio Militar, etcétera.

Había un auge de juventud estudiosa en este barrio, muy fuerte, y ahí surgieron una serie de inquietudes que conformaron una primera organización, muy jóvenes éramos. Formamos una primera organización que se llamó Grupo Estudiantil Antimperialista, y este grupo ya se formó con elementos que estudiaban en la Universidad, en el Politécnico, en la Normal, aunque había también algunos compañeros de la escuela de Chapingo.

Éramos muy jóvenes, éramos prácticamente adolescentes. Esta práctica estudiantil, esta lucha estudiantil, nos llevó incluso a participar en el movimiento estudiantil de 1966. En 1966 la Universidad entró en un conflicto, el Doctor Ignacio Chávez era el rector y trataba de imponer una serie de medidas, y, a parte, una serie de reivindicaciones que tenía el estudiantado.

Participamos en ese movimiento. En esa época, de 1966, estudiaba el último año de la preparatoria, de la Preparatoria 6, y fui delegado al Consejo Universitario de Huelga. Participé en la huelga y, posteriormente ya en la Universidad, empezamos a constituir una organización más amplia, con mayores elementos políticos ya que entramos en contacto, el Grupo Estudiantil Antimperialista entró en contacto con una organización de izquierda en aquel entonces, esa organización se llamó Liga Comunista Espartaco, era una organización política extinguida del Partido Comunista, dirigido por José Revueltas, González Rojo, Rus-

set, Martin Reyes Vayssade, varios compañeros que tenían una formación más sólida a la Liga Comunista Espartaco, de corte comunista.

Planteaba ubicar contra quién iba a ser la lucha, para lograr un cambio revolucionario en México, y fijaba este grupo que la lucha tenía que ser contra la burguesía nacional. Esto marcaba ya una diferencia con las demás tendencias comunistas, porque las demás tendencias comunistas afirmaban que podían aliarse con la burguesía nacional, hablaban de una burguesía nacional, y que la lucha debería ser antiimperialista.

El plantear ya la lucha en contra de la burguesía nacional ya le daba otro carácter a esta organización totalmente diferente, porque esto planteaba que, por principio, y en general, se debía de luchar, en primer lugar, por las reivindicaciones del proletariado, del pueblo de México para sus reivindicaciones, no en contra del imperialismo, sino en contra de la burguesía nacional. Esto radicalizó al grupo, obviamente tenían esos elementos políticos, entre otros de la formación verdadera del partido revolucionario, ese partido revolucionario debía de tener una base obrera, campesina, popular y con unas correas de comunicación suficientemente fuertes para realizarse.

Este, desde luego, es el gran pendiente, la gran lucha, la construcción del partido. Con esta organización, la Liga Comunista Espartaco, constituimos en el año de fines del 66, principios del 67, una organización estudiantil que se llamó Movimiento Revolucionario Estudiantil, el MIRE. El MIRE lo conformaban células, organizaciones, comités, casi de la mayoría de las escuelas, la Universidad y en el Politécnico, en la Normal de Maestros, en la Normal Superior también.

Este grupo inmediatamente se dio a conocer, porque varios elementos de este grupo, en 1967, ante la muerte del Che Guevara, en una acción realmente acelerada, realmente inmediatista, colocaron una bomba en la embajada de Bolivia, como protesta por esa muerte del Che Guevara, en Bolivia precisamente.

Después de algún tiempo, los primeros compañeros que cayeron en la cárcel fueron compañeros del MIRE, aproximadamente 10 compañeros fueron detenidos por esta acción de poner la bomba en la embajada de Bolivia. Sin embargo, pudo continuar el Movimiento Revolucionario Estudiantil, continuó su actividad en las diferentes escuelas de tal manera que para 1968 el MIRE siguió funcionando, siguió teniendo una estructura y una relación con estudiantes de diversas instituciones educativas, lo que permitió que participaran en el movimiento estudiantil del 68 de esa manera organizada.

De esta manera se participó, se integraron comités obreros a la lucha, realmente escasos ferrocarrileros, telefonistas, electricistas, varios comités se integraron, no se logró integrar a muchos, pero sí algunos comités que se estaban formando y con los cuales se estaba participando.

Se participó en el movimiento estudiantil del 68 desde sus primeras acciones, desde su iniciación, hasta el 2 de octubre. Con la experiencia del 68, con la experiencia de la participación estudiantil y obrera llegaron a la conclusión, un grupo numeroso de compañeros y de obreros, entre ellos, ferrocarrileros, de que las vías estaban realmente cerradas para la transformación.

De ahí precisamente, para fines del año 69, se empezó a hablar de constituir un grupo guerrillero, un grupo político que tuviera un brazo armado y que ese brazo armado permitiera la recuperación económica, para subsidiar, para fomentar el trabajo de los organismos de base, de los comités, de los comandos, etc.

¿Que cómo inician los comandos? los comandos inician con aprender este oficio militar. La mayoría de los que participamos en un grupo guerrillero, por nuestra misma formación, ideología y moral, les da risa, pero en verdad no habíamos robado ni una bolsa de pepitas a la señora de la esquina.

Entonces ahora éramos expropiadores de bancos y expropiadores de grandes empresas, lo cual considerábamos que había que aprender. Y de esa manera se iniciaron diversas actividades y no sólo de aprendizaje, sino también de *habituamiento*, también de hacerse de los recursos. Fundamentalmente armas, experiencia, conocimiento en el aspecto militar.

Pero finalmente así se conoce, como *Grupo Lacandones*. El *Grupo Lacandones* no estaba muy convencido de la conveniencia de hacer una manifestación, por los antecedentes y por el clima de represión. Sin embargo, había fuerte presión. Los estudiantes, las bases estudiantiles estaban muy entusiasmadas al tomar la calle; en salir nuevamente a la calle y tomarla. Veían cierta posibilidad.

Nosotros no creímos en la apertura democrática de Echeverría, entonces nuestra primera reacción fue la no realización de esa manifestación. Sin embargo, el trabajo de los compañeros y el de la Universidad de Nuevo León, su entusiasmo, su forma de lucha; y el entusiasmo también de las bases, el Politécnico y la Universidad, era el de participar, tomar las calles nuevamente.

Veíamos el gran riesgo de la represión y ya teníamos conocimiento, a partir del 68, que la represión no iba a ser únicamente a palos o bombas lacrimógenas, sino que utilizaban armas en contra del movimiento. Por tal razón se discutió ampliamente. No obstante, nos oponíamos a la realización y recomendábamos la no realización de la manifestación, por el peligro que conllevaba, y no tener alternativas de darle salida a este movimiento, a estos deseos de la base, que se organizara y se participara.

Como un antecedente al movimiento del 71, de 1969 a 1970 que fue la campaña de Luis Echeverría a la presidencia, los comités que coordinábamos en el Politécnico, la Universidad, comités estudiantiles, y con la participación de algunos comités obreros, hicimos un mitin en el campanario, en el Politécnico. Ese mitin consistía en destapar al candidato, en este caso, el candidato que destapamos fue un marrano con su buen escudo del PRI. Entonces destapamos el marrano.

Hubo una buena concentración, yo creo que unas 2000 - 3000 personas quizá, en lo más optimista de este campo del Casco de Santo Tomás. Esa manifestación, ese *destapamiento* del candidato, que era un marrano, también fue reprimido. No contábamos, cosa muy curiosa, con que el campo iba a ser sembrado con muchos cohetes. Entonces, en un momento determinado, casi ya para concluir el mitin de destapar al marrano, prendieron los cohetes y hubo bombas lacrimógenas. No hubo balazos, pero simplemente los cohetes nos adestraron bastante.

Pero también demostraba que una cosa así, incluso interna a una institución estudiantil, era difícil que permitieran un antecedente al respecto. Y luego viene otra vez el 71 y el 68. Y ya no hablamos más ampliamente, porque incluso en son de broma y sarcasmo, señalábamos que algunos generales del Ejército Mexicano ya tenían más entradas a la Universidad que muchos doctores o que muchos honoris causa de la Universidad; porque hubo invasiones a la Universidad de Sonora, en Sinaloa, en Michoacán. Había una serie de represión que se juntaba con esos efectos.

El trabajo que se realizaba con los obreros, era verdaderamente riesgoso ir a hacer una repartición de volantes o hacer un mitin en la zona de Pantaco, del Valle de México, o de Ferrocarriles, donde los Guardias Blancos incluso a balazos corrían a las brigadas que iban a agitar o a participar en el movimiento interno de ferrocarrileros o el de electricistas, era realmente peligroso. Entonces el clima era de represión.

Eso, aunado con nuevamente un aspecto tan burdo, un aspecto tan mentiroso, tan hipócrita, organizado por el gobierno, en donde incluso al principio, nuevamente como en Tlatelolco, lo realizó de que se trataba de una pugna entre estudiantes. Ya después fue saliendo la verdad y ahora se sabe perfectamente que fue nuevamente una trampa, nuevamente una acción orquestada para reprimir el movimiento y para impedir que el movimiento se levantara, que los estudiantes tomaran nuevamente la calle.

Enrique Carlos Treviño Tavares

Para 1900..., ¡ah!, el dato importante: en 1969, la Preparatoria Popular empieza a funcionar en Liverpool 66, colonia Juárez, con tres turnos: matutino, vespertino y nocturno. La escuela estaba abierta de las 7:00 a.m. a las 10:00 p.m. En 1969, llega la compañera Gladys Guadalupe López Hernández como alumna al turno nocturno, y se incorpora como secretaria del turno matutino. Era una compañera muy activa, *luego luego* se incorporó como *Juana por su casa* y se convirtió en un baluarte de la Preparatoria Popular.

En 1970, cuando se acercan las inscripciones para este nuevo ciclo escolar, vemos que era muchísima gente la que llegaba, ¡muchísima gente! y dijimos: “aquí no caben”. Y nosotros no vamos a rechazar a ninguno, imagínense: la Preparatoria Popular que había adquirido el nombre de Mártires de Tlatelolco, por la matanza del dos de octubre, dijimos: “no vamos a rechazar”. Y dentro del Consejo Directivo comienza una discusión muy fuerte, muy intensa, sobre qué íbamos a hacer. Y la idea que teníamos todos era tomar un edificio que perteneciera a la Universidad y ahí verlo. Y obviamente sesiones larguísimas. Hubo situaciones, planteamientos de compañeros que se proponían ir a tomar el edificio del Palacio de Minería. Dijimos: “no, *pérense*. Nos van a desocupar rapidísimo”.

Entonces, llegado el momento, se optó por ir a un edificio muy amplio, abandonado por la Universidad, que era el edificio de la Antigua Facultad de Ciencias Químicas, que se ubicaba en el populoso barrio de Tacuba, en la calle de Mar del Norte número 5, están Av. Mediterráneo; Av. Azcapotzalco; las vías del ferrocarril y juntito ahí estaba la Facultad Antigua de Ciencias Químicas. Que en principios de febrero del 70 tomamos Tacuba. Llegamos y lo primero que hicimos fue poner a toda la gente que iba a barrer, a limpiar nuestra nueva escuela. Y hacer guardias nocturnas, y ahí se genera.

Aquí retomo porque uno de mis hermanos, menor que yo, José Francisco, veía que yo me entusiasmé mucho con la escuela, y que yo había cambiado mucho. Un me dice: “Enrique, yo quiero entrar a tu escuela”. Le dije: “dile a mi mamá”. “No, yo no voy a hacer examen de admisión para ninguna escuela. Yo quiero entrar a la escuela”. Se da con esta situación, que en el 70 se toma Tacuba, y él se incorpora directamente al edificio de Tacuba.

Simbólicamente, ffjense qué ironías de la vida, yo, integrante de la primera generación, enero del 68; mi hermano José Francisco integrante de la primera generación febrero del 70 de la Escuela Preparatoria Popular, número 2, Mar del Norte. Es muy curioso esto.

Y hay que decir que para 1970, la Preparatoria Popular ya contaba con cerca de 5000 alumnos. Y todos entraban con el mismo mecanismo: sus documentos, su libro para la biblioteca, su herramienta. Y eran los requisitos: integrarse a la comisión que tuviera el gusto o, si no, “¿para qué eres hábil? para esto. Vente a la de mantenimiento. Eres tú bueno para hablar y salir. Pues vamos a la de relaciones”. Y así nos empezamos a mover, por eso yo creo que algo bien importante, para todas las generaciones que hemos pasado por la Preparatoria Popular, es que practicamos, desarrollamos. Tal vez en un principio sin mucha teorización. Esta cuestión de la autogestión. Yo siempre pongo el ejemplo: cuando iniciamos las clases en la Prepa Popular, en febrero del 68, nosotros no sabíamos ningún modelo educativo, cuestiones pedagógicas, no sabíamos. Lo que nosotros sabíamos muy bien es que no queríamos clases repetitivas; clases en las que estuviera al frente el maestro y fuera el que sabía todo, y los demás éramos unos ignorantes que íbamos a ir aprendiendo, sino que se entabló una comunicación directa y participativa, ¡participativa!, en todas las cuestiones académicas.

Para terminar este punto, hay que decir que para 1970 la Universidad forma tres Colegios de Ciencias y Humanidades: Azcapotzalco, Naucalpan y Vallejo. Y, curiosamente, con turnos como están los de la prepa, la relación maestros profesores muy libre, fuera rompimientos formales, fuera ataduras, pero así sin perderse el respeto. Entonces por eso nosotros decimos, y creo que no exagero en hacerlo, que la Universidad para crear sus Colegios de Ciencias y Humanidades volteó a ver lo que estábamos haciendo de novedoso, y de bien, en la Preparatoria Popular.

Fueron otros, que había así representantes, hasta que llega el año del 71 y surge la cuestión del conflicto de la Universidad de Nuevo León. Que no voy a platicarlo, ya es bien conocido. Pero aquí sí es importante decir algo: que no solamente dentro del Comité Coordinador, sino que en todas las escuelas se empezaban a discutir muchas situaciones sobre qué camino seguir. Porque obviamente, de una y de otra forma, todo mundo quedó marcado, o quedamos marcados, por el efecto 2 de octubre.

Aquí lo importante fue que, a la mayoría del movimiento, en lugar de inmovilizarlo, nos dio un impulso. Y ya se hablaba de posibilidades de lucha armada, ya se hablaba de que había que ir a la clase obrera. Ya se hablaban otros de ir a las colonias populares. Ya se empezaba a vislumbrar todo esto.

Cuando llega Echeverría al poder, que para mí Echeverría es, tal vez, de los últimos gobernantes el más perverso, por su juego político tan nefasto, que llevó a matar a miles de gentes, a miles, no solamente su participación el 2 de octubre, directamente el 10 de junio, sino en todas estas cuestiones de la ola contrarrevolucionaria; el inicio de las masacres hacía todos los movimientos populares: campesinos, la lucha por la democracia sindical, la cuestión de los movimientos guerrilleros.

Entonces, empiezan a salir de la cárcel algunos presos políticos del 68. Muchos de ellos no aceptaron las condiciones y se fueron exiliados, unos al Perú, otros a Venezuela, la gran mayoría se fue a Chile. Entonces, empiezan a regresar, empiezan a haber ciertas condiciones porque empieza a manejar su discurso perverso el presidente Echeverría; y decía desde que

estaba en campaña política: “yo estoy con el cambio”. Quería deslindarse, quería ocultar, negar toda su participación en el gobierno de Díaz Ordaz. Pero todo mundo sabíamos que él era uno de los principales responsables de la utilización de la fuerza pública, militar inclusive, que se generó en esos años. Entonces por eso te digo que era un lenguaje perverso. Era el querer deslindar del gobierno anterior, llega al extremo, y las cuestiones teóricas, políticas, históricas, son importantes porque estando en plena campaña en Morelia, ante los estudiantes, llega a pedir un minuto de silencio por los caídos. Muchos lo aplaudieron; muchos se fueron con la finta, no sé si por su inocencia o por su conveniencia, ya cada quien sabrá. Pero esto ya le iba a costar su candidatura política. Modifica algunas cosas, pero él seguía insistiendo en la cuestión y llega el momento de plantear la famosa apertura democrática. Es decir, yo voy a dar cauce a que se expresen políticamente, pero no era una dádiva, era una presión muy fuerte que se generó a partir del movimiento estudiantil popular del 68. Esto hay que decirlo, que no se nos olvide que no era ninguna dádiva.

Y llega el 10 de junio, se empiezan a plantear varias posiciones, ya lo han explicado en el ciclo de conferencias que el CECUT, el colectivo Memoria en Movimiento y el Comité de Egresados de Prepa Popular, a plantear las posiciones distintas que se empezaron a manejar dentro del CoCo. Aquí lo importante, y esto sí es bien importante que no se pierda de vista para no caer en señalar personajes, los conocemos; sabemos quiénes son. Unos decían que los que venían con la idea, encabezada por el maestro Heberto Castillo de generar una nueva organización política, con su famoso, se da el Comité Nacional de Auscultación.

Se empieza a dar y se empiezan a polarizar muy fuerte las posiciones dentro del movimiento. Aquí los del CoCo tuvieron una visión muy extraordinaria cuando dijeron: “vámonos a las asambleas y que las asambleas decidan”. Porque, obviamente, era el choque entre las personalidades de los mal llamados líderes históricos del movimiento estudiantil, contra los incipientes líderes, así se decía, del CoCo. Y aquí hay que decirlo, que el CoCo cuando surge, surge bajo la idea de que no iba a haber líderes, que iba a haber coordinadores, precisamente para evitar que se canalizaran, o se cayeran en egocentrismos que no iban a beneficiar a nadie.

Bajo este esquema, el presidente Echeverría destituye no solamente al rector *militar-cete* que habían puesto en la Universidad de Nuevo León, sino en su afán de hacerse protagonista dentro de este conflicto destituye también al gobernador de Nuevo León. Entonces para muchos ya estaba resuelto, ya estaba resuelto el conflicto, ya había quitado la Ley Orgánica que se había utilizado para Nuevo León, se rompe con esa Ley Orgánica; se destituye al rector, se destituye al gobernador. Esto se pensaba, que ya. Y aquí surge la idea de seguir en la manifestación y eran las bases: queremos estar en la manifestación.

Felipe de Jesús Galván Rodríguez

En el 68 había huelga, nos dedicábamos todos al movimiento, todos los que participábamos, no toda la escuela. Aquí estaba toda la escuela, pero no todos participaban en aquello que empezó a ser desde diciembre de 1968, cuando regresamos a clases con una doble jornada, es decir, estudiábamos y trabajábamos en el movimiento, lo cual implicó que poco

a poco el movimiento recayera ya no en toda la base participante de la escuela, sino en las personalidades de los activistas.

El movimiento vivía cuantitativamente un reflujo en su participación, aunque evidentemente había una permanente actividad en la que, durante todo el tiempo que tuvimos presos políticos, pocos meses antes de julio [sic] del 71, teníamos la tarea de estar al tanto de los compañeros; desde llevarles comida todos los días hasta luchar permanentemente por la libertad de los presos políticos, los de antes, por los que habíamos luchado desde el 68, y los nuevos, que eran los que ya llevaban cursando su tercer año de presos. Eso era lo que hacíamos en el 68, también, como alumno avanzado y ya casado, trabajaba, entonces podríamos decir que mi jornada se triplicaba con el trabajo que desarrollaba ya profesionalmente.

Guadalupe Ana María Vázquez Torre

—¿Qué sucedió después del 2 de octubre?

Después del 68 la situación fue muy rara. Regresamos en diciembre a la escuela, lo que había era un ataúd en medio del auditorio y un miembro del Partido Comunista, de los que habían quedado, de los que no habían caído presos, dirigió una asamblea y señaló que estábamos de luto, que hubo una matanza, que muchos compañeros estaban desaparecidos, muertos, presos, etcétera.

Nos fuimos de vacaciones, de diciembre, vacaciones decembrinas, y regresamos en enero-febrero del 69 a la escuela, entonces la situación comienza a ser muy tensa. Resulta que, en vez de darnos clases, nos dieron temarios, y nosotros teníamos que preparar los exámenes del semestre que estábamos cursando, es decir, del segundo semestre, porque quedó el año interrumpido, no concluimos el semestre par; entonces nos dieron temarios y fuimos a estudiar a las bibliotecas para tratar de preparar los exámenes y acreditar las materias.

Así se va “regularizando la situación”, porque los comités de lucha quedaron rezagos y quedó la indignación de todo lo que había sucedido, y la impotencia de no haber podido hacer nada en los días que habían precedido. Yo, en particular, no fui a la manifestación del 2 de octubre, o a la concentración del 2 de octubre, o a lo que pretendía ser la manifestación hacia el Casco de Santo Tomás; pero me tocó vivirlo porque mi domicilio estaba cercano a esa zona, habíamos salido al centro de la ciudad y después no podíamos regresar porque todo estaba cercado por soldados, vimos los autobuses incendiados, vimos a los muchachos corriendo hasta descalzos, siendo perseguidos por los soldados. Todos los vecinos de esa zona conocíamos lo que había pasado.

Cuando regresamos a la escuela, toda esa impotencia que habíamos arrastrado estaba allí, presente, en los salones de clase. De repente un día llegaron a buscar a un muchacho, una persona que no parecía ni alumno ni profesor, y la maestra preguntó “¿para qué lo quiere? ¿a quién busca? ¿por qué lo quiere?”, era raro que te fueran a buscar al salón de clases, pues podían ir a buscarte para llevarte preso, por ejemplo.

—¿Cuándo se formó el Comité Coordinador de Comités de Lucha, cómo se integra, y qué repercusiones tuvo para usted?

Fue un ambiente muy tenso, sin embargo, los comités de lucha se volvieron a reunir, y establecieron el consejo coordinador de Comités de Lucha. Fue en 1970, cuando yo ya había pasado a tercer semestre de la carrera de Ingeniería Bioquímica, que un día asistí a una asamblea, en la que tal vez tuve alguna participación, la asamblea me nombró portadora de las decisiones de asamblea para comunicar a las autoridades escolares. Yo fui a comunicar esto a las autoridades escolares y de alguna forma me quedé en el Comité de Lucha, se puede decir que me quedé a vivir en el comité.

Por esa sola acción, la de haber ido a comunicar a las autoridades escolares un miércoles, para el martes de la semana siguiente, había unas trabajadoras sociales tocando en mi casa, yo no las vi porque estaba en la escuela, dijeron que iban a averiguar si mi situación socio-económica ameritaba que yo tuviera una beca, porque yo estaba becada; tenía una beca del Politécnico, recibía un dinero mensual que para mí era muy importante porque podía comprar libros, materiales de clase, tal vez podía comprar ropa y podía comer en la escuela, la comida costaba 5 pesos, la beca me daba oportunidad de hacer todo esto. Entonces me quitaron la beca, y me la quitaron por una sola participación en una asamblea y una entrada a la dirección como portadora de noticias, como representante de la asamblea. Dijeron que yo no ameritaba la beca, yo era la mayor de cuatro hermanos, mi papá era un técnico que trabajaba como contratista, y no me dieron oportunidad de retomar la beca bajo ninguna circunstancia; académicamente yo tenía el promedio, no tenía ninguna inconsistencia, fue una represión política.

Dicen que a veces reprimen a los que consideran más endeble, creo que consideraron que yo me iba a asustar porque me habían quitado la beca, pero para mí, lo único que representó fue que me exacerbó la impotencia que ya sentía, y definió que yo tenía deseos de quedarme y participar en el Comité de Lucha; y así lo hice, participé desde ese día hasta 1971.

Sí, como mujer yo tuve problemas desde el principio por la participación política. Cuando yo estuve en el Comité de Lucha durante mucho tiempo fui la única mujer en el Comité de Lucha. Además, era Consejera Técnica Consultiva por parte del Comité de Lucha. Además, era estudiante de tercero y cuarto de Ingeniería Bioquímica, no era infiltrada, tenía que asistir a clases y cubrir las demandas de teorías y laboratorios que yo llevaba. Y además de que me tocaba hacer todo lo que se hacía en el Comité de Lucha, te puedo decir que era picar estenciles, imprimir estenciles en mimeógrafo, conseguir el papel para imprimir, comprar papeles para hacer periódicos murales, hacer periódicos murales, hacer pintas a camiones y salir a brigadas, conseguir dinero por cooperación económica, etcétera. A mí en lo particular como mujer, me tocaba hacer el engrudo y hacer el atole para las huelgas obreras.

Pero por qué tenía yo que hacer el atole y el engrudo si todos estábamos allí para hacer lo mismo, todos estudiábamos Química.

Las mujeres tuvimos una participación especial, tanto en el 68, 69, 70, 71, fuimos importantes. Fuimos importantes y fuimos del 15 al 20 por ciento. Vi anoche incluso un dato, que, en 1970, habiendo ciento y tantos mil alumnos en la UNAM, 23,000 eran mujeres. Estamos hablando del 20 por ciento de la población. Sí, y así éramos, del 10 al 15 por ciento en cualquier parte. En el Consejo Consultivo Paritario, que fue como el cogobierno de Arquitectura de la UNAM, éramos 19 miembros, y sólo tres mujeres. Te voy a decir quiénes eran las mujeres: María Luisa Sevilla, fue directora de la escuela, jefe de la sección de graduados, miembro del

Partido Comunista, y conocía al dedillo la cuestión de la SEDED y las luchas por las libertades democráticas desde antes del 68; Yólotl Xóchitl Bustamante Diez, la única directora general del Politécnico hasta la fecha, la única mujer; y yo. Esas éramos las tres mujeres.

En el CGH, en el Consejo General de Huelga, *La Tita* era la representante. Más representantes mujeres, que yo me acuerde, no había. No pasábamos de ser del 10 al 15 por ciento en cualquier parte. A mí me tocó asistir a las reuniones del Comité Coordinador de Comités de Lucha, y también, si había dos mujeres, éramos muchas. Nuestra participación era importante. Ser brigadistas, siendo mujeres, estábamos sujetas a muchas más cosas que los hombres que salían a brigadear.

Quiero contarte de un intento de secuestro que yo tuve. Cuando era la única mujer, un día en el 70, durante la propaganda contra Luis Echeverría Álvarez, hacíamos pegas sobre papel engomado. Poníamos un sello, y en un papel engomado salían una infinidad de pegas. Eso rollos que todavía hay de papel café. Cortábamos las tiras y llevábamos algo con agua para adherirlo y pegarlos en cualquier parte. Salimos hacia la Alameda a pegar los materiales. Ahí en la Alameda me despedí, tomé un camión para mi casa. Yo siempre había vivido rumbo a la Villa. Tomé el camión, me fui a mi casa. El camión iba lleno, aunque lo había tomado desde la terminal, salían de ahí enfrente de Bellas Artes, y yo iba de pie. Tal vez por eso me di cuenta que había un carro que se asomaba al camión y me volteaba a ver, el carro nunca rebasaba al camión. En cada alto se percataba de que yo todavía iba en el camión. Entonces me di cuenta de que me iba siguiendo por haber estado haciendo la pegas, y tal vez porque fui la única mujer que iba en el grupo de los que hacían pegas. Cuando me bajo del autobús, me está esperando, obviamente, pero lo sorprendente es que no me sube inmediatamente al auto. Si no, tal vez no lo estuviera contando. Comienza a dar vueltas en u, porque eran tres calles las que yo tenía que caminar, pero esas dos calles en las que él daba vuelta en u eran demasiado solas, anchas y de doble sentido; él tenía la oportunidad de ir a alcanzarme, regresar, como diciéndome “no me he ido, te estoy esperando”. Yo me atravieso la acera del lado en dónde yo tengo que cruzar para mi casa y llego a una avenida que es la continuación de Cuitláhuac, es una avenida que tiene semáforos. Yo en el semáforo veo que los carros vienen muy lejos de mí. En ese momento se me prende la inspiración y digo “¡Corre!”. Corrí por mi vida, corrí hasta mi casa y no volví a respirar hasta que me vi adentro del zaguán del lugar donde yo viví. En eso yo oía, porque todavía faltaba una cuadra, yo corrí a mucha velocidad a mi casa, oía los bocinazos. Yo vi los coches de lejos, sabía que había coches, cuando él intenta atravesar la avenida, hubiera chocado si se hubiera pasado, porque los coches venían y tenían el verde, los coches que circulaban por la Avenida de Cuitláhuac.

Si me pongo a meditar, creo que esa noche yo hubiera podido desaparecer, porque en mi casa no sabían en dónde estaba o qué había hecho, solo que me había ido a la escuela; en la escuela, si me hubieran ido a buscar, hubieran dicho “pues ella se fue a su casa, tomó el autobús y se fue a su casa”. Nadie hubiera sabido en dónde pude haber quedado aquella noche. Fue un intento de secuestro, afortunadamente no se llevó a efecto, pero esa era la vida de las mujeres en los Comités de Lucha. Una vida de riesgo, una vida de la que fuimos pioneras y una vida de las que yo pienso, como generación, fuimos imprescindibles. El que las mujeres estuviéramos en esos lugares, entráramos y jugáramos un papel y adquiriéramos

mos importancia y relevancia, yo creo que fue allanar el camino para muchas que vienen después de nosotras.

Entre ellos, las amnistías y los exilios de los presos políticos, en Ciencias Biológicas se traducen en que los presos políticos salieron de la cárcel o venían del exilio, en caso de que hubieran sido exiliados. No todos fueron exiliados, y vinieron a la escuela y atacaron a los que habíamos quedado en el Comité de Lucha y al final, lograron, en el caso de Ciencias Biológicas, derrocarlo, instituir una estructura de organización estudiantil que era mucho más antigua que incluso la Sociedad de Alumnos.

Establecieron los seminarios escolares por carrera, había cuatro carreras: Biología, Químico Bacteriólogo Parasitólogo, Químico Farmacéutico Industrial e Ingeniero Bioquímico, que era la carrera que yo estudiaba. Y regresamos a los seminarios por carrera, en vez de seguir organizados en torno a un Comité de Lucha y esto no es exclusivo de Biológicas. Todo el 10 de junio, que es una cosa que todavía no está muy clara, tiene que ver con esta lucha de poder que se dio entre los presos que regresaron, quisieron retomar la dirección del movimiento, y estoy hablando de Guevara Niebla, estoy hablando de *El Pino*, por ejemplo, en la UNAM. Y de la gente que dijeron, o acusaron, de haber tenido un arreglo con Luis Echeverría y tratar de controlar al movimiento estudiantil para entregarlo a que Echeverría diera pauta a la apertura democrática que él promovía, o que aparentemente él promovía. Esto también es incierto, todavía hay mucho que discutir sobre eso, esto concluyó el 10 de junio con una acción previa de la que nosotros fuimos testigos.

El 4 de noviembre de 1970 salieron por primera vez, en público, los Halcones. Nosotros habíamos organizado una manifestación con apoyo de los Comités de Lucha de Zacatenco, que pretendía partir del Casco de Santo Tomás y llegar a Zacatenco. La gente estaba desesperada, y creo que eso también pasó el 10 de junio, por volver a salir a la calle. La gente se había quedado con la costumbre de tomar las calles, de usarlas como vehículo de expresión y nosotros íbamos desfilando. Apenas íbamos saliendo del Casco de Santo Tomás, llegando a la zona esta que ahora es el Circuito Interior y la Calzada de los Gallos, íbamos a atravesar hacia Nonoalco, cuando se presentó, dije que era Cueto Mendiola, Mendiola Cerecero, se presentó y nos dijo: “no pueden continuar”.

No supimos si, como el 10 de junio, las fuerzas policiales estaban sobre el Circuito Interior o Instituto Técnico en aquel momento, no, nunca lo supimos. Pero cuando la manifestación se dio la vuelta, yo iba a la cabeza y regresé; cuando la manifestación se dio vuelta, vimos que venía el grupo de los Halcones con las varas de Kendo. En esa ocasión solo fueron las varas de Kendo, no hubo francotiradores, no hubo policías, no hubo gente infiltrada que llevara armas de grueso calibre, y los estudiantes golpearon a los Halcones, podemos decir. Los Halcones fueron los que llevaron la peor parte, pero el asunto es que esto es la crónica de una muerte anunciada, esto fue hasta el 4 de noviembre de 1970. Los Halcones ya habían agredido, estaba reportado en textos escritos, a miembros de la Preparatoria Popular Liverpool y después de esto vino el Halconazo del 10 de junio. Pues a propósito de las movilizaciones que había habido en Nuevo León en las cuales ya incluso había caído un gobernador. Sí, había movimiento universitario, pero Echeverría ya había hecho de las suyas, había movido a un gobernador de su cargo, todo esto era demasiado complejo todavía.

Héctor Arturo González Hernández

Los Halcones ya habían asaltado las instalaciones de la prepa Popular Liverpool, la saquearon, pusieron en una pared “Cuidado traidores”, o algo así. Y el 4 de noviembre salíamos en apoyo a Salvador Allende porque hubo un intento, o la muestra de poder dar un golpe de Estado en Chile, que se dio en 1973, pero ya Los Halcones tenían acto de presencia en las instalaciones del metro, queriendo reprimir jóvenes. Pero el enfrentamiento más fuerte que tuvieron antes del 10 de junio fue el día 4 de noviembre de 1970, y de ahí se desencadenaron hasta el diez de junio, que tuvieron que desaparecerlos. Ellos entrenaban en la Cuchilla del Tesoro, atrás del Zoológico que está en el norte de la Ciudad.

Se llama *Si porque me ves con botas*, ésta es una parodia que nosotros cantábamos en el 68 que dice: “Si porque me ves con botas soy militar” nosotros decíamos “Soy galera, tengo tu Juan”. Nosotros cantamos que “Si porque me ves con botas piensas que soy militar, pero yo soy comunista de la prepa popular.” Con base en el honor a esta parodia, hago un relato en este libro, principalmente de cosas también muy oscuras que no se han contado del 68. La participación de los *Aperturos*, respetamos mucho a estos dirigentes que cayeron en la cárcel a inicio del movimiento. El movimiento estudiantil no lo dirigieron ellos, el movimiento estudiantil creó sus propios dirigentes.

Jesús Vargas Valdés

Durante varios meses estuvimos trabajando conjuntamente [la Coordinadora de Comités de Lucha del Politécnico y la Coordinadora de Comités de Lucha de la UNAM] en varias de las actividades. Esto es importante dejarlo claro porque tiene que ver con el 10 de junio de 1971, en el sentido de que cuando regresamos a clases, no regresamos con la cabeza gacha, ni con las manos dobladas. Regresamos con mucho ímpetu a tratar de revertir la forma en que el gobierno había masacrado el movimiento.

Y algo que también es muy importante que lo diga aquí, es que los dirigentes de la nueva generación del Politécnico, y digo del Politécnico porque no conozco cuál fue la postura de la Universidad, pero del Politécnico, los que teníamos mayor injerencia en la nueva dirección, no aceptamos el tutelaje de parte de los compañeros ex dirigentes del CNH que estaban en la cárcel.

Hubo intenciones de dirigir desde Lecumberri el movimiento, nos opusimos y de alguna manera confrontamos, no en términos antagónicos, pero sí en términos de que ellos ya habían jugado su papel durante la huelga y ahora nosotros, que habíamos quedado en las escuelas, asumíamos la responsabilidad. Esto es importante porque luego tuvo consecuencias cuando fueron liberados los ex consejeros, precisamente en los días del 10 de junio de 1971.

En algún momento del mitin anunciamos que íbamos a presentar al candidato de los estudiantes, lo cual causó expectativa entre los reporteros y periodistas, porque muchos creyeron que era enserio. Entonces nosotros habíamos preparado un pequeño cerdo al que le pusimos el nombre de “lea Leandro, Leandro lea” y en el momento en que anunciamos

que lo presentábamos, lo sacamos, y en ese momento se desató una balacera, con la intención de dispersar, y se dispersó el mitin.

Después estuvimos, no recuerdo si fue antes o después, estuvimos en un evento de homenaje a Demetrio Vallejo, después de que fue liberado de la cárcel. La actividad más relevante, desde mi punto de vista, que realizamos en esos años juntos, la Universidad y el Politécnico, fue que lanzamos desde el mes de abril una convocatoria para que se formaran brigadas en todas las escuelas que estuvieran activas y se desprendieran la propaganda del PRI de las calles, de las plazas, de los mercados, y que el 30 de junio nos juntáramos, se convocó después la fecha, en CU, para quemar toda la propaganda que se había reunido.

Ese día se quemaron toneladas de propaganda y el discurso central de ese evento, fue un llamado a los estudiantes que ya habían vivido la experiencia de la represión, la huelga, la experiencia de la maduración ideológica. Se les convocó para que abandonaran la escuela y se integraran al pueblo a organizarlo, porque la única forma en que podríamos sacar adelante nuestros ideales de liberación del pueblo, de justicia, de igualdad, todo lo que ya habíamos adquirido, era integrarnos al pueblo, organizarnos con el pueblo y que el pueblo mismo fuera el que lograra desprenderse de un gobierno represivo, autoritario, injusto y todas las acusaciones que le hacíamos.

Eso fue en junio del 70, y en agosto de ese año algunas decenas de estudiantes con los que yo tenía relación, con los que yo estaba organizado, nos fuimos al norte de Durango entre julio, agosto y septiembre. Aquí es interesante señalar que en el Politécnico tuvo mucha presencia el ejemplo de la Revolución China, nosotros nos asumíamos como maoístas y cuando decidimos irnos a Torreón de Cañas, fue porque uno de los dirigentes agraristas más importantes en aquel momento, en México, Álvaro Ríos, era también simpatizante de la Revolución China, de hecho, él iba a ir a prepararse a China en 1969.

Y cuando regresó un grupo de compañeros que habían estado desde finales de 1969 a finales de 1970, fue cuando decidimos formar este grupo para irnos al norte de Durango con Álvaro Ríos, quien desde el 68 ya había tenido relaciones con algunos de los dirigentes del Consejo Nacional de Huelga, entre otros, con Raúl Álvarez y otros dirigentes estudiantiles.

Entonces mi esposa y yo, junto con otros estudiantes, dejamos las escuelas y decidimos irnos al campo a hacer la revolución. *Ahorita*, a cincuenta y tantos años, resulta hasta inocente pensar que podíamos hacer la revolución, pero es importante señalarlo, porque ese era el estado de ánimo de aquellos estudiantes que estaban convencidos de que, si era necesario sacrificar los estudios, los sacrificábamos, si era necesario sacrificar la vida, también la sacrificábamos.

Y no éramos unos cuantos, fuimos miles de estudiantes los que nos comportábamos de esa manera después de la represión, de la huelga y de la masacre del 2 de octubre.

Después de que nosotros salimos, la Dirección de los Comités de Lucha del Politécnico recayó en jóvenes que se habían estado formando desde el 68. Algunos que habían estado en la Vocacional que luego subieron a la Profesional, y se formó un grupo numeroso de representantes que asumieron la responsabilidad de organizar las actividades durante el segundo semestre de 1970 y el primer semestre de 1971.

Ellos se dedicaron a estudiar con mucha disciplina el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tse Tung y de acuerdo con lo que ellos avanzaron en su formación y en

su preparación, decidieron en los primeros meses de 1971, que ya había condiciones para intentar salir a las calles nuevamente.

El movimiento estudiantil en ese momento estaba amurallado por la imposibilidad de tomar las calles con el régimen represivo de Luis Echeverría. Los compañeros, después de que consideraron huelgas estudiantiles en Nuevo León, en Sonora, de que consideraron varias huelgas obreras en la zona industrial de la Ciudad de México, decidieron hacer un gran mitin conjuntando a los estudiantes y abrir con un primer mitin el 10 de junio, la recuperación de las calles.

Nunca imaginaron los compañeros que Luis Echeverría estaba decidido a impedir a toda costa que esto sucediera y, para ello, desde 1968 se había formado un núcleo grande de contratados por parte del Departamento del Distrito Federal, que actuaban como saboteadores, como golpeadores, que se simulaban estudiantes; muchos de los camiones que se quemaron durante el 68 los quemaron ellos como una táctica para responsabilizar a los estudiantes.

Y este grupo, que después se conoció como los Halcones, fue el que se usó para masacrar a los estudiantes el 10 de junio. La forma en que se llevó a cabo esta acción determinó que, aunque quisiéramos, ya era prácticamente imposible que el movimiento continuara por esa vía. Y lo que pasó fue que se creó una oleada nueva de jóvenes que salieron de las escuelas a participar en las colonias periféricas, en las zonas industriales, en las zonas agrarias. Varios compañeros míos se fueron a trabajar en el Valle del Yaqui, otros se fueron a trabajar a los sindicatos mineros y otros decidieron formar guerrillas.

El 10 de junio, yo no digo que la causa de todas las guerrillas que se formaron ese año y posteriormente hayan sido solamente por la represión, cada grupo tenía su propia historia, su propia dinámica, pero sí fueron muy importantes los sucesos del 10 de junio para que se radicalizaran muchos estudiantes que tomaron las armas y que después fueron ejecutados de distintas maneras, casi siempre torturándolos, aprehendiéndolos y luego presentándolos (a la mayoría), como caídos en algún asalto, en algún ataque contra el Ejército, contra la Judicial.

Y bueno, el México de esos días fue un gobierno que odiaba a los jóvenes y que no estaba dispuesto a permitir que se ejercitara ningún sueño, ningún ideal. Porque a final de cuentas, lo de nosotros eran sueños, y claro que, ante la respuesta del Estado, del gobierno, hubo muchos jóvenes que dejaron de soñar y decidieron tomar las armas.

José Luis Moreno Borbolla

Se dieron manifestaciones y marchas en la Unidad Profesional Zacatenco. Tengo entendido que también en Universidad y en el Casco de Santo Tomás. Para esto lógicamente nosotros seguíamos en el proceso de trabajo político con el círculo de estudios que se había organizado en la escuela. Vino el proceso de 1969-70, al Politécnico le quitaron las pre-vocacionales, que eran las secundarias técnicas, y pues fue un proceso muy duro, y resulta que nos tratamos de movilizar, pero eran más concentraciones en Zacatenco donde estaba la Dirección General, todavía está, pero no tuvimos la suficiente fuerza para parar la decisión del Estado de quitar las pre-vocacionales a nosotros.

En eso entramos a la profesional, bueno, yo entré a la profesional, y teníamos el círculo de estudios que no solamente era para la cuestión de estudios del marxismo o de la situación o historia de México, sino también para discutir la política seguida en las escuelas. Esto habla de una forma de trabajo político.

En ese momento no lo sabíamos nosotros, pero ya se había formado el grupo guerrillero *Lacandonos* y ellos eran los que nos coordinaban, pero no decían que eran ellos, eso lo supimos tiempo después. La cuestión era que se daba la discusión política sobre la situación del Estado en las escuelas, y se formó, porque se dio el periodo de inscripciones de 1970, el Comité de Aspirantes de Escuela de Educación Superior, el CAES; esa es la primera iniciativa que se lanza en los comités de lucha y fundamentalmente en el Comité de ESIME, que era donde yo participaba. Se dio pues esta lucha por la inscripción a las escuelas superiores, se logró abrir un poco la posibilidad.

Para entrar a las escuelas superiores había que hacer examen, independientemente de que viniera uno de las vocacionales o gente que venía de las escuelas preparatorias privadas o públicas. Era muy difícil en 1970, porque ya tenían las manos libres, pero se las soltaron más a los grupos porriles, entonces eran enfrentamientos cotidianos con esta gente, y tenía uno que estar en grupo para que no los agarraran solos. Para sintetizar, el año del 71 se dio la situación de la huelga en la Universidad Autónoma de Nuevo León por diferentes demandas.

Nosotros participábamos en el Distrito Federal, en aquel entonces, en un Comité Coordinador de los Comités de Lucha, se le llamaba genéricamente el CoCo que regularmente se reunía en la Escuela de Ciencias Biológicas del Casco de Santo Tomás. Ya para ese entonces se había transformado un poco la membresía, si le podemos decir así, de los Comités de Lucha. Regularmente quedó la gente que había sido brigadista, tanto en el 68 como en 1970, con la lucha por lo de la pérdida de las pre-vocacionales y la lucha por la cuestión de ingreso de los aspirantes a las escuelas del Politécnico, bueno, en nuestro caso. Se reunían, y ya no se reunían todos los comités de lucha, tanto de la Universidad como del Poli y de Chapingo, sino los activistas más activos, perdonando la redundancia.

Luis Meneses Murillo

Para transformar el país y derrocar al gobierno del PRI: así surgió otro movimiento estudiantil no ligado a los partidos existentes, desligado de las autoridades gubernamentales y de las autoridades del Politécnico. Desafiábamos al gobierno y su autoritarismo. Nos vinculábamos al pueblo de México. Convocamos a una nueva marcha, ahora sería obrero estudiantil y popular, el 4 de noviembre de 1970, repartíamos volantes y pegábamos carteles en la zona de fábricas, no solamente en las escuelas, y esa marcha sería del Casco de Santo Tomás a la Plaza Roja de Zacatenco, como había sido a la inversa la marcha del 5 de agosto de 1968 que fue la primera gran marcha del movimiento estudiantil del 68.

Demandábamos en esa marcha la reinstalación de 130 obreros separados de su trabajo en Ayotla Textil. Demandábamos la independencia de la CTM y contra el Sindicalismo Charro, contra los patrones explotadores de la Industria Celorio y Sosa Texcoco. Demandábamos la independencia sindical de Ferrocarriles Nacionales y decíamos que luchábamos

por la unidad obrero campesina estudiantil: La marcha fue reprimida en el Casco de Santo Tomás por el gobierno, con fuerza policiaca, con granaderos, con vehículos antimotines que acababan de comprar, con helicópteros militares de la Fuerza Aérea Mexicana más 200 Halcones con varas de bambú. Todo esto lo dirigió el General Renato Vega Amador, Jefe de la Fuerza Pública en el país y en la Ciudad de México.

Así con la represión del 10 de junio de 1971 y esta marcha obrero estudiantil del 4 de noviembre surgió otro movimiento estudiantil con otras motivaciones, con otros objetivos, con nuevos actores políticos formados en la propia lucha estudiantil contra un estado y su gobierno priista que aplicaba una política de control de las escuelas, que introducía policías y apoyaba porros en los salones, que corrompía estudiantes informantes y finalmente, como no pudo controlar todo este movimiento estudiantil, lo reprimió y lo masacró el propio 10 de junio de 1971.

Los nuevos activistas portábamos una idea de transformación revolucionaria, estábamos decididos a entregar hasta la vida, enarbolamos una posición anti gobierno y anti priismo, nos impusimos una misión que cumplir, vincularnos al pueblo, ser pueblo e incluso se destaca una frase que es: “no un minuto de silencio, sino una vida llena de lucha”.

Lydia Mota de la Garza

Veníamos de haber sufrido la represión tremenda del dos de octubre del 68, y nos encontrábamos un poco sorprendidos, desanimados, nos sentíamos raros al regresar a clases y no ver a algunos de los compañeros que estaban con nosotros anteriormente. Sin embargo, nos empezamos a organizar y yo tuve la fortuna de entrar a la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, que es una escuela con mucha tradición de lucha y donde se encontraban ya unos pequeños grupos de estudiantes organizándose de acuerdo con sus afinidades políticas. También existía un ateneo y un grupo de teatro cuyas principales actividades eran en relación con situaciones políticas que habíamos vivido.

En esa época empezamos a organizarnos, a formar lo que eran las brigadas, los comités de lucha y tuvimos la oportunidad de prepararnos, de leer mucho. No los voy a aburrir con toda la lista de lecturas que uno leía en esa época, pero era un ambiente muy bonito de teatro, de música, de peñas, de música de Joan Manuel Serrat, de Óscar Chávez, etcétera.

Se convivía muy bien con los compañeros. Yo no me sentí en ningún momento discriminada en mi participación o en mis actividades. Las brigadas las hacíamos mixtas, compañeros y compañeras. Creo que las mujeres teníamos un poquito más de facilidad para acercarnos a los que nos escuchaban y pedirles cooperación, lográbamos obtenerla fácilmente. Empezamos a salir ya no sólo al ámbito académico, sino a los mercados y a las partes donde había fábricas. Fundamentalmente, el movimiento de haber sido meramente académico estudiantil se empezó a abrir hacia otras perspectivas. Entonces fue creciendo la participación estudiantil y el acercamiento que se tuvo con otro tipo de personas que tenían ideas afines a las nuestras.

Hubo varios intentos de retomar las calles, porque ya habíamos logrado en el 68 salir a las calles. Una de las actividades que se hizo fue en el Carrillón en el Casco de Santo Tomás, yo creo que fue a finales de 1969 o principios de 1970, dónde nos reunimos compañeros de varias escuelas y de una manera chusca, como eran las elecciones para presidencia de

Luis Echeverría Álvarez, vestimos a un simio y le pusimos las iniciales de Luis Echeverría Álvarez. Todo eso causó risas y demás, y de momento oímos unos petardos que fueron lanzados por los Halcones en su primera incursión en nuestras escuelas. Se disolvió ese mitin, corrimos todos por donde pudimos, nos brincamos bardas, a otras personas les ayudamos a pasar por debajo de las alambradas, y lograron disolver la concentración y nosotros en esa ocasión no sufrimos ninguna baja, ningún herido. Simplemente pudimos correr más rápido y protegernos en nuestras escuelas. Se fueron dando las reuniones, los Comités de Lucha, hasta llegar al 10 de junio del 71.

Mario Ortega Olivares

Después de los tristes hechos del 2 de octubre, la participación menguó en mi escuela, mis compañeros de mayor edad, que eran los dirigentes del movimiento, fueron encarcelados. Yo acostumbraba a llegar todos los días a preguntarle a Ramón “¿qué es lo que tenemos que hacer el día de hoy en la huelga?”, pero él ya estaba encarcelado, ya no había a quien preguntarle, y de momento comenzaron a preguntarme a mí “oye, Mario, ¿qué vamos a hacer?”, fue cambiando entonces mi responsabilidad dentro del movimiento, la situación fue más difícil.

El 4 de diciembre de 1968, en un evento multitudinario de unas 5,000 personas en la Unidad Profesional Zacatenco, las escuelas en huelga decidimos levantar el movimiento. Hay un manifiesto del 2 de octubre donde se dice que nosotros siempre estuvimos abiertos al diálogo, pero solo encontramos la cerrazón y la violencia de parte del gobierno, pero que después del 2 de octubre ya se corría el riesgo de que cerraran nuestras escuelas. Entonces, como una medida defensiva para las universidades y facultades, tomamos esa decisión el 4 de diciembre.

El día seis y el día siete tuvimos reunión de lo que era el comité de huelga de la ESIME, para transformarnos en el Comité de Lucha. Fueron reuniones larguísimas, de unas diez horas, en donde se estuvo discutiendo cuál era el siguiente paso, y llegamos a la conclusión de que tendríamos que continuar el movimiento para demandar la libertad de nuestros compañeros presos, pero que también tendríamos que ganarnos la representación de nuestros estudiantes en esta nueva etapa, y eso solamente lo podríamos hacer a través de las demandas académicas concretas de los estudiantes.

Se constituyó entonces el Comité de Lucha de la ESIME con varias comisiones, una de ellas era la comisión académica, que terminó transformándose en la más importante, una comisión político-ideológica que, en realidad, no sirvió para nada; una comisión de finanzas; una comisión de cultura, a la que yo me integré. Y así siguió el movimiento.

—¿Cómo continuó el comité de lucha de su escuela el movimiento estudiantil y qué actividades culturales se realizaban hacia 1971?

El comité de huelga de la ESIME tuvo la fortuna de que los estudiantes de la Escuela de Economía de la Universidad nos dieran cursos elementales de materialismo dialéctico. Recuerdo que Alberto Anaya, ahora el dirigente del Partido del Trabajo, y su esposa Xóchitl, junto con otro dirigente al que le decían Robin, en ese tiempo usábamos apodos para que no nos pudiera identificar la represión, nos dieron cursos de un marxismo básico con las

citas de Mao Tse Tung. Para nosotros, estudiantes de ingeniería, fue apropiarnos de una nueva herramienta, y llegamos a la conclusión de que deberíamos dedicarnos a resolver las demandas inmediatas de los estudiantes.

Fue así que comenzamos a solicitar exámenes a título de suficiencia en nuevos periodos, exenciones de pago para dichos exámenes, también una serie de reivindicaciones para protestar en contra de profesores autoritarios que hostigaban a los estudiantes que habían participado en la huelga, y eso fue consolidando el Comité de Lucha de la ESIME. Mientras otros comités estudiantiles de la UNAM y del Poli se debilitaban, el Comité de Huelga de la ESIME se fue fortaleciendo al convertirse en una forma de representación; también procedimos a pedir, en cada salón de clase, que se eligiera un representante y luego teníamos una asamblea de representantes donde el Comité de Lucha hacía las propuestas y se llegaba a los acuerdos.

Esto funcionó muy bien en 1970, pero para 1971 la gente ya estaba un poco desgastada, entonces la actividad para fortalecer el movimiento la estuvimos realizando en la Comisión Cultural del Comité de lucha junto con el Ateneo Miguel Bernard, que en realidad éramos los mismos. Realizábamos grandes festivales con el apoyo del poeta de la Vocacional 5, Leopoldo Ayala, con su compañera Beatriz Münch; por cierto, nunca pude saber si era la hija de Edward Münch, porque así llamaban a la galería que tenían entre Leopoldo Ayala y Beatriz, la galería de arte que, por cierto, montó una exposición de pintores muy importantes de la época en apoyo al movimiento, también con la participación de José de Molina, Los Mascarones, Los Folkloristas, una gran cantidad de artistas comprometidos con las luchas democráticas.

* * *

—¿Nos podría compartir cómo y en qué circunstancias se da su secuestro?

En mi caso, yo fui secuestrado el día 24 de septiembre de 1970. Ese día, un camión de la línea Lindavista había atropellado a un estudiante que era miembro del equipo de futbol Cheyenes. Los futbolistas de americano secuestraron camiones, los tenían en el estacionamiento de la escuela, y yo bajé a convencer a los futbolistas de que no fueran a vandalizar o a quemar los camiones porque eso impediría una negociación que ellos deseaban para que se indemnizara a quien había sido atropellado.

En eso estábamos. A las dos de la tarde se fueron los futbolistas a entrenar; me quedé yo solo con otro de mis compañeros de comité de lucha, llegó un automóvil Valiant, primero me golpearon en el estómago, me doblé, luego me golpearon en la nuca y me empujaron dentro del automóvil Valiant varios Halcones. Me pusieron *masking tape* para taparme los ojos y para taparme la boca, me tuvieron tirado en el piso del automóvil y me llevaron hacia un rumbo desconocido. A donde llegué, me desvistieron y comenzaron a torturarme, y entre tortura y tortura me interrogaban.

Me llamó mucho la atención que ellos decían “te interrogamos, pero ya sabemos todo de ti, porque tú eres miembro del Comité de Lucha de la ESIME”, y después leyeron una especie de bitácora de las actividades del comité de lucha de la ESIME. Sí, es cierto, sin duda

ya nos habrían tenido infiltrados porque sabían todo lo que hacíamos, pero eran informes demasiado primitivos, pues se notaba que quien los hacía no tenía en realidad muchas posibilidades de interpretación, entonces simplemente decían “Mario fue a una reunión del Comité Coordinador de Comités de Lucha a la Facultad de Ciencias de la UNAM”, y ya, no daban idea de qué es lo que se había discutido.

Posteriormente continuó la tortura, me quemaban los testículos con cigarros encendidos, me ponían los brazos abiertos en forma de cruz y en ese momento me golpeaban en el corazón, yo me desvanecía, y cuando me recuperaba lo volvían a repetir. Cuando ellos se cansaban, se sentaban frente a mí y comenzaban a golpearme en las espinillas, lo cual es bastante doloroso. En eso estábamos, mientras en Zacatenco mis compañeros ya se habían movilizado. Dicen que quien estaba conmigo, en el momento del secuestro, salió corriendo a la cafetería de la ESIME, por cierto, encontró a algunos miembros del grupo *Mascarones*; salieron corriendo a ver si me encontraban, pero ya había desaparecido el auto.

Entonces se convocó a asamblea, se formó una comisión para negociar y pedir mi liberación al gobierno del Distrito Federal. El director de la ESIME, el ingeniero Zorrilla y su secretario tuvieron una buena disposición para apoyar, y fue una comisión a ver a los permisionarios de los autobuses donde participan los estudiantes nombrados y el secretario de la ESIME. Comenzaron las pláticas y los propios permisionarios dijeron “pero ¿cómo? Si esto se resuelve tan fácilmente, se les da la indemnización, nosotros ya tenemos seguros para eso, y lo único que están haciendo estos grupos terroristas, estos grupos paramilitares que quién sabe de quiénes son, es complicarlo todo, por algo que es tan sencillo”.

Afortunadamente, los permisionarios sí estaban preocupados por recobrar sus unidades, y comenzaron a movilizarse, como eran un sindicato corporativo tenían contacto con los políticos del PRI de ese momento, los que regían en la Ciudad de México, y lograron llegar a un acuerdo. Cuando ocurrió ese acuerdo, automáticamente se detuvo la tortura y me informaron que me iban a soltar, pero que antes me iban a tomar fotografías para identificarme, con la advertencia de que yo no debía voltear a verlos porque si los veía me tenían que matar, y me tomaron fotografías.

Después me llevaron, y me arrojaron en el jardín de la colonia Nueva Santa María, que es donde yo vivía, pero yo ya estaba demasiado golpeado, no tuve ni fuerzas para levantarme, me quedé ahí tirado y tuvieron que ir granaderos a levantarme para llevarme a mi casa, porque el convenio al que se había llegado con los permisionarios era que me iban a entregar a mi casa, y en el momento en que mi mamá dijera que ya me habían entregado, soltarían los autobuses y creo que algún trolebús.

* * *

Al menos, yo identifico cuatro posturas respecto a la manifestación del 10 de junio: una, la de Joel Ortega, Pedro Castillo y otros integrantes del Partido Comunista que deseaban solidarizarse con el movimiento que su organización estaba desplegando en la Universidad de Nuevo León, esa era una parte.

La otra era la de Heberto Castillo y los intelectuales progresistas que, realmente, quisieron tomar la palabra de Luis Echeverría sobre la búsqueda de una apertura democrática. En aquella época, cuando Heberto llegaba a nuestras escuelas y quería hablar, era recibido al grito de “¡Aperturo!”, en lugar de decirle Heberto Castillo, que es su nombre, jugaban con las palabras y le decían “Aperturo”, porque se tenía la idea de que eso era algo que estaba solamente en su cabeza, aunque claro que no, era de todo el grupo de intelectuales y profesores destacados; yo creo que era muy válido que intentaran abrir un campo de diálogo. Esa era la segunda posición.

La tercera posición era la de los ex dirigentes de 1968 que habían sido exiliados, muchos de ellos a Chile, y que regresaron el 4 de junio de 1971. Esa semana fue clave, porque el expresidente Luis Echeverría jugó sus piezas de ajedrez y puso en jaque al movimiento. Echeverría, por un lado, desde que ganó las elecciones, en la campaña prometió la apertura democrática y trató de establecer diálogos públicos con estudiantes, a lo cual estos se negaron; pero al mismo tiempo que hacía esa propuesta, seguía patrocinando el entrenamiento de cientos de jóvenes, extracción lumpen, lumpen quiere decir basura, vagos, ex militares; jóvenes que eran entrenados en artes marciales y que ya habían atacado a los estudiantes en un evento previo que habíamos hecho en el Casco de Santo Tomás, cuando tomaba posesión Salvador Allende, y en apoyo a las huelgas obreras con quienes ya habíamos entablado relación, entonces ya habíamos tenido esa experiencia. Pero en aquella vez, los Halcones llegaron a golpearnos con kendos y se les logró repeler.

Entonces, tenemos a los estudiantes de Nuevo León en movimiento, tenemos a los comunistas de las universidades en la Ciudad de México que querían apoyar a los de Nuevo León, a Heberto y sus intelectuales que querían lograr una apertura democrática pero, en esos mismos días, Echeverría hizo una jugada en su tablero de ajedrez político, permitió que regresaran los ex dirigentes del 68 exiliados, que arribaron el 4 de junio, y fueron recibidos con júbilo; pero después, estos mismos líderes quisieron regresar a sus facultades y escuelas a recuperar la dirección política, pero ya habían nuevas direcciones y el movimiento ya había cambiado.

Ahora los estudiantes ya no eran aquellos jóvenes románticos que fueron masacrados el 2 de octubre, sino que ya eran los estudiantes golpeados que resistieron el 23 de septiembre la invasión del ejército. Que fueron golpeados el 2 de octubre, que recelan, que saben que ahora la lucha es más dura y más represiva, y no estoy hablando de las direcciones, sino en general de la masa estudiantil; y no los aceptaron, sobre todo porque una parte de los ex dirigentes que regresaron a México, hablaron a favor de la apertura democrática, y, pues, explícale la apertura democrática a alguien a quien le están rompiendo la cabeza a cada rato, no se entiende.

El resultado fue que se llegó a una reunión del Comité Coordinador de Comités de Lucha Poli-UNAM y se discutió si se iba a hacer una marcha. De entrada, se dijo que no habría una marcha del Casco al Zócalo capitalino, porque había rumores, yo no puedo comprobarlos, pero había rumores de que algunos de los ex dirigentes que fueron repatriados estaban asistiendo a algo que le llamaban el pregrupo, que era el que estaba tratando de recuperar la dirección del movimiento para ellos; y decían que si la manifestación llegaba al Zócalo, se abría la posibilidad de que, en ese momento, Echeverría llamara a dialogar a una comisión,

entonces se decía que no, que la marcha sería del Casco de Santo Tomás al Monumento a la Revolución.

El resultado es que según nos fuimos a votación y se ganó porque saliera la manifestación. A mí, algo que me disgustó fueron los comentarios de algunos de los que participaron aquella vez, que llegaron a decir “no importa si nos reprimen porque lo importante es volver a ganar el derecho a manifestarnos en las calles”. Yo estoy seguro de que eso fue una actitud irresponsable, de hecho, el 10 de junio, antes de que saliera la manifestación, se tuvo que hacer una reunión urgente del Comité Coordinador de Comités de Lucha en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas porque los estudiantes de Zacatenco decían “que no salga la marcha, porque hay riesgo de represión”, los del pregrupo, esos políticos retornados, decían “no, hay que hacer solamente el mitin de la victoria”, y el ala de los estudiantes influidos por el Partido Comunista en la Universidad quería apoyar, y entiendo que tenían la razón, al movimiento de sus colegas en Nuevo León; entonces aquello era una confusión total.

Yo, en lo personal, no tienen por qué compartir mi opinión los demás, creo que Echeverría nos manipuló a todos y ¿cuál apertura democrática? Salió la marcha, y lo que ocurrió es una violenta represión; y sí, efectivamente, como se esperaba, los Halcones son repelidos en su primer ataque cuando solamente llevaban sus varas de kendo, pero después regresaron con metrallas.

Jaime Valverde Arciniega

En 1971, ya habiéndonos formado, habiéndonos curtido en las lides del 68, nuestro nivel de conciencia ya no era un nivel de conciencia primitivo o meramente reactivo, sino que ya habíamos tenido la oportunidad de leer libros. ¿A qué me refiero? Cuando nos sorprende el 68 lo que habíamos leído era la realidad que vivíamos en el país, la realidad de nuestras familias, la realidad de falta de oportunidades, la realidad de desempleo, la realidad de pobreza, de inequidad en la distribución del ingreso: eso lo habíamos leído de la realidad, pero ya en el 71 habíamos leído libros, ya teníamos un nivel de conciencia mucho mayor, más desarrollado que simplemente tener un origen de clase.

¿Que nos hacía seguir luchando? Nos hacía seguir luchando la conciencia de que el movimiento estuviera en pie, [que el movimiento] generado en 1968 no estaba derrotado. Seguíamos pensando que la victoria de la democratización del país era posible. Seguíamos empeñados en la larga lucha de los insatisfechos y los locos que no esperan que un buen día todo cambie para bien de todos, sino que seguíamos empeñados en luchar y movilizarnos para que las cosas cambiaran. Seguíamos sintiendo —pero ya con mayor conocimiento— que la vida estaba mal organizada, que las cosas no andaban bien, ni en el país ni en el mundo, y que ese país y ese mundo así, no lo queríamos, esa vida no la queríamos.

En 71 nos preocupaba ya no tanto el pliego petitorio. Insisto, ya nuestro nivel de conciencia era tal que nos preocupaba el destino de los pueblos, el futuro de los mexicanos y demostramos, particularmente en ese año del 71, la falsedad de la llamada apertura democrática con la que había llegado al poder un candidato único prácticamente, como lo era Luis Echeverría Álvarez. Los estudiantes habíamos lanzado un candidato presidencial

que era un cerdo. El cerdo “Leandro”, pues no tuvo prácticamente oponentes el presidente Echeverría y él ya estaba en el poder. Llegó con esta consigna, con este planteamiento de que había una apertura democrática, incluso muchos intelectuales como Carlos Fuentes llegaron a decir “o Echeverría o el fascismo” y en el 71 se demostró que no existía esa apertura democrática. El presidente Echeverría tomó como chivo expiatorio al Jefe de Departamento del Distrito Federal y lo corrió, pero realmente la masacre del 10 de junio de 1971 fue, desde luego, orquestada y ordenada por el presidente Echeverría, hay que decirlo claramente: se demuestra al paso de los años que tanto Díaz Ordaz, como Luis Echeverría Álvarez, como Gutiérrez Barrios, el Director de la Federal de Seguridad, eran miembros activos de la Central de Inteligencia Americana, eran miembros de la CIA y eso está plenamente documentado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Eran informantes de un gobierno extranjero, es decir, estaban haciendo traición a la patria. Claro que en el 71 no sabíamos esto, pero sí sabíamos que el presidente era el responsable de la masacre.

Severiano Sánchez Gutiérrez

El 10 de junio se convocó a una marcha, que iba a partir o que partió de esta área para encaminarse sobre Avenida Prolongación de Carpio, que es esta avenida que vemos. Dimos vuelta en Avenida de los Maestros, para salir directo al metro Normal, pegado al edificio de la Escuela Normal de Maestros.

La marcha se convocó, porque, en Nuevo León, desde 1970, los estudiantes organizaron un movimiento reclamando su autonomía que “se las daban y no se las daban, se las daban y se las quitaban”, y una ley que reglamentara la autonomía. Si no hay una ley que lo reglamente, la autonomía es un discurso. Tiene que haber una ley orgánica universitaria, entonces hicieron paros, hicieron marchas, hicieron plantón, hubo represiones, etcétera. Pero no se rendían, los detenían, los acusaban, había muchos maestros.

En ese entonces, el Partido Comunista tenía una célula muy fuerte metida entre los estudiantes y los maestros: de ahí la tenacidad, y no solo ellos, también había maestros, había el sindicato ferrocarrilero y había otros movimientos. Siempre detrás de un movimiento, necesariamente hay vasos comunicantes de gente que tiene conocimiento, experiencia, ha leído, porque, de otro modo, los movimientos serían demasiado espontáneos.

Nuevo León viene a México, y se entrevista con el Comité Coordinador de Comités de Lucha. Después del 2 de octubre, no había una diligencia a nivel estudiantil, el CNH se disuelve formalmente en una asamblea en noviembre del 68, y la huelga se levanta en diciembre del 68, aunque no todos volvimos de inmediato. Pero, formalmente con la lectura del Manifiesto 2 de octubre que redactó Escudero (ellos lo escribieron) nos dijeron: “La lucha sigue, no termina. Esto sólo fue un episodio, tenemos que volver a las escuelas y reorganizarnos”. Porque destruyeron toda la organización, metieron a todos los dirigentes a la cárcel, encarcelaron a mucha gente, y no quedó nada.

Cuando regresamos a las escuelas, el director general soltó al porrismo para estar atento a qué queríamos hacer los activistas. Había agresiones, había amenazas, muchos les dijeron: “Tú no puedes volver porque tienes problemas académicos”, una serie de acoso estudiantil o académico.

Teníamos tres años intentando reorganizar escuelas con tez de lucha, de hacer asambleas, que la gente tomara confianza, que no tuvieran miedo, terror, porque muchos, después del 2 de octubre, cayeron en el terror. Muchos vivieron la toma de los edificios, muchos vivieron las *corretizas* en las manifestaciones, entonces entre la represión de la familia, tu propio deseo de ser profesionista decía: “No, me voy a calmar”, porque quiero terminar, soy la esperanza de mi familia, soy el primer profesionista.

Sin embargo, los activistas decidimos hacer la marcha para varias cosas. Primero, salir a la calle. Segundo, apoyar a los de Nuevo León. Tercero, rechazar la política de Echeverría, que estaba engañando a mucha gente. Era un encantador de serpientes, y ya traía a muchos intelectuales, periodistas, autoridades, etcétera, convencidos de que él era la solución, de que él era el progreso, que él era de izquierda. “Yo soy de izquierda”, él recibía a Allende, él tenía excelentes relaciones con Castro.

Castro jamás apoyó a ningún grupo guerrillero porque decía: “Yo contra mis amigos, los gobernantes de México, nada”. Imagínense, Fidel Castro era amigo personal íntimo de Fernando Gutiérrez Barrios, el represor número uno, entonces, nos decidimos a hacer la marcha.

En la universidad estaba la demanda, igual que en Nuevo León, de autonomía plena, de elección del rector a través de voto generalizado. Los directores electos también por voto, y esa era también una demanda [...]

Nosotros, desde que empezamos el trabajo con los comités de lucha, empezamos a ver que los presos políticos solamente se preocupaban por su liberación, ya no había aquella mística de decirnos “¡Órale, síganle, échenle!”. Incluso cuando hicieron la huelga en el 70, les dijimos: “¡No la hagan! ¡¿Por qué la quieren hacer en diciembre?!, no hay clases. ¿Cómo los vamos a apoyar? ¿A quién movilizamos?”. “Ya está decidido”.

¿Si saben de la huelga de hambre que hicieron? Los reprimieron gacho. El 31 y el primero, entraron los presos comunes, y le dieron una *zoquetiza*, entonces empezábamos a ver eso. Nosotros no íbamos a la cárcel a recibir línea. Íbamos a verlos, a ser solidarios, a llevarles comida y todo, y ellos querían un poco que fuéramos a escucharlos y hacer lo que nos decían, pues éramos chavos, 19 años, 20, pero también pensábamos. Los que estábamos al frente de las escuelas éramos nosotros, la gente se acordaba de ellos, pero a nosotros nos decían: “¿Qué? ¿Por qué están haciendo esto?” o “¿Para qué quieren que vayamos?”, o “¿Tú por qué estás ahí?”, los cuestionamientos de un estudiante normal, entonces eso les decíamos a los presos.

Cuando se empieza a dar lo de la liberación, nosotros no consideramos que fuera muy correcto aceptar una salida como exilio, porque el exilio significa que reconoces que eres culpable, y que aceptas que te corran de tu país, porque no eres ni grato, no eres una persona, y decíamos: “¡No, si ellos no hicieron nada, todo lo que dice McGregor, el juez, es mentira, no debieran aceptarla!”. Se dividieron en la cárcel. Por ejemplo, Revueltas, dijo: “¡Jamás aceptaré el exilio, jamás me iré siendo culpable, yo no soy culpable, soy inocente de todos estos cargos!” Hay documentos de sus intervenciones ante el juez McGregor, pero había varios que decían: “No, pues lo importante es salir, ya saliendo pues ya nos volvemos”, tratando de encontrar cuadratura a un círculo.

Sí hubo una separación, no división, pero sí separación porque ellos ya habían sido dirigentes, pero el movimiento [seguía]. Ellos fueron dirigentes de una huelga. Eso es lo que la gente no entiende, dicen: “El movimiento del 68, el movimiento del 71.”. Pero no, el movimiento es

un proceso que viene desde los ferrocarrileros, la guerrilla de Chihuahua, los movimientos en Morelia, la marcha de la libertad. Todo eso es el movimiento en diferentes momentos y con diferentes actores. Lo del 68 fue una huelga general y el CNH fue dirigente de la huelga. Cuando se decide que la huelga se levanta para volver a clases, y que el CNH se disuelve, hasta ahí llegaron las funciones. Fueron dirigentes de la huelga, pero no eran eternos, y nosotros le seguimos dando respeto y consideración porque fueron nuestros formadores, digamos.

Yo, a los 18 años llegué a la escuela. Jamás había tenido ninguna participación política, jamás, y de repente me topé con gente que tenía 8 o 10 años en la militancia en la JC, en la CNED. Raúl ya había ido, ya había terminado la carrera de profesor, de aquí de biológicas, de matemáticas, y se volvió a meter como líder estudiantil. Entonces, ¡pues qué bien!, porque tenían un montón de formación, pero no podían seguir siendo líderes eternos. Esa fue la diferencia de opiniones.

Cuando ellos se enteran de que queríamos hacer la marcha, decían: “¡No, no! ¿Para qué?, Si ya está medio resuelto”, y les dijimos: “¿Y tú para qué querías hacer el mitin del 27 de septiembre en Tlatelolco, volver a hacerlo el 2 de octubre, anunciar que, desde Tlatelolco, ibas a venir a marchar, para enfrentar a los soldados que tenían tomado eso? ¿Para qué? ¿Para provocar?”, nos decían que el 10 de junio era una provocación. Les dijimos: “¡Pues sí! Toda acción de un opositor se puede interpretar como una provocación. Vean ustedes lo que pasa ahorita, cualquier opinión o cualquier artículo es tomado como una provocación, como una mala actitud.

Dijimos: “No, a nosotros no nos tiene que avalar el gobierno si estamos bien o no. Queremos salir en marcha. ¿Hay riesgos? Pues sí, hay riesgos, pero ¿ya se les olvidó que ustedes nos citaron en Tlatelolco cuando estaba la represión en su máximo? y sabíamos qué podría haber y aun así lo seguimos. ¿Ya se les olvidó?”. En esas estábamos, en una diferencia de opiniones. Por eso, al 71 no se le dio la difusión porque, como ellos tenían cierta preeminencia o cierta presencia, en los libros publicaron que: “la marcha del 10 de junio no tenía demandas. ¿Cuáles eran sus demandas? No tenía pies ni cabeza, era una posible provocación”. Entonces, se resaltaba la huelga del 68 como la única lucha histórica, siendo que los del 68 éramos los mismos del 71. La masa estudiantil eran los mismos, los jóvenes pensaban igual, ya nos habíamos educado en lo que es la represión, lo que es la independencia, y lo que es el movimiento.

Víctor Rafael Coria

“En esa época (junio de 1971) pasó un muchacho repartiendo volantes en la Secundaria. Yo estaba con mis amigos y el muchacho traía un morral y los iba repartiendo a escondidas. Repartir volantes era muy peligroso, por la represión que se vivía, yo agarré el volante y lo leí y era la invitación a la manifestación convocada en apoyo a la Universidad de Nuevo León. Entonces, a mis 14 años, pensé que era necesario protestar por lo sucedido en el 68 y era la oportunidad para manifestarme como no lo había podido hacer antes”.



JUEVES DE CORPUS





Estudiantes en la Escuela Nacional de Economía de la UNAM pintando mantas antes de la manifestación.
Archivo Paco Ignacio Taibo II / *La Jornada*





Manifestación del 10 de junio de 1971 avanzando sobre Avenida de los Maestros.
Archivo Paco Ignacio Taibo II / *La Jornada*

LA MANIFESTACIÓN

Alejandro Rogelio Álvarez Béjar

AA: No llegué al punto de arranque que estaba en Ciencias Biológicas porque llegué un poco tarde, pero al llegar me di cuenta de que había —sobre todo por Avenida de los Maestros, en las laterales, contra la barda de Avenida de los Maestros—contingentes de granaderos. Entonces veía que estaba, pero yo no supe cuál era el tamaño del cerco ni nada, sino hasta después. Pero lo que sí vi es esto, y de hecho, de una de esas calles laterales, sale un contingente de granaderos que fue el que paró la marcha, y en ese punto Manuel Marcué arengó a los policías: “bueno, por qué no dejan ustedes pasar, etcétera, etcétera”. Y entonces nos dejaron pasar.

Unos metros adelante me tuve que salir de la marcha porque no aguantaba el picor en los ojos, como que habían tirado una especie de gas, o una cosa habían dejado por ahí, y eso me sacó de la marcha para aliviarme, porque tenía mucho escozor. Ya entrando a San Cosme, cuando dio vuelta la marcha, me regresé a integrarme —que ya se me había pasado— y fue cuando empezó la balacera.

GN: Oye Alejandro, ¿tú ibas con el contingente de Economía? Y ¿ese iba al frente de la marcha?

AA: Hasta en mero adelante, pero entre que nos detuvieron y dio la vuelta, yo me salí un momento para recuperarme del ardor en los ojos, y cuando iba reintegrándome empezó la balacera. Yo gritaba: “¡no corran, son balas de salva!”, pero al lado mío cayó un muchacho. Y entonces dije: “no, esto no es de salva”, y ya, a correr. Corrí en una calle lateral que está al lado del Cine Cosmos. Y ahí, unos metros adelante, en una unidad de departamentos —casi una vecindad— me metí, de ahí se abrió una puerta y alguien me dijo: “Alejandro, métete”, entonces entré y había ahí como unos 30 muchachos. Yo pienso que eran muchachos del Politécnico, muchachos muy chamacos de vocacionales y demás. Ahí me tocó toda la balacera.

Desde la ventana del departamento se veía que había caído una persona con una pistola en la mano. Estaba golpeado en la cabeza, lo identificamos, o lo hicimos que se identificara, y dijo que era un policía industrial. Entonces, que le dieron un golpe y él hizo el intento de sacar su pistola y quedó tirado ahí con la pistola en la mano, pero, no había disparado nada. Entonces, ese fue el primero.

GN: Oye, y cuando dices “agarramos”, ¿a qué te refieres?

AA: Salimos varios del departamento a ver qué pasaba con ese personaje. Después llegaron unos muchachos con un herido que se murió ahí con una manta, y lo arrastramos

hasta el fondo del edificio envuelto en la manta que traía. Era un obrero que había ido a la marcha y que nunca supimos, bueno, yo por lo menos no supe quién era. Después la balacera se intensificó durante un rato largo, yo creo que debe haber sido mínimo una hora. Entonces decidimos que todo el mundo se iba a sus escuelas, que había que salir por la parte de atrás de la calle, y que se reportaran en sus escuelas, que narraran todo lo que habían visto, lo que habían hecho y que se reportaran a sus casas. Eso fue lo que empezamos a hacer. Que todo el mundo se fuera.

Yo salí por San Cosme y ahí vi parte del desastre porque estaban estudiantes en pequeños grupos alrededor de charcos de sangre. Casi recorrí en San Cosme hasta el Colegio Militar. Esa fue mi experiencia, no me ocurrió nada y me fui a Ciudad Universitaria.

GN: Ese recorrido que haces, ya que sales del departamento y te vas caminando por San Cosme, ¿ibas solo?

AA: Sí, porque en el departamento en donde me acogieron, la gente que me llamó al final, no supe ni quien era y el acuerdo es que nos íbamos saliendo, salvo que vinieran juntos, de uno, dos, máximo tres gentes, porque ya si había cuatro, se podían ir en dos grupos, pero para no llamar la atención. Ese fue el acuerdo, yo no llevaba a nadie, a la marcha había ido solo, entonces hice el recorrido por mi cuenta.

GN: En el departamento en donde estuvieron, ¿tú conociste a las personas dueñas del departamento?

AA: No, no. Salimos y nunca más ¿no? Porque además era una señora viuda, lindísima, que decía: “hay muchachos, ¿qué está pasando? ¿qué es lo que ocurre? Cuídense, quédense aquí”. Y después cuando dijimos “bueno pues ya nos vamos”, igual “pues salgan con mucho cuidado” porque era un compromiso fuerte con la señora que no tenía nada que ver, nomás nos abrió la puerta y ya.

Ese fue el problema, yo explícitamente les dije “miren, si la balacera sigue, lo que va a pasar es que el Ejército va a acordonar la zona, y entonces ya no va a haber modo de salir, es ahora, o aguantar aquí a ver qué ocurre”. Y efectivamente, cuando yo salía, al final, entraban las tanquetas del Ejército rodeando la zona.

Paco Pérez Arce

GN: Oye, hay un ambiente muy politizado y bastante activo y se viene el asunto de la marcha del 71, entre otras cosas, se discute si sí hacer, si no hacer la marcha, ¿tú recuerdas esas discusiones?

PP: Sí, perfectamente. Habían pasado recientemente cosas importantes, primero liberaron a los presos del 68. Liberaron a Demetrio Vallejo, liberaron a Campa y a todos los ferrocarrileros, pero sobre todo a los del 68. Salieron en ese mismo 1971, en enero o febrero, no recuerdo. Los soltaron de manera tan irregular desde el punto de vista jurídico, como los habían agarrado. ¿Por qué los liberaron? Porque sí, ¿Por qué los agarraron? Porque sí. Y además no solamente los soltaron, sino dijeron: “y además se van al exilio”, lo cual no tiene nada que ver con la ley y a muchos de ellos que sacaron de Lecumberri los llevaron al aeropuerto y los llevaron a Chile o a otros países. Y otros dijeron: “no, no nos vamos al

exilio”, y se tardaron un poquito más y también los soltaron. El caso es que soltaron a los presos del 68 en enero.

Luego viene la coyuntura del movimiento de Nuevo León, de la Universidad de Nuevo León, en donde hay una intención de militarizar la universidad, el Rector que habían puesto, reformaron la ley orgánica de forma muy autoritaria, y el Rector que impusieron era un ex militar. Entonces la reacción fue inmediata, ¿cómo en plena apertura democrática?, porque ese era el discurso de Echeverría. Echeverría ya era presidente, ya se había ido Díaz Ordaz, de pronto pasa eso en una universidad pública.

La reacción fue muy fuerte sobre todo en el Politécnico y en la UNAM, aunque seguramente también en otras escuelas, seguramente también en Chapingo y en la Normal. Y la respuesta fue, hay que apoyar al movimiento estudiantil de Nuevo León, pero además había otra cosa, el movimiento estudiantil reprimido el 2 de octubre no había vuelto a salir a las calles. Desde el 2 de octubre del 68 no había vuelto a salir a las calles, así como una manifestación convocada expresamente, pudo haber habido pequeños mítines, pero el Movimiento no había salido, estaba enclaustrado, y estaba buscando otras salidas. Cómo te digo, los activistas buscamos otras salidas, el apoyo del movimiento campesino, del movimiento popular, la participación, no solamente el apoyo al movimiento sindical. Eso pasa en el 69, en el 70, y en el 71 hay esta agresión a la Universidad de Nuevo León, agresión política y de todo tipo, entonces se convoca a una manifestación para apoyar.

El caso es que un día antes o dos antes de la manifestación del 10 de junio, destituyen al Rector y echan para abajo la Ley Orgánica, gana el movimiento de Nuevo León sus demandas y la manifestación ya estaba convocada. Y entonces se discute “y ahora ¿qué hacemos?”. Ya estábamos encarrilados a ir a hacer una manifestación pública en la nueva atmosfera de la apertura democrática en la que pensábamos no va a haber represión y además hay otras demandas. Entonces se discutió si se hacía o no se hacía la manifestación, no sé si el nueve de junio, pero inmediatamente antes de la marcha, y la mayoría de la gente dijo “vamos a manifestarnos”, qué bueno que ganamos en Nuevo León, pero hay muchas cosas que decir, hay que salir. Incluso se acordó salir. Hubo gente que se opuso y dijo “no, no, no, eso no tiene sentido, no hay que hacerlo, la causa de esa marcha ya no existe”. Pero sí fue una decisión de asambleas, eso me consta, de que “sí, vamos a la marcha del 10 de junio”. Así fue como se empezó a concentrar la gente en el Casco de Santo Tomás.

GN: ¿Y tú cómo llegas a la marcha?

PP: Caminando, no, no es cierto. Yo tenía un carro, que por cierto fue un carro que se utilizó mucho por la brigada, que era una carcacha que le llamábamos. Tenía un letrero ahí dentro que se llamaba “Galileo Galilei”. Por la frase de que, aunque no crean, sin embargo se mueve. Así se llamaba mi carro, y era el carro que utilizábamos para muchas actividades de la brigada desde antes. Yo llegué en carro y me estacioné por ahí atrás del Cine Cosmos, una de esas calles, lejos de la cita que era en el mero Casco, y ahí caminamos, la gente que venía conmigo caminamos hasta el Casco y arrancamos la marcha.

GN: Y los que venían contigo, ¿eran los mismos de Economía y de ese grupo de...?

PP: Venía un compañero de Economía y una compañera de Políticas, creo que éramos tres los que veníamos en el carro y nos fuimos directo al Casco.

GN: En lo que van caminando, de donde dejas el coche, hacia el Casco, ¿van notando cosas particulares en la calle?

PP: Cuando pasamos ahí cerca de la Normal había algo raro, pero nosotros no detectamos nada, ya después ya te das cuenta de lo que estaba pasando, pero en ese momento no detectamos nada particularmente llamativo. Sí había una atmósfera rara, había desde luego por ahí un camión de granaderos sobre Melchor Ocampo, ahí había un par de camiones de granaderos, lo cual no era raro ¿no? Que cuando hay una marcha pues ahí hay unos granaderos y algunas carro patrullas.

Y nada, nada que nos indicara no salgan, lo mismo el 2 de octubre. Por cierto, también ahí no estaba el Ejército pero no había la expectativa de que fuera haber una masacre. El caso es que llegamos al Casco y empezó a caminar la manifestación y hubo, en dos ocasiones, en dos cuadras, entre el Casco y la México-Tacuba, en ese tramo, que es un tramo larguito como de un kilómetro, los granaderos pararon la marcha, la interrumpieron; dijeron “no pueden seguir adelante”. Entonces hubo ahí la negociación típica de los que van en la primera línea de “no, pues ¿por qué no?, etcétera”. Y entonces, desbloquearon y dejaron pasar la marcha, pero los granaderos, la policía paró la marcha, por lo menos en una ocasión, no sé si en más de una. Después se quitaron y siguió la marcha.

Eso fue raro, pero en ese momento no era alarmante.

GN; Tú ibas con el contingente de Economía, supongo.

PP: Sí, yo iba en el contingente de Economía, aunque esas cosas que yo hacía ahí y creo que mucha gente hace de que una vez que sale la marcha empiezas a recorrerla ¿no? Eso es muy común, por lo menos siempre lo hacía, de que “bueno aquí vamos, sí, pero tú espérame tantito, déjame ver cómo va la cosa”, caminabas hasta adelante y veías cuántos eran y hacías tus cálculos, para después decir “fuimos 250 mil” o los que fueran. Haces el recorrido y saludas gente y luego llegas otra vez a tu contingente y te sumas. En el momento en el que da vuelta la marcha por la México-Tacuba yo sí estaba ahí, cerca de la punta, pero de un lado, entonces se empieza a ver que allá adelante empieza a haber un enfrentamiento; no había balazos, en el primer enfrentamiento no había balazos. Lo cual no alarmaba, bueno, había un enfrentamiento con los Halcones, que no sabíamos que existían los Halcones, sino que con unos porros. Les decíamos, que nos están atacando, los porros nos están atacando y no hay balazos. Pero minutos después empiezan a sonar los balazos.

José Reveles Morado

GN: ¿Cómo llegas tú a la marcha? ¿Ya había empezado? ¿La agarras desde que sale en Santo Tomás o te la topas caminando en su trayecto?

JR: Yo salí desde el principio como había salido en noviembre del año anterior. Sobre todo, porque sabía a qué horas empieza, en dónde fue convocada, etcétera. Salió más o menos del mismo rumbo de Ciencias Biológicas. Y caminé por la avenida de los maestros. Como es costumbre yo iba en la cabeza de la columna y me tocó ver cuando los policías se atravesaron allá en la Avenida de los Maestros para frenar a la marcha y la avanzada, en donde iba Manuel Marcué Pardiñas, me acuerdo muy bien, cantó del himno y los policías se hicieron un lado y era plan con maña, porque todas las calles laterales estaban llenas de policías, uniformados de agentes del servicio secreto, de agentes vestidos de civil y de Halcones. Ya estaban en los alrededores, en todos los alrededores. Ahora lo sabemos porque,

bueno, yo después hice recorridos personalmente, físicamente, pero ahora viendo todo el operativo vemos como cercaron el Casco desde el lado de la colonia Santa María y desde el lado, detrás del Cine Cosmos, la Santa Julia y del lado del Colegio Militar. O sea, ya rumbo a Tacuba. Por esos tres lados que estoy mencionando, pero también por detrás del Canal Once. Por todos los costados apareció gente. Ahora sabemos que había un batallón en resguardo en el Colegio Militar en espera por si se necesitaba que salieran. Porque tenía un pavor el Gobierno de que se les descontrolaran los estudiantes, que mandaron vigilar desde días antes, como lo hicieron en Tlatelolco. En Tlatelolco tomaron departamentos previamente y colocaron francotiradores que estaban ahí y ahí dormían en los departamentos y estuvieron presentes el 2 de octubre.

Bueno, acá pasó algo similar, aunque por la ubicación geográfica no era lo mismo. Porque acá son calles, son barrios. No hay un mirador como la torre de Tlatelolco o la Iglesia de Santiago, o los edificios altos de la unidad como el Chihuahua, etcétera, sino son edificios más bajos, pero el operativo fue muy similar. Eran más o menos los mismos esquemas y se empleó mucha gente egresada del Colegio Militar, gente del batallón de paracaidistas que está confirmado que ha sido uno de los más represores de este país.

En esa época era terrible cómo actuaban en total impunidad y hacían lo que les ordenaban, lo mismo uniformados que sin uniformar, pero siempre con el apoyo de las armas. Entonces hubo una toma geográfica de un perímetro muy largo de calles para hacer una especie de ratonera, que no escapará nadie. De hecho, el hospital Rubén Leñero, que está en la zona, que está muy cerca de la Escuela Superior de Economía, muy cerca también de Ciencias Biológicas, ese hospital recibió a muchos de los golpeados, de los heridos y algunos de bala. Hay narraciones terribles de algún médico que en esa época despachaba en el lugar, que incluso los sacaron de las camillas a muchos y los fusilaron ahí mismo, adentro, en el patio, en el estacionamiento del hospital. Como a otros los salvaron metiéndolos en las cajuelas los propios enfermeros, enfermeras y médicos. Personal del propio hospital. Fue algo terrible, todavía no sabemos el alcance numérico, la cifra oficial, pero de todas maneras fueron decenas de víctimas mortales y heridos, y no sabemos cuántos desaparecidos porque era una época en que los desaparecidos no se contaban, no había denuncia y si la había quedaba en la oscuridad, era como si no lo denunciaras, lo mismo en 68 que en 71.

Paco Ignacio Taibo II y Paloma Sáiz

GN: Ustedes iban caminando ¿el grupo grande o iban caminando en grupitos?

PITII: En nuestro grupo éramos seis y vamos caminando en grupo. Del grupo éramos seis, éramos nosotros dos, Marian, Patricia, Patricia de la Fuente, dos antropólogos: Sergio Perelló y Leticia Ollama.

GN ¿Y en ese trayecto caminando tuvieron algún incidente?

PITII: Nuestra gran decisión era con quién marchamos y decidimos marchar primero con Antropología y luego con Ciencias Políticas.

GN: Llegan a la concentración ahí en el Casco, ¿recuerdan que hubiera cierto debate si salir o no salir, si cancelar o no cancelar?

PITII: Sí, se discutió en el Casco.

GN: Me dices Paloma que el ambiente era de fiesta. ¿Esta discusión recuerda cómo se percibe entre las gentes que están haciendo las pintas de las mantas y todo esto?

PS: No, se sabía qué había, sobre todo los que iban ir en la descubierta, que se estaba discutiendo porque ya se veía que no iban a dejarnos salir. Entonces “si se iba o no se iba”, pero eso lo dejamos para los de la descubierta. Los demás estábamos allí pintando las mantas y muy contentos.

PITII: Y cagados de miedo.

PS: Sí, pero lo disimulamos bien, en ese momento, ya después ya no disimulamos nada.

PITII: Porque lo que pasa es que el debate era “no que no, sí que sí, ya volvimos a salir”, era el retorno sesentayochero a las calles. Coincidió con la salida de algunos presos políticos que acababan de salir de la cárcel y que vimos en la concentración, empezamos a ver rostros y conocidos por todos lados, pero además el llegar a la concentración. [...]. Pero la sensación de comunidad del sesentayochero de nuevo en la calle era muy potente, estaban los rostros ahí. Veías a los viejos compañeros de políticas, veías a los resistentes que habían asumido la misma lógica contra el Gobierno priísta para el resto de nuestras vidas.

GN: Oigan y sale la marcha, empiezan a caminar, ¿qué recuerdan de ese trayecto?

PS: Mira, yo creo que los primeros metros, al revés, era esta cosa de sentirse verdaderamente en comunidad, todos como caminando por un mismo motivo. Esta cosa que de pronto sientes en las manifestaciones, que te llena tanto, pero pues nos duró bien poquito, porque caminamos por Avenida de los Maestros y a dos calles antes de llegar a San Cosme ahí se detuvo la marcha. Y ahí empezó a no saber qué era lo que estaba pasando.

PITII: Iba llegando el rumor desde la punta hacia atrás diciendo: “hay un bloqueo de granaderos en San Cosme y hay una negociación”.

PS: Pero además en las calles que cruzaban la Avenida de los Maestros, las pequeñas callecitas que cruzaban estaban cerradas absolutamente por una masa de granaderos, que nomás veías una cosa azul. Cerraban todas las calles, de alguna manera lo que se estaba haciendo era cercarnos para que no tuviéramos para donde salir.

PITII: La Avenida de los Maestros es una calle estrecha y estábamos emparedados, del lado derecho la Normal y las vallas, los muros y las bardas de la Normal y luego la calle, y luego las laterales cerradas por grupos de granaderos. No en cercanía sino a una cuadra de distancia de la normal.

GN: Ustedes iban con el contingente de Antropología o con el de Ciencias Políticas, en términos del conjunto de la marcha, esos contingentes estaban ¿hacia el frente, hacia atrás, hacia en medio?

PITII: Yo creo que en medio, a la mitad, porque había muchísimos atrás de nosotros.

PS: Yo creo que no era tan en medio, íbamos más bien hacia delante, de todas maneras, delante de nosotros debieron haber habido tres o cuatro contingentes antes.

PITII: Grandes.

GN: O sea que el viaje de la información de la cabeza de la marcha hacia ustedes tardaba bastante.

PITII: Sí, cuándo empezaron las negociaciones empezó a llegar el rumor “nos pararon en San Cosme, se está negociando”, y esa parte no la vivimos, no la vivimos porque muy poco después de abrirse las negociaciones empieza el ataque, pero empieza de una manera muy particular.

Adela Coria

“Esa tarde recuerdo cómo vi la angustia de mi mamá y mi papá al enterarse de que mis hermanos, Rafael y Rodolfo, habían ido a la manifestación, y cómo trataron de que yo no me diera cuenta, pero los escuché y sentía mucho dolor, y me puse a llorar a escondidas porque sabía que el 2 de octubre había entrado el ejército a Tlatelolco y la matanza que hicieron hasta dentro de los departamentos [...]. Yo tenía miedo de que hicieran lo mismo esa tarde y que fueran a hacerle daño a mis hermanos”.

Rodolfo Coria

“Desde antes de que iniciara la marcha ya se comentaba de la presencia de grupos de provocadores, pasaban muchachos diciendo que no se contestaran a las provocaciones y que tuviéramos cuidado con los que traían zapatos-tenis nuevos. Los constantes avisos empezaron a crear un ambiente más tenso aún. Las calles que habíamos visto vacías ahora se veían repletar de granaderos y vallas, y curiosamente delante de esas vallas había jóvenes delante de los granaderos con una actitud hostil hacia la marcha. No habíamos avanzados mucho cuando se comenzaron a escuchar algunas detonaciones y gritos”.

Enrique Carlos Treviño Tavares

¿Cómo fue en la marcha? Hay que recordar, y eso a veces se olvida entre los compañeros que hemos discutido mucho sobre esto. Un porcentaje muy grande de los que participaron en la marcha del 10 de junio era su primera vez que salían a una marcha de este tipo. Porque ya estaban los CCH, generaciones nuevas, la Prepa Popular ya tenía dos generaciones que habían salido, la del 70-71.

Mucha gente que ya estaba activo en sus escuelas no había participado en el Movimiento Estudiantil. Y efectivamente, la Prepa Popular salió y tal vez fue uno de los contingentes más grandes, digo tal vez porque no pudimos ver numéricamente cuántos éramos. Si no recuerdo mal, había cerca de 25-26 contingentes, nosotros iríamos más o menos por el contingente número 20-21, de los últimos. Iba la Prepa Popular, primero iba Liverpool y atrás iba Tacuba, pero éramos todos el conjunto de Prepa Popular, con sus dos planteles: Plantel 1 Liverpool, Mártires de Tlatelolco, Plantel 2, Mar del Norte no. 5 en Tacuba.

Ahí, al inicio de la marcha, me encontré a mi hermano. Me da todavía ciertas cosas, no es que me sienta culpable ni mucho menos, sino que la influencia es muy fuerte y los recuerdos son mucho más. Y el dolor, a pesar de todo el tiempo, todavía sigue. Me lo encuentro, le doy un abrazo así muy fuerte, muy cálido y noto que no me quiere abrazar bien, entonces le digo “¿qué traes tú, chingao?” y se abrió su chamarrita vaquera que llevaba, porque le fascinaba una chamarrita vaquera, se abrió y llevaba una bomba molotov.

Le digo “¿Oye pa´ qué es eso?”, Me dice; “en caso de que ataquen la marcha, para que no se agreda tan violentamente, para defender la marcha”. Yo dije “mira qué cosas”. Estaba platicando con él, mi error fue tratar de querer convencerlo con argumentos políticos, y en eso llegó otra de mis hermanas.

No hay que olvidar que nosotros vivíamos ahí muy cerca, a un lado del Cine Cosmos y llegó otra de mis hermanas con su novio, entonces dije “uy, esto sí se está complicando”, porque dos días antes de la marcha ya empezaba el rumor que había muchas posibilidades de que la marcha fuera reprimida. Especialmente por esta cuestión de que muchos decían que ya estaba resuelto el conflicto, y que íbamos a ser presa fácil de los provocadores.

Entonces le dije a mi hermana que se fuera, le dije “mira por aquí no te vayas” porque ya estaba el rumor de que había mucha gente extraña en camiones, ya estaban los tanques antimotines sobre lo que es ahora el Circuito. Y comenzó la marcha.

Felipe de Jesús Galván Rodríguez

La marcha inició en las puertas de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, ahí se juntaron los contingentes, ahí se organizó y ahí empezaron a marchar. Desde el principio se dijo “Bueno los dueños de la casa, el contingente de Ciencias Biológicas del Politécnico, por ser el anfitrión le corresponde ser el que vaya al final de la manifestación”, por eso nos tocó la retaguardia. Empezamos a caminar, te comento un poco lo chusco, una media hora antes de empezar, casi de puntitas, los diferentes compañeros del grupo de teatro llegamos cada uno por su lado porque todos teníamos la prohibición del director Roberto Galván Ruíz de asistir a la manifestación. Entonces llegamos por nuestra parte, cada uno desobedeció la orden, y nos encontramos en la marcha. “¿Tú qué haces aquí?” “Lo mismo que tú” “Pero tú tienes prohibido venir a la marcha” “Tú también” “Pues entonces vámonos” “Vámonos”.

Obviamente dijimos “bueno no, somos responsables de la marcha, somos responsables como activistas y somos responsables ideológicamente, por lo tanto hay que marchar, pero avanzaremos lo que dure la marcha hasta las seis de la tarde y a las seis de la tarde nos vamos a Zacatenco”, y efectivamente, ese era nuestro plan, de modo que los compañeros de teatro estuvimos más o menos juntos con el resto de compañeros de Ciencias Biológicas y delante de nosotros iba la Prepa Popular, ellos eran los penúltimos en la marcha y nosotros cerrábamos.

El contingente de la Prepa Popular era un contingente muy combativo, muy entusiasta, muy juvenil. Nosotros éramos más cautos, pero no por eso dejábamos de ser entusiastas, caminamos lanzando consignas, cantando alegres y contentos por Prolongación de Carpio, cruzamos Enfermería, cruzamos el Canal Once y Enfermedades Tropicales estaba enfrente, cruzamos por la Escuela Superior de Comercio y Administración, y la Escuela de Medicina. Y al llegar a Avenida de los Maestros dimos vuelta a la derecha rumbo a San Cosme, siguiendo al resto de la manifestación.

Todo el cruce por la Escuela de Medicina y la calle que siguió la tonalidad fue la misma, gritos, consignas, cantos, alegría juvenil, energía, alegría sobre todo por volver a tomar la calle. No habíamos tomado la calle masivamente desde 68. Lo habíamos intentado en 1970, el 4 de noviembre y nos salieron los Halcones, pero, aunque no venían a mano limpia, nosotros a mano limpia los pudimos repeler. Entonces había confianza y, sobre todo, había una gran energía por aquella nueva manifestación, esa forma de tomar la calle de sentir la calle tuya, de sentir la calle del movimiento, de sentir la fuerza de la protesta. Entonces todo eso

nos acompañó hasta una cuadra después de la calle paralela a Prolongación de Carpio, la calle de Díaz Mirón.

A la siguiente calle, de pronto nos paramos porque avanzaba un contingente a bocacalle en donde venía gritando un grupo compacto “¡Che, Che, Che Guevara!, ¡Che, Che, Che Guevara!”, pero todos portaban varas de bambú y los identificamos inmediatamente, eran los Halcones.

Héctor Arturo González Hernández

La marcha del 10 de junio fue convocada por unos compañeros que estaban en el Comité Coordinador y que conocíamos nosotros como los *Aperturos* y que ellos se decían el *Pre Grupo*, con la intención de formar un partido político.

Nos citaron a apoyar a la Universidad de Nuevo León, cosa que todos hicimos, pero pasando los días, Luis Echeverría Álvarez desconoció los acuerdos de la gente influyente de Monterrey, quitó al rector militar e impuso a otro rector, cambió la Ley Orgánica y puso otra. Estos no eran los planteamientos de los universitarios de Nuevo León que nosotros apoyábamos. Sin embargo, los compañeros que llamábamos *Aperturos*, nos dijeron que la marcha ya no se iba a hacer que ya estaba todo resuelto, les dijimos que no.

Dentro del Comité Coordinador, había tres posiciones muy importantes: la de estos compañeros que se decían *Pre Grupo*, encausados por líderes como el de la Facultad de Ciencias, de Psicología de la UNAM; el de la Ibero y compañeros del Partido Comunista, encabezado por Pedro Castillo. Y habíamos otros compañeros que nos considerábamos al margen de las organizaciones políticas, nos decían que éramos radicales o provocadores.

Fundamentalmente estábamos representando la tendencia de este equipo, los de la Preparatoria Popular, tanto Tacuba como Liverpool, y compañeros del Poli como los de Físico-Matemáticas. Previo a la manifestación del 10 de junio, días antes en la Escuela Físico-Matemáticas del Poli, tuvimos una asamblea donde se discutió si se llevaba o no se llevaba a cabo la manifestación.

Se logró que se llevara de acuerdo la manifestación el 10 de junio y para eso citamos un poco antes del 10 de junio, en la escuela de Antropología e Historia, para hacer las comisiones y los preparativos. Ese día ya los compañeros denominados *Aperturos* no dijeron nada, la marcha se iba a llevar [a cabo]; todavía antes de la marcha hubo una reunión en el Edificio Oaxaca en la Colonia Roma, para afinar lo último. Reunión en la que yo no estuve porque dentro de mi organización en la Preparatoria Popular tenía que hacer la propaganda que teníamos que llevar.

El día 10 de junio partimos a la marcha. Muchos de nosotros ya teníamos la experiencia de lo que era salir a las calles, experiencia que se adquirió en el Movimiento Estudiantil del 68. Ya no éramos novatos, sabíamos los riesgos que corríamos, sabíamos quiénes eran los Halcones, ya habíamos sufrido la posible represión de ellos. Por ejemplo, la Preparatoria Popular en Liverpool fue saqueada por este grupo militar, o paramilitar.

El 4 de noviembre del año anterior, salimos a una marcha del Casco de Santo Tomás a Zacatenco, apoyando a la Unidad Popular de Chile puesto que se le quiso dar un golpe de Estado; ahí nos pusieron a los Halcones en frente. Modestia aparte, no nos duraron, los

derrotamos, pero intervinieron los granaderos y no nos dejaron pasar. Ese día les demostramos a los Halcones que no éramos los estudiantes que gritaban “Nos reprimieron, nos reprimieron”, nos defendíamos y nos defendíamos con todo el derecho de defender nuestra integridad física y nuestro derecho ideológico a manifestarnos en las calles.

Para el 10 de junio convocamos a la reunión en el Casco de Santo Tomás, en concreto en la Escuela de Ciencias Biológicas. Ahí nos organizamos precavidos, muchos de nosotros llevábamos palos para defendernos porque sabíamos de la agresión, ya teníamos conocimiento que alrededor del Casco de Santo Tomás había Halcones, estaban los tanques antimotines, de una u otra manera íbamos a sufrir la provocación. Sin embargo, no nos íbamos a detener.

Hubo gente que, principalmente los que no estaban de acuerdo con la marcha, decían que el objetivo era ganar la calle, eso no es cierto. El Movimiento Estudiantil del 68 seguía vigente y nosotros habíamos tomado demandas populares. No era un movimiento estudiantil, era un movimiento por demandas populares y aprovechando la salida a este 10 de junio, íbamos a pedir la libertad de los presos políticos, algunos dirigentes del 68 estaban saliendo incluso exiliados, pero nuestra lucha no era por esos presos políticos, sino por todos los presos políticos.

Estábamos en contra de la reforma educativa de Luis Echeverría, queríamos que se le diera más posibilidades a la educación pública y popular. Había demandas populares en esta marcha, y además que se respetara las decisiones de los estudiantes de Nuevo León que no era la nueva Ley Orgánica impuesta por Luis Echeverría Álvarez.

Salimos a la calle, algo que yo he comentado y que me parece extraño, estábamos infiltrados de una manera brutal por estos sujetos. Salir por la Avenida de los Maestros, eso lo digo bajo mi responsabilidad, cuando la salida más operante era por Melchor Ocampo, ahí parece que estábamos predestinados a ser acorralados, infiltrados estábamos. En el momento en el que sale la marcha, había jóvenes desconocidos con todo el porte militar, que cuando salió el primer encuentro de Halcones ellos se quitaron de la marcha y nos dispararon.

Humberto Zeferino Campos Meza

Resulta que la gente quería participar, queríamos, me incluyo. Porque queríamos saber si era realmente lo que decía. Sabíamos que él [Luis Echeverría] se tenía que definir y en ese momento se iba a definir: Represión —o como decían los grandes intelectuales orgánicos de ayer y hoy— “Echeverría o el fascismo”. Yo, en lo personal, al igual que muchos compañeros, decíamos que no le creíamos hasta que viéramos hechos concretos. Entonces viene la marcha.

Nosotros nos subimos al edificio de Canal Once, que está en Carpio 475, en la azotea, ya que la marcha iba a salir de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, iba a atravesar Carpio, dar vuelta a mano derecha en la Avenida de los Maestros, y ahí íbamos a parar. Tuvimos la suerte de que conseguimos 400 pies de filmación real. Teníamos un telefoto excelente que era el máximo, era un *angelius* que captaba lo que quisiéramos, acercamientos y todo. Estaba yo con mi maestro Porfirio Calderón y Javier, que eran camarógrafos, y yo estaba en la dirección. Entonces empezamos a filmar desde que empiezan a llegar los muchachos: el de la izquierda nunca se ha mostrado muy exacto en sus citas, así que empezaron a llegar a

las 4 p.m. Empezó a llegar la gente, llegaron los diferentes contingentes de las escuelas, vi a los compañeros de Economía de la UNAM, vi a los de Prepa Popular, vimos a los compañeros ya del Poli de Zacatenco, que era superior; estaban los compañeros de medicina, de enfermería y de economía del Poli, las Vocacionales. En ese tiempo estábamos dos Vocacionales en el Casco, eran las Vocacionales 3 y 6, y la Wilfrido.

Nosotros estábamos viendo a la gente feliz de volver a retomar estos movimientos de libertad, diría yo. Entonces fue muy interesante para mí ver la alegría que teníamos todos, yo también me incluía. Aunque nosotros estábamos arriba del cuadro. Veíamos cómo se iba engrosando la marcha, y empieza como a las 4:15 p.m. o 4:18 p.m. Empiezan a moverse y a tomar cada quien su lugar, según el rol que habían establecido. Nosotros estábamos filmando y filmando. Ahí ¡lástima! —ahorita contaré por qué— se veían las caras con una esperanza de que este país cambiara. Empiezan a tomarse ya las organizaciones, a ver lo de la seguridad, a ver como poco a poco se organiza esto y empiezan a caminar, y empieza la descubierta a adelantarse. Atraviesa Canal Once, nosotros lo filmamos, lo que antes era el Carrillón que estaba entre Canal Once y la ESCA (Escuela Superior de Comercio y Administración), dan vuelta atravesando también la Escuela Superior de Medicina, que estaba en Salvador Díaz Mirón y Avenida de los Maestros, enfrente del Rubén Leñero. Empiezan a marchar, nosotros seguíamos con el contingente, filmando. Estos *shots* eran unos acercamientos muy padres en donde se veían las ganas de creer en algo porque estábamos muy heridos del 68. Era la primera vez que íbamos a salir a las marchas. Yo pienso que no estábamos derrocados del 68, pero sí muy lastimados y muy heridos, con muchos compañeros caídos y reprimidos, cárceles, etcétera. A nosotros nos secuestraron, a mí y a mi hermano antes, en el 69, entonces yo creo que todo eso se agolpaba.

Empezamos a filmar. El contingente avanzó por las colonias aledañas. Ahí son cinco colonias en el Casco de Santo Tomás, que es San Jacinto donde yo vivía a tres cuadras del Casco, y de la Wilfrido, estaban la Plutarco Elías Calles, Santo Tomás, Agricultura y Nextitla. Son colonias que en el 68 y en este momento se vuelven a representar porque iba la gente de esas colonias y venía gente que nos ayudaron sobre todo en la defensa del Casco de Santo Tomás, gente de Santa Julia, la Anáhuac, Tlatilco, Tlaxpana, Santa María la Ribera, etcétera, con su contingente. Eso era una reivindicación para nosotros: era una esperanza, de que las cosas se podían cambiar y hacer.

Empieza la marcha poco a poco, a caminar y a caminar, a ingresar increíblemente de las diferentes calles que confluyen. En Carpio, se empiezan a llenar y seguimos filmando nosotros cada contingente. Vamos filmando, nos cuidamos mucho de no hacer acercamientos porque la experiencia del 68 nos lo había dicho. Nosotros filmábamos en 68, lo pasábamos, porque estábamos muy custodiados por las fuerzas represivas del 68, y ellos sabían o se enteraron —no sé cómo— que nosotros teníamos laboratorio para 16 y 35 milímetros, que era necesario. Entonces lo filmábamos, pasábamos los rollos, se los pasamos a los compañeros del CUEC, a Leobardo sobre todo y a otros compañeros, a Leobardo lo digo porque pues ya se suicidó nuestro querido amigo *El Queco*. Entonces, en ese sentido, nosotros teníamos ya esa precaución. Era una cámara *bolex paillard* con *magazine* de 400 pies, que cuando uno termina de filmar para que no se vele se usa una bolsa que nosotros llamamos *chiching bag* que era para sacar el rollo y que no se velera, meterlo en la lata que metimos antes y cerrarla. Entonces si ya se mandaba a revelar.

Iván Jaime Uranga Favela

En casi todas las reuniones que hubo desde que se inició el movimiento de apoyo de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la posición de nosotros era que salir a la calle era muy peligroso. Nosotros acabábamos [de] sufrir la represión. Estaba[n] a flor de piel las heridas de los cuatro secuestrados. Teníamos mucho temor. [...]. Nosotros sí teníamos mucha prudencia para el 10 de junio, la ESIME. De hecho, la comisión que forma en la asamblea del ESIME es para ir a decirle a los manifestantes del Casco que no salieran, que había el peligro de una represión muy fuerte. Fue una comisión para convencerlos. ¡Claro!, tú sabes que, en esos casos, los que llegan y tienen la cabeza en su sitio, fueron abucheados. ¡Ni quien les hiciera caso! ¡Ya se volvieron burócratas! ¡Economicistas! ¡Ya los compró el sistema! Entonces se quedaron calladitos, y se formaron en la manifestación, casi en la punta.

Los que teníamos responsabilidad dentro de la escuela éramos mi compañero Rubén Canseco y yo. Nosotros nos tuvimos que quedar en la ESIME. Yo era gaviota en el Pentatlón Universitario de Alzate y él sí estaba inscrito. [...] Gaviota es que no eres interno, pero ahí comes. Salimos de la ESIME, el día 10 de junio y nos fuimos a comer porque en el Pentatlón hay horarios. Si no llegas a la hora que hay que comer, ya no comiste, hasta el otro día. Teníamos la urgencia de ir a comer. Llegamos a comer al Pentatlón y dijimos: “de ahí, de comer, nos vamos”. En el internado, hay colas, tienes que tomar tu turno, todo eso. Ahí se nos pasó buen tiempo hasta que comimos. Salimos del Pentatlón que está ahí en Alzate y nos fuimos caminando hacia el Casco de Santo Tomás a integrarnos a la manifestación, a ver qué había pasado porque nosotros pensábamos que los del ESIME si iban a convencer porque teníamos autoridad en ese tiempo creíamos que, si íbamos a convencer a la manifestación de que no saliera, que se hiciera un mitin grande, ahí dentro del Casco de Santo Tomás, pero que no saliera la manifestación. Esa era nuestra idea porque estábamos seguros era una provocación. Ya cuando vamos llegando al Circuito Interior, había cantidad de camiones de granaderos y policía.

Marco Antonio Santillán Vázquez

En la escuela en la que yo era estudiante, en la que era miembro del comité de lucha, en la ESIME, comenzamos a discutir en el comité de lucha todas las cosas que había alrededor de eso y en una asamblea, en dónde se va discutir la posición de la escuela con relación a la marcha, una persona estudiante que trabajaba en el servicio de limpia del entonces Departamento del Distrito Federal, señala: “Compañeros, no hay que ir a esa marcha, la van a agredir, y no va a ser con varas y kendos, con palos no, va a ser a balazos. Ahí en el departamento del Distrito Federal hay un grupo, los Halcones, están en la nómina, cobran ahí, los encabeza un tal Coronel Díaz Escobar o Escobar”, dijo así, “y por lo que sabemos por otra gente de los servicios de limpia, han estado practicando con armas de fuego, y armas de fuego de alto calibre. No son con pistolas sino con rifles, y también han soltado que la idea es qué las van a usar contra los estudiantes”. Este compañero fue enfático. Era un simpatizante del comité de lucha y se paró en dos reuniones a decirlo con todas sus letras.

Las asambleas de la escuela no se preocuparon, no se intimidaron por esa situación sino que decían: “bueno, pero ¿cuál es el fondo, el porqué de la marcha?” Pues no había un

fondo claro, la posición de las asambleas de mi escuela fue —y creo que finalmente fue la única— “No, no apoyamos la marcha del 10 de junio”.

El comité de lucha llevó esa posición ante las demás escuelas del Politécnico, ante las demás escuelas de la Universidad, a los comités de lucha y quiero señalar que me da la impresión de que en ese momento estaba un poco más organizado el Politécnico que la UNAM. En la UNAM estaba vivo el comité de lucha de la Facultad de Ciencias, un poco de la Escuela de Economía. Ni en Ciencias Políticas, que yo recuerde, había mucho movimiento, y estoy hablando específicamente de los comités de lucha. Fuera de la UNAM y del Politécnico en ese entonces todavía no estaba como tal, no era parte de la UNAM, la Preparatoria Popular. La Preparatoria Popular era un grupo muy aguerrido de estudiantes que después hicieron una lucha fuerte para que se les reconociera por parte de la UNAM, ellos también estaban a favor de hacer la marcha. Había que salir otra vez a la calle, había que ganar nuevamente la calle.

Mario Ortega Olivares

El 10 de junio hubo una gran confusión, ya no era el movimiento estudiantil presbiterio, donde las decisiones se tomaban de abajo, donde como la participación es tan múltiple, los consensos son muy sólidos. Ya el movimiento estudiantil el 10 de junio ya era un movimiento donde aparecían muy diversas opiniones, ya había muchos grupúsculos de muchas corrientes de izquierda —yo identifico al menos cuatro de opiniones encontradas en ese momento— y el resultado es que se sufrió la represión y la enseñanza que deja el Halconazo a los estudiantes del Poli, la UNAM, la Normal, de la Ibero y de todas las escuelas. Es que participar en los movimientos estudiantiles pone en peligro la vida, y el resultado no fue que se fortaleciera el movimiento, el resultado no fue que lográramos el derecho de salir a manifestarnos a las calles, el resultado fue que todo mundo salió corriendo y se vinieron abajo las organizaciones estudiantiles cuando pudieron seguir fortaleciendo un movimiento democrático en el Poli y la UNAM.

Cambiando la lucha de los objetivos políticos a la satisfacción de las demandas académicas de los estudiantes, y de ahí comenzó la pesadilla porque después de esto lo que siguió fue que la represión se generalizara. En ese entonces ya se había logrado que a la marcha del 10 de junio llegaran contingentes de los sindicatos de las medianas empresas que estaban en huelga. El movimiento iba a crecer, pero no, lo que se generalizó fue la represión. Algunos de los estudiantes, ya en la desesperación, se fueron a la guerrilla armada con tristes resultados, y la cultura de la represión se expandió por el país.

Aquí hay un detalle, los Halcones fueron educados para reprimir, para torturar e inclusive recibieron adiestramiento de agencias de inteligencia extranjeras, pero después del 71 los disolvieron y se les dio la bendición y se les dijo “bueno les damos 5 mil pesos de retiro y además tiene el derecho de dedicarse a hacer actividades ilícitas siempre y cuando griten que son activadas de los movimientos estudiantiles para desprestigiarlos”. Los Halcones se pasaron a la delincuencia y todo ese saber represivo y violento lo transmitieron, ellos son los que formaron las bandas que a partir de entonces se dedicaron a asaltar bancos, secuestrar personas, a pedir rescates para liberarlos y entonces los Halcones fueron una escuela de violencia que fueron heredando la delincuencia organizada.

Severiano Sánchez Gutiérrez

Llegamos aquí desde las 3:30 p.m. o 4:00 p.m., y empezamos a organizarnos los contingentes. En esa entrada de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, se colocaron al menos tres personas porque hicimos una lista de orden de los contingentes. Entonces eran tres personas, entre ellos Joel Ortega y un servidor, simplemente para estar diciendo: “El número uno es Economía; el número dos es fulano; el número tres, facultad de tal; el número cuatro, Políticas; el número cinco, prepas”. Estoy hablando en desorden, pero esa era nuestra función, y obtener alguna información “A ver, busquen a los compañeros de tal escuela, ¿Dónde están? Levanten la mano, no pues están allá, compañeros”, porque luego iban y preguntaban “¿Dónde está mi contingente?”.

Así estuvimos hasta al cuarto para las 5:00 p.m. Ya que vimos que el contingente llegaba más allá del canal porque les íbamos diciendo: “Recórranse, recórranse”. El Metro era un río de gente, y hay mucho transporte para esta zona de Azcapotzalco. El asunto es que a las 5:00 p.m. dijimos: “¡Ya, vámonos!, para que no nos agarre muy tarde la llegada al Monumento”. Había una diferencia de opiniones, entre ir al Zócalo o ir al Monumento a la Revolución. Nosotros elegimos ir al Monumento a la Revolución. Pero había gente que quería seguir de frente, y la raza caliente iba a volver a pasar lo que el 26 de julio en el 68, que la gente dijo: “¡Zócalo, Zócalo, Zócalo!”, y fue cuando estalló la represión y el movimiento, ese fue el origen del movimiento.

Esta escuela tiene una historia muy peculiar porque aquí se dio una batalla el 23 de septiembre, toda la noche, hasta el 24 de septiembre del 68; porque, con todo respeto, a diferencia de la toma de la UNAM el 18 de septiembre —que llegó el Ejército, rodeó, los estudiantes levantaron la mano y salieron caminando. No hubo resistencia, corrieron hacia El Pedregal, hacia donde pudieron, y a los que pudieron agarrar, se los llevaron en camiones—. Aquí, como ya sabíamos que habían tomado la UNAM, y dos días antes, el 21 de septiembre, estaba la guerra en Voca 7, entonces nos dijeron “¡Bombas Molotov, piedras, varillas, palo, todo lo que sirva, pero de aquí no nos sacan!”.

Esa fue la decisión, y se publicó “El Poli no entrega. Tómenlo, pero el Poli no entrega”. Para los politécnicos, estar en una escuela era cómo entrar a la posibilidad de un desarrollo personal y familiar. No era lo mismo que para alguien que tenía otro nivel, que puedes dejar de estudiar y después regresas. No, para el Poli es “agárrate” porque había muchos estudiantes que les decían las gaviotas, que eran los que vivían en el internado, andaban viendo donde había comida, donde podían quedarse a dormir, para poder seguir en México, porque eran de provincias.

Aquí se organiza la marcha y arranca sobre esto. Aquí era un destacamento de la policía, muy formal, y nos dicen: “No hay permiso”, y le dijimos: “Los derechos no se piden permiso. Los derechos se ejercen. El derecho de manifestación está en la constitución de pensamiento, de expresión, libertad, entonces ustedes no tienen por qué impedirlo”, y se hicieron un lado. Hubo varias veces que lo dijeron, la última fue frente a la Normal, pero se ponían así para ver si desistíamos, y la gente decía: “ni *máis*” y empezaba la gente a gritar: “¡Marcha, marcha, marcha!”. Ese fue el inicio.

Pedro Castillo Salgado

Yo fui de la comisión organizadora por parte del Comité Coordinador de Comités de Lucha. En ese sentido, [en] esa comisión nos abocamos a ver el recorrido, los tiempos que llevaría adelante la marcha, las calles, etcétera. El mero día, del 10 de junio nos encargamos —y yo participé en eso— en ver la coordinación de los diferentes contingentes que iban llegando. Porque no solamente llegaron contingentes estudiantiles, también llegaron contingentes obreros populares que ya se iban integrando a un movimiento más grande que lo estudiantil, entonces, ahí precisamente en el casco fuimos viendo que fuera saliendo la marcha y coordinando que, a pesar de que estos elementos que tenían varios operadores iban con los contingentes que se iban integrando a la marcha, pues iban diciéndoles que no, que no salieran para hacer un mitin de apoyo a Echeverría. Vigilaba yo toda esa situación cuando me informan que está parada la marcha, precisamente en la Avenida de los Maestros y la Avenida México-Tacuba, entonces yo me dejo ir hacia dónde estaba parada la marcha y veo como un elemento democrático que había estado preso en el 68 y era el director de lo que fue la revista política que siempre estuvo del lado democrático, Manuel Marcué Pardiñas. Estaba discutiendo con el jefe de granaderos que bloqueaba la salida.

Después de discutir, el jefe de granaderos se hizo a un lado y la marcha salió. Yo seguí viendo que circulaba la marcha. Tenía que estar haciendo recorridos, así corriendo y haciendo recorridos para ver cómo iba conduciéndose y que no hubiera infiltración dentro de la marcha para que desde dentro de la marcha no se dieran situaciones precisamente provocadoras. En cierto momento, la marcha se para enfrente del Cine Cosmos y hay un bloqueo de los granaderos. Se para la marcha, se abren los granaderos y salen detrás de ellos un contingente de jóvenes armados con kendos y se dirigen contra la marcha, contra la descubierta de la marcha sobre todo y ahí se da el primer enfrentamiento entre el contingente estudiantil, que llevaba palitos de escoba y nada más volaban los pedacitos ante el choque contra los kendos.

La marcha se replegó pero era tal el enfurecimiento, el odio, el sentimiento de lucha era tan grande de los estudiantes que participábamos que, en ese sentido, volvió a arremeter contra los Halcones y nuevamente nos vuelven a replegar, pero enardecidos volvemos a la carga y entonces si logramos derrotarlos. Se replegaron a donde estaban los granaderos y entonces sí ya no salieron con kendos sino con metralletas y pistolas. Empezaron a dispararnos. En una bocacalle me metí y me señalaron. Comenzaron a disparar hacia donde yo estaba, entonces yo salí corriendo para lograr llegar a la siguiente esquina y dar vuelta a la derecha y salirme del espacio de tiro, de los que me estaban tirando. Nomás sentí como me salpicaban los pedazos de cal de las balas que pegaban en la pared, y me salpicaba aquello. Afortunadamente no me pegó ninguno de esos balazos y llegué a la esquina, di vuelta para salirme de la línea de tiro y afortunadamente pasó por ahí un joven con un automóvil y le pedí que me ayudara, inmediatamente me dijo sí, y ya me sacó de la balacera.





Ataque de los Halcones en la esquina de avenida San Cosme y Melchor Ocampo.
Archivo Paco Ignacio Taibo II / La Jornada

EL ATAQUE: LA VERSIÓN DE LOS ESTUDIANTES Y PERIODISTAS

Guadalupe Ferrer Andrade

GN: ¿Cómo llegas al Casco de Santo Tomás? ¿Te acuerdas?

GF: No, yo no llego al Casco de Santo Tomás, porque a mí se me hace tarde. A las 4 era la convocatoria. Entonces yo, que había vivido ahí en la San Rafael y había vivido ahí en la Santa María, más o menos conocía algo de la colonia, y me fui por avenida Díaz Mirón, iban a agarrar Carpio “por aquí las alcanzo”. Cuando me bajo en avenida Díaz Mirón y camino un poco, unas tres o cuatro cuadras, me freno porque por un lado veo a un grupo de estudiantes con unas mantas y les pregunto “¿De dónde son?” y me dicen “De derecho” ¿no? Tenían no buena fama en esa facultad para los agarrones de izquierda. Pero de pronto, de un camión gris empezaron a bajar unos chavos, con lo que después supe eran unas varas de kendo, y nos frenamos tantito porque uno de ellos, de los de estudiante de derecho, rápido dijo “No son estudiantes, no son estudiantes, no son estudiantes”.

Entonces nos frenamos un poco y bajaron masivamente y se formaron y se fueron hacia ¿cuál era la avenida tan grandota que estaba ahí? ¿puede ser Instituto Técnico? No. No me acuerdo. Pero sale un grupo, ya un contingente de ellos, golpeando las varas de kendo al grito de “Che, Che Guevara” ¿no? “Che, Che, Che Guevara”. Entonces, nosotros para evitarlos nos damos vuelta en una callecita, y fue horrible, fue horrible porque en esa callecita estaba estacionado un coche gris que debió haber sido una especie de *Dart*, una cosa así. De la cajuela estaban bajando armas, unos judiciales, o sea eran distintos, eran diferentes, de los otros que bajaban del camión, o de los jóvenes que nosotros vimos bajar del camión, estos ya eran auténticamente lo que sí conocíamos y ya nos habían dado mucha lata, los famosos judas.

Estaban sacando armas, y entonces sí, los chavos de Derecho me gritaron “¡Córrele güera!”. Me empujaron así para que saliera corriendo, salimos corriendo y dimos la vuelta. No me acuerdo, no te podría decir ni los nombres, tendría que ir a ver de nuevo, creo que Lirio o algo así se llamaba la callecita. Y esto es lo que yo te puedo contar, la experiencia más interesante para mí en ese momento.

Vecinos de esas calles, o sea parados en una puerta, como una especie de vecindad grande, me dicen “¡Agáchate!”. Entre los carros, me bajan y me meten a la vecindad. Y yo oigo, o sea me meten a una casa, y yo oigo cómo entran, oigo voces de tipos gritando “¡Dónde están estos cabrones, hijos de la chingada!”, “No los escondan, nos los vamos a llevar.” No,

yo estaba que decía... Bueno... sí, qué susto, porque a esos sí los había visto, no con varas, sino con unas armas que yo no sé reconocer pero eran evidentemente grandes. Entonces ahí, la gente, la familia, una señora, me dice "Estate tranquila, cállate", hasta me hace un té. Me sienta en una silla, y yo, fíjate, tenía un morral "Son terroristas" qué gritaban, no sé de qué nos acusaban, "traen armas y no sé qué" y yo vacié el morral, y le digo "Señora, yo no traigo nada, aquí está mi credencial, soy estudiante".

La pobre señora estaba... si no, no me hubiera metido a su casa la gente que me metió, y me dijo "Desde la mañana están peinando toda la zona, nosotros sabíamos que algo les iban a hacer porque por eso estaban bajando las cortinas de los negocios, nosotros desde la mañana sabíamos que algo iba a pasar. No te preocupes, estate tranquila". Y yo, de los otros chavos de derecho, no tenía ni la menor idea, no sé, no sé si lograron irse, espero que sí, que no los hayan podido agarrar, pero estuve, yo creo que dos o tres horas en esa casa y no supe realmente que estaba pasando afuera.

Tampoco es que la gente me estuviera diciendo, pues también estaban encerrados junto conmigo. Ahí bueno pues estaban en su casa ellos.

Llegó un momento en que le dije: "Bueno, señora, parece que ya no pasa nada, ya me voy a ir". Me dijo: "ponte esto". Me dio un delantal suyo, me dio una bolsa de mercado, le metió un paquete de tortillas y ya no me acuerdo ya ni qué. Me dijo "Déjame tus cosas, todas tus cosas". Le dejé mi morral, mi credencial, absolutamente todo. Y me salí caminando. Sola. ¡Muerta del susto! No sabía qué había pasado. Ya había oscurecido, entonces tratando de salir ya de la colonia Santa María me encontré a tres jóvenes, no era esta época, por lo menos no la teníamos tan metida, de terror de que todos nos quieren matar a las mujeres, pero bueno, me dijeron que si me sacaban de ahí y les dije que sí, que me llevaran a Insurgentes, eran toreros, esto sí nunca me había pasado en mi vida (risas). Tampoco sabían ellos muy bien qué había pasado, como que estaban empezando a circular. Y me quedé en la Lotería Nacional que ya identificaba dónde estaba, cómo estaba. Entonces ahí me encontré a un compañero de la facultad, gente muy estimada, un luchador social él. Ahí me empezó a contar lo que había pasado. No sabíamos todavía que habían ido a los hospitales a asesinar.

Paco Pérez Arce

GN: ¿Y ese primer enfrentamiento tú lo ves bien desde donde estás?

PP: No, no estoy seguro que lo haya visto, era como una escaramuza, no me acerqué a la escaramuza esa. Encabezaba la marcha el contingente de economía del Poli, creo recordar [...]. Y entonces ya, cuando empiezan a sonar los balazos entonces se empieza a dispersar la marcha y a correr a todos lados. Y entonces sí empieza a haber balazos continuos ¿no? Yo como iba del lado derecho, yo, que venía con un compañero, el compañero que había venido en el carro, iba del lado derecho, dimos vuelta hacia la izquierda, digamos, del lado del Cine Cosmos, y cuando se ve la escaramuza ahí adelante y la bronca, nosotros corremos, no nomás él y yo, sino mucha gente, hacia adentro de esa colonia, que no sé cómo se llama, hacia donde habíamos dejado el carro.

GN: Pues ya es el inicio de Santa Julia.

PP: Sí, ya es Santa Julia. No detuvimos después de la primera carrera, pues te detienes a ver qué pasa. Nadie nos perseguía, pero sí se oía la bronca. Nos regresamos un poco, cautelosamente, y vimos que era un desastre. Ya nos fuimos caminando. Nosotros no entramos a la México-Tacuba, los que estuvieron en la México-Tacuba, esos sí se quedaron atrapados.

GN: O sea ustedes la cruzan y se siguen hacia atrás del Cine Cosmos.

PP: Sí, porque casualmente cuando pasa eso nosotros estábamos de ese lado, del lado derecho. No puedo decirte por cuál calle, no lo tengo tan claro, pero por ahí.

GN: Oye, y dices que se regresan para saber qué pasa y dices que ven un desastre.

PP: Vemos corriendo gente y gente gritando y llorando, ya te das cuenta que hubo un ataque mucho más grave de lo que creíamos.

Santiago Flores

SF: Yo tenía buena amistad con un compañero un poco más grande que yo, Carlos. Era ayudante de profesor de Electroquímica, en la Facultad de Química. Él era de una célula del Partido Comunista, y yo ya estaba cerca de la Liga Comunista Espartaco y de la Ho Chi Minh, pero éramos amigos, aunque viviera él en el error. Quedamos de vernos en el Sanborns de Lafragua, en esquina de Reforma y Lafragua, y teníamos la paranoica idea de analizar el terreno, pero en sentido contrario. Entonces nos fuimos, comimos en Sanborns, y dijimos: “vamos a recorrer el mismo camino que potencialmente seguiría la manifestación”. Yo recuerdo que era del Casco de Santo Tomás al Monumento a la Revolución, pero eso es una cosa que podría estar equivocado, pero es secundario.

Bueno, nos quedamos de ver ahí, y ya que comimos empezamos a caminar rumbo al monumento, y como era de esperar, la plaza estaba llena de camiones azules de granaderos, pero tenían así, todos con cara de aburridos y demás. Y entonces, pasamos entre los camiones y nos fuimos hacia la parte poniente, o sea, a la más cercana a avenida Insurgentes Norte, y yo le sugerí a Carlos caminar por la calle de Alfonso Herrera, que yo conocía desde los tres años de edad. Y él me aceptó la sugerencia.

Durante el trayecto platicamos de varias cosas, por momentos discutimos de la militancia política —bueno, ya dije, esa era una discusión, este, que siempre teníamos, en fin—. Guardábamos silencio durante varias cuadras, íbamos contemplando las construcciones del siglo XIX, finales del siglo XIX y principios del XX. Yo le conté que había vivido en la última cuadra de Alfonso Herrera por ahí de 1950, y que esa calle desembocaba justo la cuadra última, en la calle que después se llamó Virginia Fábregas, y le dije que podríamos acortar el camino si cruzábamos el Panteón Inglés, era chiquitito, pero que cruzaba ahí, para salir inmediatamente a Melchor Ocampo, costado derecho del Cine Cosmos. Que ahora, *pos* va a salir muy padre, este, porque mi mamá, que era cinéfila, y este, el Cine Cosmos *pos* lo teníamos a un lado. La entrada del Cine Cosmos estaba en la calzada México-Tacuba.

Al llegar a la altura de la calle Joaquín Vázquez de León, unos muchachos nos dijeron que el cruce de Melchor Ocampo y San Cosme estaba bloqueado por tanques antimotines, y nos señalaron, así nos dijeron: “no, váyanse mejor hacia la iglesia de la Virgen del Perpetuo Socorro”. Ahí cruzamos la avenida San Cosme, y bajamos contrario hacia

el sentido hasta la calle de Cedro, sí, Cedro, dimos vuelta a, dimos vuelta a la izquierda, siempre a la izquierda, para caminar por todo Amado Nervo, y hasta la calle, cómo se llamaba, Díaz Mirón, y tomamos a Manuel Carpio para salir a Plan de Guadalupe.

Carlos, que quería localizar al contingente de Química, dice: “no, yo no me voy a cruzar, este, ahí nos vemos”, este, pero yo ya no supe qué camino tomó. Yo en cambio, sí crucé, y me puse a buscar en donde estaban los chavos y los colegas del CCH Naucalpan. Y los encuentro un poquito a la altura del comienzo del deportivo Plan Sexenal. Marchamos un poco más, pero, así, y de pronto empezaron los gritos adelante de nosotros y atrás de la cuadra, entre Carpio y Eligio. Vi a pocos pasos de mí... *orita* estoy sintiendo los... [silencio], vi que se venían, este, contra nosotros, aullando y corriendo hacia nosotros, no granaderos, como lo que yo pensaba, sino muchos vándalos con camisetas blancas y pantalones mezclilla. Ya después, pero yo no lo vi, yo te digo lo que yo vi, salen videos o fotografías, hay un fotógrafo maravilloso que tomó un montón de fotografías y demás, ojalá y lo localicen, pero iban ya de todo, con camisetas negras, en fin. Pero bueno, yo lo que vi eran de blanco y de mezclilla y con sus varas kendo, y otros con algo que a mí me pareció rifle, o algo así, y después lo comprobé.

Cuando estábamos acorralados, de plano, inermes, yo entré en pánico. De pronto escuché un grito de: “¡por aquí, por aquí!”, y era una entrada al deportivo Plan Sexenal. Junto con otros, me metí a la casetita, y de la casetita luego, luego había acceso a los campos de fútbol. Corrimos por la primera cancha aterrados, bueno, al menos yo, la cantidad de adrenalina que generé superó por mucho la insuficiencia cardiaca que padecía desde adolescente. El ruido que producía la andanada de balazos opacó totalmente mi taquicardia. Entonces, yo oía unos balazos a lo lejos y otros muy próximos. Yo siempre, no sé por qué, pero igual, desde chavo, aprendí, no sé si en la tele, o no sé, pero yo aprendí que, si cuando tú oyes un balazo es porque la bala ya pasó, y entonces, este, pues imagínate, no, o sea, es cuando maldices tener imaginación, siempre imaginas la peor. Entonces, bueno, yo me imagino siempre lo peor. Así he sobrevivido.

A unas cuantas zancadas de la alambrada, se separaba una cancha de otra, entonces, observé a un chavo, como un adolescente que estaba paralizado, yo no sé si atorado o muy feo, en la mera alambrada, montado a caballo, vamos, en el borde, estaba enganchado o paralizado, te digo. Unos corremos, a pesar de no tener capacidad para correr, corremos, y otros se paralizan, no sé qué le pasó a este chico. Mientras, por ejemplo, otro me pasó así como la bala, me pasó así ¡pa! ¡pa! ¡pa!, ¡pa!. Se trepa como si fuera de tropas de asalto, de los que trepan y se dejan caer luego, luego del otro lado, y de nuevo la adrenalina me hizo trepar y saltar a mí igual, sin pensarlo, con instinto, totalmente aturdido, disneico, salté la última alambrada para dar a una calle cuyo nombre pues todavía a la fecha no sé cuál es, no recuerdo, desconozco la calle.

Pasó un taxi, se detuvo y entonces nos dijo que nos podíamos subir, todos apretados. Nos llevó por una ruta absolutamente inadvertida, al menos para mí hasta la avenida Reforma, donde nos bajó, sin cobrarnos un centavo. Ya no recuerdo, pero como pude llegué a mi casa en la calle Nicolás San Juan, a unos pasos de la avenida Félix Cuevas. Esos son mis ecos del 71.

Joel Ortega Juárez

JO: Enfrente de la entrada lateral de la Normal, por Avenida del Maestro había un café que se llamaba “El cadete”, al cual yo iba desde niño, era café no había trago ni nada, y rockola y eso. Yo sabía que ahí estaba, era una barda, no era barda, era una reja para entrar a la Normal, que obviamente cerraron. Yo brinqué por ahí, cuando dije: “¡Ah cabrón y ahora!”, no traía armas ni nada, entonces hay que huir, hay que correr, no hay que darle vueltas.

Hubo gente —tengo que reconocer— muy valiente que les aventaba piedras, y dos o tres que dispararon, pero la gran masa corre. Yo, se supone no debía correr pues era dizque del comité, pero, corrimos todos, unos con más [...]. Me pregunta la derecha: “¿Y por qué los líderes nunca les pasa nada?”. Pues por una razón, porque sabes correr, sabes moverte, así de simple.

Bueno, brinqué a la Normal, y después dije: “¡Qué pendejo!, esto lo va...”. Brinqué, digo los nombres con quiénes, Jairo Calixto, el papá de Jairito, el que hace chistes, era uno de los que iban conmigo; otro muchacho, que ahorita se me va el nombre, y yo, brincamos la barda, y dije: “¡En la madre!, esto lo van a cercar, ya nos chingamos, es una trampa esto”. Y dicho y hecho, la cercaron y todos los que agarraron, los madrearon, los llevaron al [...]. Entonces hubo que saltar, Gerardo, la barda que está al poniente de la Normal, frente a lo que, casi contra esquina del Colegio Militar y lo que fue durante años la Secretaría de Agricultura, y que luego fue la secundaria de la Normal, lo sé porque ahí estudiaron mis hermanos. Me conocía el rumbo muy bien.

Entonces brinqué, brincamos, yo no sé cómo le hicimos, porque ahora que veo las bardas son casi cuatro metros, y la brincamos. Papá pues el miedo no anda en burro, brincamos, pero de la brincada, ya que brincaste y caes a la Calzada México-Tacuba te das cuenta de que las balas se dirigían hacia allá. Y los Halcones disparando. Hay que cruzar la pinche calzada, a la colonia. Ya en la Santa Julia yo me moví, digamos, como pez en el agua, llegamos a una primera casa, una vecindad “pásenle muchachos y la chingada” porque es un barrio con tradición por la lucha de los maestros, la lucha de los politécnicos, en fin.

José Reveles Morado

GN: Tú ya habías visto a este bloque de jóvenes armados con varas de kendo en 1970. En el 71 tú vas en la avanzada de la marcha ¿Y los ves? Supongo.

JR: Ah, no, espérate, es que no terminé de contar. Se quedan cantando el himno y en ese momento, yo que iba con mi compañera de esa época, la tome de la mano y le dije “vente, vamos caminando despacito”, a la esquina, o sea, caminamos los metros que faltaban para llegar a San Cosme, faltaban 15, 20 metros y al dar vuelta en San Cosme estaban cerrando las puertas del metro. O sea, desde adentro y se veía que había gente ahí reunida, pero sobre todo vi bajar a los Halcones de los camiones de limpia y cómo avanzaron a paso veloz, bueno, a trote, con las varas en la mano y algunos con armas. Le dije a mi compañera, “tómame de la mano, no me sueltes, vamos a caminar, no vamos a correr, vamos a atravesar la avenida”. Como un par de noviecitos, no hay problema y así fue como lo hicimos, atravesamos en medio de los Halcones.

Subimos por las gradas del Cine Cosmos y luego ya bajamos hacia el puente, hacia el promontorio ese que era, hoy es el circuito interior. Allí había un edificio en construcción en donde después de que la despaché a la casa, le dije “tú no puedes quedarte acá porque está muy peligroso”. Me quedé yo, ahí me encontré con el periodista Nacho Ramírez, que en paz descansé. Ignacio Ramírez andaba ahí, andábamos juntos, nos juntamos ahí en ese edificio. Me encontré a muchos otros compañeros. Me encontré al fotógrafo Enrique Metinides de *La Prensa*, él andaba en una ambulancia porque él tenía esa facilidad de meterse a las ambulancias. Como era de *La Prensa*, imagínate, todos los días estaba dentro de las ambulancias. Entonces me quise meter a esa ambulancia y no me dejaron. Porque yo no podía estar detrás de la muralla y ver qué pasaba ahí, a dónde los llevaban, si eran heridos o eran muertos, etcétera. Entonces tuvimos que andar a pie, sacándole un poco el bulto a los balazos que todavía más de una hora después se escuchaban en la zona. Más de una hora después y ya empezando a oscurecer porque esto habrá ocurrido a las cinco y cacho de la tarde. No me recuerdo la hora exacta, pero estuvimos ahí hasta que oscureció. Nos subimos para ver desde el tercer piso.

Estábamos viendo toda la ofensiva, o sea las fotografías que tomó nuestro amigo querido, Armando Salgado, que son las más conocidas, nosotros las estamos viendo desde atrás. Estamos viendo a los muchachos, a estos Halcones con las varas de kendo y con las armas, entrando así, volviendo a salir, volviendo a entrar, como en oleadas, como en ofensivas y desde ahí pude identificar también los autos de la Policía Judicial. Autos que no eran patrullas, pero dónde iban los comandantes y esos nombres de los comandantes están publicados en *Excélsior*, porque los conocía yo, sabía quiénes eran Rubén Sesma, Carlos Casa Madrid, que iban con las puertas semi abiertas y disparando desde los autos en refuerzo, en apoyo a los Halcones. Iban disparando contra los manifestantes, contra los muchachos. Entonces fue un ataque, no nada más de los Halcones. Fue de los agentes policíacos, fue pues de la policía que estaba conteniendo a las multitudes que no dejaban, no permitían salir por las bocas calles, [nos] encerraron en una trampa, encerraron a la gente que no se podía salir tan fácilmente de la zona.

GN: También decías que tú pudiste ver los números de placa de los camiones de limpia de los que bajan.

JR: Están publicados. Están publicados en *Excélsior*, ese día firmamos la nota, me parece que 14 periodistas publicamos la nota conjunta en donde cada quien aportaba sus datos, y hubo un redactor que se encargó de reunir toda la información y publicarla. Yo lo que aporté fue [ron] nombres de los comandantes, números de placas de los autobuses del servicio de limpia de los dos que yo vi —porque llegaron dos, pero sé que hay otros que bajaron en otro lugar—. Pero en la esquina exactamente de San Cosme y lo que era Melchor Ocampo, la contra esquina del Cine Cosmos. Enfrente del Panteón Francés, creo que es el que está ahora abajo el puente, bueno hay un panteón. Ahí bajaron esos autobuses y fue clarísimo que bajaron con sus varas y sus armas. Entonces no había duda. No había duda y desmentía totalmente la versión oficial de que se trató de un encuentro entre grupos antagónicos. Una vacilada, pero el Gobierno estaba acostumbrado a imponer su verdad y hacía cosas tan ridículas como esa, de presentar algo que era evidentemente falso.

GN: Que por lo que dicen muchos, un primer contingente de Halcones se suma a la marcha con gritos de “Che, Che, Che Guevara”.

JR: No, los mismos que confrontaron a la marcha, [los que] salieron de San Cosme cuando el contingente todavía no daba vuelta en San Cosme, los fueron a encontrar en la mera vuelta, frente a la salida del metro iban gritando eso, venían de los camiones. Es muy posible que hubiera habido infiltrados, pero ese es otro asunto, pero básicamente gritando “Che, Che” y esta cosa, en las fotografías están las pancartas, venían de los camiones.

GN: Digamos, ya estaba armado desde antes esta versión de que era un enfrentamiento entre estudiantes y para darle cierta verosimilitud.

JR: Por supuesto, venían con esa instrucción. Porque ellos eran, estaban en la nómina del Gobierno de la Ciudad de México, recibían un salario, bajo, pero un salario y todos los días entrenaban allá por San Juan de Aragón. Después, los propios periódicos lo reseñaron. Hubo varias reseñas crónicas de dónde entrenaban, en qué campos de deportivos; ahí por el por el zoológico de San Juan de Aragón. Hay que decir que en el 68 la prensa fue muy silenciada, no hubo demasiada información y la información que hubo obedeció a la consigna oficial de que el Ejército se vio obligado a repeler una agresión. Ahora sabemos que esa agresión ocurrió, pero por parte de francotiradores del propio Gobierno, de Halcones en esa época de elementos del batallón Olimpia, de soldados o disfrazados de civil del Estado Mayor, convocados por el Estado Mayor presidencial por Luis Gutiérrez Oropeza. Los que estaban ocultos en los departamentos, los que fueron desde la torre de Tlatelolco a disparar, o sea, toda esa gente desde la altura de los edificios de Tlatelolco, toda esa gente participó y se quiso hacer aparentar que fueron los estudiantes. Acá lo mismo. Acá se hizo pintar un panorama que no existió, una confrontación entre grupos antagónicos. No, no había tal.

GN: En esto que decías de la prensa en 68 estuvo muy limitada y no así en el 71, pero ¿había límites a lo que podían publicar acerca de los sucesos del 10 de junio?

JR: No, fíjate que curiosamente, incluso por citar el caso del periódico *El Heraldo*, un periódico que nació de la derecha, o sea, nacieron *El Sol de México* y *El Heraldo* en los años sesenta como respuesta de la derecha a la toma de la opinión pública. Ahí estaban refugiados todos los anticomunistas que te puedas imaginar, los Borregos, todos los escritores de la ultraderecha, algunos extranjeros. Bueno, hasta ese periódico *El Heraldo*, publicó una excelente crónica, me acuerdo muy bien de Juan Ibarrola y Sotero García Reyes. Y *El Universal* publicó una excelente crónica de Elías Chávez Avilés. *La Prensa* también, describieron exactamente lo que ocurrió y nombraron a los Halcones. O sea, ya como que se rompió el cerco informativo.

Fue tan evidente que hubo tal embestida contra la propia prensa, porque rompieron cámaras de filmación, cámaras fotográficas, golpearon periodistas, los encerraron, les dispararon, algunos tuvieron que estar escondidos durante horas, sin poder salir. Todo eso, hizo que la reacción de la prensa fuera diferente y porque además había un Gobierno de la llamada apertura democrática, en donde Luis Echeverría queriéndose sacudir el fantasma del 68 —el fantasma de la represión—, queriéndose distanciar de Gustavo Díaz Ordaz, aunque era una falsedad, porque yo creo que fue más activo Echeverría que el propio Díaz Ordaz en el 68, pero bueno, él aparentaba esta apertura democrática, buscaba presentarse como un presidente progresista, cercano a las causas más justas, internacionales. Y en ese contexto, pues tenía que ser congruente y decir, “bueno, pues aquí hay libertad de expresión” y los periódicos la aprovecharon. Sí hubo bastante más libertad de expresión en el 71 que en el 68. Hubo un salto mortal en esos tres años.

Paco Ignacio Taibo II y Paloma Sáiz

PITII: Sí, cuándo empezaron las negociaciones empezó a llegar el rumor “pararon en San Cosme, se está negociando”, pero esa parte no la vivimos, no la vivimos porque muy poco después de abrirse las negociaciones empieza el ataque, pero empieza de una manera muy particular

GN: ¿Cómo, Paco?

PITII: En donde nosotros estábamos.

PS: Sí, de pronto empezamos a ver que este muro que había de granaderos, de pronto se abre y entran gritando jóvenes, que al principio no entendíamos muy bien si venían a sumarse a la manifestación o qué pasaba. Llevaban unas varas —las varas famosas de kendo— y entraban a la manifestación, de pronto se replegaban otra vez, volvían a abrirse los granaderos y los volvían a proteger.

PITII: Eso en los laterales, en el frente no sabíamos lo que estaba pasando.

GN: Ajá, y estos que venían gritando ¿que gritaban?, ¿te acuerdas algo?

PITII: Gritaban, sí, como no, gritaban “viva Che Guevara”, no viva el Che como hubiera dicho cualquier del sesentayochero, pero si gritaban “viva Che Guevara”. Por lo menos los que estaban a una cuadra y media donde nosotros marchábamos.

PS: Y entonces empezó a correr el rumor entre todos, y empezaron a gritar “esto es una provocación, tengan cuidado, es una provocación”. No sé, al principio tratando de que no hubiera enfrentamiento, pero sí de alguna manera de rechazarlos, pero ellos volvían a entrar hasta que ya de plano entraron por varias calles y de alguna manera pues empezaron a golpear a la manifestación.

PITII: Pero esto dura minutos escasos y yo tengo en la cabeza, vete a saber la percepción de Paloma, nunca lo hemos hablado, que el momento de la ruptura es cuando se oyen en la punta la primera ráfaga de disparos.

GN: ¿Y qué recuerdas de esa parte, Paco?

PITII: Yo recuerdo haber escuchado los disparos, y el pequeño grupito que teníamos decidimos subirnos al primer edificio que pudiéramos para poder filmar desde arriba, porque no teníamos perspectiva.

PS: Si, yo no recuerdo lo de los disparos, lo que sí recuerdo es que las cosas se ponían muy feas y entonces decidimos subirnos al en el primer edificio que estábamos ahí al lado, subir por las escaleras para filmar desde arriba.

PITII: Pero eso no fue todo nuestro grupo. Otra parte del grupo, quedó en el centro de la marcha y les pasaron cosas diferentes a las que nosotros vivimos, porque había un montón de gente atrás de nosotros, algunos de los cuales ya no entraron a la Avenida de los Maestros.

PS: Es que muchos todavía no habían acabado de salir la manifestación.

PITII: Es que era una manifestación grande, porque piensa que cubría ya toda la Avenida de los Maestros y una parte importante de los contingentes seguían en el Casco.

PS: Entonces entramos corriendo por el edificio, empezamos a subir las escaleras y de pronto se abrió una puerta y una señora mayor diciendo “pueden entrar, pero solamente las mujeres”. Entonces allí se quedó Marian, y Leticia. Yo dije “yo no” y Patricia dijo “yo tampoco” y nosotros seguimos.

GN Oigan, para entrar a este edificio, o sea, ¿las puertas estaban abiertas?

PS: Estaban abiertas.

PITII: Sí, estaba abierto, era un edificio de departamentos.

GN: Entonces cuando menos esa parte la salvan rápidamente, la entrada.

PS: Así es. Llegamos hasta la azotea. Desde ahí se empieza a filmar, que bueno las filmaciones y bueno, si las ven, verdaderamente la cámara era así (muestra un temblor en la mano), por qué la cosa, entonces ya ahí si se empezaron a oír los balazos. Yo ya tenía conciencia de que las cosas adelante estaban terribles. De pronto empiezan a decirnos: “cuidado porque están subiendo, vienen por nosotros los Halcones”, que todavía no los llamábamos Halcones.

PITII: Pero además yo tengo otra percepción. Cuando estábamos en la azotea y empezamos a filmar, yo estaba al lado de unos lavaderos e impactaron balas en los lavaderos que no sabíamos de dónde venían y girando la vista, vimos que en otras azoteas más hacia el norte había francotiradores que estaban disparando.

PS: Fíjate que yo tengo una percepción diferente, porque realmente esto como que nunca lo hemos así dicho como exactamente que era. Pero yo tengo la percepción de que, al revés. Cuando llegamos a la azotea nos asomamos por la barandilla de la azotea para poder filmar y de pronto la sensación era que disparaban hacia nosotros, que alguien disparaba hacia nosotros porque pensaban que la camarita que llevábamos que más bien parecía una pistola ¿no? Entonces, ahí se dejó de filmar, eso es de lo que yo tengo.

PITII: Todavía tenemos algunas imágenes de la irrupción de los Halcones por el lado derecho, pero muy vagas y bueno, lo que yo sí recuerdo son las astillas del lavadero cuando nos tiraron y ahí decidimos cambiarnos de edificio. Éramos como 30 o 40 los que estábamos en ese edificio.

PS: Un poco menos, yo calculo que éramos como 20, que entre uno y otro, ya todo el mundo se había subido a la azotea.

GN: No solamente eran ustedes el grupo que iba a filmar, sino otros de la marcha que corren al mismo tiempo.

PS: Veíamos cómo abajo estaban golpeando con las varas de kendo a todo el mundo. Había una desbandada, había algunos que se enfrentaban con ellos, pero era verdaderamente terrible. Antes de decidir, cuando vimos que la cosa se ponía peor decidimos cambiarnos de azotea, pero antes de eso, yo recuerdo estar asomada viendo lo que estaba pasando y de pronto ver que estábamos casi frente a la puerta de la Normal, la puerta que hay sobre Avenida de los Maestros, que es una puerta grande, enorme, metálica, de fierro y los chavos empezaron a subirse por la puerta para poder acceder a la Normal, y de pronto, la puerta con el peso se venció. Yo cuando vi eso, yo dije, “aquí quedamos todos, esto ya no tiene remedio”, cuando veías que algo tan sólido como una puerta así de hierro se doblaba por el peso de los chavos, yo lo dije “ahí perdimos ya”.

PITII: Pero ahí por ejemplo tuvimos imágenes, pudimos registrar a dos de los compañeros del otro grupo, Belarmino y el Cabezón que andaban en la calle.

PS: Y que Belarmino fue uno de los que se pasó así a la Normal de esa manera.

PITII: Y que él tiene otro testimonio de la defensa que hicieron los niños de la normal.

PS: Bueno, defensa y de todo, porque cuenta que cuando se mete a un salón de clase, la maestra le dice entra y tírate en el suelo y demás, y entonces los chavitos que estaban al lado le decía “así, Ta ta ta ta ta”, como si fuera una ametralladora (risas).

PITII: Para esos momentos, lo único que estaba claro es que se había desatado una represión de magnitudes muy grande. Se oyeron los primeros helicópteros cuando estábamos en la azotea y nuestra decisión de cambiarnos a otra azotea, cruzando hacia (...).

PS: Hacia una de las laterales.

PITII: Que no me recuerdo el nombre de la calle.

PS: ¿Sor Juana?

PITII: No. Bueno, tuvimos un problema que era el paso de azotea a azotea, era un pretil, yo lo recuerdo. Era de este pinche tamaño (muestra una distancia con sus manos como de 20 centímetros).

PS: No solamente, había cuatro pisos para abajo.

PITII: Claro y el hoyo de cuatro pisos.

PS: O sea, teníamos que brincar de una azotea a otra.

GN: ¿no se bajan y cruzan?

PS y PITII: No.

PITII: No, era brinco, era caminada.

PS: No.

PITII: Sí, había que caminar por el pretil y luego brincar para estar en la nueva azotea.

PS: Pero había que brincar, lo recuerdo, porque Patricia de la Fuente cuando llega justo al punto donde tiene que brincar dice: ¡Ay, yo tengo miedo a las alturas! Entonces hubo una mano atrás, que la aventó así (estira las dos manos) y llegó del otro lado.

PITII: ¡Cálmate, pendeja! (le dicen a Patricia) y puaf (...).

PS: Así llegó al otro lado.

PITII: Y caímos en una segunda azotea que estaba llena de gente, también de puros muchachos.

PS: Había como 40, 50 compañeros ahí.

GN: ¿Y era una azotea más protegida que la primera?

PS: No, pero no daba a la Avenida de los Maestros.

PITII: Según mi teoría, tenía la ventaja de que salíamos de la línea de los francotiradores que estaban parados. Era lo único.

PS: Porque los Halcones, lo que estaban haciendo era estar subiendo a todos los edificios que quedaban allí y llevándose a los chavos que estaban en las azoteas, por eso había que cambiar de azotea.

PITII: Estábamos ahí como 40 o 50 en la segunda azotea.

PS: Había un muchacho que a mí nunca se me va a olvidar, muy, muy afectado y decía "a mi hermano lo mataron en Tlatelolco", decía, "a mi hermano lo mataron en Tlatelolco" y decía "ahí vienen los helicópteros y nos van a matar a todos", "a mi hermano lo mataron en Tlatelolco", pero era verdaderamente angustiante.

PITII: Era un chavo de la Wilfrido Massieu. Es lo que me quedó en la cabeza. Y entonces estábamos en esta segunda azotea escuchando ya disparos, pero sin saber de dónde, sin saber lo que estaba pasando al fondo, en el centro y en la en la vanguardia.

PS: Porque desde la azotea ya no tenemos visión.

PITII: Ya no se veía, no teníamos visión y ya no pudimos filmar nada. Y en esos momentos aparece un misterio.

PS: Empieza, se empieza a oír por la escalera de caracol unos pasos que van subiendo poco a poco. Y todo el mundo se quedó así, “ya vinieron por nosotros”, y cuando llega un tipo.

PITII: ¡Con traje y corbata!

PS: Dice ¿cuántos son? y entonces “como 20, como 30” y entonces dijo “ni se preocupen, muchachos, están ustedes en el sindicato de aviadores, bajen por favor por las escaleras, porque tenemos un sótano y ahí se pueden esconder”.

PITII: El ASPA, Asociación Sindical de Pilotos Aviadores, ASPA. Siguiendo las indicaciones del misterioso hombre de traje y corbata, bajamos a un sótano y nuestra sorpresa es que en el sótano había.

PS: Un personaje verdaderamente terrible. Había allí, había muchos más, había mucha gente ya.

PITII: Éramos 60, por el estilo, en medio de mesas de billar.

PS: Y de *ping pong*. Me acuerdo de que decían: “si quieren mientras pónganse a jugar (risa), mientras esto pasa para relajarse”.

PITII: Nosotros habíamos tomado la decisión de proteger los dos rollos de película que teníamos. Uno se lo había quedado [...].

PS: No, a la hora de salir fue cuando los guardamos, pero, cuando estábamos abajo de pronto descubrimos que había un personaje ahí que verdaderamente fue terrible porque era Gilberto Guevara Niebla. Estaba verdaderamente aterrorizado diciendo.

PITII: Se había vuelto gris, el rostro.

PS: [Decía:]. “No me vuelven a meter a la cárcel, no vuelvo a ir a la cárcel, no me vuelven a... algo voy a hacer, no me vuelven”. Entonces no se le ocurrió nada más que llamar para que fueran a buscarlo ahí.

PITII: Estaba con un grupo de compañeros de Sinaloa.

PS: Pensamos, “si vienen a buscarlo a él, nos van a encontrar a todos”. Y entonces decidimos que lo mejor era salir.

PITII: Sí, por la calle que da.

PS: La lateral, yo creo que era Sor Juana.

PITII: No, no era Sor Juana ¿Lerdo sería?

PS: No.

PITII: Tenemos que ver un plano, porque es Avenida de los Maestros y esta calle (en paralelo).

GN: ¿Ustedes han regresado a esa zona y pueden ubicar el edificio, el primer edificio y eso?

PS: Yo creo que sí, el edificio no lo sé qué tanto, pero la calle y eso sí. Exactamente dónde por qué como quedaba enfrente de la puerta, yo creo que sí.

PITII: De hecho, localizamos la ASPA, porque regresamos a pedirles las cámaras que dejamos atrás.

GN: ¿Allí en ese sótano, cuánto tiempo se quedan?

PS: No mucho por esto de Gilberto, que decidimos que era mucho más peligroso quedarse que intentar salir.

PITII: ¿Quince minutos?

PS: Calculo que 15 o 20 minutos, por ahí nos debemos y entonces decimos salir. Entonces ¿qué había que hacer? dejar las cámaras, se los encargamos a los del sindicato y los rollos nos

los pusimos entre la ropa. Las mujeres que íbamos allí, nos arreglamos todas, nos peinamos, digo, no teníamos con qué, pero bueno, más o menos, queríamos no parecer. Entonces uno del sindicato nos dijo “haber no se asusten cuando yo abra la puerta, porque enfrente de ustedes hay toda una tapia de granaderos que estaban cruzando la calle del otro lado, estaban.

Cientos, cientos, cientos, bueno y todos con los escudos, nunca se me van a olvidar. Los escudos, los cascos y todo eso no era como como un muro horrible. Además, todo azul, azul, azul, Decían, “tengan cuidado”. Entonces abre la puerta y “bueno, tío, pues gracias por invitarnos, bueno, nos vemos, nos despedimos del cuate del sindicato, y bueno”, empezamos a caminar hacia Avenida de los Maestros.

PITII: No, hacia San Cosme.

PS: No primero hacia Avenida de los Maestros, si no como llegas. [...] Bueno, tenemos percepciones diferentes, como verás.

Yo, lo que tengo de recuerdo es que cuando llegamos a la esquina, de pronto viene la gente corriendo hacia nosotros. ¿Sí? y entonces nos quedamos parados diciendo ¿qué hacemos?, ¿avanzamos o corremos para atrás?, pero sabíamos que para atrás no íbamos a salir. ¿Sí? entonces nos quedamos un poco parados y seguimos caminando, hasta que llegamos a San Cosme.

PITII: Sí, por una razón, porque el tiroteo iba y venía, no era continuo, era por rachas.

PS: Por eso la gente corría cuando había un tiroteo, la gente corría y entonces bueno, y seguimos avanzando hasta que llegamos [...].

PITII: A San Cosme.

PS: Y justo, dimos la vuelta y empezaron a abrirse ventanas, en las calles diciendo “síganse de frente de frente, pueden pasar”.

PITII: “De frente y a la izquierda”.

PS: Y otros: “vayan a la izquierda porque por ahí si van a poder”, o sea, nos fue guiando la gente.

PITII: Desde las azoteas y las puertas.

PS: Hasta que salimos al Cine Cosmos.

PITII: Sí, porque lo primero que vimos fue una ambulancia parada, la percepción que yo tengo es haber visto una ambulancia parada y en esos momentos había cesado el tiroteo y entonces salimos no hacia el Cine Cosmos exactamente. Porque todavía no habíamos llegado al Circuito Interior.

PS: Salimos a San Cosme y después.

PITII: Viramos a la izquierda, cruzamos y nos metimos en la colonia que está atrás del Cine Cosmos. Fue milagroso que hayamos podido pasar porque esa es la zona de los muertos.

PS: Pero, además, eso fue lo que más me llamó la atención, que se abrían las ventanas y que nos dijeran “síganse de frente porque a la izquierda está los granaderos”.

PITII: Porque a la derecha más bien, nos mandaban a la izquierda.

PS: Entonces nos iban guiando y de pronto milagrosamente, pasa un taxi.

PITII: Cuando estábamos en la colonia atrás del Cine Cosmos, a una cuadra.

PS: Si, pero muy cerquita. Y entonces lo paramos, nos subimos y le decimos “Ay por favor, llévenos a la zona Rosa” (risas). Nos parecía que, entonces “ahí sí, es que queríamos venir al cine”, entonces era nuestra conversación, así como para disimular de dónde veníamos y le dijimos “¿sabe que es lo que está pasando por ahí?”, no sé. El taxista no sabía.

PTIII: El taxista no se había enterado. No sabía nada de que algo estaba pasando.

PS: Y así salimos.

PTIII: Y salimos.

Lourdes Rodríguez Rosas

LR: Yo con la gente de Medicina, de Ciencias, vamos a ver qué tanto podemos levantar otra vez, que éste sea el comienzo, sí. Resulta que como yo vivía hasta la Aviación Civil, llegué un poco tarde el 10 de junio.

Vi que iba Marcué, la gente del Comité Coordinador, alguno de los dirigentes de otras escuelas, pero yo me quedé, este, donde están, no me acuerdo como se llama esa calle donde están todas las escuelas, y das la vuelta para irte al metro normal, me parece que es ese metro. Me quedé ahí esperando que viniera el contingente de Derecho, y efectivamente ya venía el contingente de Derecho. Yo me iba a incorporar cuando de pronto se oyó un ruido espantoso. Yo dije ¿qué pasó?, ¿no?, porque nunca nos imaginamos que nos fueran a reprimir otra vez, jamás por aquí nos pasó en la mente que nos fueran a reprimir otra vez.

Yo, una vez cuando estuve en los comités estudiantiles, tanto de Ciencias y el Comité Coordinador Estudiantil, propuse algo que todo mundo me tiró de a loca y me dijo que eso era una provocación, porque yo les dije que en Japón había unos piquetes de estudiantes que se llamaban que “*an saguren, ensacuren*”, sepa el carajo cómo, no te puedo precisar ahorita el vocablo, que estaban como vigilando si no había represión y si había represión, ellos, con sus bambúes detenían a la policía mientras la gente se defendía. “¡Uy no! —me dijeron—, no, no no, eso es una provocación, no, no, no, nosotros no podemos hacer eso, no, no, no y que la chingada”. Bueno, no volví a hablar porque, además, la neta, me sentí mal.

GN: O sea, ¿tú hiciste esta propuesta en una asamblea?

LR: No, en un Comité Coordinador Estudiantil, estaban los representantes de las diversas facultades de la UNAM. No, en una asamblea yo nunca, casi nunca hablé, más bien nunca, porque son muchas cabezas y quién sabe cómo vayas a reaccionar. Y entonces, cuando veo eso de que nos están reprimiendo, dije “¿qué pasó?” Unos corren para un lado, otros corren para el otro, y yo desde el 2 de octubre, que también un soldado me dijo “corre”, yo no tengo por costumbre correr, porque si te van a matar, pues por lo menos que no te agarren de las espaldas y corriendo, ¿no? Lo que hice fue irme hacia una pared de esa calle que desemboca en Río Consulado, creo que es Río Consulado, y hubo un como quicio de puerta y ahí me escondí. Y entonces veo que vienen unos chavos con unas varas de bambú. Los compañeros no sé de dónde chingados, pero sacaron piedras, botellas, palos y les empezaron a aventar. Lo que hicieron estos monos fue a recularse, replegarse. Yo estaba, vamos a suponer aquí en esta puertecita, mis compañeros que venían en la marcha con sus banderas, aquí y, este, los estos, Halcones, acá. Empieza así el cruce de artefactos y, entonces se repliegan los Halcones de bambú y entonces salen de entre sus filas unos cuates con M1 y empiezan a disparar. Veo clarito como un compañero que traía una bandera y les decía: “Hijos de no sé qué, hijos de más allá y más acá”, le pegó un disparo, y el disparo a la hora que le pega en el vientre salta un chisquete de sangre, y el cuate se desploma, evidentemente se desploma.

Fue una rabia, una impotencia, porque no me podía salir porque estos estaban aquí y estaban aventando balazos, y el compañero tendido allá. Es terrible esa rabia y esa impo-

tencia. Entonces es allá todo el... ¿qué duraría? pues una hora, yo creo que como una hora. Me voy corriendo para ver el compañero tendido, a ver si todavía tenía vida, y entonces también vienen otros compañeros, entre esos un muchacho con la bata de médico que dijo que era el hijo de Edmundo Valadez y que estaba estudiando medicina. Y entonces dijimos: “Oye ¿qué hacemos?, ¿cómo los llevamos?, ¿dónde los llevamos?, ¿dónde los pueden ver?” Y entonces me dice: “yo tengo la ambulancia”. No sé por qué chingados, pero él tenía la ambulancia. Se la trae y entre todos empiezan, empezamos a subir personas malheridas en esa ambulancia.

Fue muy dramático porque, el muchacho que le dieron el balazo, era bastante pesadito, porque estaba corpulento, y no respondía. Lo pusimos ahí. Después suben a un jovencito que traía la perforación exactamente en el vientre, parece ser que ellos traían la indicación de atinarle al vientre de las personas y todos, fíjate que curioso, todos eran hombres. Los subimos a todos, y entonces cuando dice Edmundo, el hijo de Edmundo Valadez “¿quién me acompaña a llevarlos a la Cruz Roja de Polanco?” Crees que nadie quiso. Le digo: “yo, yo te acompaño, vámonos, órale”.

Lo único que no hice de veras porque sentí tanto miedo de no saber qué hacer, fue cuando el chico, creo que se llamaba Treviño, me dijo, este “Me voy a morir, ¿verdad?” Yo no supe qué decir, porque bueno, por una historia de vida, eso es lo que me decía mi mamá a los cuatro años cuando se iba a morir, entonces no supe qué decir. Yo creo que ahí fue un acto de cobardía mía no haberme quedado atrás de la ambulancia con él. Le dije: “no, fíjate que no, porque ahorita vamos a llegar rápido a la Cruz Roja y te van a curar vas a ver, los médicos son muy buenos, te van a curar”. Y me subí a la cabina, y nos fuimos hechos la mocha, bueno, yo no manejé, manejó el muchachito este que dijo que era médico, no. Y no sé por dónde no detiene una patrulla “¿Dónde van? ¿Qué llevan atrás?”, de esas veces que te sacan el tapón, y le dije “¿pos qué vamos a llevar? La gente que ustedes están matando, y tenemos que ir a llevarlo hasta la Cruz Roja porque si no se van a morir, y si se muere uno, a ver dame tu nombre y dame tu placa porque yo voy a levantar una denuncia, porque tú estás interfiriendo que nosotros lo llevemos a que lo curen, a que los curen —dije—, no son uno ni son dos, son varios”. Entonces el cuate como que se ciscó y dijo “bueno se van, pero ahorita los acompañó y voy atrás de ustedes”, “ándale pues que chingados...” Y ya nos fuimos y llegamos a la Cruz.

El muchachito Treviño vivió, después murió no sé porque artes, pero de ese balazo que llevaba en la panza los médicos lo salvaron, porque además, ya dentro de la Cruz, supimos que quisieron sacarlos y los médicos no lo permitieron. Ahí fue cuando dijeron: “ustedes se quedan detenidos”, y yo dije: “¿y yo por qué?, o sea, que ¿salvar a una persona es un delito?”, “no, pero se quedan, porque así es la orden”. *Chingalo*, que nos llevan a los sótanos de Tlaxcoaque.

Víctor Rafael Coria

Empezamos a avanzar por la Calzada de los Maestros y vimos que las bocacalles de la izquierda estaban llenas de granaderos, porros, y al lado derecho el muro de la Normal cuyas puertas estaban cerradas, y de repente comenzamos a oír las primeras detonaciones y vi-

mos que los que iban enfrente corrían hacia nosotros, pero otros corrían al revés. Y entonces se produjo la desbandada. La operación, según yo fue muy calculada, porque coparon a la vanguardia en el Metro Normal, y de las calles que dan a la calzada de los maestros entraron los Halcones seguidos de los granaderos, entonces tomaron a la manifestación contra la normal. Tomamos una calle perpendicular a la México-Tacuba y nos encontramos de frente al ejército, así que nos dimos media vuelta hacia Instituto Técnico Industrial, [...] detrás de nosotros venía un grupo de estudiantes [...], sin embargo el que venía al final cayó herido por las balas y agonizó en el interior.

Rodolfo Coria

Casi de forma simultánea se comenzaron a escuchar más frecuentemente los disparos, incluso ráfagas. Fue entonces cuando se salió de control la marcha. Estaban disparando desde las azoteas, sobre todo de las del metro, y al no poder llegar al metro, la misma gente hizo entrar en la Normal.

Hugo Rodríguez

Al llegar al punto de reunión, creo que como a las 15 hrs. ya se estaba organizando la marcha y sin intentarlo quedamos al frente de ella. Al iniciar el recorrido por Avenida de Los Maestros, quizás unos 50 granaderos se habían apostado para bloquear el paso, a un costo de la Escuela Nacional de Maestros y nos lanzaron gas lacrimógeno.

Los que marchábamos nos detuvimos y luego, alguien inició a cantar el Himno Nacional y lo secundamos. También un personaje se acercó a hablar con los granaderos. Luego me enteré de que esa persona era Marcué Pardiñas.

Los granaderos se replegaron para permitir el avance de los que marchábamos sin dar señal de que nos “someterían al orden”.

La columna dobló hacia el oriente para continuar por la Calzada México-Tacuba, pero varios de los marchistas se percataron de un contingente de Halcones venían corriendo hacia nosotros. En ese momento no sabíamos quiénes eran y varios empezaron a gritar: “Son porros, no se separen, somos más que ellos...”.

Simultáneamente escuché disparos desde el edificio de la estación del Metro Normal, que en ese tiempo todavía estaba en construcción y no tenía ventanas. También se oían gritos que decían: “son salvas, no se dispersen compañeros”. Pero fue en vano, muchos salimos corriendo.

Rosa María López

Lo que sucedió ese día fue lo siguiente: a la hora de la salida de la Secundaria a la cual asistía la Secundaria no. 120, nos indicaron a todas las alumnas, que no fuéramos a la zona de las escuelas del Casco porque no había paso. Cuando salimos de la escuela había patrullas y unas pequeñas tanquetas del lado de la Escuela de Medicina, me fui a mi casa y alrededor

de las cuatro o cinco de la tarde, se empezó a oír mucho ruido y algunos disparos, salimos al callejón donde se encontraba la vivienda en la que vivía con mi familia y empezamos a observar a muchos jóvenes corriendo hacia dentro de la colonia, cuando nos dijeron que los estaban golpeando, en la Calzada México – Tacuba, desde esa hora y hasta la madrugada, se oían los disparos de la metralletas en toda la zona.

Víctor Rafael Coria

Estábamos junto a los compañeros del muchacho que había muerto en la puerta, ahí estuvimos todo el tiempo, las ráfagas volvieron a ser intermitentes y luego fueron balazos aislados. Cuando pudimos vernos unos a otros (porque no nos habíamos levantado del piso), la señora nos sentó en la sala y nos decía “pero en qué están pensando, qué les pasa, salen desnudos, desarmados, a enfrentarse al ejército”. Había un muchacho alto, güero, flaco, con una muchacha chaparrita morenita y él le dijo a la señora “No venimos desarmados, venimos armados con armas muy poderosas” y entonces levantó la mano y mostrando sus libros dijo “Estas son nuestras armas”. Yo digo que ese era el reflejo del espíritu de esa marcha.

Fernando Valadez

Mi nombre es Fernando Valadez. Estuve el 10 de junio de 1971 en la manifestación en donde aparecieron los Halcones, primero un grupo con varas de bambú, y luego otro grupo de Halcones con armas. También había en las azoteas personas armadas y empezaron a disparar. Primero me invadió la ira y luego el pánico, entonces empecé a correr hasta que me detuvieron. Yo ya era médico en ese entonces, iba de bata blanca. Me detuvo una muchacha que dijo “tenemos a varios heridos, ¿eres médico? Sí”. Entré inicialmente a una vecindad donde se murió un chico en mis brazos, luego nos cruzamos a la Normal y había otro médico y empezamos a subir heridos a una camioneta de la Facultad de Medicina y nos dirigíamos hacia la Cruz Roja cuando fuimos detenidos. Logré que se llevaran a los heridos a la Cruz Roja, pero ya nosotros íbamos en calidad de detenidos en una patrulla. Posteriormente nos llevaron a Tlaxcoaque.

En Tlaxcoaque había calabozos en la parte de los sótanos, ahí fue donde nos encerraron. Había muchachos muy jovencitos, yo tenía 24 años, también era joven. Había menores de edad, ahí fueron torturados muchos de ellos y eran fracturados. Y como yo los aconsejaba a mí me pararon frente a la reja y durante tres horas me torturaron psicológicamente con amenazas, con insultos, y bueno, ese es el testimonio. Yo vi varios muertos y heridos en esa masacre del 10 de junio. Soy testigo presencial.

Mario Bejos

Yo soy Mario Bejos Lucero, soy psicólogo, soy terapeuta familiar, y a mí me tocó atestiguar de una manera dramática la situación del 10 de junio de 1971. [...] Nosotros tendríamos

alrededor de 16, 17 años. Todo este grupo de jóvenes inquietos, combativos y con ganas de tener un mejor país; teníamos el dolor de 1968, de todo. Pero pensábamos que ya el tema de ser estudiante ya no era tan delicado, tan penado, y la sorpresa es que sí fue. Había mucha gente rara que venía arengando a los jóvenes, y algunos hasta con camisetas del Che Guevara, que de alguna manera nos estaban guiando por algún camino, y cuando nos dimos cuenta debajo de sus ropas empezaron a sacar toletes, empezaron a sacar macanas, y empezamos a escuchar los balazos y fue una situación de verdadero pánico. Y empezaron a aparecer este tipo de personas, ya conocidos como los Halcones posteriormente, con varas largas con una habilidad para poder manejar y ese fue el horror.

Alberto Ramírez

Mi nombre es Alberto Ramírez López, soy egresado de la carrera de ingeniería bioquímica de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB) del Instituto Politécnico Nacional. Estuve cursando esa carrera de 1969 a 1974 [...]. El 10 de junio de 1971, fue un día muy diferente para nosotros, estudiantes en aquel entonces en la ENCB del Politécnico. Estábamos enterados de la manifestación que iba a partir de nuestra escuela, y al terminar las clases, como a las cuatro y media o cinco, vimos que empezaron a llegar muchos grupos de estudiantes de diversas escuelas con pancartas, y había algunos un tanto raros que portaban pañuelos de color en el brazo, pero nosotros inexpertos en esto de las manifestaciones nos incorporamos al contingente y empezamos a marchar con nuestra escuela.

Al avanzar por Avenida de los Maestros hubo un primer encontronazo con los Halcones, que ese fue nada más con varas de bambú que traían los Halcones, con las que golpearon a varios de los compañeros que iban más adelante de nosotros, y provocaron una desbandada, se partió la manifestación en dos. Nosotros corrimos por la Avenida de los Maestros de regreso rumbo hacia la escuela, pero nos paramos a media cuadra al ver que los Halcones se habían retirado. Seguimos caminando y nos volvimos a reunir con la manifestación y nos enteramos de que los compañeros que iban hasta enfrente habían hablado con el comandante de los granaderos que estaba ahí, los granaderos habían estado ahí desde la mañana, y este les había dicho que o se disolvía la manifestación o él no se hacía responsable de lo que pasara. Se decidió continuar por parte de los compañeros que estaban liderando la marcha.

Continuamos hasta San Cosme, pero entonces empezaron los balazos, y vimos salir a Halcones con rifles y disparando, y nosotros nos metimos, nos refugiamos en la Escuela Nacional de Maestros (ENM), pensando en principio que eran salvas; yo gritaba “¡son salvas!, ¡son salvas!” hasta que vi entrar a un compañero con un hoyo enorme en el estómago arrastrado por otros dos, y ahí nos estuvimos refugiados en la ENM donde estaban todavía muchos niños porque era una primaria vespertina. Y pues tratar de calmar a los niños y de ayudar a los maestros a mantener el control, veíamos por el balcón de las aulas que entraban ambulancias y sacaban a compañeros, no sabíamos si muertos o heridos. Finalmente pudimos salir de ahí ya como a las seis y media, siete de la tarde, y corrimos como locos hasta la Avenida Marina Nacional, nos trepamos en el primer autobús que pasó y ahí se acabó nuestra aventura de ese día.

Paco Ignacio Taibo II

Soy Paco Ignacio Taibo. El 10 de junio no nos esperábamos una represión de esa magnitud. Era la primera vez que el movimiento estudiantil salía a la calle después del 68, bajo la coyuntura de la supuesta apertura democrática de Echeverría. Y se discutió mucho en asambleas y siempre estaba latente, después de los acontecimientos del 68, la posibilidad de una represión profunda. De hecho, cuando nos acercábamos en grupito, así, yo iba a la brigada —con la que yo iba—, vimos un despliegue policiaco excepcional.

Arrancamos desde el Politécnico, la concentración había sido muy grande, muy grande, había miles de estudiantes. Y transcurrió el punto de arranque con una relativa normalidad a pesar de la fuerte presencia de granaderos, de tanques de la policía. Cuando la manifestación toca San Cosme hay un bloqueo policiaco que impide que pase, y paralelamente en las calles laterales, Avenida de los Maestros, aparecen detrás de cordones de la policía grupos de civiles, y entonces se produce el ataque de lo que luego llamaríamos, sabríamos que se llamaban los Halcones. La policía abrió las vallas que tenían para dejarlos pasar. Estos grupos llegaron al grito de “¡Viva el Che Guevara!” armados con palos, y chocaron con una parte de la manifestación.

Osvelia Ruiz

Yo me llamo Osvelia Ruiz Quiroz. Hice mis estudios para profesora de educación primaria en la Benemérita Nacional de Maestros. Pertenezco a la generación 1971. Todavía recuerdo aquel trágico 10 de junio. Yo salía del Club de Banda aproximadamente a las 5 de la tarde, me encaminé por Avenida de los Maestros rumbo a la estación del metro Normal, cuando de pronto venía una multitud, corrían, venían de la Avenida San Cosme, iba corriendo todo mundo, pero había unos hombres con unos como bastones en las manos, con una ferocidad en sus expresiones y atacaban a cuanta persona se les atravesaba, golpeaban, se oían disparos, se oían gritos. Todo era una confusión. Yo, pues asustadísima, corrí lo más rápido que pude y contra la corriente, y de pronto pues sí me tropecé, cuando iba a caer una mano de un compañero me ayudó y me tomó del brazo, me jaló, y me decía “corre, corre, corre lo más que puedas”, y entonces al bajar las escaleras para entrar al metro vi cómo estaban cerrando las rejas, y de un fuerte empujón rodé por las escaleras y logré entrar. De no haber sido por esa acción no lo estaría contando.

Carlos Salcedo García

De esta manera, al empezar los conflictos, al empezar el conflicto, al empezar incluso [la] balacera, hubo desde luego dos tres comités que, con el pretexto de llevar las pancartas, llevaban unos buenos palos. No se comparaban a la calidad que traían los Halcones, pero eran palos bastante buenos que eran las perchas de las pancartas. Con esas primeras perchas se logró contener el primer avance de los Halcones, se logró una buena zurra. Desde luego no se trataba de replegar o de hacer, sino simplemente la autodefensa respecto e inmediatamente lo que se hizo fue organizar la dispersión conforme a nuestras fuerzas, conforme al

nivel de tres cuatro comités que se habían organizado para ello y cosa que se pudo hacer, cosa que se pudo hacer.

Algunos compañeros incluso dentro de lo no planeado recogieron algunos [inaudible] dos, la cuestión era llevarlos inmediatamente ahí al Rubén Leñero que es otro hospital que está exactamente entre la Normal y el Casco de Santo Tomás y algunos compañeros de la manifestación aceptaron muy bien las orientaciones acerca de cómo salir de ese callejón que es Avenida de los Maestros. Quien conoce el rumbo esa calle de los Maestros se convirtió, se convertía en una verdadera trampa y se pudo salir incluso a la México-Tacuba y se pudo dispersar a la gente por la México-Tacuba. En el caso personal, inmediatamente con algunos compañeros, sobre todo con algunos compañeros de la Universidad de Nuevo León, nos dirigimos cruzando la Normal, salimos ya a la altura de la Calzada México-Tacuba más hacia Tacuba y nos adentramos a la colonia Anáhuac.

Enrique Carlos Treviño Tavares

Se para la marcha y se empiezan a oír gritos, cuando empiezan a atacar a la marcha por las bocacalles que dan a esa gran barda, grandota, de la Escuela Nacional de Maestros, la Normal cuya escuela la conozco como la palma de mi mano porque ahí fui a mi jardín de niños, y ahí hice mi primaria; hice la primaria en la “Luis Hidalgo Monroy”. Entonces, la conozco muy bien; ahí nos íbamos a jugar sin la pandilla, es decir, nos brincábamos la barda y jugábamos, y de ahí nos volvíamos a brincar para ir a la casa, etcétera.

Empiezan a atacar por Amado Nervo, Sor Juana, José Antonio Alzate y Díaz Mirón y de este lado la barda grandota de la Normal. Entonces comienzan, yo me echo a correr tratando de buscar a mi hermano. Yo llego hasta la calle de Alzate, ahí ya estaba el enfrentamiento muy fuerte. Me di cuenta de que en este primer enfrentamiento el contingente estudiantil derrotó al primer contingente de los Halcones que venía a golpear con sus varas de kendo. Los derrotamos, o por lo menos no dejamos que nos hicieran mucha mella. Yo llegué a medio participar ahí, pero yo seguía con la idea de ¡mi hermano, mi hermano!, ¿dónde está?

Cuando de repente, estas gentes se retiran y entran inmediatamente las gentes con los rifles M1 y M2, que eran los rifles militares en ese entonces. Y no solamente con esto, sino con la característica de que muchos de ellos llevaban balas expansivas. Y obviamente yo me desespero, entonces me regreso hacia la Normal y ahí me encuentro a muchos compañeros de la Popular, desorientados. Ya nos metemos por la Secundaria 121, que está entre Avenida de los Maestros y Díaz Mirón. De ahí nos brincamos la barda para ir a la Normal.

Llegando a la Normal, algo que fue mi escuela Primaria “Luis Hidalgo Monroy”, llegando había mucha gente, mucho barullo, muchos heridos; yo alcancé a ver a muchos, gente golpeada, descalabrada. Otros heridos de bala tirados en el piso. Paso, y me dicen que en los salones había más. Entro a buscar a mi hermano, no lo encuentro. Salgo, me encuentro a dos compañeros de la Popular. Bueno, me encuentro a muchos, pero dos que me paran; y me abrazan; y me dicen: “tuvimos que dejar ir a tu hermano en la Cruz Roja que viste salir, por la gravedad de sus heridas”.

Yo sentí que se me, que se me, se me cae el mundo. Me quise volver a salir. No, es que ya la balacera estaba muy fuerte, muy fuerte, muy fuerte. Y estos compañeros no me dejaron

salir. Me encuentro ahí a los compañeros de Grupo Mascarones; a la maestra Lourdes Pérez Gay; que daba clases de Literatura en la escuela, hermana de mi compañera de salón de prepa, Guadalupe Pérez Gay. Me la encuentro, me encuentro a Mariano, y entonces me dice: “mira”. Y no me di cuenta, yo llevaba una camisa blanca de manta; estaba toda salpicada de sangre. Pero yo no estaba herido. Entonces no supe ni cómo. Me dice: “mira, así eres presa fácil”. Hicimos, me dice: “yo traigo doble playera”. Playerita, así muy simples. Se quitó una, me quité la camisa, la hicimos bolita y la tiramos a la basura.

En eso estamos, cuando, con Carmina, con Chuchín, con Sara, con compañeros muy entrañables de la Popular. Carmina había sido mi alumna desde cuarto año. Ella estaba para terminar la prepa. Entonces, yo tengo que salir de aquí. Nos brincamos por la barda que da a maestros rural y nos metemos caminando rumbo a la Cruz Verde.

Felipe de Jesús Galván Rodríguez

A Prolongación de Carpio, la calle de Díaz Mirón, a la siguiente calle de pronto nos paramos porque avanzaba un contingente a bocacalle en donde venían gritando, un grupo compacto venían gritando “¡Che, Che, Che Guevara!”. Pero todos portaban varas de bambú y los identificamos inmediatamente. Eran los Halcones. Así como nos atacaron a nosotros, nos salieron a nosotros en la calle siguiente a Díaz Mirón. Aparecieron todas las vocacionales que daban a la Avenida de los Maestros y, bueno, pues decidimos enfrentarlos y los enfrentamos; los hicimos retroceder, ellos con sus varas de bambú, nosotros a mano limpia con los palos que lográbamos romper provenientes de las mantas o varas de árboles que pudiéramos obtener. Pero atacaban los Halcones, golpeábamos a los Halcones, retrocedían los Halcones, volvían a atacar; y era un ir y venir que se repitió aproximadamente tres o cuatro veces. Obviamente, hubo compañeros golpeados, pero, cosa curiosa, hubo más Halcones golpeados. La respuesta nuestra, compañeros de mi escuela de Ciencias Biológicas, compañeros de teatro estaban ahí, pero también estaban compañeros, muchachos de la Preparatoria Popular. Los otros empezaron a repeler el ataque y, pues nada, nos agarramos del tú al tú con los Halcones. Ellos con sus varas de kendo, con sus varas de bambú, manejadas como armas de kendo y nosotros con lo que teníamos a mano o con las manos limpias.

De algunas varas de bambú cayeron pilas, pilas gruesas, estaban electrificadas algunas, no todas, recogíamos aquellas gruesas pilas, las utilizábamos como proyectiles contra Halcones y, por supuesto, llegamos a golpear a varios de ellos, o sea fue una batalla, verdaderamente una batalla de tú a tú. Pero de pronto sin saber de dónde ni cómo, no eran estos Halcones, sino de otras direcciones que no identificamos, empezaron a disparar. Y cuando empezaron los disparos, los Halcones se repliegan, los Halcones de a pie, se repliegan y nos dejan a nosotros inermes frente a las balas.

En ese momento tocamos retirada y, entonces, nos saltamos a la Escuela Nacional de Maestros que era lo que estábamos cruzando. En ese entonces no existía la construcción tal como está ahora y había unas partes de la Normal donde había alambrada, y en esa alambrada pudimos saltar. Primero, saltábamos a las compañeras y después saltábamos nosotros. Otros compañeros se quedaban correteando y enfrentándose a los Halcones que intermitentemente regresaban; cuando regresaban los Halcones paraban los balazos, pero

se retiraban los Halcones y sonaban nuevamente balazos. Entonces nosotros que estábamos permanentemente ahí pues decidimos alejarnos y algunos compañeros más heroicos, más conscientes, cuando esperaban a los Halcones y se volvían a enfrentar a ellos.

No me quedé, confieso que fui de los que ayudó a que las compañeras saltaran primero y después fui de los primeros que saltaron. No me percaté de los compañeros que estaban defendiendo y enfrentándose a los Halcones hasta los últimos momentos. Ya adentro, dentro de la Escuela Normal, accedimos al patio central. En aquel entonces la estructura en el edificio, que da ahora exactamente a la esquina entre Avenida de los Maestros y San Cosme, no existía. Lo que estaba era una imagen de, era una estatua de un rostro solamente, grande, enorme y ahí nos parapetábamos. Nos parapetábamos ahí atrás de eso porque exactamente en la esquina apareció de carne y hueso uno de los autores de los disparos que con metralleta en mano disparaba hacia nosotros, que estábamos en el centro, en la plaza central de la Escuela Normal de Maestros. Entonces nos parapetamos, se le acababa la carga, salíamos, lo apedreábamos y cuando tenía la carga, y empezaba a disparar nos regresábamos al rostro a parapetarnos; al rostro de Lauro Aguirre, ahí pues salvando la vida gracias a Lauro Aguirre.

Tuvimos tres o cuatro descargas. De las tres o cuatro ocasiones intermedias salimos a apedrearlo, hasta que de ahí corrimos hacia el interior del edificio principal de la Normal, corriendo entre las aulas que a uno y otro lado estaban sin darnos cuenta de que había otro claro por San Cosme, y al cruzar ese claro nos dispararon un segundo francotirador; otro francotirador disparó desde ahí. Al sentir en los oídos los disparos, me tiré al suelo y al tirarme al suelo alcancé a ver como a unos metros delante de mí un joven era detenido en seco, volteaba, giraba y todo el pecho se le iba cubriendo de rojo. Me arrastré pecho tierra, lo tomé de los brazos, lo tomé entre mis brazos, se acercaron otros compañeros y lo llevamos a la enfermería y corrimos, corrimos rumbo a la enfermería. Cuando llegamos a la enfermería lo depositamos en una plancha, la enfermería de la Escuela Nacional de Maestros e inmediatamente quién lo revisó nos dijo: “venían cargando un cadáver”. El compañero, pues, el compañero falleció en nuestros brazos mientras lo estábamos transportando, los balazos que fueron, uno le pegó en pleno tórax, eran de metralla expansiva y el desangramiento fue brutal, y en unos instantes falleció.

Héctor Arturo González Hernández

Se dieron los primeros enfrentamientos queriendo partir la marcha en sor Juana Inés de la Cruz, en Díaz Mirón, Avenida de los Maestros. Los estudiantes, principalmente de las preparatorias populares, compañeros del Poli que también tenían experiencia en la defensa de sus instalaciones. No niego también la valentía de los universitarios, yo soy universitario.

Enfrentamos a los Halcones. La primera acometida y ya venían preparados, venían con kendos; cosa que no habían usado antes, aunque hay gente que lo dice. Venían ya en formación militar. Sin embargo, era tal el coraje y la valentía, y los ideales, que logramos enfrentar a tres Halcones por compañero. Los derrotamos la primera.

A la segunda oleada también los derrotamos. Algunos compañeros empezaron a sacar los cócteles Stalin, o sea tipo molotov que se prenden al estallarse en el piso. Que fueron la única defensa que teníamos y que en un momento dado evitó que fuera una masacre total.

En la tercera oleada, que llegan los Halcones ya llegan armados. Y, a pesar de esto, hubo compañeros que los enfrentaron de una manera tan valiente. A mí me tocó ver algo muy irónico: dos jóvenes que logran quitarle fusiles a dos Halcones, pero no lo sabían usar. Me tocó ver a un halcón incendiado, me dio mucha lástima. Y no porque yo estuviera del lado de ellos, decía: “pobre joven, utilizado por este sistema priista, a lo que lo llevan”. Nosotros teníamos ideales, nosotros teníamos un objetivo a seguir de carácter ideológico; ellos, su hambre, su ignorancia.

Así las cosas, en ese enfrentamiento muchos compañeros, de una manera valiente, empezaron a caer. Yo fui herido en el pie, en las manos, pero eran dolores sin importancia. Lo que sí eran importantes era el coraje que uno sentía. Pero en un momento dado fui atravesado de un costado de mi pecho; y ahí ya no pude seguir. Compañeros muy valientes de Prepa Popular de Tacuba, alumnos, me retiraron por Avenida de los Maestros hasta llegar a la Normal Superior, ahí estaban refugiados muchos compañeros.

El tiroteo se empezó a escuchar por todas partes. Compañeros que, en un momento dado vi en los enfrentamientos de Sor Juana Inés de la Cruz, traían arrastrando algunos heridos. Era algo desesperante. Nos esperaban algunos compañeros, parecía que iba a hacer un refugio en la Normal Superior. Estando yo ahí herido, ya no podía moverme, quería y no podía moverme. Los compañeros me llevaron a la enfermería, buscaban cómo sacarme. Yo con la idea de que “el estudiante herido lo desaparecen”, decía: “llévenme a la Universidad, yo quiero, me quiero morir en la Universidad”. Pero, pues, me dijeron: “no hay, te vas en una ambulancia al Rubén Leñero”.

Uno de los compañeros, maestro de Prepa Popular, alumno de Biológicas del Poli, la ESCA, recuerdo su nombre, muy valiente, me acompañó dentro de la ambulancia. Al pasar por los Halcones la ambulancia fue apedreada. Le dije a él que no tenía caso que se quedara, que se fuera, que se fuera a seguir con mis compañeros. Me dejó. Llegó al Rubén Leñero herido.

Humberto Zeferino Campos Meza

Nosotros estábamos filmando. Como a las tres cuartas partes de la marcha empezamos a oír disparos porque está muy cerca de la Calzada México-Tacuba y Avenida de los Maestros confluye. Oímos disparos, nos llamó la atención mucho, entonces dijimos: “algo está sucediendo, pongámonos atentos a lo que pueda suceder”. De repente se dejan venir: saliendo entre Salvador Díaz Mirón, Hospital de la Mujer, un coche rojo nuevo, era un Mustang rojo, con seis elementos y en cuanto nos vieron, nos señalaron y dijeron “vamos a subir por esos rollos, ahora si ya nos los fregamos, ahora si nos los chingamos porque vamos a identificar a estos cabrones”. Muy curioso porque traían rifles M1, pistolas 45, dos traían chacos, me acuerdo muy bien. Al vernos, buscaron por donde subir. Entre el Carillón y Canal Once hay una escalera de caracol que sube hacia la azotea, y dijeron “¡por ahí, por ahí!”. Nosotros dijimos ¿qué hacemos? y le digo al profesor Calderón, a Porfirio, “sabe qué, maestro, vamos a esperar. Si suben velamos el rollo. No hay de otra. Ya oyó lo que decían” [...] Cuando vimos que ya venían a la mitad de la escalera le dije al maestro Calderón “ahora maestro, ahora”, entonces abrió totalmente la contraparte de la cámara, y mientras se tardaron ellos en subir,

ya seguramente se veló. Se lo dimos así. Por supuesto no utilizamos la bolsa para guardar el negativo y se lo dimos. Estaban muy contentos. De repente oímos más balazos y éstos mismos nos dijeron “síntese ahí, qué bueno que ustedes cooperaron.” [...] ¡No van a bajar de aquí hasta que nosotros lo indiquemos! ¿Están oyendo los balazos? Mejor aquí quédense.”

¡Hasta se portaron amables! porque le digo “oiga ¿le puedo decir a la de la cafetería que nos manden unos *sándwiches* y unos refrescos? ¿ustedes quieren?”.” Bueno, pues sí”. Entonces ahí como que fraternizamos, pero lo que nosotros queríamos saber era qué estaba pasando.

Estuvimos como 15 minutos, oímos balaceras, cosas audiblemente muy bajito el himno nacional y luego otra vez una descarga. Luego oímos la descarga dentro de la Escuela Nacional de Maestros —ahora Benemérita— y luego los compañeros, ya después me contaron, que ahí se metieron algunos. Ahí iban, yo me acuerdo de que en la descubierta iba Martín del Campo, hermano de Chucho. Había varios compañeros, uno era de la Escuela Superior de Física y Matemáticas, amigo mío, pues lo balacearon.

De repente empezamos a oír algunas cruces que entraban al Rubén Leñero y más balazos. Nosotros estábamos preocupados. Los chavos eran Halcones (ya después nos dimos cuenta de que eran Halcones), pero se ve que eran Halcones de alto rango porque traían coches, traían pistolas, traían M1, como les comentaba. Se les veía la cara asustados, querían aparentar tranquilidad, pero se veía que no estaban muy tranquilos.

Iván Jaime Uranga Favela

Llegamos cuando la manifestación ya había iniciado, empezamos a caminar rápido sobre lo que es ahora Circuito interior. Llegando a Amado Nervo, que es una callecita antes de la Avenida México-Tacuba, hay una Escuela Normal de señoritas. ahí en la esquina por donde venía la manifestación. Empezamos a avanzar hacia allá, pero ya venía gente corriendo en contra de nosotros. pero nosotros como siempre meternos en el ojo del huracán, nada de temor. Cuando ya estábamos muy cerca de la Normal de señoritas, de arriba un francotirador dispara y delante de Rubén Canseco y yo (no recuerdo si traíamos el uniforme del Pentatlón. Creo que no lo traíamos) nos disparan de arriba y el muchacho que está delante de nosotros cae muerto. Nos agachamos a levantarlo. Estábamos agachados viendo al herido, y un compañero, en realidad un agente que siempre estuvo de infiltrado dentro de la ESIME —era un tipo que llegaba al Comité de Lucha del ESIME, y siempre se fijaba en todo. Me caía muy mal, por cierto. Era un tipo que de por sí no lo soportaba. Un día quiso abrir el archivero, y le dije “oye, espérate, tú no puedes manejar esto, tú no eres de la comisión de asuntos académicos”. Yo era el encargado. “Ese archivero no lo toca nadie porque lo tengo ordenado. ¡Andaba revisando! A mi ese tipo me daba muy mala espina—, se arrima por detrás de nosotros y nos dice “levántenlo vamos a subirlo a un taxi para exhibirlo en Zacatenco, para que vean que si hay muertos. Traía una pistola, así como amenazándonos de si lo hacíamos o lo hacíamos. Nosotros éramos del Pentatlón, y no nos asustó. Le dijimos: “¡no, no lo vamos a levantar!”

La gente corrió encima de nosotros, mientras nosotros discutimos de si levantábamos al muerto o no de si lo íbamos a llevar a un taxi para llevarlo a exhibir. Mo logró convencernos ni a Rubén ni a mí.

Luego supimos que él sí lo levantó y lo llevó en taxi a Medicina de la UNAM, pero no sé si lo recibieron. Lo quería exhibir, de que sí había muertos. [...]. A nosotros nos pareció muy inmoral. Bueno, yo fui el primero en decir “no lo vamos a levantar”. Nosotros lo que buscábamos era que pasara una ambulancia para subirlo, pero en ese momento se nos vino toda la gente encima y si no te paras te pisan. Este evento es la primera vez que lo narro. Siempre me afectó mucho haber estado en presencia de ese joven que murió, que no supimos ni quien era, sobre todo en un asunto que nosotros habíamos resuelto que iba a haber represión, que era una provocación, que la misma manifestación era una provocación para que hubiera violencia. Era una especie de remordimiento de conciencia porque lo teníamos muy claro.

Todos los que hacen apología del 10 de junio, hacen que se me suba el azúcar, porque no puedes hacer apología de algo que fue un error.

Jaime Valverde Arciniega

En mi caso específico yo estaba en la Vocacional 5 por las razones que ya conté de que había sido expulsado de la Vocacional 1 y tuve que volver a empezar de manera clandestina, subrepticia, en la Vocacional 5.

La vocacional 5 fue un nido de delincuencia organizada con la que el Gobierno copó a esa comunidad para que no se pudiera expresar, a tal grado que dejó de existir un organismo muy importante del 68 que son los Comités de Lucha que sesionaban en las Asambleas Generales. Pues en esta Vocacional 5 dejó de existir el Comité de Lucha y se intentó dar vuelta atrás a la historia creando sociedades de alumnos, creando comités ejecutivos y desapareciendo la cultura general del 68 de las asambleas generales para consultar a la comunidad. Entonces, en la Vocacional 5 era imposible reunir a la comunidad y discutir una participación como contingente de la vocacional el 10 de junio del 71, pero lo que sí hicimos fue entre compañeros que nos conocíamos y nos identificábamos, salón por salón —ya no en asamblea general—, acordar ir a la marcha. Acordamos ir no como contingente que se identificara con una manta de la Vocacional 5 porque seguramente íbamos a hacer reprimidos, pero acordamos participar en el contingente de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, protegidos por sus mantas, protegidos por esta gran escuela del Politécnico [...]

Desgraciadamente, el orgullo de la Vocacional 5 de Ciencias Sociales, Jorge Berbeley, un compañero conjunto con el que acordamos ir a marchar ese día pues fue asesinado en San Cosme, el orgullo académico, el orgullo estudiantil de la Vocacional 5, un joven de alrededor de 20 años con 10 de calificación en todas sus materias, con mención honorífica, un excelente estudiante desde primaria, secundaria, fue cegada su existencia... nuevamente este coraje, este dolor, esta impotencia.

El contingente de Ciencias Biológicas fue de los últimos en salir. Los primeros contingentes ya estaban en lo que era el Cine Cosmos —en la actualidad es un Faro cultural— y todavía el contingente de Ciencias Biológicas estábamos a la altura de las vías del Ferrocarril de Cuernavaca, es decir, en el Plan Sexenal. Esa era la dimensión de la marcha. Llegar hasta donde está el Metro San Cosme y todavía en la retaguardia, los últimos contingentes no salían, estaban por allá del Plan Sexenal.

Pues con toda la alegría característica de los jóvenes, con todas las ganas con toda decisión, cantando desde luego el Himno Nacional Mexicano, recordando consignas del 68: “No que no, sí que sí, ya volvimos a salir”, este tipo de cosas características de los jóvenes, esta alegría desbordada por volver a tomar las calles después de la masacre del 2 de octubre; cuando el contingente de Ciencias Biológicas va frente a Canal Once, es Prolongación Carpio y llegamos a la ESCA, que es el 471 de Prolongación Carpio y damos vuelta a la derecha en Avenida de los Maestros pues al avanzar unas calles, más o menos a la altura de Díaz Mirón y Sor Juana Inés de la Cruz, llegó un contingente de jóvenes que traían una banda en la cabeza y unas pancartas del “Che” Guevara y venían gritando “Che Che Che Guevara, Che Che Che Guevara” en una actitud marcial, no propia de los estudiantes, pero bueno, venían gritando “Che Guevara”. Dejamos que se nos aproximan, inmediatamente que ellos se aproximan al contingente sacan esas varas de bambú, de kendo, algunos bastones eléctricos y empiezan a golpear indiscriminadamente a hombres, mujeres, había señoras, había niños. Desatan esta golpiza, esta masacre ahí, en esa parte, pero, como fue un acto orquestado y bien organizado, en lo que fue el Cine Cosmos ya también habían prensado a la manifestación, es decir, nos prensaron por la vanguardia, en la retaguardia y por calles como Sor Juana Inés de la Cruz que desembocan a Amado Nervo, que desemboca a Avenida de los Maestros y es una larga pared de la Nacional de Maestros donde no hay para dónde correr; entonces nos prensaron por la vanguardia, por la retaguardia y de entre las calles como Amado Nervo y Sor Juana Inés de la Cruz también salieron estas bandas; y eran resguardados, eran protegidos por un implemento represivo nuevo que estaba estrenando Luis Echeverría que eran los tanques antimotines.

Los tanques antimotines traían personal armado, podían lanzar pintura, podían lanzar chorros de agua, podían agredir a los muchachos y eran un tipo de tanquetas grandes. Recuerdo que eran de color azul y ahí se resguardaban los Halcones porque se dejaban venir en oleadas para golpear a los estudiantes y reflúan hacia el lugar de donde salían y eran protegidos por aparatos de radio, recibían instrucciones de cómo actuar e inmediatamente a estos golpes, empezaron los disparos desde edificios, disparos desde vehículos automotores y se dio la desbandada de los estudiantes.

El primer impacto que hacen los Halcones cuando llegan gritando “Che, Che, Che Guevara” es resistido —yo diría con heroísmo— por los estudiantes. Recuerdo que ahí en Avenida de los Maestros había un edificio en construcción a la altura del número 89 y los albañiles nos arrojaron sus materiales de trabajo: barretas, varillas, mazos, todo lo que tenían ahí, sus cucharas para echar la mezcla, todo lo que tenían nos arrojaron a nosotros para que nos defendiéramos de los Halcones; entonces también en este enfrentamiento hubo bastantes Halcones que salieron heridos, que salieron seriamente golpeados, pero que inmediatamente eran llevados a ambulancias y trasladados, se supone, que a algún nosocomio, a algún hospital. Entonces el primer enfrentamiento fue físico, inmediatamente fue seguido de tiros, de balazos arteros a los jóvenes.

En aquella ocasión yo había invitado a mi novia. Era la primera vez que participaba en una manifestación no había estado en el 68 y yo creo que se estaba haciendo un cambio de estafeta; muchos otros jóvenes que no tenían la experiencia del 68 era la primera vez que acudían a manifestarse de esta manera. [...].

Muchos corrimos a refugiarnos a la Benemérita Escuela Nacional de Maestros, en la que por cierto en muchas aulas estaban en clases y los que estábamos en la marcha llegamos corriendo causando el azoro, la sorpresa de los muchachos de la Normal que estaban tomando clases; pues no hubo ningún recato de los Halcones, ningún respeto por esta institución y se metieron a los pasillos de la Nacional de Maestros disparando a quemarropa a estudiantes y golpeando también con las varas de kendo a los estudiantes, de tal forma que los que optaron por quedarse en la Nacional de Maestros fue seguramente el número mayor de muertos.

Muchos otros corrimos por una de las puertas laterales (la Nacional de Maestros tiene dos escuelas primarias. Las puertas laterales salen a la Calzada México Tacuba) corrimos a refugiarnos, cruzamos México Tacuba y nos refugiamos en las calles de las vecindades que están ahí de la colonia Anáhuac.

Joel Ortega Juárez

Se complementa la narrativa con varias cosas: algunos compañeros detectaron las transmisiones entre la policía, que se hacían, “aquí informa comando tres, van para allá los X”. Tenían un nombre, no se decían Halcones.

¿Existían órdenes de ataque en contra de dirigentes y cuántas víctimas letales se calcula que hubo el 10 de junio?

Corresponsales de prensa, extranjeros, nos informaron que ellos vieron reportes de la policía donde estaban nombres, en concreto El Pino, Gilberto Guevara, Raúl Álvarez; que no fue, Pablo Gómez; que no fue y yo, como que los que había que, pues, no matar, pero prácticamente señalados para ir sobre nosotros ¿no?, tanto para la policía estaba en una especie de resguardo de la actuación de los Halcones, que fueron trasladados en camiones. Se desata la matanza. Otro que sabe bastante de esto es uno que trabaja cerca de ustedes, que se llama Severiano Sánchez, que estuvo herido, era representante de la Escuela Superior de Físico Matemáticas, él recibió dos o tres balas en el cuerpo, sobrevivió porque son cosas de milagro, pero bueno.

Hubo después el sadismo de ir a rematar al Hospital Rubén Leñero en las mesas de las planchas de operación a los muchachos. Entraban los Halcones o agentes de la Federal de Seguridad a rematarlos, malheridos o como fuera. Fue de una violencia, de una crueldad, ése es el término, verdaderamente inaudito. Tuve la fortuna de que no me pasó nada, salí, el 10 de junio salí por la Normal y con varios amigos, creo que los tres o cuatro sobreviven, uno de ellos es Jairo Calixto, papá de Jairito el que escribe en Milenio, Víctor Barbosa *El Lobo* que vive ahora en Canadá y no me acuerdo ahorita; pero bueno.

Decidí yo, cuando empieza la balacera llegamos a la esquina y dijimos: “¿qué hacemos?”. No tuve los cojones de algunos que tiraban piedras a los Halcones, creo que el Pino fue de los que hicieron eso, yo no. Hay una fotografía del *Búho*, que he reproducido yo, que recuperé de la Filmoteca de la, ya te lo he comentado, de la Lumière, de la Universidad Lumière, de Lyon, porque filmaron todo, tanto del 68, como del 10 de junio, era entonces ORTF, la Organización de Radio y Televisión Francesa. Hay una fotografía celebre del *Búho* que está en plena calzada México-Tacuba, pidiéndoles calma a los compañeros, por la, ante la balacera, pero, pues fue uno que hubiera habido, 44 muertos, por una marcha pacífica.

Vamos a suponer que hubo muertos, Halcones. Eso también es cierto y fue un poco hasta patético; como a los dos días de la masacre, es como humor negro, en Medicina de la UNAM, está un cadáver y todos velándolo, y todos tristes, y la chingada, con Raúl Moreno Wonche que ya acaba de morir y ¿qué crees que descubrimos?, Que era Halcón. O sea, velamos a un Halcón allí, como si hubiera sido nuestro, claro, en una pelea, en una pelea familiar.

José Luis Moreno Borbolla

No era al principio, sino más o menos, que yo me acuerde era más o menos la mitad de la marcha. Pues sólo pudimos ver qué estaba pasando adelante. Se inicia la marcha, según cuentan los que estuvieron ahí enfrente, y se da el primer problema, que no dejaban pasar a la gente. Y eso comienza a formar como una especie de movimiento de gusano; para atrás y para adelante en los contingentes. Pero no alcanzábamos a ver qué era lo que estaba pasando. Ya los estaban reprimiendo allá en el inicio de la marcha y todavía no estaba muy claro qué pasaba para nosotros.

Pero en eso, de una calle aledaña salen contingentes de estos tipos, de los Halcones, con varas de bambú. Pero para esto, pues nosotros quitamos las maderas, los palos de las mantas. Y no porque fuéramos mejores peleando, sino porque éramos una gran mayoría, no nada más fue la ESIME, sino los contingentes que estaban tanto adelante como atrás. Y los empujamos, y se replegaron. Se repliegan en ese momento y [inaudible] todo esto ya terminó el enfrentamiento.

Pero sí se nos hizo raro que era un grupo de más o menos de la misma edad de nosotros. Pero cuál sería la sorpresa, que se recomponen y regresan. Pero ya no solamente con los palos, sino con armas de fuego; comienzan a disparar y, pues lógicamente ya no es lo mismo. Entonces nos comenzamos a replegar. Surgen varios heridos.

Y a mí, bueno, yo y otros compañeros llegamos a la Escuela Superior de Economía, la ESE; y ahí nos refugiamos, pero siguen en enfrentamiento, la balacera. Y nos vamos a la parte de atrás, saltamos, y ya salimos de la zona de conflicto. Para ese momento, un compañero que era, que sí era militante del MIDE, pero que no llegó a Lacandones, ofrece su casa para reagruparnos y ver quiénes están a salvo, y por quiénes comenzar a bolsear. Llegamos a su casa, que era en la colonia Santa María, estaba cerca, y se da una discusión larguísima. Todo lo que sería la parte, no sé, llegaríamos como a las 19:00 p.m., una cosa así. Todavía a las 4:00 a.m. estábamos discutiendo.

Y ahí ya los que éramos los círculos de estudio, pues llega parte de nosotros, no todos, llega a la conclusión de que ya no hay otra opción más que la lucha armada, que no se puede dialogar teniendo enfrente este tipo de represión. Claro que es un proceso no inmediato, o sea no es como a veces se piensa, de que esta, por poner un ejemplo no muy bueno: sale de la banqueta de una calle tomándose unas caguamas.





Personal médico recibe a personas heridas durante el ataque del 10 de junio de 1971.
Archivo Gráfico de El Heraldo de México, 11 de junio de 1971

EL *HOSPITAL DR. RUBÉN LEÑERO* Y EL PAPEL DE LOS VECINOS

Hugo Rodríguez

Ahí llegó Manolo, como a las 21:00 y me contó que el corrió a buscar refugio en una taquería, muy cerca del sitio donde nos dispersamos. Me dijo que el encargado del establecimiento bajó la cortina metálica para proteger al negocio y a las personas que se encontraban adentro. Pero no sirvió de nada, los atacantes forzaron la cortina y la abrieron. De ahí sacaron por la fuerza a todo aquel que tuviera aspecto de estudiante.

Rafael Coria

(Ya en la corredera, con los soldados a la espalda) nos dimos cuenta que la puertita daba a una vecindad de dos pisos, adentro de ella había personas en las puertas de las viviendas oyendo la balacera, nosotros ya adentro de la vecindad les pedíamos que nos dejaran entrar y nos decían que no y nos cerraban las puertas de sus casas, así recorrimos toda la planta baja, subimos por unas escaleras y cuando llegamos a la planta alta encontramos una puerta que sí estaba abierta y una señora que nos dijo “entren muchachos”, entramos y nos tiramos al piso, adentro de la vivienda había muchos muchachos y todos estábamos tirados en el piso, luego la señora cerró la puerta y nos dijo “¡¡están a salvo!!”.

Mario Bejos

Entonces se dispersó la marcha, veíamos como gente venía cayendo, yo iba con un amigo, y nos metimos debajo de una carro para escondernos y refugiarnos y cuando vimos que las cosas más o menos se calmaron, que fue alrededor de un par de horas, entre gritos, balazos, ambulancias y todo esto, llegamos a la casa de una señora que amablemente nos abrió y nos dejó que nos pudiéramos meter a su casa, y así fue como de alguna manera dejamos los libros ahí, porque era delito ser estudiante y pudimos salir a nuestras casas ya por la noche con mucho miedo y mucha desesperanza.

Paco Ignacio Taibo II

Simultáneamente en San Cosme se producen los primeros disparos contra los manifestantes. Una parte de la manifestación no llegó a salir del Poli, era tan grande que había ocupado toda la calle de Avenida de los Maestros, pero no llegó a salir. Nosotros íbamos hacia la mitad del contingente que había entrado a Avenida de los Maestros, y cuando empezamos a ver síntomas de represión, tratamos de subirnos a uno de los edificios de Avenida de los Maestros, y desde ahí fuimos lanzados a las azoteas de las casas, gracias a la población que nos fue abriendo puertas, etcétera, y ahí incluso sufrimos las primeras tandas de disparos desde las azoteas cercanas.

Martín Coria (a través de su hijo Alberto Coria)

Al llegar a la casa, regresando del trabajo, mi esposa estaba muy preocupada porque nuestros hijos no habían llegado, y al preguntarle que a dónde habían ido, ella me contestó que se habían ido a la SEP a recoger la beca de Rafa, pero ya era muy tarde y no aparecían. Preocupados por esto, salimos constantemente a la entrada de la privada donde vivíamos, lo hicimos con mucha preocupación; y un vecino de las casas de la calle nos preguntó qué nos pasaba. Este vecino era una persona con muy buenas relaciones en el gobierno y nos platicó que había habido un problema muy serio en una manifestación de protesta, y que, si él se enteraba de algo, nos lo informaría. Pero pasó el tiempo y no nos comunicó nada. Hasta que en la noche, una hermana mía nos informó que habían hablado por teléfono unas personas diciendo que nuestros hijos se encontraban en su casa y que estaban bien, pero que no era oportuno que fuéramos en esos momentos a recogerlos y que, al considerar que todo estuviera favorable, ella se comunicaría con nosotros.

Luego de unas horas llamaron. Nos dio la dirección de dónde podíamos recoger a los muchachos. Nos trasladamos a la dirección que nos dieron en la Calzada México-Tacuba, pero nos habían solicitado que no llegáramos directamente a la casa cuando acudiéramos a recoger a los muchachos. El ambiente del sitio era tremendo, llovía y se detectaban charcos de la lluvia ensangrentados. Había incluso veladoras en la calle y la presencia de elementos del ejército custodiando. Bajo estas circunstancias, mi esposa y una de mis hermanas se encargaron de recoger a nuestros hijos en el domicilio que nos habían señalado y a mí me impidieron mis familiares que me bajara del coche, dado que yo fui detenido en la ocupación que hizo el ejército en la Ciudad Universitaria el 18 de septiembre de 1968.

Carlos Salcedo García

Más hacia Tacuba y nos adentramos a la Colonia Anáhuac. Ya en la Colonia Anáhuac, mi misma casa que queda a una cuadra, abrimos la puerta, vecinos abrieron las puertas para quien deseara refugiarse. Afortunadamente por la misma manera en que salimos, que al parecer no se dieron cuenta, qué bueno, una buena cantidad. Estoy hablando quizá, de 100, 150 compañeros. Salíamos en bloque para esa parte de la Colonia Anáhuac.

Desde luego, mucha gente salió de esa manera y se dispersó en la Colonia Anáhuac, o la Santa María. Y de esa manera se pudo participar. Los compañeros que estaban en los edificios no se quedaron nada más observado. Bajaron también y se incorporaron a la orientación y la defensa en este caso de los compañeros. A eso se redujo finalmente la participación del grupo en esa manifestación.

Enrique Carlos Treviño Tavares

Ahí íbamos caminando, cuando pasa una camioneta gris, *pickup*, de las que manejaba el Antiguo Departamento del Distrito Federal, y nos dispara. Y de repente dice Carmina: “¡Aquí vive mi madrina!”. Que le toca, abre la madrina: “madrina, soy yo”. Nos abre y nos metemos como cuatro o cinco gentes que íbamos juntos.

Ahí estuvimos. Yo pedí permiso a ver si me dejaban hablar en el edificio. Era un edificio con tres entradas, 18 departamentos, donde vivíamos junto al Cine Cosmos. Nosotros éramos la familia que cuidaba el edificio; los guardacasas. Me acuerdo muy bien del único departamento que tenía teléfono, de esas cosas que no logro explicarme. Me acuerdo, marco, me contesta la señora Lucha. Casi gritando, le digo: “Señora Lucha, me urge comunicarme con mi mamá”. Dice: “no puedo, está la balacera muy fuerte, hay mucha gente aquí en las escaleras”. Muchos Halcones se fueron a esconder ahí para luego sorprender a los que corrían sobre la calle.

No hago el cuento muy largo. Me contesta mi mamá, le dije: “mamá, tiene que ir a la Cruz Roja, Paco está herido, por favor vayan ahorita, no lo vayan a desaparecer”. Cualquiera que ya no me dijera nada. Yo con la angustia. Volví a marcar, ya di la dirección a donde estaba para que fueran por mí cuando se pudiera.

En la madrugada, cerca de las 11:00, 11:30 p.m., va mi hermana, la que había llegado con su novio en un coche, y nos subimos los cuatro. Entonces para no, porque se iba el coche muy lleno, pues nos iban a detener porque estaban los policías y los agentes, y los Halcones ahí revisando coches. Entonces a dos compañeros los pusimos como tapete. Y adelante iban dos: mi hermana, su novio; y en la parte de atrás iban la compañera y yo, y dos más acostados. O sea, que no se vieran, como que íbamos cuatro nada más.

Entonces, se hace pasar por nuestra hermana. Y en lugar de reclamarle, toda la familia le agradeció con creces la situación, y el cariño y la solidaridad surgieron, y perduraron toda la vida, y seguirá con su hermana Rosalinda. Entonces, ese es el primer día.

Llego a la Cruz Roja, me cuentan esto y de repente me empiezo a dar cuenta que había muchos agentes. Uno de ellos se me acerca y cuando me quiso agarrar del brazo mucha gente lo rodeó, y dice: “no te lo llevas”. “No, no, es que quería hablar con él”. “¡No te lo llevas!” Entonces ya salió el doctor, el director de la Cruz Roja, y dijo: “por favor, aquí no quiero escándalos”. Corre a estas gentes. Y me dice: “mira, compañero Treviño, nosotros somos estudiantes y la Cruz Roja está rodeada, hay carros de nosotros y sé que vamos a defender para que no saquen a ningún estudiante. Ni las fuerzas policíacas, ni los Halcones, ni nadie. De aquí no salen. Si sacan a alguno, se va a armar aquí muy fuerte”.

Ahí comenzó una solidaridad importantísima en mi vida, ¡importantísima! Particularmente Gladys porque había días en que yo prácticamente no me separé durante ese mes de

la Cruz Roja. Iba a la escuela unos momentitos y me regresaba en la noche, ahí a la Cruz; y de repente llegaba el doctor, y dice: “¿Saben qué? Hace falta esta medicina”. Íbamos a preguntar, costaba muy caro, no teníamos dinero. Pues hablamos a la prepa: “Oye, Gladys, necesitamos dinero para las medicinas”. Al tiempo llegaban bolsas, ahí contándolo que compraba. “Oye, Gladys, hace falta donadores de sangre”. Gladys iba a Tacuba, hablaba por aquí, organizaba. Llegó al grado que el director de la Cruz Roja ya nos conocía porque éramos la familia que estaba ahí permanentemente, “¿Saben qué?, ya no manden a nadie que done sangre. Afortunadamente tenemos ya nuestro banco de sangre lleno”.

Felipe de Jesús Galván Rodríguez

Con los del grupo de teatro que quedaban, y que estaban organizando las idas, empezamos a caminar, ya no queda nadie, pues vámonos por atrás con el mismo trayecto. Caminamos, y al doblar en Díaz Mirón en frente del Rubén Leñero, pero de la acera de Medicina, uno de los compañeros espantado dice: “¡ahí vienen los Halcones! ¡ahí vienen los Halcones!” Y atrás de nosotros dos *jeeps* llenos de agentes, llenos de Halcones con armas en la mano. Y lo único que acerté a decir fue: “caminen normal, no hagan absolutamente ningún movimiento de vida”. Eso hicimos, y los dos jeeps pasaron y no se detuvieron con nosotros porque iban directo al Rubén Leñero. Dieron la vuelta en u, se bajaron y entraron al Rubén Leñero. Obviamente en cuanto los perdimos, corrimos hacia Ciencias Biológicas. Los Halcones armados estaban llegando a lo que conocimos después: la balacera del remate de los heridos y quien estuviera presente en el hospital Rubén Leñero.

Héctor Arturo González Hernández

Llego al Rubén Leñero herido. Me pasan de una camilla y una hilera de jóvenes que yo desconfié de ellos, nos pedían identificaciones. Yo les dije que no traía identificación, que era alumno de Derecho, no quise identificarme como dirigente de la Popular, que era de Derecho. Ya estando acostado en una camilla, se acerca una mujer de aspecto rudo, enfermera, y me dice: “¡dame tu credencial!” Confié mucho en ella. Le di mi credencial. “Cuando termine todo esto búscame, soy Mónica”. Bien.

Empezaron a escucharse balas que traspasaban las paredes porque son de esas paredes huecas por dentro. Entonces, un médico les dijo a las enfermeras: “por favor, rasúrenlo”. Yo dije: “¿dónde?”. “En el vello púbico”. “No, mi herida está arriba”. “Tú cállate”. Y yo entendí que el doctor me quería proteger.

Me llevaron a terapia intensiva. Ahí me tocó ver cosas horribles; cómo sacaron compañeros y lo remataron; me tocó ver la valentía de un compañero maestro de Prepa Popular Tacuba, Jorge de la Peña, que le decían *El Zifo*, todo sangrando; me acuerdo que le hice la “V” de la victoria y él me levantaba los dedos, tres, y le volvía a hacer la “V” de la victoria y me levantaba tres dedos. Después supe que, en realidad, él creía que yo decía que tenía dos balazos, y él me decía que tres.

Más adelante, en toda esa tarde-noche de pesadilla, entran los Halcones al lugar. Los médicos muy valientes no los dejaban pasar; pasaron con metralletas en mano, yo veía

como *El Zifo* les escupía, pero aventaba sangre. Yo no sé si se dieron cuenta de que quería agredirlos o estaban pensando que estaba delirando.

Vi cómo a un jovencito de 16, 17 años, lo sacaron arrastrando y lo aventaron a que lo golpearan. Cosas que no tiene caso decirles; pero que sucedieron, toda una noche de infierno. Vi jóvenes de 16, 17 años, muy bien vestidos, como orejas, identificando a gente en las camas. Yo pensaba que pronto me iban a identificar, pero creo que la golpiza, yo sin lentes, no me lograron identificar.

Posteriormente, llegó una profesora de Tacubaya. Creo que era una infiltrada. Se acercó muy cariñosamente a mí a preguntarme tonterías y vi que discretamente escribía alguna florecita, más bien pintaba unas florecitas en la almohada. Yo dije: “es para identificarme”. Se fue. Como pude la borré. Son cosas, detalles interminables. Lo que quiero decirles es que las enfermeras, los médicos, se acercaban, algunos llorando y nos fortalecían porque decíamos: “no, no estamos solos. Nosotros no tenemos la culpa”. La única culpa que tenemos es la de haber salido a defender nuestro derecho y el derecho de un pueblo que tiene sed de justicia.

Humberto Zeferino Campos Meza

En eso mi mamá, como madre que es, llegó y dijo “¿Hijo, estás bien?”, “Sí mamá, vete”. Entonces dijo “¡es que lo que están haciendo en el Rubén Leñero es increíble! Se metieron y están sacando a los heridos. Los médicos los están protegiendo, los médicos y las enfermeras han sido golpeados por muchachos que traen tenis y que curiosamente vienen diciendo Che Guevara, y traen unos palos mijo y pistolas”. Yo decía que se cuidara ella, pero las mamás son muy tercas y más cuando uno está en peligro. Los chavos éstos dijeron “señora, tranquilícese ¡no diga eso!”. “¿¿Cómo no voy a decir sí ahí están?! Un muchachito se metió, unos médicos trataron de protegerlo y cuidarlo con enfermeras y fueron golpeados por esos que se metían a las camas. Y un muchachito estaba tan nervioso que se veía que traía un yeso en mano, se aventó hacia el primer piso. No sé si se fracturó y luego lo metieron. Ya no dejan entrar a nadie. Ya llegaron muchos jóvenes, y están cuidando esa área. A los doctores ya los encerraron”.

Otra vez los “chavos” dijeron “tranquilos no les pasa nada. Dile a tu mamá que ya se meta y que no hable”. Le dije “¿Mamá, ya ves lo que están diciendo? Ya metete, vete a la casa y enciértrate”. como a la hora y cuarto nos permitieron bajar y hasta nos dicen “¿No quieren un refresco?”, pues ahí había la cafetería de Canal Once, “Pues órale”. Ya queríamos que se fueran para ver qué hacíamos.

Cuando se van estos cuates, nosotros pedimos un rollo de 100 pies para filmar lo que se pudiera filmar. Ahí vamos con la camarita, le quitamos el *magazine* de 400 pies y queremos filmar y otra vez nos llegan unos jóvenes, se veía que eran gente humilde, muy agresiva, “camarógrafos, somos camarógrafos”, y de repente me imagino que llegó una orden porque dijeron “pues a todos los fotógrafos y camarógrafos les vamos a quitar lo que hayan filmado y tomado de fotografía”. Se acercaron y les dijimos “no, pues no hemos filmado”. “Pues ya váyanse”, y nos quedamos tantito, agarramos la calle que es paralela a Avenida de los Maestros, que es Lauro Aguirre y por ahí vimos ganaderos y muchachos, grupos ya pequeños porque la mayor cantidad se había dirigido al Cine Cosmos.

Nosotros teníamos la charola de Canal Once y decíamos “oiga, ¿nos da chance de pasar?”, “sí, pero no pueden filmar” y hasta había un comandante ahí que dijo “acompañalos para ver”, les decíamos “es que somos de Canal Once, aquí está la prensa”. Fuimos y nos dimos cuenta de la dimensión de lo que habían hecho. Yo conocía gente por lo del 68, gente que vivía en la colonia Anáhuac, o sea, a lado del Cine Tlacopan, el Cine Cosmos, ahí estaba en la Casa Jorge, que vendía uniformes — yo cuando estaba en la primaria ahí compré mi uniforme, estuve en la primaria de la Normal—. Entonces le dije al señor, “¿cómo está? ¿Qué pasó?”, “No pues métase aquí”, y pues ya nos metimos los tres y nos informó que donde estaban construyendo el Metro Normal metieron gente, y que vinieron ahí donde está el Cine Cosmos, a la lateral del Cine Cosmos, lo que es ahora Circuito Interior antes era Instituto Técnico Industrial, estaba también ahí en frente del Cementerio Inglés, estaban por Santa María la Ribera, pasando lo que es el Circuito Interior.

Vimos cómo se subían a los mismos estudiantes y a los heridos de los Halcones, oímos y vimos que tenían intercomunicación los Halcones y la Policía del Distrito Federal. Cuando vimos como estaban agarrando a unos chavos los granaderos y Halcones, los estaban metiendo en la ambulancia del Rubén Leñero y de la Cruz Roja.

Todo eso, fue muy claro lo que había sido para nosotros. Un golpe más del Estado hacia el estudiante y hacia la gente. Estábamos ahí cuando Echeverría al poco rato dice que ya había sido un pleito entre dos facciones de estudiantes. Lo mismo que dijo en el 68, lo estaba diciendo, eso es muy interesante. Y le dije “pues ¿qué hacemos? Porque nos van a quitar y nos van a estar bloqueando. ¡Vámonos a ver a los médicos Rubén Leñero!”.

Había gente de ellos. Yo conocía médicos ahí, tengo unos amigos que participaron en la lucha de los médicos, uno de ellos era el director del Rubén Leñero que le digo “¿qué pasó güero? ¿qué pasó mi doc?”. Dice “pasen”. Ahí luego, luego nos cerraron el paso dos Halcones, ellos dijeron “¿a qué van?”, y dije “pues somos amigos. Yo vivo aquí a la cuadra siguiente en San Jacinto 19”. “A ver tu credencial” entonces ya vio y me dice “pasa”. Entonces ya me dijo “hijo, si puedes firmar algo tienes que hacerlo a la sorda porque te van a ver y te lo van a quitar. Quisimos hacerlo nosotros, aquí teníamos una cámara y nos la quitaron”. [...].

Al otro lado del Rubén Leñero se encuentra el Hospital de la Mujer [...]. Fuimos allá también. Nos platicaron que terrible que hasta ahí entraron [los Halcones] y eso que eran puras mujeres porque era el Hospital de la Mujer —sobre todo van las señoras a dar a luz— buscando cualquier rasgo de estudiantes y, en ese sentido, iban sobre la gente que tenía apariencia de estudiante. Yo no sé por qué me salvé, porque yo tenía mucho pelo.

Con la cobertura de la cámara nos decían “¿qué van a filmar?” Nosotros decíamos “no, no hemos filmado nada. Mire, está el rollo, nada más queremos ver”. “No porque si filman se los quitamos”. Nos fuimos a la Calzada México-Tacuba, que antes estaba el Colegio Militar, ahí estaban también granaderos, entre lo que es ahora el Metro Colegio Militar donde era la secundaria de varones, luego la convirtieron en la secundaria 96. Entonces dijimos “vamos a ver más”, y vimos que ya venían los destacamentos del Ejército, no avanzaron más. Se quedaron ahí entre Merced de las Huertas, casi enfrente del Colegio Militar, ahí estuvieron. No traspasaron ni Avenida de los Maestros, Maestro Rural y nada. Ahí se quedaron cuidando de que no se les viera. En un momento dado se metieron al Colegio Militar, a las caballerizas y ahí se metieron, era destacamento de cinco camiones del Ejército, más ambulancias, más lo que nosotros llamábamos las perreras y tres *jeeps*. Me acuerdo perfectamente bien.

Empezamos a hablar con la gente de las colonias porque, como decía antes, estas colonias fueron muy solidarias y han sido muy solidarios, porque han sido colonias de estudiantes. En ese sentido, en el 68 fueron increíblemente bravas y demás. La información que dieron, nosotros la comentamos, nada más que como siempre los medios de comunicación fueron y nos entrevistaron, pero venían muy dolidos. los periodistas protestaron, dieron información y todo eso, pero así quedó.

Jaime Valverde Arciniega

Yo recuerdo que en el 68 los estudiantes tuvimos barrios aliados, y la Anáhuac fue un barrio aliado del Politécnico, como lo fue el barrio de Tlatelolco, como lo fue Tepito, como lo fue la colonia Morelos, como lo fue Peralvillo. La colonia Anáhuac, el 23 de septiembre del 68, acudió a respaldar a los estudiantes en su enfrentamiento contra los granaderos y el Ejército. Tal vez muchos recordando esto. Cruzamos la calle México Tacuba para refugiarnos en las vecindades de la colonia Anáhuac.

A mí me tocó en una vecindad estar abriendo paso para que pasarán la mayor cantidad de muchachos a meterse a esa vecindad porque los Halcones circulaban en ambulancias y desde las ambulancias disparaban. Si recogían algún herido, lo remataban dentro de la ambulancia. Se metieron al Hospital Rubén Leñero y remataron estudiantes heridos, agredieron médicos, enfermeras, familiares que estaban ahí. No tuvieron ningún respeto ni por la Nacional de Maestros ni por el Rubén Leñero ni por la vida de los jóvenes. Acudimos muchos corriendo a las vecindades de la colonia Anáhuac, “más, métanse más”, cuando ya no había nadie para entrar, nada más faltaba yo y entonces el susto de los compañeros que estaban adentro. Me atraparon a mitad de la puerta, yo tenía mitad de la reja en mi pecho que quedaba mitad adentro y mitad afuera, y los propios compañeros desesperados me gritaban “ya no entres, ya no entres, vete a otro lugar porque la balacera se había generalizado.

Al entrar a la vecindad, finalmente me dejaron entrar, todos estaban tirados al suelo, un cuerpo contra otro cuerpo, nada más se oía la agitación de la respiración y las señoras, amas de casa de esas vecindades, que eran las que daban la cara y las que nos decían en voz muy baja “van corriendo, van por ahí muchachos, no se muevan, no se muevan, están aquí afuera de la puerta, no se muevan, hay un carro con agentes aquí afuera, están transmitiendo por radio” y pues nadie nos movíamos lógicamente y ahí permanecemos durante horas apilados unos sobre otros.

Lydia Mota de la Garza

La salida de los contingentes fue poco a poco porque nos reunimos todos en la entrada principal de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas y se fue llenando el área de los contingentes de muchas escuelas. Fuimos avanzando hacia Avenida de los Maestros y prácticamente casi al llegar a la Calzada México-Tacuba, a un costado de la Normal, oímos el caminar de los militares, los ruidos de sus zapatos, y a la altura de Salvador Díaz Mirón íbamos pasando el contingente de Biológicas cuando se desató la represión hacia todos nosotros. También huimos. Volteamos a ver y eran los Halcones con sus varas de bambú y

otras cosas, y vimos acostados en las alturas de los edificios que se encontraban muy cercanos a la Normal gentes similares a los Halcones con sus Carabinas 30 M2, que estaban en las azoteas del edificio de la Normal

En mi caso, nos acercamos a la puerta de la secundaria que está ahí porque el conserje de la escuela nos gritaba que nos metiéramos, que nos protegiéramos. Nos abrió la puerta y nos metimos varias personas, pero algunos querían salir a defender o a meter a los compañeros que estaban afuera. Uno de estos compañeros y estaba afuera tratando de enfrentar a los Halcones era Juan Padierna Olivos, que fue líder estudiantil en el movimiento del 68 y que estábamos cursando juntos en el mismo grupo de Ciencias Biológicas en primer año. Él estaba con una piedra o con un palo, no recuerdo bien, se iba a enfrentar a los Halcones cuando uno de los compañeros de Biológicas, que era biólogo de apellido Gaesca, le dijo: “¡estás solo! ¿vale? ¡córrele!”, y entonces corrió porque él no se había dado cuenta que todos ya nos estábamos dispersando, corriendo y escondiéndonos.

Pudimos entrar varias personas a la secundaria y nos replegamos. Otros se defendieron y otros los enfrentaron. Este conserje nos dejó entrar y cuando vio que ya estaban cerca los Halcones cerró la puerta y nos pidió que le ayudáramos a cargar unos escritorios para bloquear la puerta y que fuera muy difícil abrirla. Nos dijo: “métanse abajo de los escritorios, no hablen, no se muevan y no hagan ruido”. Nos quedamos ahí un rato y se escuchaban muchos gritos, golpes, balazos, ruidos, quejidos, etcétera.

Yo decidí salirme de ahí, me fui hacia atrás de la secundaria en la barda y literalmente trepando la pared, salí hacia la calle de Maestro Rural, que es la parte de atrás de la Normal. Fui caminando hacia el otro lado de la Normal y, no sé realmente no lo recuerdo, pero mi compañero Felipe Galván —que nos conocemos desde hace muchos años, más de 50 años— me encontró en uno de los salones de la Normal auxiliando a un compañero que se había descalabrado y que estaba sangrando profusamente. Nos pusimos de acuerdo sobre qué hacer con él y decidí que lo iba a llevar al médico que conocía en Santa Julia. Yo nací en ese barrio y conocía dónde estaban los médicos, el mercado, etcétera, entonces, como pude lo llevé. Atravesamos la Calzada México-Tacuba y lo llevé hacia Santa Julia, a un costado del Cine Cosmos, que actualmente todavía está ahí. Atendieron al compañero, nos esperamos un buen rato y se seguían oyendo durante, no sé si tres o cuatro horas, no tengo muy preciso el tiempo, muchos ruidos, puertas de carros que caminaban, etcétera. Decidió el compañero irse a su casa y yo me fui a una escuela que está ahí, que es la David G. Berlanga, donde mis familiares son los conserjes y se encargan de cuidar las instalaciones de la escuela y otros jardines de niños cercanos. Entonces llegué y me di cuenta de cómo llegué: con las medias rotas, la ropa rota y ensangrentada, con muchos rasguños, moretones, raspadas. Después de escuchar todavía a lo lejos, los golpes, los gritos, etcétera, recuerdo una impresión muy fuerte de un silencio que daba miedo.

Severiano Sánchez Gutiérrez

Estamos sobre la Avenida de los Maestros. La marcha dio vuelta dos calles sobre Prolongación Carpio, cruzó la siguiente calle que es la del Rubén Leñero y vamos enfrente la transversal llamada Sor Juana Inés de la Cruz., En paralelo a la Avenida de los Maestros se

encuentra otra calle que es donde los policías, los Halcones y todos los agentes secretos que circulaban en autos con las armas y con pertrechos se colocaron.

La calle Salvador Díaz Mirón es un camellón angosto con algunas palmeras sobre todo en las bocacalles. Nosotros veníamos marchando aquí, muy entusiasmados, muy ancha la marcha por que no había muchos carros estacionados porque ya sabían que íbamos a pasar y de repente, se dejan venir, o sea íbamos marchando con las mantas otros, a pie, etcétera y [los Halcones] se dejan venir corriendo.

En las imágenes que ustedes conocen todos tenían la misma actitud, el mismo entrenamiento de ataque. [...]. Se dejan venir. Yo aquí no registro el “Che, Che Guevara”, eso fue en el Cine Ópera, aquí nada más se dejan venir gritando “¡ah!” para crear terror. Todos nos ponemos como vaya y llegan y *chaz*, como las guerras de los romanos y los griegos. Se siente el madrazo y nosotros rompemos las mantas y con los garrotes o lo que agarramos y los empezamos a golpear. Como éramos muchos, los hicimos retroceder entonces, se van corriendo. Imagínense, allá lleno de patrullas, camiones de esos tipo tanquetas, los Halcones rebasan a los soldados, toman armas, algunos mantuvieron los kendo. No es cierto que todos fueron armados, fueron unos cuantos francotiradores. Adelante venían los kendos y atrás los de los rifles, viendo. Entonces empiezan a disparar. [...] porque querían romper la marcha y echarnos para atrás.

El ataque fue simultáneo en Sor Juana, Amado Nervo y la México-Tacuba. Salieron de atrás del Cine Cosmos que está sobre Circuito y atravesaron la calle, que es donde se ve Gene ese Halcón que sale en todas las fotos. Venían del Cine Cosmos, no de adentro, pero por ahí estaban los camiones.

— ¡Ataquen! ¡Ataquen! Hay que parar la marcha a como dé lugar.

— Sí, señor ya están entrando en acción.

— ¿Dónde entraron en acción?

— En Sor Juana, en Amado Nervo. ya están en el Cine Cosmos, en el metro normal.

— ¿Hay muertos?

— No, sólo golpeados

Así se oyen todas las grabaciones porque hubo gente de ingeniería, electrónica se metieron a la frecuencia policiaca. No lo pensaron, entonces se metieron y estuvieron grabando todas las órdenes, con las claves. [...]. Estaban mandando su reporte a presidencia directamente. De ahí que tenga mucha veracidad cuando Alfonso Martínez Domínguez en su entrevista dice—“estábamos con el presidente y él estaba recibiendo llamadas obviamente del general que estaba a cargo de la operación *Jueves de Corpus*”.

Yo soy uno de los tres que les toca organizar los contingentes. Primero fulano, ¡segundo, tercero, cuarto! Cuando veo que casi ya no hay, les digo “ok, ¡vámonos!” Me bajo y me echo a correr todo Carpio, doy la vuelta y al cruzar esta calle, me calmo y vengo marchando, ¿Por qué mi carrera? Porque traíamos la diferencia de opiniones con los ex presos de sí [ir] al zócalo o al Monumento a la Revolución. Nosotros decíamos que llegar al Zócalo puede ser más riesgoso en términos de que sientan más el desafío que, de por sí ya estábamos haciendo. “Quedémonos en el Monumento a la Revolución. Lo importante es salir a la calle poco a poco y en la siguiente vemos si llegamos al Zócalo.” Entonces mi idea era alcanzar [la marcha] lo más adelante. Yo dije: “descanso y luego me echo otro tiro la alcanzo en San Cosme, no creo que vayan muy adelante”. Las marchas avanzan dos o tres kilómetros por hora y yo

podía correr veinte o veinticinco kilómetros por hora, entonces no me preocupaba. Cuando me paro, veo pasar contingentes del Politécnico. No recuerdo qué carreras, pero iban compañeros y es cuando nos agreden. Yo me meto a la puerta, cruzó, pero muchos se quedaron ahí. Ahí mismo murió José Rendón, que era un compañero que murió [y que venía] con su novia. Corrieron juntos y entrando a la puerta, él cae muerto y ella se espanta porque lo llevaba agarrado del brazo, lo voltea y todo sangrado del balazo en el pecho. Todo era al corazón y ella tuvo que avisar a su familia, cuidar que no se lo llevaran porque los Halcones también entraron a la Normal, balearon adentro y también por fuera. [...].

A mí me pegan en la contra esquina, seguramente un Halcón que estaba arriba del metro porque el ángulo es casi horizontal. Yo estoy detrás del poste, intentando juntarme nuevamente, recojo un pedazo de tabique y cuando veo un halcón que estaba golpeando porque en toda esa calle fueron golpeando gente y al momento de girar el brazo, me disparan. El balazo me atraviesa el pulmón, el tórax, me sale por el centro de la axila y atraviesa mi brazo derecho. No lo pude detener, cuatro orificios y no lo pude detener. Era un rifle que alcanzó su máxima velocidad por que las balas si no las dejas que recorran distancia no alcanzan su máxima velocidad, que son 400 kilómetros por hora. Aquí había 250 metros, entonces cayeron muchos compañeros que se metían debajo del Metro a resguardarse y los Halcones desde arriba disparando en toda la calle, por lo tanto, a mí y a muchos nos dispararon en esta zona.

Pusieron francotiradores en esas casas. Enfrente había una obra, el Metro no estaba construido [...]. Muchos albañiles nos aventaban materiales de construcción. La entrada al Metro si estaba, pero no el edificio a plenitud entonces los Halcones tiraban a nivel de piso y tenían tiradores arriba para agarrar blancos. Yo estaba parado en la contra esquina me hieren. Entró a la calle Tonantzin [...] y llega un compañero de Economía de la UNAM, me reconoce porque éramos compañeros representantes de escuela, va por una compañera que traía auto de Química de la UNAM y me sacan de la zona. Tardaron en salir de la zona por que todo estaba cercado de policías y gente. Lograron salir después de mucho y me llevaron a la Cruz Roja de Ejército Nacional. De ahí me sacan los estudiantes de la asamblea de Físico-Matemáticas que presionan al director para que me lleve al hospital privado que atendía a los directivos, el Notre Dame, y es como me logro salvar.

En esa Cruz Roja muere el hermano de Enrique, Francisco Treviño Tavares. Así como murió mi compañero Jorge de la Peña, en la Cruz Roja muere Treviño. Estuvo como un mes, grave. Toda esta área estuvo cercada por la policía y los Halcones hasta las nueve o diez de la noche. (...)Yo no quería morirme, sentía mucha rabia, mucho coraje y mucha indignación. Sentía que apenas estaba empezando mi vida de activista y no quería morirme. Creo que eso me ayudó un poco, y la atención médica que recibí, la inicial y después la especializada. Fue muy importante que los estudiantes de la escuela me conocieran como su dirigente porque de otro modo, quizá no hubieran hecho nada. Hubieran dicho “cayó” como pasó con los otros compañeros que fueron heridos o muertos. Creo que fue muy importante que en ese tiempo estaba yo plenamente identificado con profesores y alumnos —y con las autoridades me conocían porque constantemente les armaba bronca— entonces creo que eso fue lo que me salvó.



**DESPUÉS
DEL 10 DE JUNIO**





Avenida San Cosme después del ataque del 10 de junio de 1971.
AGN, DFS, Caja AC 146/4223, Exp. 11-4, Leg. 132, H. 347.





“Estudiantes corren sobre Av. San Cosme por el ataque de los Halcones.
Se observan autobuses de granaderos cerrando la vialidad sobre av. Instituto Técnico Industrial”
AGN/Fondo Hermanos Mayo/ HMCR-27593 CR005

INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE LA REPRESIÓN

Alejandro Rogelio Álvarez Béjar

AA: Y salí en sentido contrario rumbo al Periférico y a mí me tocó ver entonces el paso de todos los transportes militares y luego cuando llegué a Ciudad Universitaria, el asunto es que alguna gente decía que había llevado cuerpos de heridos al anfiteatro de Medicina, pero luego empezaron a llegar noticias a Economía de que los Halcones amenazaban con tomar Medicina y caer en Ciudad Universitaria, en fin, el caos era tremendo. Y bueno, pues después de lo que había pasado pues tenías elementos para pensar que si iba a ocurrir.

GN: ¿Y qué hicieron?

AA: Pues entonces, ya cada quién para su casa. Yo ya dije “no hay condiciones de seguridad básicas” y el nivel de desconfianza de quién es quién era terrible. Fue a dar a la casa de un amigo y ahí me quedé y luego pues estuve casi dos semanas del tingo al tango porque había vigilancia también en mi casa. Entonces, bueno, pues hasta que más o menos se vio que el asunto, bajaba la presión, entonces empecé a recuperar mi vida normal y también las tareas de reconstrucción de lo que había pasado. Entonces con algunos de los compañeros ex - presos políticos y otros compañeros de la Universidad, empezamos a recopilar información de todo lo que había ocurrido, para reconstruir, ese era un tema fundamental, porque la versión del gobierno era que todo era producto de un enfrentamiento entre estudiantes de distinta ideología, entonces eso se tuvo que echar abajo con testimonios muy valiosos y valientes de periodistas, de camarógrafos, de personalidades, etcétera que de alguna manera tuvieron acceso al lugar o a las a las fuentes y dijeron: “No, pues esta versión no es cierta, fue una trampa montada por el gobierno”, y de hecho lo que salió en claro al final es que era un cerco completo, era un cerco militar sobre la zona, en la que participaron fuerza regulares de la policía uniformada del cuerpo de granaderos, policías vestidos de civil, Halcones, Halcones con kendo y Halcones con armas de alto poder, qué es lo que todo el mundo vio en las fotos, y testimonios que rápidamente se recuperaron en la prensa y la radio y la televisión que estuvieron muy atentas.

Hicieron grabaciones del sistema de comunicaciones de los Halcones, que fueron posibles de captar por la radio, y así. Entonces, eso permitió una reconstrucción que al final echó abajo la versión esta de que había sido un choque entre estudiantes. Y bueno, esto había era muy delicado porque, como efectivamente había habido discusión, pero no era para que la discusión acabara a balazos, porque a ese punto el grueso de la gente estaba participando democráticamente, eso es lo que puedo decir.

Alberto Coria

El ambiente del sitio era tremendo. Llovía y se detectaban charcos de la lluvia ensangrentados. Había incluso veladoras en la calle y la presencia de elementos del ejército custodiando.

Rodolfo Coria

Luego de esto, y lo más triste, es que al día siguiente la vida de la ciudad y del país siguió igual, igual que en 1968, 1971, algunas fechas más y la vida del país y la indolencia de muchos sigue igual.

Alberto Ramírez

Yo me enteré de todo lo que había sucedido ese 10 de junio. Al día siguiente, en una asamblea que tuvimos en la escuela, donde se empezó a tratar de identificar a los compañeros que todavía no se reportaban, o que se sabía habían sido heridos o muertos durante el evento del día anterior. Muy poco salió en los periódicos de aquel entonces, así es que mayormente nos enteramos por los comentarios entre los compañeros y por lo que se recibió de información de las otras escuelas participantes que fueron muchas, tanto de la Universidad como del Politécnico.

Paco Ignacio Taibo II

La reflexión que el movimiento produciría esa misma noche era [que] había sido una trampa construida desde el aparato del Estado, armada cuidadosamente con una combinación de fuerzas policiales de la Ciudad de México, fuerzas policiales federales, y un grupo que no se improvisaron: los cientos de Halcones que participaron. Evidentemente el gobierno lanzó la versión de que los manifestantes habían disparado, esto ya era vieja historia, ya se había usado en el 68. Pero cometieron el error de golpear a muchos periodistas y hubo una reacción que rompió la barrera y, sobre todo, una demostración fotográfica que apareció en varios diarios de la existencia de los Halcones. No ha sido posible calcular el número de bajas que se produjeron entre los estudiantes que marchaban, entre otras cosas, porque luego hubo represiones en los hospitales de la Ciudad de México y amenazas a familias. Queda como una huella más luctuosa del movimiento estudiantil.

Osvelia Ruiz

Al otro día, que era cuando se tenía planeado tomar la foto de generación, fui a mi amada escuela, aún en contra de la voluntad de mis padres. Lo que me encontré fue una escuela desolada, desgarrada. Había sido recién lavada por los bomberos, había charcos por donde quiera. Ya habían empezado a poner cruces en donde muchos compañeros habían caído.

¡Qué triste fue saber que en ese lugar tan emblemático había ocurrido una matanza! Todos los que nos encontramos estábamos desolados, estábamos desconcertados. Fue un momento muy triste, muy, mucho, mucho, mucho pero muchísimo muy trágico. Cuando nos enteramos de los compañeros que habían caído, entre ellos estaba el nombre del compañero que me ayudó a entrar al metro. Nunca voy a poder olvidar esas imágenes tan espantosas. El 11 de junio íbamos a tomarnos la foto de generación; ya no fue posible. Después de treinta años cumplimos ese sueño. Nos tomamos la foto de generación, con los sobrevivientes de aquella matanza.

Guadalupe Ferrer Andrade

GF: Llegué al lugar, ya en ese momento ya no vivía en la San Rafael, ya vivía en una casa de estudiantes aquí por San José Insurgentes, llegué por supuesto a ver la televisión, ya todos los días buscando, [haciendo] llamadas a los papás “estamos bien”, ya sabes, ahí buscando a los compañeros, porque yo tenía ya compañeros, sobre todo un compañero en particular uno que hacía fotografía que yo ya sabía que ya había estado en una tranquiiza anterior con los Halcones en un mitin del Poli, y ya le había tocado un golpe y entonces no sabíamos dónde estaba, no sabíamos, no era época en que el celular, nada, era esperar alguna señal ahí y entonces empecé a ver el noticiero.

Cómo hacían sus cosas horribles y bueno estaba más enojada y nada más, más enojada, y diciendo “esto es mentira y esto es mentira”. Porque hablaban del enfrentamiento entre grupos estudiantiles. Ahí con lo que no contaron, es con que iban a golpear a periodistas y que los periodistas iban a enojarse muchísimo y que algo iba a salir a la luz, a partir de ahí.

Por supuesto que también no contaban con que se habían logrado hacer miles de fotos del movimiento, bueno no miles, pero muchísimas fotos que identificaban la acción de los Halcones e incluso la aparición y acción de esos francotiradores. Para mí la impresión no era que los Halcones tuvieran armas, sino que yo pensaba que las armas habían sido manejadas por estos individuos, por estos judiciales y francotiradores. Pero lo que yo jamás voy a olvidar es el apoyo de la gente o sea la gente no dudó, pero no dudó, por lo menos en lo que a mí correspondió, no dudó en resguardarme, en protegerme, en avisarme incluso cómo actuar, de cómo agacharme y como meterme entre los coches. Eso lo hizo la gente de ahí y de cómo arriesgarse.

Porque yo sí, te lo repito, oía a estos individuos, que vi con esas armas entrar a buscar y como nadie rajo, nadie se asustó y yo por suerte la libré de esa manera y después oí todos los comentarios de todos los horrores que habían vivido compañeros, cómo se escondieron dónde pudieron, en fin. Y lo que tampoco se me va olvidar jamás es un noticiero de (Agustín) Barrios Gómez al domingo siguiente en dónde agarra y dice, empieza su nota diciendo: “Chapultepec nos encanta”, bueno lo voy a poner, a decir de alguna manera, no es exacto como lo dijo, pero era “Chapultepec nos encanta, es maravilloso, está lleno de vegetación preciosa, hay conejos, tan bonitos que son los conejos, tan lindos, tan simpáticos pero destruyen la fauna, ¡ah, ahí viene un halcón!, acaba con el conejo, salva la fauna”. Nunca se me va a olvidar, yo no daba crédito del cinismo, del horror, palabras más palabras menos, esto fue su idea.

Entonces pues eso, qué puedo decir, lo único que hacían estas cosas era confirmarnos que, pues, teníamos la razón. Afortunadamente yo encontré el camino de la cooperativa, que fue un camino abierto que estaba ligado a algo que a mí sí me importaba mucho que era pues estar junto con los obreros. E intentar de apoyar sus luchas por la independencia sindical, la democracia sindical y pues esos años en la cooperativa para mí fueron pues invaluable, me acercaron a la clase obrera, como te digo, me acercaron también a ver el mundo de mejor manera, con respecto a las opciones que uno tiene.

[...]

GN: Oye y ¿Has regresado a la zona y reconstruido un poco lo que te pasó? ¿nunca?

GF: No, al único lugar que he regresado es a Tlatelolco y no estuve, y te puedo decir que en mi trabajo también tan afortunado que tuve en la Fílmoteca de la UNAM que sí, un interés fundamental fue restaurar *El Grito*, porque sí es un documento, por muchos sentidos, por su propia historia, por como se hizo, invaluable también. Cuando los cincuenta años del 68, yo me salgo de la filmoteca en enero del 68 pero *El Grito* ya estaba restaurado, y lo exhiben en Tlatelolco y sí era extraordinariamente conmovedor estar viendo aquí el edificio en vivo y estar viendo en la película, pero no nunca regresé, ni tan siquiera teniendo a los parientes viviendo por ahí en San Cosme.

¿Sabes de qué me acuerdo? En mi salida, caminando vestida, pues no sé de qué me podrían creer, traía un mandil y un morral del supermercado a esa hora. Me acuerdo de que en alguna de las calles estaba, para empezar, habían lavado mucho, o sea, a manguerazos, o sea, se veía mucha agua, pero sí se veía algún contorno de cuerpo pintado. Sí, básicamente.

GN: Oye, y mientras estás en esta casa, dos o tres horas, ¿oyes lo que está pasando a fuera?

GF: No, y ahorita, cuando me encuentro a este amigo en la Lotería Nacional, le pido por favor que me acompañe a recoger mis cosas, o sea mi credencial y sí me acompaña y sí llegamos.

GN: Esa misma noche regresas por tus cosas.

GF: Sí, de susto, era de susto pues. Pero también yo de pronto decía, no sé, quería mis cosas, no traía a demás ni un peso, o sea nada, no quería tampoco dejar comprometida a esa familia y también quería devolverle su bolsa y sus cosas y un poco incluso, no sabía cómo agradecerles. Esa parte me da mucha tristeza porque, digo, porque me da mucha tristeza no acordarme ni de la calle ni específicamente de la casa, porque de verdad, de verdad, tendría yo que regresar todo el tiempo a agradecerles lo que hicieron por mí. Porque desde mi punto de vista sí se arriesgaron, y sí se preocuparon por hacer algo realmente sin ningún interés más allá del de ayudar, yo sí sentí ahí una solidaridad del vecindario fantástica y esta cosa de un también percatarme que había como conciencia entre la gente, conciencia de que lo que estaban haciendo al reprimir a los estudiantes era malo, que estaba muy mal y que de alguna forma nos veía como de su lado. Y esto para mí fue la enseñanza más importante del 10 de junio, más allá de las evidente, que te digo, un gobierno que lo que hace o un régimen que lo que hace es confirmar que las demandas de libertades, democracia, son justas.

GN: Entonces sientes que el barrio los respaldó, no solamente por una solidaridad básica humana, sino también porque sentían una identificación con lo que los estudiantes estaban haciendo.

GF: Sí, cuando ellos me dan este dato, cuando ellos me cuentan a mí que ellos se dan cuenta que desde la mañana estaban haciendo esto y que por esto estaban cerrando lugares, me transmitieron, esto también es parte de lo que uno quiere que sea, me transmitieron esta sensación de que había un juicio reprochable, o sea, reprochaban lo que estaba pasando. Casi puedo jurar de que para mí fue claro que estaban de nuestro lado, de mi lado estar “pobrecita muchachita” no, era realmente estar enojados con lo que estaban haciendo.

GN: Oye y ¿Cómo qué edad tenía esta señora?

GF: Pues han de haber sido, a mí se me hacían mayores, pero qué te gusta, en realidad no, han de haber sido, lo que entiendo es que era la señora de la casa, han de haber sido unos cincuenta años. Pero el chamaco que a mí me jala es un chamaco como de 17, de ahí como del barrio, el que me jala, el que me dice “agáchate”, me mete entre los coches y luego me avienta para la puerta de la vecindad, vaya de las distintas casas, sí es como un muchacho joven. Y hay mucha gente viendo, hay mucha gente que pudo haber agarrado y decir “se metió ahí, ahí está”, más si tienes esas amenazas. Entonces eso también me confirmó que ellos también reprochaban lo que estaba pasando.

GN: Oye, regresas por tus cosas ya con este compañero de la facultad ¿y después?

GF: Ya después me voy, veo los noticieros, me da una rabia horrenda, todavía con broche de oro para cerrar la infamia, lo que dice este hombre Barrios Gómez.

GN: Oye, y el noticiero que ves esa noche ¿te recuerdas qué noticiero era?

GF: Es Jacobo, ¿dime cuál otro? No había otro.

GN: Estaba el de *Excelsior*, el de Carpinteyro, no sé si estaba todavía en el 71.

GF: No, era Jacobo el que decía, peor bueno, estaban dando ellos un parte oficial y la parte oficial era ese enfrentamiento entre grupos estudiantiles. ¿Grupos estudiantiles? Esa versión se me hacía de locos, decía yo, “órale, tan bien entrenados, bien preparados” cuando todos sabíamos cómo éramos nosotros, greñudos, más tirándole al, pacifistas, ¿trajéramos de ganas de darles en la torre? La verdad es que teníamos otro comportamiento, en general la buena izquierda no odia, la buena izquierda no destruye por placer, la buena izquierda lucha para corregir y para obtener, no para desaparecer. Y los otros sí, los otros sí lo hacen.

GN: ¿Cuándo regresa a la facultad?

GF: No pues inmediatamente.

GN: ¿Al día siguiente?

GF: Sí, yo creo que sí, al otro día a lo mejor no hubo nada, me cuesta trabajo definir con detalle.

GN: Pero ¿Recuerdas el ambiente en la facultad?

GF: Bueno, sí claro o sea era la confirmación de la rabia, de que era cierto de qué no iban a permitir, de que no iban a aflojar en nada, ahí pues uno se va dando cuenta que algunos compañeros se radicalizan muchísimo, los pierde uno de vista, luego, pues los grupos dentro de la facultad, te digo, tengo la fortuna de ligarme con este grupo de cine, pero de cine militante no era cualquier proyecto de cine, era de cine militante con un objetivo muy específico y pues sí uno ahí al tiempo, analiza y se da cuenta que es el momento también no solo de 68, sino también del 71 pues de dónde viene ya la radicalización de muchos grupos o de grupos de estudiantes que piensan por la buena no hay forma, por la institucionalidad o que por ahí no va a haber forma, ese es el ambiente en el que uno está.

GN: Oye, con el compañero que te encuentras ahí en la Lotería, supongo te platica lo que él experimentó, luego en la facultad otros platican también cuál fue su experiencia de haber estado ahí ¿cuánto te tardas en tener una visión completa de lo que fue el 10 de junio?

GF: Fíjate que, me da pena decírtelo Gerardo, pero no busco, no busco esa visión, para mí es un hecho contundente, así marcan ellos, lo que van a permitir y lo que no van a permitir. Para mí es un hecho contundente que solo me confirma en eso, en que tenemos razón. No busco cómo demostrar que en realidad ellos son los responsables de una masacre. Porque estoy convencida de que son responsables de una masacre y porque además en el medio en el que yo estaba realmente circularon antes de hacerse tan públicas, muchísimas de las fotografías que evidenciaban y que después se dieron a conocer, estas acciones que confirmaban que estos individuos que bajaron con varas no eran estudiantes, que había agentes policiacos disparando como francotiradores manejando armas largas, o sea, para mí era claro, no había que probar, no había que probarme, entonces no busqué hacerme una visión más completa, sentí que ya la tenía, solo eso, la reafirmación de algo que yo ya sabía cómo era.

Entonces, qué pasa, mi vida universitaria estuvo siempre relacionada con las actividades políticas dentro de la facultad, vengo de una facultad evidentemente hiperpoliticada, la gente que ha egresado de ahí ha ocupado u hoy ocupa cargos importantes para planear el devenir de este país, mucha inteligencia, vinieron los cursos de verano que organizaba Flores Olea, con toda la intelectualidad italiana del Partido Comunista italiano o críticos o teóricos.

Paco Pérez Arce

GN: Oye, entonces, te vas a economía y ¿ahí qué pasa?

PP: Ahí llegan informaciones, como siempre muy irregulares, contradictorias, y no está claro lo que está pasando. No lo tuvimos claro hasta el día siguiente, algunos días después.

GN: Y, ¿Cómo es que lo empiezas a tener claro?, ¿Cómo vas juntando una versión digamos?

PP: Pues de los testimonios personales de la gente que sí estuvo ahí, en la México - Tacuba, un compañero de la Normal que era muy cercano a nosotros hace una descripción muy vívida y muy tremenda y otros compañeros.

Ya al día siguiente está claro que fue lo que pasó, la versión no va cambiar mucho, salvo para los intelectuales, entre comillas, algunos intelectuales como Carlos Fuentes o como Octavio Paz, Fernando Benítez también, que plantean que la hipótesis de que esto fue un ataque, no solo contra el movimiento estudiantil, sino también contra el presidente Echeverría, es esta la frase que se le atribuye a Benítez de Echeverría o el fascismo y la versión de que fue ataque de la derecha, que fueron políticos priistas de la derecha que están provocando al gobierno de izquierda, democrático de Luis Echeverría, esa es la versión que se quiere vender, la que compran gente como Fuentes, como Paz o como Benítez, claro, muy respetados en ese momento por todos nosotros, toman esa hipótesis, la adoptan, durante muchos días siguen planteando.

Y hay un debate contra los que sostiene eso, la mayoría de los estudiantes, los que estuvimos allí y los que no, señalan como culpable a Echeverría, directamente, nunca se compró la idea de “no, Echeverría es el bueno, pero que ya destituyó al jefe de la policía, y al jefe del Departamento del D. F., que ellos fueron”. No, no, desde el principio se dijo “Echeverría es el responsable y después esto yo creo que se comprobó ampliamente”.

GN: Oye, en esto de lo sindical que decías, hay en varios testimonios y en las entrevistas han salido los casos de los obreros de Ayotla, ese movimiento yo creo que es del 69.

PP: Desde el 69 está el movimiento de Ayotla Textil, yo creo, es uno de los movimientos en los que hubo involucrados, se acercaron muchos estudiantes de varias escuelas, sí estaba muy presente.

GN: Hay quien menciona que entre las demandas está esto de Ayotla textil, junto con una propuesta.

PP: Una de las cosas que se demanda en esa marcha del 10 de junio, democracia sindical. No me acuerdo cómo se plantea, pero es una de las demandas, o sea, cuando se dice “esto no es solamente por lo de Nuevo León, porque lo de Nuevo León ya lo ganamos, pero hay una serie de demandas” yo no me acuerdo cuales eran, pero una de ellas era esa, era la democracia sindical, sin charrismo.

GN: Se piensa, digamos, en avanzar en el terreno, si ya se ganó esto, pues todavía podemos ir más allá.

PP: Hay otras causas, y son causas vigentes ¿no?

GN: Incluso se menciona que hay un pequeño contingente de trabajadores de Ayotla en la marcha.

PP: Seguramente.

GN: ¿Tú cómo cuánto tiempo te tardas en tener una idea, así más acabada de la dimensión de la represión el 10 de junio?

PP: Pues dos o tres días, muy muy rápido, cuando llegan los testimonios, insisto, no hay teléfonos celulares ni hay otras formas de comunicación, tiene que ser en la relación. Empezamos a recoger, a tener testimonios de compañeros muy cercanos, como de un compañero que estaba filmando la marcha y estaba en una azotea con una camarita de Súper 8, que entonces estaban haciendo la Cooperativa de Cine Marginal, no se llamaba así todavía o a lo mejor ya se llamaba así, pero su objetivo todavía era hacer cine y entonces unos compañeros estaban filmando desde una azotea, empezamos a recibir testimonios de todos lados, de la Normal.

GN: Y luego también en los periódicos se publica una gran cantidad de [...].

PP: Las fotos de los famosos y yo creo que sí se publicaron de inmediato, no sé si al día siguiente, pero probablemente al día siguiente en *Excélsior* aparecen las famosas fotos de los Halcones con las varas de kendo.

GN: Incluso, ahora en lo que hemos estado buscando en *El Herald* sale una descripción cronológica, a las cinco y cuarto pasó esto, a las cinco con veinte ta, ta, ta. ¿Cuándo viste los periódicos con eso te sorprendió?

PP: Bueno, no me sorprendió, digamos, me dio elementos que no tenía, como las fotos, la cronología esa no recuerdo haberla visto, había cronología y había testimonios en los que se hablaba de lo que se decía por radio, en el radio de las patrullas, que es una de las mues-

tras de que la policía estaba totalmente preparando el acto, eran cómplices del ataque de los Halcones y me acuerdo de esto y añadía información, pero no, no me sorprendió.

Joel Ortega Juárez

JO: Llegué a mi casa, a casa de mis papás hasta el Mar Adriático, y ya sabía todo mundo, mi mamá estaba blanca, y me dijo: “¿Qué pasó?”, “No, nada, nada. Necesito que me prestes una lana para tomar un taxi”. Y nos fuimos de ahí, teníamos previsto un lugar de reunión hasta Villa Coapa, no entiendo la razón, pero hasta allá fuimos a reunirnos, yo con otros compañeros para ver qué había, a contar, cuántos estamos fuera, cuántos vivos. Y ahí, discutiendo con los que estábamos, lo digo porque además está escrito, el otro con el que me reunía era Pablo Gómez, y dijimos: “¿Qué hacemos?”, y entre los dos decidimos, hay que salir y denunciar de manera directa al presidente Echeverría.

Entonces, cómo lo hice, en un teléfono de esos de caseta, hablé al periódico *El Día*, yo conocía a la gente del *Día*. “Es fulano de tal del Comité Coordinador y queremos responsabilizar a Echeverría de la masacre”. Está, pueden consultarlo, está dicho.

GN: O sea, ¿*El Día* publicó eso al día siguiente?

JO: Sí, *El Día* y varios periódicos, yo hablé a varios, sí, pero, porque teníamos la intuición de que Echeverría iba a intentar limpiarse, como lo hizo, dijo: “Ese día estaba yo reunido con unas gentes... con Siqueiros, reunido con Siqueiros, no había manera de que, etcétera, etcétera”. En fin, yo no supe, todo esto... En este libro saqué, un testimonio del director de *Notimex*, que luego se hizo pejista, y me dio todo el rollo, cómo desde las seis de la mañana, Echeverría le instruyó, aquí tengo el nombre y todo, que estuviera en guardia porque iba a haber un acontecimiento, y que *Notimex* estuviera lista a dar la eventualidad de lo que iba a ocurrir en la tarde. O sea, ... [lee fragmento del libro]: “Documentos de renuncia del licenciado Enrique Herrera, Subsecretario de Radiodifusión del gobierno de Echeverría en protesta por la matanza”, fíjate cómo era, era subsecretario y director de *Notimex* al mismo tiempo... [lee nuevamente fragmento de su libro] *Notimex* la creo Echeverría: “Respetuosamente presentó a usted mi renuncia irrevocable al cargo de Subsecretario de Radiodifusión de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, nombramiento que tuvo a bien concederme con fecha 2 de diciembre de 1970, reitero...etcétera, etcétera.” Pero explica por qué, dice: “Me había resistido a escribir estas líneas, pero no queriendo que se puedan interpretar mal, ahora digo que no podía seguir ahí por el asunto de la matanza”.

Este muchacho, bueno, este señor, es mayor que yo, [...] Por eso conseguí esta fuente, pero lo más interesante es que él me dijo que le habían instruido, el presidente, directamente Echeverría: “Tienes que estar listo, desde las seis de la mañana, porque va a haber problemas en la marcha”. Pues tenían todo perfectamente preparado, no fue un accidente, no fue que se les fue, que se les salió, siempre van a decir lo mismo.

Paco Ignacio Taibo II-Paloma Sáiz

PITII: Así salimos y teníamos, nos habíamos puesto de acuerdo en un punto de concentración, pasara lo que pasara, que era mi casa y entonces fuimos llegando, pero no llegamos

todos. Belarmino no llegaba y lo último que sabíamos de él es que había estado en la barda que se cuatrapeó de la Normal. Pero además no teníamos una percepción de las dimensiones. Era obvio que había habido una provocación, era obvio que había habido tiroteos muy fuertes porque cuando pasamos al lado de la ambulancia había sangre en el suelo, eso no se me olvida. Y era obvio que habían actuado en absoluta convivencia, ese grupo, esos grupos paramilitares de civil y los granaderos, que les habían abierto camino, creado bloqueo y los dejaban entrar. Pero no teníamos percepción cuando en la noche empezamos a sumar testimonios de los que lo habíamos vivido ya se sabía lo que había pasado en la descubierta. Alguien había sido testigo de las conversaciones entre Marcué y los que iban en la punta con el general de granaderos diciendo, “constitucionalmente bla, bla, bla” y también había percepciones de que había muertos y heridos en cantidades. No sabíamos de qué dimensión era el asunto en esa noche.

GN: Oye, se dice que cuando Marcué está negociando con el General este de los granaderos, que la gente en la manifestación se pone a cantar el Himno, ¿Ustedes recuerdan eso?

PS: Sí.

GN: Y ¿hasta dónde ustedes estaban llega este canto del Himno Nacional?

PITII: Es posible, pero la verdad es que la falsa memoria ayuda a componer. Porque luego, luego el grupo este intentamos empezar a reconstruir qué había pasado. Desde el problema de dónde revelar los rollos para que no nos cacharan, que era un problema mayúsculo, hasta recabar otros testimonios de otros grupos que habían vivido y la primera sorpresa es que, a diferencia de las reacciones habituales, los medios no taparon lo que había pasado. Está la declaración de Echeverría, ¿no?, de “manifestantes armados, bla, bla, bla”, lo mismo de siempre. Y los medios, porque los fotógrafos habían sido agredidos de una manera muy brutal, empiezan a destapar la existencia de eso que se llamaba *los Halcones*, llamaría los Halcones.

PS: En eso que no aparecía Belarmino, estamos todos verdaderamente angustiados porque no aparecía, resulta que llegó a la Zona Rosa también, ¿no?, porque bueno, pues estaba también y se quedó tomando un café. Esta cosa de bloquearse totalmente ante lo que había pasado, no, ¡y apareció como tres horas después y casi lo matamos! entre todos, no, él dice que no, que no fue así, pero no así fue, pero así fue.

Pero sobre todo después de eso, lo que nos importaba mucho era intentar ver cómo revelábamos los casetes de Súper 8, porque las fotos no había bronca porque teníamos muchos fotógrafos que revelaban ellos, y que ellos mismos habían tomado las fotos, pero los casetes sí eran más complicados, creo que se hizo en un laboratorio así [...].

PITII: En uno normalito, los repartimos en dos lugares donde había en aquella época casetes de películas Súper 8 de fiesta familiar por decenas. Cuando vimos la imagen, dijimos “no captamos nada, que *a toda madre* somos”.

GN: ¿De verdad?

PS: Era terrible, porque era muy pobre, porque además entre el nervio y demás, estaba tan movida la cámara que no había manera. Pero además eran unas camaritas de nada, entonces, bueno, el material dejó mucho que desear.

PITII: Pero Enrique Escalona, que también había filmado tenía un material mejor.

PS: Mucho mejor.

PITII: Y lo compartimos, y además Enrique tuvo la habilidad de ponerse a buscar a todos los fotógrafos que conocía que habían estado en la manifestación, para recabar lo que sería la colección que hoy está depositada en *La Jornada*, que son más de 100 fotos. Y ahí iniciamos, queriendo y sin querer, una investigación de qué era lo que había pasado, contra la versión oficial. Se extendió a lo largo de los días.

Esa investigación produjo la peliculita que hicimos. Este que era prácticamente se llama 10 de junio, la sangre nunca para hasta que llega al río, la frase del poeta peruano Alberto Hidalgo. Y empezamos a reconstruir, al paso de los años yo reconstruí ya con mucho mayor detalle, con testimonios, lo que había pasado y se publicó un largo artículo, creo que no tendrán problemas para localizarlo en *La Jornada*. Un artículo de tres páginas del periódico, ilustrado con parte de estas fotos. Pero bueno, ahí cabe la interpretación que nos pudimos dar al paso de los días.

GN: Ok. Oigan, déjenme regresarles un momento. Cuando toman el taxi ya para salir de la zona ¿van nada más ustedes dos o todavía va todo el grupo?

PS: Sí van.

PITII: Éramos cuatro, se habían quedado atrás las dos compañeras que entraron al edificio.

PS: Las dos compañeras que se quedaron en el edificio, ellas se quedaron ahí y las rescatamos muchas horas después, se quedaron ellas hasta que no se calmó la zona no salieron. Pero bueno, sabíamos que estaban allí y nos fuimos Patricia, Sergio, tú (Paco Ignacio) y yo.

PITII: Y yo sospecho que Santiago.

PS: Yo creo que no, que no estaba Santiago.

GN: Oye, y ¿dónde vivías tú entonces Paco?

PITII: En la Condesa, en la casa que después fue la casa de Belascoarán.

GN: Ya, entonces salen en taxi hacia la Zona Rosa y de ahí ya se van a la Condesa.

PITII: En el punto de concentración, donde nos fuimos reuniendo a lo largo de la tarde y la noche encontrando todos los que habíamos quedado: Belarmino que se había perdido, las dos compañeras que se habían quedado, Juan Manuel que había quedado atrapado en una vecindad y ahí nos encontramos y Servando Hash, que no sé qué yo creo que se quedó con *El Cabezón*, pero a esos los tengo perdidos, total, nos reunimos los doce o catorce que éramos a lo largo de la tarde noche para tener una primera evaluación. Lo que era claro para esos momentos antes de que empezaran a salir al día siguiente las fotos en los periódicos y las denuncias es que lo que había pasado había sido una provocación montada desde el poder, en combinación Gobierno de la Ciudad de México, granaderos a un cuerpo paramilitar salido de quién sabe dónde, que eran los Halcones y la Secretaría de Gobernación. Pero hasta ahí, en esa noche, el nivel de balance no daba para más.

GN: ¿Y cómo cuánto tiempo se tardan ustedes más o menos en armar una versión completa de lo que sucedió?

PITII: Yo diría que una primera.

PS: Muy rápido.

PITII: En quince días, para hacer la película que luego se presentaría en el concurso. Una segunda nos tomó semanas, probablemente meses, antes de recabar información y yo creo que ahí ya viene la segunda parte de esta entrevista que es que encontramos.

GN: Exacto.

PITII: Nosotros como cualquier otro hijo de vecino que pudiera haber investigado. Encontramos la coordinación, sin duda, luego Echeverría culpa a Martínez Domínguez. Se producen movimientos en las altas esferas del poder, pero lo que va asomando lentamente es quiénes eran los Halcones y empiezan a aparecer gracias al trabajo de algunos periodistas notables como Guillermo Jordán, notable, descubre que los Halcones habían sido reclutados a lo largo de un año. Que se les había reclutado en el lumpenaje y el bajo fondo de la Ciudad de México. Que estaban a sueldo del metro y del Departamento de Limpia de la Ciudad de México, por lo tanto, había estado bien involucrado Corona del Rosal. Que se entrenaban en el que se entrenaban en campos del Gobierno del D. F. Que los camiones en que los llevaron a la manifestación los había proporcionado el gobierno del D. F. Se siguió la ruta completa de los camiones y se iban sumando elementos para demostrar que los Halcones eran una operación de Estado en el que estaba involucrado todos los elementos del aparato del Estado mexicano.

Esa era una. Los granaderos se negaron a dar una versión oficial o extraoficial, nunca dijeron cuáles eran sus órdenes. De cómo dejar pasar a los Halcones para combatir la manifestación, tampoco quedaba claro que había dos tipos de Halcones: los grupos de las varas de kendo que eran la infantería y los francotiradores.

PS: Yo no sé si esos eran Halcones o eran gente de la policía vestidos de civil, nunca realmente se supo, sí, pero más bien parecía no agente de la policía vestidos de civil.

PITII: Ahí está el testimonio de Orlando Ortiz, que decía que había una parte de los Halcones que habían sido entrenados por el Estado Mayor Presidencial a partir de los guantes blancos del 68, que eran los armados, los que dispararon, que estaban hasta donde se sabe en dos grupos, el que entró por atrás y por las azoteas, y el que ametralló la vanguardia de la manifestación.

PS: Desde ambulancias.

PITII: La ambulancia que vimos la habían usado como punto de protección para el tiroteo.

GN: ¿Y recuerdas si era Cruz Roja, Verde?

PITII: También llegaron los testimonios de que muchos de los reprimidos y heridos llegaron a los hospitales de la Cruz Verde y de la Cruz Roja y hasta ahí fueron a buscarlos, ahí sí, agentes de la Policía Judicial Federal, con identificación.

PS: Ahí empezamos a enterarnos de que habían matado al hermano de Martín del Campo. Empezamos a enterarnos de la cantidad de jóvenes heridos, que no se atrevieron a llevarlos a los hospitales, sabiendo después del 68 que, en los hospitales, o bien los remataban o bien se los llevaban. Entonces que muchos se habían ido a ser atendidos por doctores particulares.

GN: ¿Algunos de estos muertos o heridos eran gente conocida de ustedes? ¿cercaños?

PITII: No, que yo recuerde.

PS: Conocíamos a algunos, a un cuate de Políticas yo me acuerdo que lo conocía así, no era nuestro amigo íntimo y todo eso, lo del hermano de Martín del Campo, sí, eso sí.

PITII: Un chavo de la Prepa Popular, al que conocíamos. La investigación, desde el movimiento, nunca pudo arrojar una cifra exacta de muertos y heridos.

Lourdes Rodríguez Rosas

LR: Entonces ya ahí fue cuando dijeron: “ustedes se quedan detenidos”, y yo dije: “¿y yo por qué?, o sea, que salvar a una persona es un delito”, “no, pero se quedan, porque así es la orden”. *Chíngalo*, que nos llevan a los sótanos de Tlaxcoaque. Y ya que nos llevan a los sótanos de Tlaxcoaque dije “para empezar nos quitaron nuestras cosas y nunca no las devolvieron, me quitaron mi bolsa con mis libros carísimos, con mi dinero, con mi pluma que me habían regalado, de esas *finolis*” Con todas mis cosas se quedaron y no me las devolvieron, y obviamente el maltrato.

Y nos metieron a unas celdas que se ve que nunca las habían barrido ni nunca las habían limpiado, con unas ratas, pero, ahora sí que parecían conejos, ¿no? Y yo dije “bueno, y *ora* qué nos van a decir, o qué onda, no”. Yo dije “bueno, pues a lo mejor nos detienen y al rato nos, nos sueltan.” Y entonces ya viene uno y nos dice: “a ver, ¿a usted dónde la detuvieron?” Le dije: “¿pues que no le explicó el señor dónde me detuvo?, pues le voy a decir pues”. Ya le dije donde me detuvo. “Ah —dice—, entonces usted ¿qué andaba haciendo ahí?”, “ah —le dije—, pues yo como estudié Sociología en Ciencias Políticas, andaba viendo cómo se comportan los movimientos estudiantiles, porque sobre eso es mi trabajo”. Ves, de *pendeja* le digo cualquier cosa.

Y entonces así nos quedamos, y cuando vi ya estábamos en la celda como ¿qué serían? como veinte, treinta mujeres, y allá los hombres igual. Y ahí nos tuvieron dos días sin comer, este, nomás tomábamos un agua que quién sabe que, de dónde venía la *mendiga* agua, ahí sin papel de baño, bueno, bueno, bueno, horrible. Y ya como al tercer día creo que nos preguntaron que, si no habíamos comido, “pos cómo si ni siquiera nos traen comida, ni podemos salir a comprar, además ya nos quitaron el dinero”. Y entonces, como ahí era un sótano, no sabías si era de día, si era de noche, y con la tensión no sabes ni, ni qué onda. Y ahí estuvimos, ya después nos llevaban los bomberos comida.

Y entonces, dijeron: “Todos ustedes, como son del Comité Nacional de Huelga se van a ir a Lecumberri. Yo le dije: “Oiga, si el Comité de Huelga ya ni existe, desde 1969 ya no existe, cómo es que usted nos está haciendo del Comité de Huelga”. Y entonces todo mundo que vota la carcajada, y ese que nos dijo: “¡Cállense *pendejos!*, ¡cállense *pendejos!* ¡porque les voy a partir la madre!” Dijimos: “Pues bueno, pero por lo menos infórmate, ¿no?”, yo sí le dije: “por lo menos infórmate”. Y entonces ya se fue todo *encabronado*, y ahí nos tuvieron, luego venían y... ¿sabes? lo único que nos medio salvó, que uno de esos guaruras que nos cuidaba tenía un radio y lo ponía, y ahí estuvimos oyendo que si tumbado al Regente de la Ciudad y si lo responsabilizaban de los saltones y que si Luis Echeverría, que si no sé qué, que si no sé cuándo. Pero el chiste es que alguien dijo por ahí: “Oye, creo que ya llevamos cinco días aquí”. Dije: “*pos* yo ya hasta perdí la noción del tiempo”, porque, además, el noticiero como era así como la hora exacta, que no es cortes ni nada de eso, para adivinar qué *chingados*.

A mí nada más me preocupaba, uno, que mi papá me iba a poner *como camote*, que no había cumplido con mis obligaciones, que quien sabe si mis hermanas como le hicieron el 2 de octubre se vinieron de contrabando sin pedirle permiso a mi papá y entonces mi papá otra vez me iba a poner *como camote*, que quién les iba a hacer la comida y que cómo no iba a ir a clases y me iba a trazar en las tareas. Bueno, toda esa cosa se me vino encima, y como ahí no nos torturaron, porque la verdad no nos torturaron, nada más hubo malos tratos, y una reten-

ción indebida, anticonstitucional. Porque lo máximo que te pueden retener son 72 horas y no más. Y no le avisaron a nuestra familia, mi papá dice que fue como cinco veces a preguntarles si no tenían a una María de Lourdes Rodríguez Rosas ahí detenida Y le dicen “no aquí no hay ninguna con ese nombre” y yo estaba ahí en Tlaxcoaque en sus sótanos. Luego fue a la Cruz Roja, luego fue a la Cruz Verde, total que anduvo como peregrino guadalupano y no le daban razón. Y pues cómo si yo estaba ahí detenida y no daban razón de nosotros.

LR: Yo siento ahí sí que como que el de la obligación era mi papá, pues sí, soy su hija, tuvo que haberme buscado, y pues sí, pobrecito, porque además él ya tenía cáncer, estaba enfermo de cáncer, no estaba en la fase terminal, él murió en el 72 pero sí estaba avanzado su cáncer. Y a pesar de eso, él se levanta de la cama y se va a buscarme, tanto en las diferentes policías bueno, centros policiacos que él conocía como en las diferentes cruces.

GN: En la misma noche del 10.

LR: No, al otro día. Él supuso que yo probablemente llegaría más tarde, por alguna razón, pero ya que vio que después de las 10, 11, 12 no aparecía dijo “aquí hay problemas” y al otro día empezó a buscarme. Ahora, pues sí, los que sí preguntaron evidentemente pues son mis hermanos, porque mis hermanos llegaron ahí todos con *el mole* (sangre) y con las ropas desgarradas y uno, mi hermano el más grande, bueno, es el más chico de edad, pero es el más grande de tamaño, el más chico de todos mide 1.84 o 1.85, llegó con un pedazo de bambú y mi papá le dijo ¿pues qué pasó? Y ya le explicó él qué pasó.

Y entonces sí, pues al otro día, primero empezó por las cruces y ya después, como se fue a, como no vio que yo estaba ahí ni hospitalizada ni con difuntos ni demás, entonces ya se fue a las policías. Y pues nada tú, nada y “¿qué pasó” y “¿qué pasó?”. Entonces como no nada más estaba yo solita, entonces ya empezaron muchos papás ahí a ver qué pasaba con sus hijos y sus hijas.

Tengo entendido que, a nosotros, sí nos vieron cuando la policía nos detuvo, porque nos detuvo exactamente en la Cruz Roja de Polanco, entonces mi papá sí supo, porque le dijeron no sé si camilleros, enfermeros, no sé, “aquí detuvieron a una muchacha y a cuatro muchachos”, “cuando vinieron a dejar a los heridos”. Entonces ya fue que mi papá se regresó a Tlaxcoaque y dijo “Es que a mí en Cruz Roja de Polanco me dicen que ustedes los patrulleros detuvieron a una muchacha con las características así y esa es mi hija y a cuatro muchachos”. Y yo creo que otras personas así como que alguien vio y entonces le dijeron a los familiares y entonces ya es que los familiares, con *más pelos de burra en la mano* fueron “a ver ¿dónde están nuestros chamacos y nuestras chamacas?”. Porque en una celda estábamos como entre veinte y veinticinco mujeres y en la otra celda estaban, si no es que más, hombres, nada más que ahí yo no entré, no te podría decir exactamente cuántos.

Enrique Carlos Treviño Tavares

Los impactos obviamente son en lo inmediato y sus repercusiones a largo plazo. Sus impactos inmediatos fue una intensa lucha al interior del Movimiento Estudiantil en lo particular, en donde abiertamente en asambleas se empezaban a discutir las diferentes vías, ya no era solamente la de “Únete Pueblo”, sino que ahora se invirtió, ahora decían “Vamos a unirnos al pueblo”. Muchos planteaban, lo que me acuerdo ahora, un lenguaje muy dogmático:

“Vamos a hacer una organización que penetre en la clase obrera y genere la conciencia de clase”, y gente que decía: “Vámonos a los sectores populares”, y otros que decían: “Vámonos a los sectores campesinos.” Pero el gran entusiasmo que generó el 10 de junio fue un volcarse de grandes sectores, no solamente estudiantiles, de jóvenes, de trabajadores, de oficinistas, hacia el movimiento de la lucha armada.

Fuera de toda la manipulación demagógica, perversa de los políticos en nuestro país de aquella época, trajo el avance de muchas libertades y, ¿por qué no decirlo?, el avance de las luchas democráticas. Hay que recordar que ya en el 68 había un sector con una claridad importante para ellos, que era la lucha por las libertades democráticas. No en balde la organización de los profesores Pro-Coalición Libertades Democráticas. Ellos ya tenían visualizado, más o menos, todas las posibles repercusiones y la utilización que se tenía que hacer, y obviamente, cada uno desde su trinchera empezó a realizar estas situaciones.

Felipe de Jesús Galván Rodríguez

Me dediqué un buen rato al panfleto. Creo que me costó salir, como dice Emilio, ahora sigo escribiendo sobre el 68 y el 71, sobre el cambio social, sobre la injusticia, etc. Pero obviamente mi asunto, hace muchos años, está perfectamente subsanado, es artístico y, por lo tanto, la estética es lo que intento trabajar, lo que intento desarrollar. Pero sí habría que marcar, quizá, mis años 72, 73, 74 y hasta mi estancia en Guerrero, 1975-80, como una etapa muy cercana al panfleto. Quizá es en Guerrero donde lo supero, pero mi tiempo como teatrero independiente, teatrero comunitario en la Colonia Pantitlán, mi trabajo en el estado de Guerrero era mi trabajo en 73, en la fundación de Eclecta antes, en mi participación en el Frente Revolucionario de Arte Organizado, pues eso te dice también por dónde andaba.

Obviamente, sobre todo compañeros de avanzada artística, Eclecta funcionan muy bien como maestros, por qué no decirlo, gente como Enrique Ballesteros, sobre todo, pero otros más, auxilian en ese paulatino abandono del qué decir como prioridad, que fue lo que me dejó durante un buen rato el 71. La necesidad de salir de la escuela a concientizar gente, a generar condiciones objetivas para el cambio, para el cambio social o para el cambio revolucionario. En ese sentido, obviamente mi producción de ese periodo es una producción que está mucho más cerca de Flores Magón que de Bertolt Brecht. Después creo que pude superar esa tendencia y, obviamente, no puedo negar la influencia del 68 y del 71 en mi definición ideológica que está intrínseca en mi trabajo creativo.

Antonio Francisco Guzmán Vázquez

Desde que estábamos en el Valle de México, en los movimientos obreros, vivíamos en una especie de clandestinidad, una semi clandestinidad. Incluso teníamos casas de seguridad, esto yo ya lo había aprendido por la gente de la Liga. De tal forma que se reproduce con este proyecto obrero, casas de seguridad. Era cuidarnos mucho, éramos vigilados, éramos conocidos en la fábrica. Algunos compañeros venían ya con experiencia del 68, del 71, y era difícil poder ocultarse, sobre todo cuando nos integrábamos a procesos obreros, gente vigi-

lada. De tal forma que sí vivíamos una parte entre la angustia de la detención, pero también el gusto por hacer la revolución.

Sí es cierto que vivíamos, de una manera a salto de mata, pero muchos estábamos en eso, realmente lo disfrutábamos. Yo que me acuerde, lo disfruté. Llegué a olvidar que me perseguían. De tal forma que cuando me detienen en Barroteran con Luis Patiño, es producto de no haber pensado correctamente algunas cosas, de haber sido un poco irresponsable es que somos detenidos, pero la persecución es constante, es cotidiana.

Antes de la detención en Barroteran, me detuvieron en San Luis Potosí con un coche, traía yo material de México, sobre todo traía material de Guerra Popular Prolongada y libros de socialismo chino. Me detuvieron y me quitaron todo, me golpearon y me dejaron. No tenían mayor información. Es hasta que nos metemos a las minas para la lucha contra el sindicalismo charro, es que nos detienen muy formalmente con la información que tenían de todos y cada uno de nosotros: nombre, direcciones, de dónde éramos, familias, cosas de ese tipo. Ahí hablo de esa irresponsabilidad de nuestra parte. Cuando uno piensa que no es conocido por nadie, la Dirección Federal tenía todo un esquema de información familiar, personal, de vida de muchos de nosotros, y te lo decían durante el proceso de la detención y golpes. Después de eso, pensé que estaba siendo vigilado y que iba a ser vigilado durante mucho tiempo, y así me pasó.

En Monterrey, cuando llegué a la Integración Obrera de la Fundidora y de Aceros, ahí me doy cuenta que estoy directamente perseguido, yo y varios compañeros, algunos ya con familia, con hijos.

Para salir primero de Barroteran, la Dirección Federal me mandó a decir con la gente del Movimiento Obrero que me daban un lapso para salirme de allá, que ya no me quedara, que era la última vez, que me avisaban que eso sucedía y que tenía yo dos horas para irme de la cuenca. Cosa que hice, fui a Monclova. En Monterrey volví a pasar lo mismo. Me detienen para amedrentarme, ya para decirme: "Te vas o te vas de esta ciudad porque no eres bien recibido". Eso es parte del día a día con gente de la Dirección Oficial y con grupos judiciales, y parte del ejercito que hacía también labores de persecución.

Héctor Arturo González Hernández

Después de esta noche de pesadilla, en la mañana algunos compañeros me rescataron, se hicieron responsables. Todavía no estaba ubicado, entré como alumno de Derecho. Posiblemente no me ubicaban como de la Preparatoria Popular, me dejaron salir. Se me curó de una manera privada, no pude asistir a las situaciones posteriores. En las asambleas donde los *Aperturos* quisieron reprocharnos, no se les permitió. Los compañeros valientes les demostraron su traición al Movimiento Estudiantil. Me enteré del mitin que se hizo en el Zócalo el 15 de junio, yo estaba sin moverme, en donde Echeverría ordenó a Corona del Rosal, Jefe del Departamento del Distrito Federal, que hiciera un mitin. Y ahí estaba uno de los chapulines de ahora, Muñoz Ledo, Porfirio Muñoz Ledo. Ese sujeto que justificaba la matanza en Tlatelolco en 1969 como diputado, ahora también justificaba esto en su discurso que dio en el Zócalo.

¡Tenemos memoria! Y sabemos los riesgos que corremos, pero más riesgo muchos compañeros que murieron. Estas pláticas quieren rescatar la verdad histórica, bueno, pues es lo que

estamos diciendo. No fue un movimiento estudiantil de mucha unidad. Fue un movimiento de enfrentamiento también entre nosotros, pero creo que la verdad está saliendo a flote.

Yo he leído historias y vi casos de guerras entre países que al herido se le respeta, al prisionero de guerra. Aquí al herido no se le respetaba, se le remataba o se le sacaba para rematar. ¡No me lo cuentan, yo lo viví, lo vi! Esto fue terrible, de esto no se dice nada. Ahora se molestan mucho, por ejemplo, de que se acaba de desbarrancar un tren del metro y que se vayan las autoridades. Y esa vez ¿quién dijo qué se vaya Echeverría? No esa vez, todas las matanzas que sufrimos los estudiantes. Fue algo bastante terrible esto.

Después de que salí yo, quedó herido un compañero alumno de la Preparatoria Popular que hoy lleva su nombre, la que desaparecieron: Tacuba. Francisco Treviño, él duró un mes en agonía. Cuando muere, yo pude moverme, fui a la marcha de su funeral que salía de la Preparatoria Popular Tacuba al panteón, y había Halcones. No nos atemorizaban. No es que seamos héroes o temerables que nos guste la violencia, pero ya teníamos la experiencia.

El movimiento estudiantil después del 68 derrotó las elecciones de repudio a Echeverría quemando toneladas de propaganda, y después del 10 de junio se demostró que la lucha electoral no tenía salida. Nosotros sabíamos que era necesario ir a las provincias, a las otras universidades al campo, a las fábricas, eso empezamos a hacer. Por eso se sacaron de la manga las representaciones plurinominales, ya que el PRI en el gobierno tenía carro completo y no tenía con quién jugar sus canicas. Por eso nos sacaron estos diputados que tanto daño le han hecho a nuestro país. Pero los vimos terriblemente derrotados cuando en la candidatura de López Portillo fue el único candidato, o López Portillo o López Portillo, por eso fueron estas bestiales matanzas. La del 10 de junio no fue por capricho de Echeverría, era para quitarnos la posibilidad de otras formas de lucha, era para demostrarnos que si nos portábamos mal así nos iba a ir, y tenía dentro de estos grupos represivos sus tentáculos: las agencias de inteligencia gringas. Varios de los Halcones, y ahora está comprobado, fueron entrenados por los militares en Estados Unidos y en la Escuela de las Américas en Panamá. Realmente la represión no era por una marchita, era porque ya estábamos buscando otras salidas de lucha para este pueblo que tanto las necesita.

Jaime Valverde Arciniega

Un grupo de no más de cinco compañeros de la Vocacional 5 que acordamos irnos por grupitos, por parejas, para ir saliendo y no llamar tanto la atención; yo salí con mi grupito, nos fuimos rumbo a Reforma; entonces llegamos al Cine Aris, me acuerdo, y había función de cine normal, había gente en la cafetería, todos platicaban de la película que habían visto, era la última función, con risas, con alegrías. Entonces lo inmediato a la masacre del 10 de junio es la alegría, la felicidad, es el cine, es la vida que continúa en las personas que nada habían tenido que ver con esta lucha por la democratización del país y con la saña de un gobierno que consideraba a la juventud como un problema de seguridad nacional.

Para el presidente Echeverría como anteriormente para el presidente Gustavo Díaz Ordaz el estudiantado constituía un problema de seguridad nacional. Para ellos no era un problema de seguridad nacional la violencia, el hambre, la injusticia, la inequidad, la falta de oportunidades, el desempleo, eso no era un problema de seguridad nacional, éramos los

jóvenes, éramos los estudiantes, y entonces ése fue el primer impacto que yo tuve posterior a la masacre. La vida continuaba, la vida fluía de manera absolutamente normal. Vimos que somos una ciudad pero somos muchas, que somos un país pero somos muchos países dentro del mismo territorio.

Joel Ortega Juárez

Logramos procesarlo, indiciarlo, juzgarlo y sentenciar a Echeverría por el delito de genocidio. Porque no prescribió, eso también lo digo en mi libro con la ayuda de Carlo Carrillo, hermano de Ignacio. Cuando encontramos al famoso desaparecido, dijimos y ahora a éste como lo procesamos, ya se venció. Los homicidios sí tienen una caducidad, creo que de treinta años. Y éste contó que entonces había fuero cuando eras candidato presidencial, entonces por unos días Echeverría todavía no tenía fuero, entraba dentro de la cuota de treinta años para ser castigado como autor, y fue. ¿Qué ocurrió? Que negociaron, vísperas de la toma de posesión de Calderón con el PRI, darle el amparo un día antes para que saliera libre Echeverría, que estuvo, de todas maneras, casi tres años preso por el delito de genocidio. No porque se robó dos pesos, por genocidio, el 2 de octubre y el 10 de junio. Pero lo ampararon con una cosa grotesca que Hermelinda Linda, así le pusimos a la jueza, dijo que no éramos un solo grupo porque unos gritaban *Huelums* y otros *Goyas*.

Nosotros nos basamos para configurar el delito de genocidio en el Derecho Internacional que establece que una política de Estado orientada a exterminar una minoría étnica, religiosa o nacional era genocidio. No se trata del número. No estaba todavía la figura política, la logramos cuando a este oficial del ejército argentino que detuvieron porque falsificó los permisos vehiculares y lo pidió el abogado Garzón para juzgarlo en Madrid, y lo entregó Jorge Castañeda, se me olvida el nombre, bueno todo está en mi libro. Entonces ya cabía también los grupos políticos que hubieran sido víctimas de una política deliberada del Estado, de exterminio. ¿Cómo lo acreditamos? No fue el 2 de octubre, ni el 10 de junio. Fue una política que el Estado mexicano aplicó durante quince años, desde el 23 de septiembre de 1956, hasta 72, encaminada a exterminar a un grupo denominado Movimiento Estudiantil.

La defensa de la calle, si habíamos ganado en 68 las calles y nos las quitaron con una matanza, porqué se las íbamos a volver a regalar. Sólo tenía derecho a hacer marchar el PRI, el 1º de mayo, “gracias, señor presidente”, el informe presidencial. El Zócalo era de ellos, y creo que otra vez está en situaciones parecidas. La libertad de manifestarnos, sostengo; puedo equivocarme, desde el 10 de junio, en la Ciudad de México, no hay muertos por una marcha.

Severiano Sánchez Gutiérrez

La tarde del 10 de junio 1971 sirvió para dar los auxilios a todos los heridos que habíamos tenido, pero también hubo heridos de los Halcones porque, en el tiroteo seguramente entre ellos hubo algún balazo, vinieron aquí [al Hospital Rubén Leñero] en la noche, después de las siete u ocho de la noche, entraron a todas las salas de urgencias donde estaban los heridos, se llevaron a todos porque creían que eran gente de ellos y además sabían que eran de

los estudiantes. Entonces, hubo actos muy valientes por parte de los médicos y enfermeras que los enfrentaron.

Hubo un caso de una mujer que les dijo: “De aquí no se llevan a nadie sobre mi cadáver” y los enfrentó, ellos con las armas y la tensión de, en cualquier momento podría haberse dado una masacre contra el personal médico. Hubo testimonios públicos, es muy importante que los lean, en el que este hospital, por la cercanía (no son más de dos kilómetros de la zona de tiroteo) sirvió para dar auxilio a muchos de los heridos y testimoniar cómo la impunidad de Echeverría y todas las fuerzas represivas hacían y deshacían en este país.

[En el Hospital Rubén Leñero] murió un compañero de físico-matemáticas muy querido. Era mi compañero de siempre, estábamos juntos, en las asambleas, íbamos a reuniones de la universidad, me cuidaba aunque era más bajito y valiente, me decía: “Tú detrás de mí porque te necesitamos vivo, *cabrón*, y yo voy adelante”. Entonces, a él le dieron en el corazón, sobrevivió un rato y aquí estuvo Héctor González, un estudiante de la Prepa Popular que en su libro de testimonios *Si me ves con botas*, narra cuando estaba en una cama a lado de *El Sifo*, como le decíamos a Antonio de la Peña, y llegó un *Halcón*, se dirigió a Jorge [de la Peña] como lo hacían: “¡hijos de su pinche madre, los vamos a matar, *cabrones!*”. *El Sifo* aún moribundo le escupió y murió. Eso lo vio Héctor y lo narra en su libro, es muy importante. Víctimas con nombre y apellido hay una lista de treinta y ocho porque estaban muertos y hay un acta de defunción, pero a muchos se los llevaron, los sacaron y ya no supimos. Las familias iban a verlos, llegaban y decían:

—¿Usted es la mamá de fulano de tal?

—Sí.

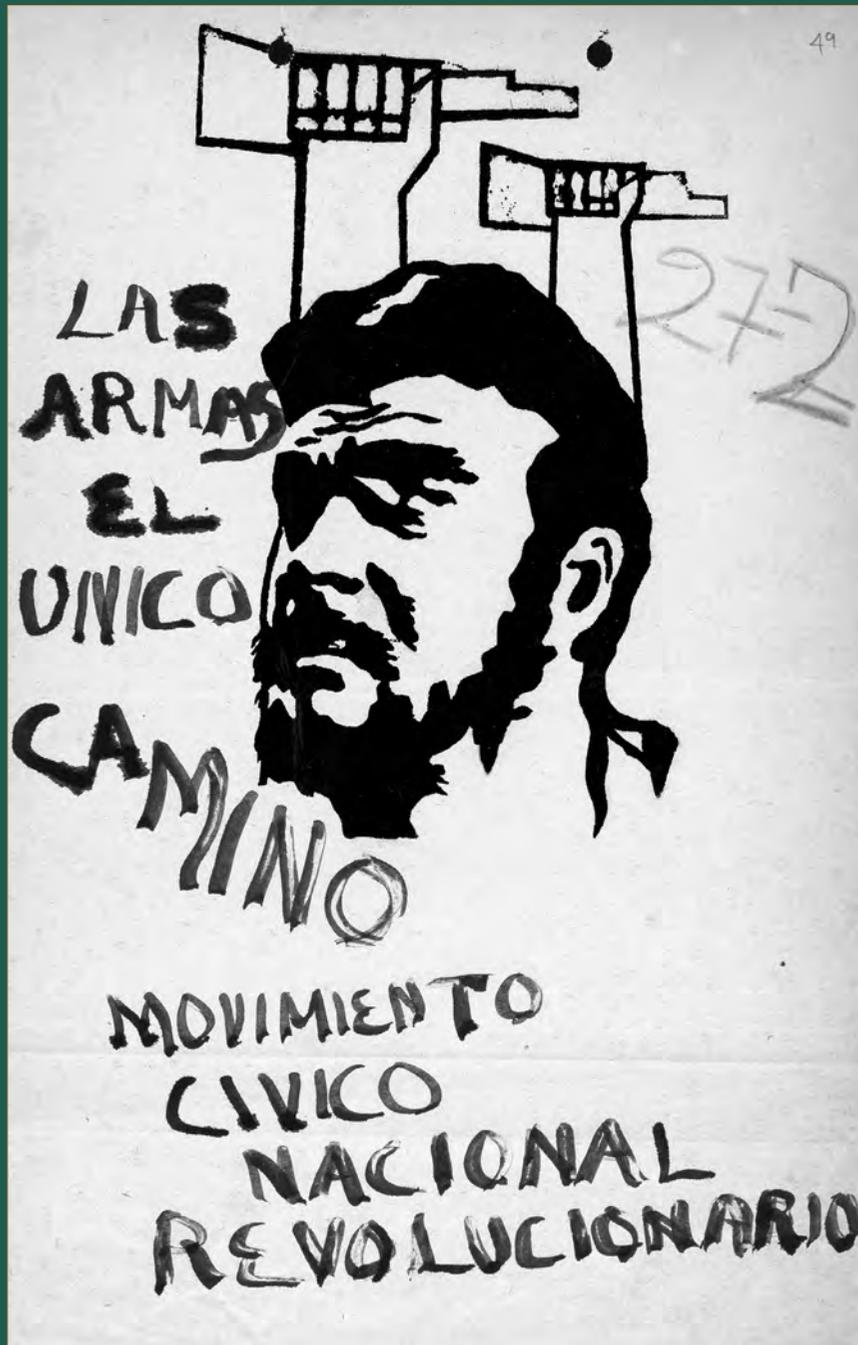
—¿Cuántos hijos tiene?

—Tengo otros dos.

—¿Quieren que vivan o quieren verlos igual de muertos? Entonces, ¡cállese el hocico! A la primera vez que hable, vamos y rematamos a sus hijos. En el 68, 71 y en todas las masacres siempre hay muertos que solo su familia sabe que murieron y los más cercanos y eso pasó en el 71. Las crónicas hablan de Halcones heridos, Halcones supuestamente detenidos, pero yo no recuerdo. Andaban armados o con garrotes y hablan de que varios meses después, la estrategia del gobierno fue despedir, a todos menos a “los nuestros”, los disolvieron, pero se quedaron con la fuerza represiva más electa y hubo alguien del gobierno que los agarro y les dijo ahora ustedes van a ser actos específicos. Entonces los mandaban a ametrallar la prepa cuatro, las vocacionales, es decir, ya hacían trabajos específicos los Halcones, pero a la gran masa que no eran militares de carrera los corrieron y muchos por su cuenta se dedicaron a asaltantes. Cuando los agarraron declararon que eran Halcones, cuánto les pagaban y quiénes eran sus jefes. Por eso se obtuvo mucha información, porque los llegaban a agarrar y declaraban en el ministerio público, que no tenía la misión de ocultar, entonces le tomaba la declaración y quedaba por escrito.

El Gene, por ejemplo, [el Halcón que sale en la foto] de la México - Tacuba, lo corren, vivía en El Molinito en la zona militar, termina alcoholizado, su mujer lo engaña, es herido y después de que se recupera termina en el alcoholismo, en la drogadicción, en calle. Un sátrapa.





Gráfica popular en apoyo al Movimiento Cívico Nacional Revolucionario
AGN, DFS, Caja AC 147/4223, Exp. 11-4, Leg. 136, H. 49.

QUIENES SE INTEGRARON A LA LUCHA ARMADA

Edna Ovalle Rodríguez

EO: No me acuerdo si fue Campa o fue Vallejo cuando llega a la Universidad, incluso desde la Preparatoria número 1 da un discurso en donde le dice a los compañeros que no hay que radicalizarse y un poco desautoriza el movimiento. Entonces esto generó una inquietud y pues se desanimó mucha gente, pero los compañeros que estaban ahí dijeron “no, es que esta es la oportunidad de democratizar el sindicato ferrocarrilero”. Y bueno, pues ahí vamos todos, hacíamos guardia ahí, llevábamos de comer, llevábamos libros, había música, etcétera, hasta que, en una ocasión nos dicen “no, ¿sabes qué?, no vayan ahorita con los ferrocarrileros, no vayan”.

Esto se fraguó desde la Normal Superior, ahí nos reuníamos, y dijeron “ahorita no vayan, este, parece ser que va a haber una confrontación ahí, y pues es mejor no estar ahí, etcétera”. Ese día en la noche llegaron, creo fue el 19 de marzo de 1972, llegaron los Halcones, atacaron el, llegaron de la Ciudad de México, atacaron el Sindicato de Ferrocarrileros. En el enfrentamiento, los ferrocarrileros ya sabían que iban a ir, ¿sí?, por eso no querían que estuviéramos; sin embargo, la guardia que estaba ya no lo pudo evitar. Murió un preparatoriano, un muchacho jovencito murió; murió un Halcón y murió un ferrocarrilero. Y el Secretario General, que había sido nombrado democráticamente, salió herido, él creo que vive todavía, y estuvo preso muchos años. Incluso, esto lo planteó la policía, esto fue en marzo del 72, como un enfrentamiento entre grupos rivales. O sea, todo el discurso que van a manejar a partir de la utilización de grupos paramilitares, aquí lo dirigieron.

Entonces para muchos de nosotros eso sí ya fue el colmo, el colmo, dijimos “no, es que esto no tiene, no tiene alternativa, está el 2 de octubre, está el 10 de junio ¿y luego esto?”. Entonces eso fue un parteaguas muy importante para mucha gente en donde se dijo “pues es que de aquí para adelante no se va a permitir absolutamente nada, ni la respiración”. Para nosotros, que estábamos ya vinculados con los obreros, los posesionarios y los metalúrgicos, el 72, a inicios de marzo, fue fundamental. Yo en noviembre, no, no fue, en marzo, en abril, en abril entro en la clandestinidad. Para mí fue un, y para varios compañeros, eh, fue definitivo, dijimos: “no, es que esto ya...”. Para muchos compañeros antes, fue el 10 de junio, ¿sí?, para mí fue marzo, marzo del 72, como que el parteaguas de decir “esto ya no tiene regreso, de aquí en adelante, cualquier cosa, cualquier planteamiento diferente, cualquier, va a tener esta alternativa”. Fue muy traumático, el Rector fue a la cárcel. Esas fechas son importantes en Monterrey.

Lourdes Rodríguez Rosas

Aquellos que sí me hicieron caso e hicimos el Comité Obrero Estudiantil presos y luego estos fulanos [los porros] golpeando gente un día sí y otro también, toda la semana. Pues por *angas o por mangas* me encuentro con un compañero mío de Guerrero de secundaria, que a ese porque no supe su dirección no lo pude ir a visitar. Y empezamos a platicar que cómo veíamos las cosas y dice “pues sí, pero ¿qué estás esperando? Vente a la ACNR [Asociación Cívica Nacional Revolucionaria]. Y yo me quedé así “Ay, ¿qué es eso, tú?”. Y ya “no, con Genaro Vázquez”, y entonces ya. Cuando me dijo ACNR [hace cara de duda], pero cuando me dijo Genaro [hace cara de aceptación], vamos apalabrándonos ¿no? Vámonos apalabrando y es cuando yo ya empiezo, pues no podríamos decir negociaciones. Empiezo a ver cómo ordeno mi vida, cómo le digo a mi papá que me voy a ir de la casa ¿verdad?

Y en ese intermedio también se da que nosotros, junto con Bertha Muñoz Mier, éramos como, ella representante de Medicina y yo de Derecho en una cosa efímera que se llamó Comité Coordinador Estudiantil de la UNAM y donde se empieza a gestar que tenemos que salir a la calle, que tenemos que salir a retomar las banderas, que tenemos que hacer otra vez presencia y bla, bla, bla.

GN: Oye, me platicabas, después del 71 hablas con tu padre le dices “me voy a la militancia” y ¿le explicas con detalle lo que vas a hacer?

LR: Más o menos con detalle porque él ya más o menos se había dado cuenta de cómo estaba pensando yo y con quién me estaba relacionando, porque para 71 nosotros ya habíamos tenido ahí a gente de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, que estaba siendo perseguida en otro, en la Ciudad de México, pero en otras colonias o en el estado de Guerrero. Entonces nosotros estábamos como una especie de refugio para gente de ellos, como una especie de base de apoyo. Entonces mi papá empezó a vislumbrar que yo ya estaba comprometiéndome más y más con esta organización.

Cuando le digo que me voy, pues imagínate. Se sintió muy mal, pero no me dijo nada, nomás me dijo “cuídate mucho, y tú no agarres ninguna información que no sea necesaria para tu trabajo, porque el día que te agarren así te vuelvan cachitos, te deshagan, no te van a sacar nada, ¿por qué?, porque no lo sabes. Entonces tú nada más aquella información necesaria para lo que vas a hacer, otra información ni te enteres, ni te metas, ni urges, porque en un momento determinado -dice, que te agarren, ahí a la hora que te aprietan un huevo sueltas todo”. Y pues creo que sí tenía razón.

Entonces pues yo seguí mucho sus consejos, pero no pasó mucho tiempo porque me detienen el 10 de junio y después me detienen el 14 de julio, ya con el comando de la ACNR.

GN: O sea, al mes, un poquito más del mes.

LR: Un poquito más. Sí, porque entonces ya tomé la decisión completamente de adiós Universidad, adiós familia, adiós mis sueños pequeñoburgueses de ser abogada laborista, ¿verdad?, y lo mando todo a la goma.

GN: 14 de julio te detienen.

LR: Sí.

GN: ¿Y de ahí ya quedas detenida por cuánto tiempo?

LR: De ahí me tienen otra vez detenida-desaparecida, ahí si no supo ni dónde porque nos vendaron, y nos presentan me parece en agosto, qué día, no me acuerdo. De ahí de donde

nos tenían, ¿verdad?, y nos paseaban y nos hacían madre y media, de ahí nos llevan ya, a mí, bueno a todos, nos llevan a Lecumberri primero, y en Lecumberri estamos dos noches o tres como una bola de ratas que salían así como, como si fuera una película de Hamelin, ¡ay qué horror!, pero así. Y ya después nos llevan a Santa Martha Acatitla, y ahí ya salgo hasta 75.

Carlos Salcedo García

Posteriormente a estos acontecimientos, la guerrilla obviamente cobra mayor fuerza y su convicción de que están dadas las condiciones para una lucha de otro tipo, porque se siente que están cerrados los caminos para la reivindicación, los caminos están cerrados para la lucha política abierta; se señala que empezamos a trabajar y que es necesaria la lucha política abierta, pero ya con un espíritu guerrillero, con el sustento de una violencia organizada.

El grupo guerrillero en 1971 tiene ya una participación en diversas acciones y diversos trabajos en el sentido precisamente de conformarse y consolidarse como grupo revolucionario. En el 71, principios del 72, se llevan a cabo acciones que permitieron consolidar al grupo, como la recuperación económica, que le llamábamos expropiación, como la profesionalización de tres grupos o tres comandos, que eran: el comando *Lacandon*, el comando Patria o Muerte, y Arturo Gámiz. Estos tres comandos ya con gente profesional dedicada precisamente a este aspecto de comando.

Se realizan acciones de recuperación económica, se realiza también una acción importante que es la expropiación de armas a una armería en la calle de Argentina, en el centro; se realiza la recuperación económica fundamentalmente para la consolidación del grupo y la profesionalización, lo que implica casas de seguridad, alimento y vestido a los compañeros, al movimiento, etc.

Y desde luego que, en esta situación estudiantil, la participación estudiantil permite que la mayoría de los grupos guerrilleros de entonces, no solo lacandones, sino todos los grupos guerrilleros que hubo en el país, convergieran en el movimiento estudiantil; convergieron en el Politécnico, convergieron en la Universidad; de tal manera que a fines de 1971 se encontraba uno en las escuelas y ya se enteraba por allí que *Sutano* y *Fulano* andaban en el norte, en Chihuahua por ejemplo, organizando la guerrilla, y que otros compañeros en Monterrey estaban formando la guerrilla, precisamente uno de origen Espartaco, de la Liga Comunista Espartaco, en Guerrero, también en Oaxaca, en Veracruz compañeros de origen espartaquista.

Hay una influencia de todos estos movimientos y el último, que siempre son como gotas que derraman el vaso, el último fue la represión en el 71 a la manifestación, pues nuevamente deja claro que no hay condiciones para la lucha abierta, y que la lucha abierta tiene que ser contingentes muy bien organizados de fuerza de poder y con el apoyo ya de un brazo armado con mayor carácter, con mayor formación y con experiencia. De ahí surgen relaciones, muchas relaciones, como es el caso de la formación de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Debo señalar que, en lo personal, a fines de 1972, fui detenido junto con otros compañeros, es el segundo grupo de lacandones que cae en la cárcel, el primer grupo de lacandones cae en febrero de 1972, precisamente meses después de la expropiación a la refinería, el se-

gundo grupo cae en octubre de 1972, hay un tercer grupo de lacandones que cae en la cárcel en 1973, en febrero.

De los compañeros que quedaban de ese remanente, algunos estábamos en la cárcel, en Lecumberri, el resto de los compañeros que quedaban se reunieron precisamente con compañeros que vivían en Chihuahua, que se autodenominaban La Organización Partidaria “Los Guajiros”; los compañeros de Monterrey se reúnen precisamente en el Politécnico, allá por fines de febrero principios de marzo del 73. Se reúnen en el Politécnico, en Zacatenco, y allí comienzan las pláticas, ya con la idea que tenían, sobre todo los compañeros del norte, de unificar toda esta serie de grupos que estaban regados por toda la República y ellos ya tenían algo avanzado al respecto, de tal manera que para mediados, no tengo bien la fecha, mediados de marzo, se constituye en Guadalajara la Liga 23 de Septiembre.

Incluso precisamente en las reuniones es posible porque el grupo Lacandones aporta el dinero necesario para llevar a cabo la primera reunión de unificación en la ciudad de Guadalajara, ahí es como surge la Liga Comunista 23 de Septiembre, con sus planteamientos ahora más conocidos de radicalización. Algunos compañeros ya no estuvimos de acuerdo con esos planteamientos; otros sí continuaron de esta manera. Pero ya en nuestro proceso personal pasamos siete años en la cárcel y salimos de la cárcel por la amnistía de López Portillo en 1978, fecha en la que prácticamente habían reprimido a la contrainsurgencia, destruido propiamente a los grupos guerrilleros [...].

Felipe de Jesús Galván Rodríguez

El 10 de junio de 1971 se debe recordar [...] por las grandes repercusiones que hubo en 1968 aunque la problemática, cuantitativamente hablando, fue tan grave como la de Tlatelolco. También porque el estudiantado militante del movimiento concluye que el proceso de cambio social hay que darlo en la sociedad, no en las universidades solamente.

Entonces hay un vaciamiento de movimiento estudiantil hacia movimiento obrero, movimiento campesino, movimiento popular, movimiento artístico, movimiento de diversas índoles, inclusive movimiento guerrillero. Y esto es lo que da pie y es lo que hace entender el porqué de esas acciones desesperadas de muchachos valientes, pero que optaron por el camino de las armas, y estuve a punto de decir “pero se sacrificaron”. La gran mayoría pagó con su vida su osadía, su valentía, en la guerra sucia.

El 10 de junio de 1971 nos permite establecer, entender eso, y finalmente hay que conocer, hay que hablar, hay que referenciar a 1971 porque forma parte de los métodos priistas, de los métodos utilizados por la dictadura priista, que deben desaparecer de la perspectiva mexicana; no se puede tratar a los movimientos tal como los trataba el PRI, a balazos, asesinatos, a desapariciones. Por eso hay que estudiar, hay que conocer, hay que divulgar el 10 de junio de 1971.

Antonio Francisco Guzmán Vázquez

La integración de distintos personajes a los grupos armados, la traición de algunos compañeros se hace muy frecuente. A pesar de tanta experiencia en clandestinidad, son infiltrados

estos grupos por gente, en algunos casos muy fácil porque, por ejemplo, en el caso de la gente del MAR en Nepantla, después de esa toma, toman las casas de gobierno de Monterrey con una facilidad que da miedo. Entre que sabían todo y entre que tenían gente infiltrada, era impresionante. Eso acabó con esos procesos.

La única experiencia que prevalece, porque se encuentra arrinconada, voy a hacer una pequeña diferencia, es la gente de los Zapatistas en Chiapas, pero quedan arrinconadas en un espacio de dónde no han podido salir. Solo quería mencionar, el Ejército Zapatista de Liberación es producto de cuatro ejercicios vividos en la zona. Uno es el proyecto de arquidiócesis del Samuel; dos, la Línea Proletaria; tres, la Unión del Pueblo con Chapingo; y cuatro, el Ejército de Liberación Nacional. Creo que habría que reconocer que todavía en esa zona se encuentran algunos viejos militantes de Línea Proletaria, de Unión del Pueblo y de Movimiento Armado. Lo quiero mencionar porque, como este ejercicio de muchas zonas de trabajo, de muchos proyectos de trabajo político para la liberación de México, va a aterrizar en el esquema final del EZLN. Vale la pena mencionarlo.

La experiencia de los sesenta, hasta los ochenta es invaluable. Me parece que sí aprendimos, que sí tuvimos claro el proceso democrático, el luchar por las cuestiones más elementales y más básicas del derecho individual, del derecho de reunión, del derecho a votación, del derecho de género, del derecho sexual. Empieza a crecer la semilla de esta posterior lucha que se ejerce en este país.

Siempre fuimos críticos de los distintos proyectos políticos, de los distintos presidentes. Me parece que debo dejar claro que el problema de este país se llamaba PRI, todavía existe. El gran problema y lo más grave de este país es el PRI. Pero la experiencia de esos años irrumpió en ciertos controles y ciertas formas de poder. Abrió expectativas y dio posibilidades. Abrió muy buenas posibilidades. Esto está centrado en los años ochenta, principios de los noventa. Entonces de repente, los proyectos elementales y básicos comienzan a tener otra conformación de izquierda. Se hace muy partidaria. La izquierda se hace muy retrógrada, tiene planteamientos viejos. Los viejos partidos siguen en el poder, siguen aprovechándose, y el desarrollo social se va minando. Yo siempre me he preguntado con algunos compañeros de aquella época “¿En qué nos equivocamos?, ¿En qué momento nos descuidamos?, ¿En qué momento no continuamos haciendo lo conducente para que estas cosas no cambiaran?”.

José Luis Moreno Borbolla

El grupo guerrillero *Lacandones* se funda en 1969, hay dos dirigentes, que eran los más importantes, uno de ellos es Carlos Salcedo García y otro es Miguel Domínguez Rodríguez. Carlos viene de la Liga Comunista Espartaco y Miguel originalmente es de Durango, y después se van a vivir a Chihuahua, vienen los adeptos de los guerrilleros y de lucha allá en Chihuahua y se vienen a estudiar, fundamentalmente al Politécnico, uno de ellos en la escuela de Arquitectura, son dos corrientes que se fusionan y conforman el grupo *Lacandones*.

El grupo *Lacandones* estaba organizado en su aspecto militar por tres comandos, uno era el comando *Patria o Muerte*, otro era el comando *Lacandones* y el otro era el grupo *Arturo Gámiz*; eran militantes del grupo que se encargaban de las actividades de sostenimiento

de la organización, del entrenamiento militar; pero también se tenía el rasgo político, en el que estábamos una gran cantidad, miembros de los comités de lucha de las escuelas de los Ateneos Culturales, pero que no pertenecíamos a la militancia, sino que estábamos en círculos de estudio, células o simpatizantes, no de *los Lacandones*, no teníamos información de que atrás de los que estaban al frente del proceso educativo, del trabajo político, tanto en las escuelas como zonas fabriles, eran militantes de los *Lacandones*. Existía un proceso de compartimiento muy fuerte hacia los que apenas andábamos iniciando la lucha política. Nuestra actividad fundamental era política, no era militar.

* * *

Hicimos a un lado la diferencia por la necesidad de conformar una organización nacional, y ya después podremos discutir el tema de la tesis, de universidad fábrica. Se da la segunda detención, en el 72, finales, y cae toda la dirección del grupo *Lacandones* y parte de la dirección intermedia, lo que queda es la base, la base que se tenía, una parte, y una parte de la dirección intermedia, donde destacaron dos compañeros muy importantes, David Jiménez Sarmiento, que se da después como uno de los dirigentes de la Liga, y José Alfonso Rojas Díaz, que era uno de los enlaces con las otras organizaciones por procesos, etc. Entonces ellos dos se dedican a reagrupar a la organización, pero en esa reagrupación nos vuelven a golpear en febrero del 73, y vuelve a caer una buena cantidad de compañeros militantes. Para esto, se había hecho el último operativo como *Lacandones* fue un asalto a una panificadora, y se dividió en tres lo que se había obtenido, uno de ellos, Víctor Velasco, fue detenido en el tercer grupo y dio la parte de lo que se expropió; por cuestiones normales, la policía ubica la casa donde está David, él tenía otra parte, y David sale corriendo, y se fuga junto con su esposa, no me acuerdo con quien más, logra romper el cerco y no los detienen, pero es la segunda parte, y la tercera parte la tenía un primo de Gámiz, ahorita se me escapa el nombre, lo menciono por esto, porque es muy interesante; ese dinero se vuelve a trabajar en la agrupación de lo que queda de *Lacandones* nos habían mermado muchísimo, y contactan al primo, y lógicamente el entrega el dinero, y este es el dinero con el que se financia la reunión nacional para la conformación de la Liga Comunista 23 de Septiembre, nosotros pusimos el dinero.

Llega el proceso, estaban tanto José Alfonso, David y el primo Arturo Rivas Jiménez, en el proceso de reagrupar, de conformar nuevos comités, etc., lo que se necesitaba para ir a la fusión, ¿qué pasa? Es interesante, porque en la reunión de fusión, no hay delegados de *Lacandones*, ni de otro grupo, venían también de la Liga, bueno, de los espartaquistas, nos decían *los Macías*, son los dos grupos que no salen en la reunión nacional. Pero 15 días después, Ignacio Salas Obregón Oseas, tiene una reunión con delegados de *los Lacandones* y con delegados de los *Macías*, eso lo sabemos por la declaración ministerial de Ignacio cuando lo detienen, y del lado de los *Lacandones* asiste José Alfonso Rojas Díaz, David y uno, Gabriel Domínguez Rodríguez, hermano de Miguel, de los fundadores de los *Lacandones*, porque Miguel fue detenido en el segundo grupo, junto con Larroz Salcedo y otras gentes. Para que quede una idea clara de cómo éramos los *Lacandones*, cuando detienen al primer grupo,

al comando *Lacandones*, en realidad detienen como a diez o 12 militantes entre hombres y mujeres, pero detienen como a 80, de 80 a 90 gentes, que eran contactos, etc., pero que no pertenecían al grupo *Lacandones*, pero eran trabajo político que se tenía. Espero que me haya explicado bien, por diferentes zonas de influencia como las que ya había mencionado anteriormente, aquí en lo que fue, bueno, era, el Distrito Federal y zona conurbada.

* * *

Es exactamente hoy, 19 de mayo, hace un montón de años, en el 65, que me detienen en lo que sería la base del monumento a Álvaro Obregón, que le dicen todavía La Bombilla, pues ahí fue donde lo mataron. Me detienen ahí y estoy sin ser presentado a las autoridades competentes, o sea, el Poder Judicial. Estoy un mes desaparecido, es un proceso muy fuerte lógicamente por las acciones en que yo había estado sin aceptar que pertenecía o había pertenecido a una parte de la dirección de la Brigada Roja, sí me va *como en feria*. Pasamos ese periodo y para el 17, creo que de junio, nos presentan y nos llevan ante las autoridades judiciales. Por cuestiones de cómo se ha conformado el problema de unos delitos de fuero federal y fuero común, nos tocan dos juzgados, uno de fuero común y otro de fuero federal, y nos llevan a Lecumberri.

Ahí estamos desde junio del 75 hasta que cierran Lecumberri, y de ahí a nosotros, a mí en particular, me llevan al Reclusorio Oriente y allí estuvimos hasta noviembre de 1978. En noviembre nos trasladan a un camarada, Alfredo Teja Parra, y a mí, a Santa Martha Acatitla penitenciaria, en forma ilegal. ¿Por qué ilegal? Porque a la gente que llevan a Santa Martha, que en aquel entonces se le llamaba jurídicamente ejecutoriado, me imagino que todavía le dicen así, significa que ya cursaste todo el proceso, que ya te sentenciaron y que ya apelaste, que te amparaste y que ya perdiste: ya estas ejecutoriado. Entonces es cuando te llevan a cumplir tu condena o el resto de tu condena a Santa Martha Acatitla, y resulta que Alfredo y yo, en un juzgado, no nos habían sentenciado de fuero común y de fuero federal, estábamos amparados. Nos llevaron ilegalmente y ellos tenían al director que se llamaba Antolín, que perteneció a la Brigada Blanca, fue el que detuvo a Roberto Avendaño del 68. Se da cuenta porque en diciembre nos sentencian en el fuero común y sale en la prensa, y en la prensa decía “actualmente detenidos en Santa Martha Acatitla”.

Esa misma tarde nos llevan a la zona de castigo, como se le dice, y nos apartan con otros dos compañeros de la Unión del Pueblo. Uno se apellida Canseco y el otro se me olvidó el apellido, también estábamos yo y Alfredo. Siempre le fue más mal que a todos y lo mandaban hasta el fondo de la galera, y ahí nos tenían durante nueve meses sin derecho a visitas. No teníamos derecho a que nos mandaran libros, periódicos, nada. Nos tenían con luz eléctrica. No sabíamos cuándo era el día, cuándo la noche y nos daban el famoso rancho; al principio separábamos las cucarachas y todo porque decíamos “¿qué onda?” y la carne que regularmente venía medio podrida, pero al paso del tiempo le entras a todo porque no hay de otra. Allí nos pasamos nueve meses. Recuerdo que en 1978 se da la Ley de Amnistía y los primeros comienzan a salir en septiembre del 78, pero a Alfredo y a mí nos mandan a Santa Martha, y en agosto de 1979 inesperadamente llega la Brigada Blanca. Para esto ya habían

recorrido a Alfredo y estaba al lado mío, y llegan diciendo: “Fulanito y Sultanito, sus cosas”, pues ¿cuáles cosas? No teníamos ni ropa, digo ropa extra. Era una celda de 3x2 donde había un camastro, en la taza del baño y en el lavabo ahí nos lavábamos y todo, y llegan Alfredo y Luis Moreno afuera. Alfredo siempre ha tenido un humor muy negro, estábamos saliendo y yo le comento “de aquí, hermano, a las Islas, ¿dónde más nos pueden mandar?” y Alfredo dice: “Sí ¿verdad? Sería bueno porque estoy perdiendo el color”. Ese tipo de ironías se avienta Alfredo y qué bueno que todavía sigue vivo. Seguimos siendo grandes amigos.

De ahí nos regresan al Oriente pero no explican por qué nos mandan ahí. Regularmente a la gente de Santa Martha que la regresan a los reclusorios es porque cometieron algún delito, mataron, hicieron quién sabe qué, o se pelearon o lo que sea, y entonces las autoridades nos apartan en algo que se llama instancia de ingreso, en una celda individual a cada uno, a Alfredo y a mí. Los compañeros que todavía quedaban de los presos políticos eran gente de la Unión del Pueblo. Nosotros llegamos con el uniforme de Santa Martha, que es azul, o era azul, y el de los reclusorios es de color caqui y ellos nos mandaron ropa y fueron a hablar con las autoridades. Al siguiente día nos mandaron a diferentes dormitorios, no junto con los compañeros de la Unión del Pueblo, sino junto a la barraca siguiente, la opuesta. Era como el 24 de agosto. Al otro día de que nos mandaron al dormitorio, nos llamaron a Alfredo y a mí, como ya estábamos ciscados, pensamos “y ahora qué, y ahora qué”. Nos mandaron a la oficina de vigilancia y ahí nos informaron el director y el jefe de vigilancia que fuimos amnistiados en la sexta etapa y que ellos tenían constancia porque habían hablado esa misma tarde del fuero común, pero no sabían del fuero federal, o sea que habíamos sido amnistiados del fuero común pero no sabían en el fuero federal. Un viejo amigo mío del Partido Comunista, Rodolfo Echeverría, que le dicen *El Chicali* porque es de allá de Mexicali, nos dice el jefe de vigilancia “les hablan por teléfono”, yo tomo el teléfono y me dice *El Chicali* “¿cómo estás?”, “bien”, “pues están amnistiados”. Yo les pongo lo que dijeron las autoridades “pues sí pero nomás de un juzgado, no de los dos”. “Pero hay cosas qué hacer”, y me pasa a mi papá. Hablo con mi papá, que al otro día iba a verme, que estaba feliz etc. Nos regresamos al dormitorio y al otro día llega el que era abogado de nosotros, que era un tipazo, Guillermo Andrade, que le merecemos un altar y nos dice “están amnistiados totalmente”, y que nos salimos, “porque se atoró la ley en el proceso de amnistía en el federal, porque están ustedes amparados y hay que desistirse del amparo para que entre la amnistía, pero aquí traigo los papeles, ya los firmamos” y todo eso, pero ya tenemos un antecedente, en el 78 dieron amnistía a dos compañeros del Partido de los Pobres que estaban amparados. Tardaron mes y medio en salir porque se aprobó el amparo y procesos legales que yo no entiendo, y nosotros pensamos “nos vamos a tardar el mismo tiempo que Ricardo y Lino”, pero afortunadamente no.

Si me preguntan por qué, no les sabría yo decir, pero les urgía que saliéramos porque en la sexta etapa dieron amnistía a 800 campesinos que habían delinquido por transporte, cultivo de marihuana, de heroína, y allí nos metieron a Alfredo y a mí porque fuimos los únicos amnistiados del movimiento armado. Para esto, el proceso de rectificación afuera fue muy accidentado pero los compañeros afuera lograron conformar una organización semiclandestina. Una parte estaba en el clandestinaje y otra era abierta y se llamaba “corriente socialista” públicamente, y estos compañeros habían comenzado en el 76 o 77. Tenían un periódico ya para el 78 o 79, no me acuerdo, y me fueron a visitar a la cárcel. Llevaban el

periódico y eran compañeros que habían militado en el Movimiento Armado y militantes de la Liga Espartaco, y su asiento fundamental era Sinaloa y México, la Ciudad de México.

Comenzamos a discutir ya en aquellos años y yo pedí mi ingreso a la corriente socialista. No digo que fue en la cárcel, fue afuera, saliendo. Tenía problemas de salud muy fuertes y me iban a operar, pero tuvimos varias reuniones. La Dirección y yo quedamos que primero me atendiera la salud y después ya veíamos lo de la militancia. Para mayo de 1980 me reintegré a la participación política, a la Colectiva Socialista hasta 1988, cuando se da el proceso de fusión de la izquierda y da como resultado el Partido Mexicano Socialista, yo quedo en la dirección del Valle de México.





“Orador no identificado, haciendo uso de la palabra,
en el mitin efectuado el día de hoy en la Guerrero, radicados en esta capital”.
AGN, DFS, Caja 2843, Exp. 76-01, Leg. 22. H. 431.

QUIENES APUESTAN POR LA VÍA PACÍFICA

Alejandro Álvarez

GN: Oye, y además de todo este material que se publica en la prensa ¿entre ustedes se van platicando lo que cada uno de ustedes vivió y así uniendo fragmentos?

AA: Sí, como no, como Comité 68, publicamos varios videos, pronunciamientos, folletos, etc. Aprovechando la cosa de los aniversarios, las movilizaciones, los debates, etc. E hicimos un intento de reconstrucción lo más exhaustivo posible. Primero con materiales frescos, nos dimos a la tarea de decir “No podemos dejar que los testimonios y las cosas se pierdan o se olviden”. Entonces estábamos claros que estábamos frente a un evento mayor, político, trascendente, y de hecho cuando se plantearon, por el Comité del 68, ya en los tiempos de Fox, fincar responsabilidades penales a los involucrados desde el poder. Una de las cuestiones que fue central es la recopilación de testimonios que hizo la Fiscalía para los Movimientos Políticos y Sociales del Pasado, la FEMOSP, que reunió testimonios muy importantes de todos, hay declaraciones escritas, hay videos, etc., ese fue una reconstrucción muy minuciosa de lo que había ocurrido.

Ahora, el asunto es que, el gobierno de Fox, le dio *carpetazo* a esa labor, y montó una estrategia de descalificación moral y política del Fiscal, que realmente fue una continuidad de la Guerra Sucia en otros términos. Pero todo ese trabajo quedó ahí, porque para los testimoniales que se hicieron en la fiscalía, en algunos de los casos se solicitó que la gente fuera e hiciera visitas a los lugares en donde habían ocurrido las cosas, en mi caso no fue así, yo nomás puse mi testimonio, no me pidieron ir al lugar y reconstruir ahí las cosas. Pero, sé que ese material fue de enorme importancia, para la resolución de una responsabilidad penal sobre Echeverría, sobre altos mandos del Estado Mayor Presidencial y también sobre la policía secreta de Gobernación, la Dirección Federal de Seguridad.

Y en el camino fueron ocurriendo eventos de ajuste de cuentas, parciales, pero nunca retomaron el asunto de el enjuiciamiento de Echeverría. Hay la versión errónea que lo declararon no culpable, pero él tenía ya, antes de eso, que le habían dado prisión domiciliaria. Entonces, eso es parte de las ideas abiertas, y nosotros como Comité 68, acabamos sosteniendo que había un hilo conductor entre la masacre del 68, la del 71 y los episodios de la guerra sucia y por eso planteamos la demanda de crímenes de lesa humanidad. Porque algunos *oenejeros* decidieron descalificar la protesta nuestra como muy aventurera, y en-

tonces nos querían dar lecciones de lo que era genocidio, y entonces en Ruanda y en otros lugares, pero el genocidio no lo referimos a la cantidad, sino a la condición de una fuerza pública queriendo exterminar a un grupo social, sea el que sea.

Y esa fue la razón, y algunas pruebas se caían solas. En la parte del 68, 69, 70, 71, te podían detener por parecer estudiante. Entonces, digamos que era un ambiente de terror, y algunas de las gentes fueron a la cárcel por estar haciendo pintas, una barda. Y luego unas monstruosidades jurídicas que se fueron desnudando en el camino, habían 200 casos de dirigentes estudiantiles presos en donde los testimonios no cuadraban, ni los testigos, ni las circunstancias, ni nada de nada y eso también se publicó en un libro, que se llamó *Los procesos de México 68*. Y que fue una denuncia a todo este manoseo de la legalidad para poder usar al poder judicial en contra de los estudiantes. En fin, con esto recorrimos muchos aspectos políticos, jurídicos, personales, familiares, de todo.

Paco Pérez Arce

GN: Oye, Paco y después del 10 de junio ¿tú mantienes tu activismo?, ¿te radicalizas?, ¿tomas decisiones sobre lo que tienes que hacer políticamente?

PP: La decisión, no solamente mía, de muchos compañeros, es irnos al movimiento popular y en particular al movimiento sindical, de manera muy discutida, no fue así [...]. Antes del 71, estos vínculos que te digo que teníamos con el movimiento campesino, con grupos que se acercaban, existían. Después del 71, después del 10 de junio, hay los que dicen “hay que irnos a la guerrilla”, lo dicen abiertamente, “ya no hay camino democrático, eso está cerrado”. Y ahí surge todo el auge de la guerrilla urbana, del 2 de octubre y del 10 de junio, son elementos que explican el surgimiento de la guerrilla urbana, no son los únicos, desde luego, está la guerrilla rural de Genaro y de Lucio, pero la guerrilla urbana, y no solamente en la Ciudad de México sino en otras ciudades están muy vinculadas al 2 de octubre y al 10 de junio. Desde luego regionalmente hay otras cosas, pero sí están muy vinculado a eso. Y hay muchos testimonios de compañeros que entraron a la guerrilla urbana que lo dicen expresamente.

Entonces, así como el grupo nuestro, la gente más cercana a mí, dijeron, “tenemos que irnos al movimiento popular, tenemos que irnos al movimiento obrero en particular”, y había los contactos, y pensábamos “se trata de un trabajo de otro tipo y de largo plazo”. Entonces usábamos una frase que ahora suena *naïf*: “Nos esperan 20 años de lucha gris, de organización”. ¡20 años! ¡Ojalá!

GN: Hubiera estado bueno.

PP: Pero lo veíamos así, bueno, teníamos veinte años ¿no?

GN: Y se lanzan a ese...

PP: Sí, en este caso al grupo al que me refiero es el grupo vinculado con lo que era la Cooperativa de Cine Marginal y está el auge, empieza el auge, en ese momento está el auge del movimiento electricista y hay una vinculación directa con el movimiento electricista, el *STERM* que después fue la tendencia democrática del *SUTERM* y que es el corazón de la insurrección sindical ese movimiento. Y a partir de ese movimiento y de una serie de contactos pues empezamos a tener mucho contacto con grupos obreros en lucha, porque hay muchos

obreros en lucha, hay muchas huelgas, hay muchos grupos que se están organizando y ahí es el momento en el que nos vinculamos el grupo en el que yo estaba con el movimiento sindical.

Santiago Flores

GN: Estabas cercano a la Liga Comunista Espartaco, la Ho Chi Min, el Grupo Compañero ¿Qué decides hacer después del 10 de junio?

SR: Continuar, continuar, *nomás* intercambiar las informaciones, sí, porque fíjate, el 10 de junio faltaba, uy pasaron muchas cosas, donde también se siguió luchado, pero había que seguir. Yo jamás falté, bueno, salvo estas cosas, esos momentos, de dar clases, por un lado. Pero, por otro lado, curiosamente la represión de tipo de porros y demás, se incrementó, y yo, todavía de manera, más directa, porque el señor director de Naucalpan era una bella persona, pero muy, muy miedoso, muy falto, se encerraba en su dirección. Y nada, o sea, había que enfrentarse, bueno, y varios de nosotros, varios de nosotros, organizamos la resistencia pero ya organizada, contra los porros.

Meses, meses después a mí, como diez o doce porros, me agarraron a la entrada de la escuela, me pateaban, me patearon en el suelo, en fin. Pero como fue demasiado evidente luego, luego se corrió la voz y salieron, te lo juro, o sea, los chavos eran maravillosos, y bueno, trabajadores universitarios, salieron cientos, y los apresaron, y nos los llevamos en manifestación hasta el Palacio Municipal, en donde a las dos horas y tantas después los soltaron. Eran gente que trabajaba, cobraban, no sé, cobraban tanto en Palacio Municipal como seguramente en alguna otra dependencia policiaca del Estado y del Distrito.

Entonces, pero eso es también otra cosa conocida, nada de sorprenderse. Entonces, paso eso, pero siguió siendo así, bueno. Y con el tiempo, decir “bueno, teníamos que hacer más cosas”. Y lo otro, aumentó el contacto entre los diferentes CCH’s, y por cuestiones del destino, yo fui subiendo de participación, y a lo mejor agarraron al más menso de la pradera, y me lanzaron como representante ya más adelante, incluso, con la huelga, y para defender a Pablo, pero medio contradictorio, pero eso ya pasó después, posteriormente de representar a los cinco CCH’s.

Entonces ya, fíjate, ya estoy hablando después de, porque Oriente y Sur nacen en, no en 71 sino en 72. Pero entonces después viene un momento en donde, lo que ya te conté, que sacamos un periódico, pero éste sí ya es 1972, a la altura de julio, el primer número de *La causa del pueblo*, puros reportajes de luchas obreras.

No era para estudiantes, era fundamentalmente para hacerlo llegar a toda la república, yo era el responsable de la distribución a nivel nacional. Cuando digo responsable, quiero decir que soy el que hacía los aquetitos, había gente que nos ayudaba, pero los llevaba yo a los camiones y los mandaba a los diferentes contactos de todos los grupos de izquierda, de izquierda de la que prioriza las experiencias obreras o campesinas o populares. Y se distribuía en todo el país, era *padrísimo*.

José Reveles Morado

GN: Oye, y en los años siguientes, ya no en el momento inmediatamente posterior, sino en los años siguientes ¿te reunías con algunos de los reporteros, con los que compartiste esta experiencia?, ¿platicaba de eso?, ¿o mantuvieron en su recuerdo por mucho tiempo o no?

JR: No, no, no, es que el trabajo no te lo permite, estás en otra cosa, te metes a otros temas y bueno, yo particularmente me metí al tema de los desaparecidos, pues ya desde los setentas, entonces yo conozco el asunto de los desaparecidos y la fundación del Comité Eureka desde la huelga de hambre en Catedral.

Entonces ya en ese momento me traslado a trabajar los asuntos derivados de la represión, o sea, de la guerrilla, de los desaparecidos de este país, desaparecidos y muertos, pero sobre todo desaparecidos. Me toca trabajar con el Comité Eureka, digamos yo como periodista, pero todas las informaciones. Yo entrevistaba mucho a doña Rosario Ibarra en *Proceso*, porque ya habíamos fundado *Proceso* en el 76, yo era jefe de información, pero al mismo tiempo muy cercano a estos grupos que reivindicaban las luchas sociales. Entonces digamos que ya no estaba tanto en el ámbito propiamente estudiantil, cuanto en el ámbito social.

Paloma Sáiz y Paco Ignacio Taibo II

PS: Entonces ya no necesitabas de nadie más, podías ser autónomo y entonces decidimos formar ese grupo que se llamó la Cooperativa de Cine Marginal.

PITII: Que se conecta luego, luego, con los electricistas del STERM.

PS: Nunca se me va a olvidar un 26 de diciembre nos llaman del Frente Auténtico del Trabajo y nos dicen, “hay una manifestación en Guanajuato, queremos que la filmen”. A partir de ahí.

PITII: Y empezamos a seguir las luchas del Frente Auténtico del Trabajo, a los electricistas y vamos a visitar a Demetrio Vallejo que acababa de salir de la cárcel, inaugurado el Movimiento Sindical Ferrocarrilero, que fue una de las experiencias más ricas que yo he tenido en mi vida. Él era el viejo que no lo habían logrado pandear los años de cárcel, diciendo “el Sindicato somos nosotros y no ellos” y hablaba con una voz, pero bueno, esta es otra historia que algún día grabaré.

GN: Oigan, este ¿por qué era tan importante ganar la calle en el 71?

PITII: Porque 68 había sido la calle. Había sido el contacto de masas de estudiantes con ciudadanos, con población, con padres de familia, con trabajadores de los mercados. Si nos quitaban la calle, nos quitaban nuestra relación con la realidad.

PS: Pero, además, no solamente, después del 68 había habido una, ahora sí que, una depresión colectiva, había sido terrible ver cómo habían desmantelado, de los compañeros en la cárcel. Después acaban de salir ya los compañeros de la cárcel y se llama a la manifestación del 10 de junio. Entonces era la reivindicación de volvemos a ser nosotros.

GN: En ese tiempo, entre el 68 y el 71, ¿Ustedes tienen mucha actividad política, poca, ninguna?

PITII: Curiosamente yo creo que son los años de la causa del pueblo.

PS: No, después.

PITII: ¿Qué tan después?

PS: Pues poco después.

PITII: Y ¿es después del 10 de junio la causa del pueblo?, ¿Ya vivíamos juntos?

PS: No, porque tú y yo ya vivimos juntos. No, la causa del pueblo fue después. Yo creo que había como una paralización. Yo intenté volver a la Universidad y acabé dejándola y el Paco ni siquiera intentó.

PITII: No, sí intenté. Fui a una clase y había una profesora reaccionaria llamada Cecilia Díaz, nunca se me olvidará, que abrió en su clase diciendo en aquellos salones de Ciencias Políticas que son como pequeños auditorios, diciendo: bueno, ahora que ya se acabaron estas tonterías, y a mí me pasó un pinche velo rojo frente a la cara y me fui sobre ella brincando las sillas de paleta y me salvaron el poeta Vicente Anaya y David Cortés alias *El Ruso*, que me agarraron los dos grandotes e impidieron que la estrangulara con su bufanda y ya no volví a la Universidad, dije adiós, aquí no.

PS: Fueron años muy terribles, yo me acuerdo de eso en la Universidad, no, las reacciones, claro, no, que era eso no solamente esta maestra, eran todos o muchos diciendo: “bueno, ya dejemos de jueguitos, vamos a estudiar, vamos a no sé qué”.

PITII: Pero por otro lado estaba el otro fenómeno que es toda la generación, la mejor parte de la generación del 68, estaba diciendo, “vamos a buscar al pueblo por otros caminos”.

PS: Qué se hace, sí.

PITII: O sea, vamos a las fábricas, vamos a las cooperativas pesqueras, vamos a las zonas mineras del norte y es la época del despliegue de miles de activistas hacia los movimientos sociales que cuajaría en 72.

PS: Y también es cierto que en esos momentos también la Universidad era, era un espacio de conferencias, de cineclubes, de las cafeterías, estaban todo el tiempo a reventar porque eran más bien espacios de discusión política, que de otra cosa. Entonces eso era el refugio.

GN: Oye y porque piensan que en esa en esos años son los jóvenes, los estudiantes, los que son como la avanzada en un movimiento de oposición al autoritarismo, al conservadurismo de la sociedad.

PITII: Yo creo que el 68 desató esa fuerza y cuando socialmente una fuerza se desata puede ir encontrando los caminos, el agua buscando el río y le puede tomar tiempo. Pero había una voluntad que yo recuerdo muy masiva entre los sesentayocheros de “volveremos eh, nosotros como Espartaco y como Mc Arthur, regresaremos”. La deuda de sangre estaba ahí.

Fíjate que para nosotros el 69 y el 70 eran años de culpa, porque yo estoy fuera y tengo 400 compañeros en la cárcel. Porque hay 70 muertos en Tlatelolco, 20 en el ataque al Poli, o sea ¿qué nos dio la sobrevida? Esa es la sensación del 10 de junio, pero cuaja en algo más importante, que es el despliegue militante que se produce a partir de 72. Diciembre del 71 empieza el gran despliegue militantes, por todos lados, por donde se te ocurriera: normalistas, grupos de estudio y grupos de lucha en escuelas, sindicatos universitarios. Proyecto de autoconstrucción en el Pedregal de Santo Domingo, lucha en el cerro del mercado en Durango, trabajo con cooperativas campesinas en Veracruz, el inicio de la movilización del Frente Auténtico del Trabajo en SIVAC, en el Valle industrial de Cuernavaca. O sea, donde

se te ocurriera. Empiezan los movimientos urbanos en Irapuato. La lucha de las costureras que yo ahí me fui a vivir, las muchachas de medalla en Monterrey, donde Paloma fue y terminó de rebotar. Ahí fuimos a buscar el país.

Carlos Salcedo García

Yo creo que hay un problema todavía por analizar, que es el problema del olvido social y de la memoria social. La memoria en el movimiento estudiantil, la memoria de los movimientos obreros, la memoria de la insurgencia de ese tiempo, la memoria del 71, la memoria del 68, requieren todavía trabajo, interpretación y conocimiento, que se le ha negado constante y permanentemente. Aún hay oposición, aún hay un gran rechazo a ese conocimiento, a ese aspecto.

¿Logros?, se tienen logros maravillosos, como incluso es el Centro Cultural Tlatelolco; pero si somos fieles a la verdad, veremos que todavía se aíslan, todavía no tienen el eco, no tienen la cobertura que deben de tener, el conocimiento general que debe de haber; debe de haber interpretación, estudio. Afortunadamente hay ya mucho entusiasmo al respecto, nuevos historiadores están muy acuciosos, están muy estudiosos de este aspecto.

¿Qué nos toca a los que participamos?, nuestras contribuciones, como el libro que señalas *La luz que no se acaba*, que es un verso de Miguel Hernández, de un poema bellísimo, que es precisamente la represión. Se puede ejercer sobre el movimiento revolucionario, sobre el movimiento transformador, sobre el movimiento utópico, pero nunca acabar con él, las ideas surgirán nuevamente. Ahí está el libro, es la contribución, entre otras cosas, de la poesía, de la literatura, del ensayo, etc. Entonces, pienso que el gran balance que tenemos que hacer es éste, este trabajo de difusión, los repositorios, las bibliotecas, los lugares de memoria; tiene que irse y seguir luchando mucho en este terreno y, en términos históricos, quisiéramos que 50 años fueran tiempo suficiente para tener otras interpretaciones.

En una visita de José Valdés, un líder chicano, de un grupo que por cierto se llamaba Teatro Obrero, Teatro Agrícola, Teatro Campesino; decía José Valdés: “el mundo cambia en 50 años”. Yo creo que sí han cambiado muchas cosas en 50 años, pero en términos de balance histórico, en términos de interpretación, y sobre todo de cambio, creo que apenas estamos empezando a vivir una serie de transformaciones que ojalá continúen una línea, creo que apenas estamos naciendo a este trabajo.

Enrique Carlos Treviño Tavares

Cada uno, desde su trinchera, empezó a realizar estas situaciones. Yo, por ejemplo, me dediqué a estudiar, me integré a un grupo espartaquista cuyo objetivo era crear la conciencia del proletariado, era estudiar, estudiar para generar la teoría de la realidad nacional, hacer una interpretación científica de la realidad nacional y todo esto que ahora parecerá una cuestión de locos, un lenguaje impropio o que no se entiende.

En ese entonces, hay que plantearnos los setenta, 71-74, tenía una importancia y un valor capital muy significativo, porque ahí fue donde empeñamos mucho nuestras luchas. Ahí fue, y obviamente las reformas que se empezaron a dar, las modificaciones a

la Ley Electoral, que fue solamente la cuestión electoral, porque en las otras realidades, sindicales, campesinas, la lucha tenía que darse a tambor batiente, y seguía dándose, como en la actualidad se sigue dando dentro de sindicatos, dentro de organizaciones campesinas, de organizaciones populares. Es una lucha que se sigue dando muy fuerte, porque se quiere impulsar algo que nosotros no hemos olvidado, que es la transformación revolucionaria de este país.

¿Qué camino agarrar? ¿Cómo hacerle?, ¿Por dónde entrarle? Pues eso es algo que hay que seguir trabajando, hay que seguir haciéndolo. Yo digo, después de todo lo que hemos pasado, después de que el gobierno de Fox creara esta Fiscalía para los Delitos del Pasado, que llevó a un arresto domiciliario de este perverso de Luis Echeverría, no se pudo completar el paso siguiente, ¡carajo!, que era meterlo a la cárcel. Muchas cosas quedaron truncadas, pero ese esfuerzo no fue en vano, todo ese esfuerzo que se hizo es lo que nos ha permitido ver los nuevos vientos que tenemos en la actualidad, las nuevas situaciones.

Es interesante recordar el 71 porque marca los puentes con nuestro pasado inmediato, que señalan la dignificación de los jóvenes, la dignificación de las luchas estudiantiles y, sobre todo, para luchar contra la desmemoria, porque la desmemoria genera impunidad. Esto siempre lo he dicho, la desmemoria, el no conocer nuestra historia, genera impunidad, y de impunidad ya estamos hasta la madre en este país.

Felipe de Jesús Galván Rodríguez

Fundamentalmente hay que entender que el arte es un producto social, el creador puede ser el que firma, pero no es el único creador, no es el único que participa en esa obra de arte. Y el teatro es una actividad colectiva, si no hay director, si no hay actores, si no hay productores, no hay vida escénica de la dramaturgia, y eso lo puedo decir porque tengo una gran cantidad de textos que no han alcanzado su puesta o que no han alcanzado su fama, o que no han trascendido todavía. Te ejemplifico con el 50 aniversario; en el 50 aniversario, la UNAM produce otra vez las obras que viene haciendo desde hace muchos años, y el Politécnico contrata a alguien para que haga una obra especial sobre el 68. *Palinuro en la escalera*, es una de las obras que reproduce la UNAM, y otra, *Olimpia*, de Flavio González Bello, es otra de las obras que reproduce en el 50 aniversario la UNAM. Son las grandes obras del 68 para la prensa, para el estudio y para la academia.

A mí me toca ser sinodal de un trabajo para publicar en una revista internacional, y me dicen “haga las observaciones por favor, si esto es publicable o no”, y habla de esas tres obras que se hicieron en México en conmemoración del 50, y no signa lo que hicimos ese día, ese año. Ese año estrenamos una obra inédita, el 26 de julio, en el Hemiciclo a Juárez; el 30 de julio otra obra inédita a las puertas de San Ildefonso, particularmente en la Puerta Mariana, la del bazucazo; el 18 de septiembre otra obra inédita, en el vacío de la Escuela Preparatoria, Vocacional 7, la preparatoria piloto que nos robaron y que hasta el edificio ya tiraron, en la Plaza de la Tres Culturas; y el 23 de septiembre estrenamos otra obra en el Casco de Santo Tomás. Obviamente eso es un rito, o cuatro ritos que efectuamos, y esos ritos a la larga son más importantes que lo que se hizo en ese momento, pero en ese momento lo importante era hacerlo.

Antonio Francisco Guzmán Vázquez

En ese proceso conocí a gente del movimiento obrero que trabajaba en el Valle de México; en ese momento, 73-75, los movimientos para reivindicación del sindicalismo independiente en el Valle de México eran altísimos, había cualquier cantidad de fábricas en procesos de huelga, en procesos de revisión de contrato colectivo, y en ese sector es que hay un grupo de compañeros que conozco, que ya estaba integrado a procesos de obreros en fábricas de Naucalpan, de Vallejo, de Zacatenco, de Tlanepantla, de Cuautitlán, que eran los centros obreros por excelencia de la zona; yo me integro directamente con un grupo en lo que es el centro, el valle de México. Mi trabajo es bastante activo, con mucha relación de brigadeo, una de las características que nos impulsaba era no tratar de dirigir los movimientos, en este caso obreros, desde afuera de la fábrica, sino que era importante que todos y cada uno de nosotros nos integráramos directamente a la fábrica para poder tener una integración más absoluta, para que los compañeros obreros realmente sintieran que estábamos en ese interior.

El movimiento independiente lucha contra el charrismo sindical de Napoleón Gómez Sada, ese sindicalismo sí es brutal, hay policías, hay gentes paramilitares, hay grupos armados y hacemos la primera huelga, en el 76-77, de algunas secciones mineras de la industria carbonífera, y para mediados del 77, soy detenido por gente de la Secretaría Federal de Seguridad, junto con otro compañero, Luis Patiño, y llevados a la ciudad de Saltillo, detenidos por un tiempo; posteriormente somos liberados y, junto con la organización a la que pertenecíamos, decidimos trasladarnos a la ciudad de Monclova. Excuso decir la situación de la detención, de las torturas y de la situación grave de barbarie, de violencia que ejercían estos grupos de gobierno, pero eso no nos amedrenta y regresamos a Monclova, que está muy cerca de la cuenca, hacemos labor de brigadeo en lo que es la metalúrgica de Monclova, en la sección 147 y la sección 288.

Estando en Monterrey, igual contra el charrismo del Sindicato Nacional Minero de Napoleón, realizamos la huelga en Aceros Planos y las huelgas de Fundidora Monterrey. La huelga tiene un éxito relativo, pero el gobierno, después de ese éxito relativo, contra el grupo de nosotros, decide, meses después, el cierre de la Fundidora Monterrey y el cierre de la empresa Aceros Planos, de tal forma que se traduce en un golpe brutal contra cerca de 3000 a 4000 obreros que dependían de esas dos empresas y, junto con eso, la detención, persecución de nosotros, como dirigentes, como líderes del movimiento, es que se reproduce esa parte violenta y somos nuevamente perseguidos.

En términos muy generales, esto es un recorrido por esta historia que pasé hasta 1983, en que soy nuevamente perseguido en Monterrey y me obliga a regresarme a la ciudad de México y refugiarme para ver qué es lo que podía hacer por mi vida posterior, tanto porque a final de los años setenta, la organización Línea Proletaria decide romper en una reunión en la ciudad de Monterrey y cada uno de los brigadistas quedamos huérfanos de toda historia y nos fuimos a organizaciones, a movimientos o, a nivel personal, a donde pudimos después de los años ochenta.

* * *

A la que yo pertenecía, eran discusiones ideológicas, lecturas obligadas: maoísmo, guerra popular prolongada, leninismo, Víctor Serge, vigilancia, lucha, partes anarquistas, en general, lo que es la teoría socialista. Las discusiones eran muy intensas, eran muy interesantes, las lecturas también lo eran, y parte de las discusiones, a partir de ese proyecto ideológico, se centraban entonces en cómo hacer para integrarse a los procesos obreros.

El primer problema que vi con los compañeros en la Liga es la no integración a la fábrica directamente, o sea, los compañeros, teníamos que entrar a entregar volantes, periódicos; no solamente había *Madera*, había otras publicaciones que se hacían, algunas células hacían sus propias publicaciones, y los repartían en las zonas obreras. Eso, lejos de ayudar a una integración muy interesante, generaba cierta reticencia de parte de los compañeros obreros, no veían algunos con buenos ojos eso; la agente, si tú no estás integrado con ellos, si tú no vas a su casa, si tú no convives con ellos, si tú no sabes cómo viven, difícilmente, mediante un proceso ideológico, pueden entender qué es lo que se desea. Fueron un poco mis primeras diferencias con el compañero que me llevó a esta célula.

Había también el apoyo de casas de seguridad, de espacios donde se pudiera practicar el tiro, aprender el manejo de este mismo; no me tocó nunca ninguna acción de ningún tipo, porque se proponían en algunos momentos robos y asaltos para conseguir dinero, cosas en las que también había diferencias entre los compañeros. Yo tenía una frase con ellos, les decía que lo que sentía yo era que, si éramos clandestinos, pero que éramos clandestinos con nosotros mismos.

De tal forma que, creo que, independientemente de esa desgraciada situación de la muerte de mis compañeros, pues fue suficiente para abandonar el proceso armado, pensé que no era el camino. Había mucho radicalismo, había mucha clandestinidad y veía poco futuro para el proyecto armado, lo entendí después con el Movimiento Obrero, que era iniciar todo un proceso de tipo ideológico, pero estando integrados con el campo, con los movimientos urbanos, con las escuelas y poder integrar toda la idea para después, quizá, tener un movimiento armado en términos de una revolución.

Eso era lo que realmente pensábamos, pero este ejercicio con un movimiento armado no fructificó. Yo vi después, ahora que a la distancia he perseguido situaciones de movimiento armado con algunos compañeros conocidos, veo que se convierte en algo muy mediático; de repente es así, aparecen las figuras claves, o gente que se siente con todos los derechos de decir que ellos fueron la dirección o direcciones. Incluso, tuve discusiones con gente porque creen de repente que saben todo de todos los detenidos, mentira; de estos tres compañeros nunca más se supo y siempre he estado insistiendo y recurrente y diciéndoles que no era posible que todo se conociera, pero que además no se sabía todo de los compañeros. Entonces, eso es algo que he cargado con mucho dolor, esa injusticia entre los mismos compañeros del movimiento armado, en no reconocer a cierta gente que estuvo en el proceso.

* * *

Este proceso se da con estudiantes universitarios, que en ese momento no eran autónomos, de la Universidad de Nuevo León. Esta integración se da a las invasiones de tierra, después crece y rompe un esquema político-ideológico en los frentes urbanos de Monterrey y se escinde entre el Frente Popular Tierra y Libertad y la Línea Proletaria, es decir, la Línea de Masas por un lado y la Línea Proletaria por el otro.

Después, o ya en ese mismo momento, algunos compañeros de esta organización se integran a procesos obreros, a campesinos principalmente. Tienen presencia muy fuerte en Chiapas, en lo que es la zona de hoy de los zapatistas, en donde se establecen ahí varios grupos de corte maoísta, que era la gente de la Unión del Pueblo de Chapingo, que era un grupo armado encabezado por René, *El Ronco*, y por Héctor Zamudio; y después aparece la Línea Proletaria trabajando con Adolfo Orive Bellinger, junto y bajo los auspicios del obispo Samuel. Tienen mucha presencia en la parte de Chiapas, tienen mucha presencia en el valle del Yaqui y del Mayo, en Sonora, y tienen mucha presencia en la parte metalúrgica de la zona obrera de Nuevo León y Coahuila; las minas, ya expliqué, toda la cuenca carbonífera y toda la zona siderúrgica de Monclova y Monterrey.

Cuando están en los inicios de ese proceso en la cuenca carbonífera, es que nosotros, grupo del centro del Valle de México tomamos la decisión de pertenecer a la Línea Proletaria.

Nosotros como grupo en el valle de México, ya perseguíamos el ideal del maoísmo a través, igual que la gente de la Liga 23 de Septiembre, de la guerra popular prolongada, de la propuesta de Mao Tse-tung, sobre la guerra popular prolongada. Pero había dos formas de entenderlo; una, como era con la gente del movimiento armado, que eran integración armada, proyecto, células obreras armadas, células campesinas armadas, células urbanas armadas y estudiantiles, y desarrollo y proceso del esquema de revolución. Por el contrario, en el Valle de México y Línea Proletaria, el proyecto de guerra popular prolongada se da primero como intención de integración a las masas, integración a los sectores que ya mencioné: obrero, campesino, estudiantil, y dejar en posibilidad última, en el proceso último de lucha, la posibilidad de la guerra, de la lucha armada, no antes.

Eso absolutamente fue lo que nos distinguió, no solamente con la gente del movimiento armado, nos distinguió con gente del Partido Comunista, las ligas espartaquistas o trotskistas, grupos que no nos querían porque ellos no entendían que el proceso era integración a las masas, sino que era dirección de las masas desde afuera, y tuvimos muchas dificultades dentro de las zonas en donde nos presentábamos, porque, por ejemplo, llegaba el Partido Comunista en la zona de la cuenca carbonífera a volantear, pero para generar un esquema externo equis del movimiento obrero, eso no funcionó.

Entonces, en términos generales, la diferencia ya la aclaré, era guerra popular prolongada, sí, desde dentro de nosotros, ¿y otros grupos?, sí, desde fuera, eso no funcionó; incluso incluyó a la gente de Tierra y Libertad en Monterrey que generó ahí un esquema que no estaba contemplado y a la postre se convierte en un Partido, que hoy es el Partido del Trabajo, manejado muy terriblemente por gente como Alberto.

Esa sería la diferencia, Línea Proletaria tiene entonces presencia en muchos estados, Chiapas, Oaxaca, Guanajuato, Nayarit, Zacatecas, Durango, Sonora, Coahuila, Nuevo León, principalmente; Ciudad de México muy poco, sobre todo en esquemas de movimientos urbanos, en colonias, vecindades, cosas de este tipo. Tuvo un alcance importante de

brigadistas muy fuertes metidos en estos cuatro esquemas que manejo, estudiantil, obrero, campesino y popular. Es una pena que para el 79 desaparezca la organización.

Guadalupe Ana María Vázquez Torre

Nosotros aplanamos el camino y lo allanamos, para que ahora las mujeres se sigan manifestando, y, tan es así, que aún después de los 50 años del 71 y 53 del 68, yo me estoy atreviendo a hablar contigo. Eso quiere decir que yo no he dejado de ser militante, que todavía me manifiesto como una militante activa y todavía quiero seguir contribuyendo al avance de la movilización, por las libertades democráticas, y ese avance por la movilización, por las libertades democráticas puede ser, para todo el pueblo mexicano, y allí, seguro que tienen cabida las mujeres.

Héctor Arturo González Hernández

Principalmente la Prepa Popular Tacuba, me invitan, entre ellos la maestra Lourdes Huerta, una maestra heroica, a irnos a la Universidad de Guerrero, había un proyecto, y nosotros con la idea de que allí estaba la fuente de la nueva revolución, nos fuimos a Guerrero; allí estuvimos, por desgracia había gente que controlaba y se aprovechaba de la miseria de muchos estudiantes para controlarlos, pero la lucha se dio, se dio heroica, allí me tocó ver la formación del PRD, como mucha gente del pueblo peleó por defender este partido que ahora que, es algo ridículo, está aliado a los partidos más reaccionarios, al PRI y al PAN, ojalá se les venza ahí, aunque yo creo que la lucha electoral no nos va a sacar del problema, pero hay que aprovecharla. Estuve en la Universidad de Guerrero, en donde se dieron muchos planteamientos de la llamada autogestión de José Revueltas, que ya en la preparatoria popular llevábamos a cabo, se establecen los seminarios políticos que les da conciencia a los estudiantes, se establecen materias dentro de los programas con material histórico, material dialéctico, y es un desencadenamiento muy fuerte, que trajo muy buenos resultados.

Actualmente en Guerrero hay varias preparatorias populares; estuve un buen tiempo ahí, llegó un momento en que, así como en la Prepa Popular, yo me di cuenta que ya no me podía quedar allí, que ya no era más que parte del Museo de Historia, creí que en la Universidad de Guerrero, por la edad, por lo que quisieras, no porque estuviera cansado, mi papel ya no podía cumplirlo; me fui a otros lados, me vine a otros lados, me he dedicado últimamente a impulsar la cultura, a presentar libros, a dar conocimientos de cosas, conferencias, y ahora con este proyecto que ustedes están haciendo en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, y el movimiento histórico que encabeza Otto Severiano. Me han invitado, y yo con gusto, porque no solamente fui testigo presencial de los grandes acontecimientos de este país, sino que he logrado juntar la bibliografía y pues de algo ha servido y creo que esto da todavía para más. Hay mucho qué hablar, de lo que nos interesa, por ejemplo, la Guerra Sucia.

Iván Jaime Uranga Favela

El 10 de junio precipitó la proliferación de los movimientos guerrilleros. Rubén Canseco y yo, como estábamos en el Pentatlón, corríamos todos los días, marchábamos todos los días, defensa personal, pesas, deporte, por la disciplina del Pentatlón militar. Ya que dijeron que iban a ser guerrilleros, juntamos un grupo y nos fuimos a caminar a la Marquesa. Empezamos a subir uno de los cerros, iban muriéndose. No estaban acostumbrados a caminar. Nuestros guerrilleros eran de pacotilla, y fue ahí cuando les dije: “Ninguno de ustedes sirve para guerrillero, ya con este maldito cerro ya se acabaron el agua, van respirando como ferrocarril, bien cansados. No servimos para guerrilleros, somos pura maleta”.

De ahí fue nuestra única vez que hicimos ese intento. Yo siempre fui pacifista. Desde el Movimiento del 68, siempre manejé posiciones muy pacifistas. Tuvimos muchas oportunidades de masacrar a los porros, y por la autoridad que yo tenía no se hizo. Nos desligamos de lo que era la guerrilla y empezamos a generar discursos, algunos en la explanada de la Plaza Roja llena de gente me atreví a decir que la guerrilla no era opción, que teníamos que buscar movimientos pacíficos, basándonos solamente en la ley que había y que había muchas cosas de la ley que no se cumplían y que con eso nosotros podríamos ser más revolucionarios que de guerrilleros. Yo les decía: “Como guerrilleros, se van a aislar de Pueblo. Una vez que te vas eres clandestino. Todas las cosas que haces, la prensa vendida las calla, sólo platica lo que les conviene.

Lydia Mota de la Garza

Las generaciones nuevas deben saber qué es lo que pasó. Las generaciones que vivimos el movimiento, que sufrimos en carne propia la represión, tenemos la obligación moral de hacérselo saber, de hacer ver la historia. No debe de pasar sin que se cuente, sin que se sepa, porque hay muchas historias, pero creo que los testimonios de las personas que estuvimos ahí, aún con las imprecisiones que puedan tener o la parcialidad que pueda tener un testimonio, nos habla de un ambiente y de la camaradería que había entre los jóvenes, de la ayuda que nos proporcionábamos todos. Y que éste, como la matanza del 68, de Ayotzinapa, no pueden perderse y no se va a olvidar hasta que los responsables de éstas sean juzgados. Tal vez la gente que vivimos y que sufrimos esas represiones ya no lo veamos, pero sí tenemos el deber moral de hacerlo saber a todas las jóvenes que vienen atrás de nosotros, porque ellos seguramente tendrán en sus manos y podrán ver que se haga justicia por estas masacres, estos genocidios y que a la fecha no han sido juzgados por el pueblo y por la historia, estos genocidas.

Pedro Castillo Salgado

Nuestra generación no partió de cero. Tuvimos la suficiente humildad de respetar a las anteriores generaciones que nos dieron un legado gigantesco. Las nuevas generaciones no tienen ese acervo que sí lo tuvimos nosotros y por eso llegamos hasta donde llegamos, pero sin esa experiencia, sin esa memoria histórica... ahí tenemos los resultados.

Lo importante es que existe este conocimiento, la labor que tenemos muchos es rescatar este conocimiento, por ejemplo, el movimiento se creó con base en la experiencia, con base en el legado del movimiento obrero, sobre todo 58 y 59, y la autocrítica del mismo que se dio en el 63. Nos heredan una experiencia que se denominó “el no caer en la huelga parada” sino que hay que crear la “huelga en movimiento”.

Nosotros impulsamos la “huelga en movimiento”. Bien, ¿qué sucede?, que las nuevas generaciones, por ejemplo el movimiento de la SNTE, no logró asimilar la “huelga en movimiento”, se quedó en la “huelga parada”, que precisamente es ese esquemita de asamblea, marcha, meeting, plantón, negociación. Eso es “huelga parada” y el movimiento del 68 le agrega la cuestión de otra serie de cosas que tenemos que transmitir para que se dé la “huelga en movimiento”. La “huelga parada” está totalmente ya estudiada por las fuerzas represivas y lleva a los movimientos a negociar migajas, pero nunca a tumbar una ley, nunca a tumbar algo que verdaderamente lesiona los intereses de las fuerzas que están siendo agredidas., No tiene esa capacidad. Esa experiencia necesitamos que se rescate en la memoria histórica y que sepan las nuevas generaciones que sí existen formas eficaces y que, si ahora se utilizaran, otro gallo nos cantaba, pero para eso se necesita de la participación popular.

Se habla mucho, por ejemplo, del crimen organizado. Sí, pero si se involucra al pueblo pues ¿a poco el pueblo no va a saber en dónde están los traficantes? ¡Claro que saben! Pero, ¿cómo lo van a decir? Si no son tontos, sobre todo con toda una tradición donde el encargado de la seguridad de este país era el protector de los narcos. [...].

Necesitamos recuperar la memoria histórica de aquello que sí funciona para el pueblo, pero entre el pueblo y otra serie de situaciones pues están los intereses creados de ciertas oligarquías, de ciertos burócratas, de cierta corrupción que no le interesa la participación organizada y menos de los obreros. Esa es la cuestión, porque no hay sindicatos, hay órganos corporativos para controlar a los obreros, eso es lo que hay, y está todo corporativizado, entonces hay que atacar ese corporativismo y decir: “miren hay esta historia que sí funciona pero que a través de una serie de guerras nos ha sido ocultada”.



SEMBLANZAS DE LAS Y LOS TESTIMONIANTES

Alejandro Rogelio Álvarez Béjar. Tras el movimiento estudiantil de 1968 se integró al Comité de Lucha de la Facultad de Economía de la UNAM y participó en la publicación del *Boletín del Comité Coordinador de Comités de Lucha* antes del 10 de junio de 1971, día en que acudió a la manifestación. Es licenciado en Economía por la Facultad de Economía de la UNAM; maestro en Estudios Latinoamericanos y doctor en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) también de la UNAM. Actualmente es profesor en la Facultad de Economía, su *alma mater*.

Antonio Francisco Guzmán Vázquez. Fue estudiante en la Vocacional 8 del IPN. En 1974 se integró de tiempo completo a los movimientos obreros en el Valle de México, en el llamado sindicalismo independiente. Se incorporó posteriormente a las luchas obreras minero-metalúrgicas del norte del país, con la organización Línea Proletaria.. Fue perseguido político. Desde 1985 se dedica a la edición de libros.

Carlos Salcedo García. Participó en el movimiento estudiantil de 1968 y en la marcha de 1971. Militó en la Liga Comunista Espartaco, fue miembro del Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE) y del grupo guerrillero Lacandones. Preso político de 1972 a 1978. Ha publicado diversos cuentos, poesía y ensayos. Actualmente es miembro del colectivo *Sobrevivientes de la Guerra Sucia*.

Edna Ovalle Rodríguez. En 1971 era estudiante universitaria en la Universidad de Nuevo León, en el contexto de la lucha por la autonomía de la UANL. Participó activamente en el movimiento con grupos espartaquistas. Se involucró en movimientos obreros de la Fundidora Monterrey, así como también en movimientos de colonos y sociedad civil. Formó parte del Frente Democrático Obrero Estudiantil. Es licenciada y maestra en Historia, y doctora en Antropología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Actualmente es profesora investigadora en la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán.

Enrique Carlos Treviño Tavares. Fue integrante de la generación fundadora de la Preparatoria Popular y del Comité de Lucha de la misma institución durante el movimiento estudiantil de 1968 y la marcha de 1971. Su hermano fue víctima mortal de la brutalidad del 10 de junio de 1971. Es licenciado en Sociología por la FCPYS de la UNAM. Se ha desarrollado como docente y militante de iniciativas ambientalistas y educativas.

Felipe de Jesús Galván Rodríguez. Participó como militante y brigadista durante el movimiento estudiantil de 1968 y en la marcha de 1971. Fue estudiante de la Vocacional 7 y de

la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB), ambas del IPN. Dramaturgo y novelista. Actualmente es profesor-investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Francisco Ignacio Taibo Mahojo, “Paco Ignacio Taibo II”. Activista miembro del movimiento estudiantil 1968. Participó y documentó la marcha del 10 de junio de 1971. Ese mismo año fue cofundador de la Cooperativa de Cine Marginal (1971-1976), dedicada a documentar el movimiento sindical en diversas partes del país. Escritor, periodista y activista social, fundador de la *Brigada para leer en libertad*. Actualmente se desempeña como Director General del Fondo de Cultura Económica.

Francisco Pérez Arce, “Paco”. Activista en el movimiento estudiantil de 1968 y en la marcha de 1971. Estudió licenciatura y maestría en Economía en la UNAM. Formó parte de la Cooperativa de Cine Marginal y se involucró con diversos movimientos sindicales y populares de los años setenta y ochenta. Es catedrático de la UNAM y de la ENAH e investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Es autor de distintas publicaciones, entre las que destacan *A muchas voces* (1988), *1994: El año que nos persigue* (1995) y *Xalostoc* (2012).

Guadalupe Ana María Vázquez Torre. Fue estudiante del IPN desde 1966, primero en la Vocacional 6 y luego en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas. Vivió cerca de la Plaza de las Tres Culturas. Participó como activista y brigadista en 1968 y posteriormente se incorporó a los Comités de Lucha de 1969 a 1971. Fue profesora fundadora del CCH donde ejerce como profesora-investigadora desde 1972.

Guadalupe Ferrer Andrade. En 1971 era estudiante de ciencias de la comunicación en la FCPYS de la UNAM y trabajaba como asistente en el Centro de Documentación y Biblioteca de la misma facultad. Tras el 10 de junio de 1971 se integró a la Cooperativa de Cine Marginal. Fue Directora General de cinematografía del FICM, de la Cineteca Nacional, y también directora de TV UNAM. Actualmente es directora de promoción cultural cinematográfica del Instituto Mexicano de Cinematografía.

Héctor Arturo González Hernández. Fue activista estudiantil desde 1966 en la lucha por el pase automático de los preparatorianos de la UNAM. Fue profesor fundador de la Preparatoria Popular, participó en el movimiento estudiantil de 1968 y en la marcha del 10 de junio de 1971. Actualmente lucha por rescatar la memoria histórica del pueblo mexicano.

Humberto Zeferino Campos Meza. Fue participante del movimiento estudiantil en 1968 y en la marcha de 1971. Fue coordinador de Brigadas Multidisciplinarias y Director del Taller de Cine del IPN. Es miembro fundador del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y experto en “Comunicación Educativa” por la UNESCO. Actualmente es proyectador de asesorías en la industria energética, en el área de la combustión.

Iván Jaime Uranga Favela. Brigadista de tiempo completo durante el movimiento estudiantil de 1968-1971, primero como tesorero y encargado de prensa y propaganda de la Vocacional 7, y luego como parte del Comité de Lucha de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica. Fue miembro de la Comisión Obrera del Frente Popular Tierra y Li-

bertad. Se desempeñó como ingeniero y en el área de ventas, ocupó la gerencia en diversas empresas.

Jaime Valverde Arciniega. Ingresó en 1968 a la Escuela Preparatoria Técnica Piloto no. 1 del IPN, mejor conocida como la “Vocacional 7 de Tlatelolco”. Fue brigadista de tiempo completo durante el movimiento estudiantil de 1968. En 1971 formó parte del Comité de Lucha de la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) del IPN. Actualmente es profesor-investigador del IPN.

Jesús Vargas Valdés. Participó en el movimiento estudiantil de 1968 como brigadista por parte de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN, y en el movimiento campesino de Durango. Es autor de varios libros sobre el 68 mexicano, entre ellos *La patria de la Juventud. Los Estudiantes del Politécnico en 1968* (2008), así como autor del libro biográfico sobre Pancho Villa, *Villa Bandolero* (2018).

Joel Ortega Juárez. Militó en la Juventud Comunista Mexicana (JCM) desde 1963 y fue cofundador de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNCD) —1966-1968—. Es autor de artículos en periódicos y de los libros *10 de junio. Ganamos la calle* (2011), y *Libertad de Manifestación: Conquista del Movimiento del 10 de junio de 1971* (2014).

José Luis Moreno Borbolla. Participó en el movimiento estudiantil de 1968 y en la marcha del 10 de junio de 1971. Fue integrante del Comité de Lucha del ESIME. Militó en el Movimiento de Izquierda Revolucionario Estudiantil (MIRE) y en el grupo guerrillero Lacandones. Fue preso político de 1975 a 1979. En la actualidad trabaja como investigador del Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Sociales A. C.

José Reveles Morado. Periodista de investigación que abarcó tanto el movimiento estudiantil de 1968 como los hechos del 10 de junio de 1971. Cubría manifestaciones estudiantiles para el diario *Excelsior*, de donde salió en 1976 con Julio Scherer, con quien fundó la revista *Proceso* de la que fue Jefe de Información. Ejerce el periodismo de investigación desde hace 50 años, egresado de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, especialista en los estudios sobre: seguridad, narcotráfico y desaparición forzada de personas. Recibió el Premio Nacional de Periodismo en 2001, actualmente colabora con la Subsecretaría de Derechos Humanos, Población y Migración en la Política de Verdad y Memoria del pasado reciente.

Alfredo León Chávez y Teijeiro, “León Chávez Teixeira”. En 1968 ingresó al Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) de la UNAM, se involucró en el movimiento estudiantil del 68 y en el Centro Libre de Experimentación Teatral. Creció en el barrio donde ocurrió la masacre del 10 de junio de 1971. Como egresado del CUEC es artista plástico, compositor y músico. Desde su juventud se involucró en diversos movimientos sociales y fue participante dinámico en el actividad musical que se gestó en esos contextos, por lo que hoy es un referente de la música de protesta en América Latina.

Luis Meneses Murillo. Fue estudiante de la Vocacional 7 de 1965 a 1966, e ingresó en 1967 a la Escuela Superior de Física y Matemáticas del IPN, participó en el movimiento estudiantil de 1968 y 1971. Durante los años ochenta fue promotor de organizaciones rurales en Sonora

y Baja California, en los años noventa fundó la UNORCA y se integró al PRD, partido por el que fue diputado federal. Ha ocupado diversos cargos directivos en el Gobierno de la CDMX y actualmente trabaja en la Secretaría de Bienestar del Gobierno Federal.

Lydia Mota de la Garza. Fue activista durante el movimiento estudiantil de 1971 con fuertes convicciones socialistas. Es Doctora en Ciencias con especialidad en Microbiología, por la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, del IPN. Actualmente es Directora de Calidad en los Laboratorios de Especialidades Inmunológicas S. A. de C. V. (LEI).

Marco Antonio Santillán Vázquez. Es Ingeniero en Electrónica por la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (ESIME) del IPN. Fue brigadista activo y miembro del Comité de Huelga de su escuela en 1968. Cuenta con dos maestrías y un doctorado. Desde hace 30 años es profesor titular por la Universidad Nacional Autónoma de México.

María De Lourdes Rodríguez Rosas, "Lula". Activista de la Facultad de Derecho de la UNAM, participó en el movimiento estudiantil de 1968 y en el Comité Coordinador Estudiantil en 1971, posteriormente fue integrante de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria por lo que fue presa política de 1971 a 1975. Tras su liberación se incorporó al Comité Pro Libertad de Presos Políticos de la República Mexicana. Desde entonces ha acompañado diversos movimientos políticos y sociales en el país. Actualmente es Jefa de la Unidad Departamental de Atención y Prevención en Iztacalco en la Secretaría de las Mujeres de la Ciudad de México.

Mario Ortega Olivares. Integrante del Comité de Huelga de la ESIME en 1968 y del Comité Coordinador de Comités de Lucha IPN-UNAM hasta 1971. Realizó estudios de maestría y doctorado en Antropología Social en la ENAH y obtuvo el Premio Nacional de Investigación Urbana. Actualmente se desempeña como profesor-investigador del Departamento de Relaciones Sociales en la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco. Es autor, entre otras publicaciones, del libro *Octubre dos, historias del movimiento estudiantil* (2014).

Paloma Sáiz Tejero. Activista en el movimiento estudiantil de 1968, participó y documentó la marcha del 10 de junio de 1971. Cofundadora de la Cooperativa de Cine Marginal (1971-1976), promotora cultural y fotógrafa, fundadora de la *Brigada para leer en libertad*, "Letras en guardia" y "Letras en llamas". Entre otras actividades, actualmente se desempeña como Directora de la Feria Internacional del Libro del Zócalo.

Pedro Castillo Salgado. Estudiante de la Facultad de Derecho de la UNAM y miembro de la Juventud Comunista. Tras participar el movimiento estudiantil de 1968 fue capturado el 26 de julio del mismo año, siendo uno de los primeros presos políticos del movimiento estudiantil, y fue liberado hasta enero de 1971. Nuevamente libre se reintegró a la comisión organizadora de la marcha del 10 de junio como representante del Comité de Lucha de su facultad. Ha publicado diversas obras, entre las que se encuentra *Lecumberri en el 68. A cincuenta años del movimiento estudiantil*. Actualmente es editor y activista.

Santiago Flores y De Hoyos. Fue integrante del Consejo Nacional de Huelga (CNH) por la Facultad de Química de la UNAM, simpatizante de la Liga Comunista Espartaco y de la Seccional Ho Chi Minh. Durante 27 años fue catedrático de la UNAM, realizó una maestría en Ciencias en la Reading University de Inglaterra y un doctorado en la Universidad de

Massachusetts en EUA. Trabajó durante diez años en el Instituto Mexicano del Petróleo y actualmente colabora con la *Brigada para leer en libertad*.

Severiano Sánchez Gutiérrez. Participó en 1968 como brigadista volanteando en escuelas, mercados y cines. Fue dirigente del Comité de Lucha de la Escuela Superior de Física y Matemáticas (ESFM) de 1969 a 1971. Fue herido de bala durante la marcha del 10 de junio de 1971. Actualmente, forma parte del Colectivo Memoria en Movimiento.

El proyecto 50 años del Halconazo del Instituto Mexicano de la Radio (IMER)

En 2021 el Instituto Mexicano de la Radio convocó a testigos presenciales y sobrevivientes de la represión del 10 de junio de 1971, conocida como Jueves de Corpus. Los testimonios de **Adela Coria, Alberto Coria, Alberto Ramírez, Fernando Valadez, Hugo Rodríguez, Mario Bejos, Martín Coria, Osvelia Ruiz, Rafael Coria, Rodolfo Coria, Rosa María López y Víctor Rafael Coria**, fueron recogidos en ese contexto y transmitidos a través de las estaciones del IMER desde el 10 de junio de 2021, en conmemoración de los 50 años del Halconazo. Estos testimonios también forman parte de un proyecto de difusión más amplio albergado en el micrositio <https://www.imer.mx/micrositios/50-anos-del-halconazo/> en el que pueden encontrarse fotografías sonoras y podcast y fotografías. Este proyecto estuvo a cargo de la Mtra. Maricruz Zamora Rodríguez, Directora de Producción y Programación del IMER, fue producido por Óscar Peralta y contó con la locución de Karla Angélica Trujillo y Enrique Gil, además de la colaboración en la realización de entrevistas de Cyndi Lilibeth Pérez Ramírez.

Personas que realizaron las entrevistas

Alicia de los Ríos Merino: Abogada por la Facultad de Derecho de la UACH y Maestra en Historia y Etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Especialista en historia oral, en la relación entre historia y memoria y en la militancia armada de organizaciones políticas en México. Actualmente es profesora-investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Alonso Getino Lima: Doctor en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Especialista en los estudios de cine de intervención política en la segunda mitad del siglo xx. Entre sus trabajos de investigación destaca *Expectativas y experiencias de un cine marginal (1971-1976)* (2018) y *Cine marginal y política radical en los años setenta* (2020). Ha sido profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa y en la ENAH.

Eunice Hernández Gómez: Maestra en Historia del Arte, en el campo de Estudios Curatoriales, por la UNAM y en Cultura Histórica y Comunicación por la Universidad de Barcelona. Se ha desempeñado como gestora, curadora, profesora y articulista. Actualmente, labora

en el Centro Cultural Universitario Tlatelolco, unam, como Coordinadora del M68, museo y repositorio digital (www.m68.mx) sobre los movimientos sociales que, desde 1968 a la fecha, impulsan el reconocimiento de derechos humanos en México.

Gerardo Necochea Gracia: Doctor en Historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH y profesor del posgrado en historia también en la ENAH. Especialista en Historia Oral, sus investigaciones se han centrado en la izquierda política y los movimientos sociales en la segunda mitad del siglo xx. Fue editor de *Words and Silences/Palabras y Silencios*, Revista bilingüe de la Asociación Internacional de Historia Oral.



A 50 AÑOS DEL HALCONAZO

10 DE JUNIO DE 1971

VOLUMEN 2

ANTOLOGÍA DE TESTIMONIOS

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en 2021.



GOBERNACIÓN
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA




culturaUNAM



TLATELOCO
centro cultural
universitario

m68 ciudadanías
en movimiento